

La verdad no se mantendrá enterrada por siempre

# Unbelievable

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

Sara Shepard



# Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas por las cuales con su interés, colaboración y apoyo condicional se pudo sacar adelante a este proyecto. También agradecemos a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

## Moderadora

PaolaS

## Staff de Traducción

AndreaN  
Anelisse  
CyeLy DiviNNa  
Dani  
Dessy.!  
Dham-Love  
Emii\_Gregori  
GioElivicrose  
Ivad12  
Kiki1  
Lost Angel  
Marii  
masi  
PaolaS  
Ruthiee  
Unstoppable

## Staff de Corrección

Andy Parth  
Caamille  
Emii\_Gregori  
masi  
Mona  
nella07  
obsession  
V!an\*  
Virtxu

## Recopilación y Revisión

masi  
Mona

## Diseño

AndreaN

Foro Purple Rose

Sinopsis	5
Prólogo	6
Capítulo 1	15
Capítulo 2	22
Capítulo 3	28
Capítulo 4	34
Capítulo 5	38
Capítulo 6	46
Capítulo 7	52
Capítulo 8	59
Capítulo 9	65
Capítulo 10	70
Capítulo 11	74
Capítulo 12	77
Capítulo 13	81
Capítulo 14	87
Capítulo 15	92
Capítulo 16	96
Capítulo 17	102
Capítulo 18	108
Capítulo 19	115
Capítulo 20	119
Capítulo 21	124
Capítulo 22	131
Capítulo 23	136
Capítulo 24	141
Capítulo 25	148
Capítulo 26	153
Capítulo 27	159
Capítulo 28	167
Capítulo 29	175
Capítulo 30	178
Capítulo 31	182
Capítulo 32	186
Capítulo 33	191
Capítulo 34	196
Capítulo 35	200
Capítulo 36	204
Capítulo 37	211
Capítulo 38	215
Capítulo 39	220
Capítulo 40	225
Capítulo 41	228
Capítulo 42	233
Epílogo	237
Wicked	238
Acerca de la autora... Sara Shepard	239

# Indice



Foro Purple Rose

# Sinopsis



*Traducido por PaolaS  
Corregido por Andy Parth*

**L**as vidas encantadoras de cuatro pequeñas mentirosas se han convertido en una pesadilla viviente. Emily ha sido enviada a New York para vivir con sus primos súper-conservadores. El novio de Aria está tras las rejas, por su culpa. Spencer tiene miedo de estar involucrada en el asesinato de Ali. Pero el destino de Hanna es mucho peor: Ella se aferra a la vida en un hospital porque sabía demasiado. Si estas chicas no empiezan a escucharme, Hanna va a parecer la afortunada.

—A

# Prólogo

## Cómo Salvar Una Vida



*Traducido por PaolaS  
Corregido por Andy Parth*

**¿A**lguna vez pensaste en poder regresar en el tiempo y deshacer los errores? Si tan sólo no hubieras dibujado esa cara de payaso en la muñeca Bratz, que tu mejor amiga recibió por su octavo cumpleaños, ella no te habría cambiado por la nueva chica de Boston. Y de vuelta en el noveno grado, nunca hubieses faltado a la práctica de fútbol para ir a la playa, si hubieras sabido que el entrenador te pondría en la banca por el resto de la temporada. Si tan sólo no hubieses tomado esas malas decisiones, tal vez tu ex mejor amiga te habría dado ese boleto extra de primera fila para el desfile de moda de Marc Jacobs. O tal vez, ahora, estarías jugando de portera en la selección femenina de fútbol nacional, con un contrato de modelaje para Nike y una casa de playa en Niza. Tú podrías estar en un jet viajando por todo el Mediterráneo, en vez de sentarte en clase de geografía, tratando de encontrarlo en un mapa.

En Rosewood, las fantasías sobre revertir el destino son tan comunes como las niñas recibiendo colgantes de corazón Tiffany por su décimo tercer cumpleaños. Y cuatro ex mejores amigas harían cualquier cosa para viajar en el tiempo y hacer las cosas bien. ¿Pero si realmente pudieran volver? ¿Serían capaces de mantener su mejor amistad de cinco viva... o su tragedia es parte de su destino?

A veces el pasado tiene más preguntas que respuestas. Y en Rosewood, nada es lo que parece.

—Ella va a estar tan emocionada cuando se lo diga —dijo Spencer Hastings a sus mejores amigas Hanna Marin, Emily Fields, y Aria Montgomery. Se enderezó el ojal de su camiseta verde mar y presiono el timbre de la puerta de Alison DiLaurentis.

—¿Por qué tienes que decírselo tú? —preguntó Hanna mientras saltaba desde el escalón del porche de la acera y de vuelta otra vez. Desde que Alison, la mejor amiga

Foro Purple Rose

de las cinco, le había dicho a Hanna que las chicas inquietas eran quienes se mantenían delgadas, Hanna había estado haciendo un montón de movimientos extras.

—Tal vez todas deberíamos decírselo al mismo tiempo —sugirió Aria, rascándose el tatuaje temporal de una libélula que había pegado en su clavícula.

—Eso sería divertido. —Emily retiró su despuntado, pelo rubio rojizo detrás de sus orejas—. Podríamos hacer una coreografía y decirlo como, ¡Ta-da! al final.

—De ninguna manera. —Spencer cuadró los hombros—. Es mi granero, tengo el derecho de decírselo. —Llamó al timbre de la puerta de los DiLaurentis de nuevo.

Mientras esperaban, las chicas escucharon el zumbido de los jardineros podando los setos de Spencer al lado y el thwock-thwock de los gemelos de Fairfield jugando al tenis en su propia cancha, del patio trasero dos casas más abajo.

El aire olía a lilas, hierba cortada, y protector solar Neutrógena. Era un típico momento idílico de Rosewood, todo lo relacionado con la ciudad era bonito, incluyendo sus sonidos, olores, y habitantes.

Las niñas habían vivido en Rosewood casi toda su vida, y se sentían afortunadas de ser parte de un lugar especial.

Amaban los veranos de Rosewood, eran lo mejor de todo. Mañana por la mañana, después de haber completado su último día del séptimo grado en Rosewood Day, la escuela a la que asistían todas, formarían parte de la ceremonia de graduación anual con los pines de la escuela. El director Appleton dirá, uno a uno, el nombre de cada estudiante, desde jardín de infantes hasta el décimo primer grado, y cada estudiante recibirá un pin de oro de veinticuatro quilates, el de las niñas tenía la forma de una gardenia, y el de los chicos de herradura. Después de eso, serían puestos en libertad por diez gloriosas semanas de bronceado, comidas al aire libre, excursiones en barco y excursiones de compras a Philadelphia y Nueva York.

No podían esperar.

Pero la ceremonia de graduación no era el verdadero rito de paso para Ali, Aria, Spencer, Emily y Hanna.

El verano no se iniciaría realmente para ellas hasta mañana por la noche, en su fiesta de pijamas por el fin del séptimo grado.

Y las chicas tenían una sorpresa para Ali que iba a hacer este verano muy especial.

Cuando la puerta de enfrente de los DiLaurentis por fin abrió de golpe, la señora DiLaurentis estaba ante ellas, con un vestido corto de color rosa pálido que mostraba su largo, terso y musculoso, bronceado. —Hola, chicas —dijo con frialdad.

—¿Está Ali aquí? —Spencer preguntó.

—Ella está arriba, creo. —La señora DiLaurentis salió del camino—. Suban.

Spencer llevó al grupo a través de la sala, con su falda blanca plisada de hockey sobre césped balanceándose, y su sucia y rubia trenza rebotando contra el centro de su espalda. Las chicas amaban como olía la casa de Ali, olía a vainilla y a suavizante de telas, así como Ali. Exuberantes fotos de los pasados viajes de los DiLaurentis a París, Lisboa, y el Lago de Como se alineaban en las paredes. Había un montón de fotos de Ali y su hermano, Jason, de la escuela primaria. Las chicas especialmente amaban la foto de la escuela de segundo grado de Ali. La vibrante chaqueta de color rosa hacía que el rostro de Ali resplandeciera. En aquel entonces, la familia de Ali había vivido en Connecticut, y la vieja escuela privada de Ali no obligaba a llevar tapadas chaquetas azules para las fotos del anuario como en Rosewood Day. A pesar de ser una niña de ocho años de edad, Ali era irresistiblemente linda, tenía los claros ojos azules, un rostro en forma de corazón, hoyuelos adorables, y una expresión traviesa-aun-concencanto, lo que hacía imposible permanecer enojada con ella.

Spencer tocó la esquina inferior derecha de su foto favorita, la de las cinco de ellas en el camping en Poconos, en julio del año anterior. Todas estaban de pie junto a una canoa gigante, bañándose en el agua del lago oscuro, con una sonrisa de oreja a oreja, tan felices como cinco mejores amigas de doce años de edad, podrían ser. Aria puso la mano en la parte superior de la de Spencer, Emily colocó la mano en la parte superior de la de Aria, y Hanna la colocó encima de todas. Cerraron sus ojos por una fracción de segundo, zumbaron, y se separaron. Las chicas habían comenzado el hábito de tocar las fotos cuando la primera imagen salió, un recuerdo del primer verano de su mejor amistad. No podían creer que Ali, la chica de Rosewood Day, las había elegido a ellas cuatro como su círculo íntimo. Era un poco como unirse a la cadera de una celebridad con una en la lista.

Pero admitirlo sería... bueno, patético. Sobre todo ahora.

Al pasar por la sala, se dieron cuenta de los dos trajes de graduación colgando en la perilla de una puerta francesa. El blanco era el de Ali, y el de color azul de apariencia más oficial el de Jason, quien se iba a Yale en el otoño. Las chicas juntaron las manos, muy contentas de ponerse sus vestidos de graduación y sus propias boinas, la que los graduados de Rosewood Day habían llevado desde que la escuela se había inaugurado en 1897. En ese momento, se dieron cuenta de un movimiento en la sala de estar. Jason estaba sentado en el sillón de cuero, mirando fijamente la CNN.

—Heeyyy, Jason —dijo Spencer, agitando la mano—. ¿Estás muy emocionado por lo de mañana?

Jason las miró. Era la versión en chico caliente de Ali, con el pelo rubio sedoso y sorprendentes ojos azules.

Él sonrió y volvió a la televisión sin decir una palabra.

—Okay. —Las chicas murmuraron al unísono. Jason tenía su lado divertido, él era el que había inventado el juego de “no voy” con sus amigos. Las chicas lo habían tomado prestado, y reinventado para su propio uso, que en su mayoría significaba burlarse de niñas lerdas en su presencia. Pero Jason definitivamente se metía en la depresión, también. Ali les llamaba a sus estados de ánimo “Elliott Smith”, como el cantante y compositor taciturno que le gustaba. Sólo que, Jason ciertamente no tenía ninguna razón para estar molesto ahora, mañana a esta hora, estaría en un avión a Costa Rica para tomar una aventura en kayak durante todo el verano. Boo-hoo.

—Lo que sea. —Aria se encogió de hombros. Las cuatro chicas se volvieron y rebotaron por las escaleras a la habitación de Ali. A medida que llegaban arriba, se dieron cuenta de que la puerta de Ali estaba cerrada. Spencer frunció el ceño. Emily ladeó la cabeza.

Dentro de la habitación, Ali dejó escapar una risita.

Hanna empujó suavemente la puerta abriéndola. Ali estaba de espaldas a ellas. Tenía el pelo en una coleta alta, y había atado su camiseta a rayas, de seda de cuello halter, en un arco perfecto en su cuello. Ella se quedó mirando la libreta de anotaciones abierta en su regazo, completamente embelesada.

Spencer se aclaró la garganta, y Ali se dio la vuelta, sorprendida. —Chicas, ¡hola! —exclamó—. ¿Qué pasa?

—No mucho. —Hanna señaló al bloc de notas en el regazo de Ali—. ¿Qué es eso?

Ali cerró rápido la cubierta. —Oh. Nada.

Las chicas sintieron una presencia detrás de ellas. La Sra. DiLaurentis se empujó pasando, a la habitación de Ali. —Nosotras necesitamos hablar —dijo a Ali, su voz entrecortada y tensa.

—Pero, madre... —Ali protestó.

—Ahora.

Las chicas se miraron entre sí. Esa era la voz de la señora de DiLaurentis de estás-en-problemas. No la oían con frecuencia.

La madre de Ali se enfrentó a las niñas. —¿Chicas por qué no esperan abajo?

—Simplemente va a tomar un segundo —dijo Ali rápidamente, disparándoles una sonrisa de disculpa—. Iré pronto.

Hanna se detuvo, confusa. Spencer entrecerró los ojos, tratando de ver qué decía el bloc que Ali estaba sosteniendo. La señora DiLaurentis levantó una ceja. —Vamos, chicas, vayan.

Los cuatro tragaron saliva fuerte y bajaron de nuevo por las escaleras. Una vez en el porche envolvente de Ali, y dispuestas en sus propios lugares habituales en torno a la enorme mesa de la familia en el patio, Spencer en un extremo, y Aria, Emily, y Hanna en los lados. Ali se sentaba a la cabeza de la mesa, junto a la elaborada fuente de piedra para pájaros de su padre. Por un momento, las cuatro niñas, vieron como un par de cardenales se divertían en el baño de agua fría y clara. Cuando un pájaro azul intentó unirse a ellos, los cardenales chillaron y rápidamente lo ahuyentaron lejos. Las aves, al parecer, eran tan elitistas como las chicas.

—Eso de arriba fue extraño —dijo Aria, en voz baja.

—¿Creen ustedes que Ali esté en problemas? —Hanna susurró—. ¿Qué pasa si ella está castigada y no puede venir a la fiesta de pijamas?

—¿Por qué iba a estar en problemas? Ella no ha hecho nada malo —murmuró Emily, siempre defendía a Ali, las chicas la llamaban su asesina, como el pitbull personal de Ali.

—No que nosotras sepamos —murmuró en voz baja Spencer.

En ese momento, la señora DiLaurentis se lanzó por las puertas francesas a través del césped al patio. —Quiero asegurarme de que tienen claras las dimensiones —gritó a los trabajadores que estaban posados tranquilamente en una excavadora enorme en la parte posterior de la propiedad.

Los DiLaurentis estaban construyendo un mirador de veinte personas para las fiestas de verano, y Ali había dicho que su madre estaba muy del tipo A<sup>1</sup> sobre la totalidad del proceso, a pesar de que sólo estaban en la fase de excavación de hoyos. La Sra. DiLaurentis caminó hasta los trabajadores y comenzó a comandarlos. Su anillo de bodas de diamante brillaba en el sol mientras agitaba los brazos alrededor

---

<sup>1</sup> “Estar del tipo A”: Quiere decir que quería que todo saliera perfecto.

frenéticamente. Las chicas se miraron, parecía que el sermón de Ali no había tomado mucho tiempo.

—¿Chicas? —Ali estaba en el borde del porche. Ella había cambiado su blusa de cuello halter por una camiseta Abercrombie azul marino desteñido. Había una mirada desconcertada en su rostro—. Uh... ¿hola?

Spencer se puso de pie. —¿Por qué te estaba regañando?

Ali parpadeó. Sus ojos se lanzaron hacia atrás y adelante.

—¿Estas metida en problemas sin nosotras? —gritó Aria, tratando de hacerlo sonar como si le estuviera tomando el pelo—. Y ¿por qué te cambiaste? El halter que tenías era tan lindo.

Ali todavía parecía nerviosa... y algo molesta. Emily se puso de pie a mitad de camino. —¿Quieres que nos vayamos...? —Su voz goteaba con incertidumbre. Todas los demás miraban nerviosamente ¿eso era lo que Ali quería?

Ali torció el brazalete de cadena azul alrededor de su muñeca y le dio tres vueltas completas. Salió al patio y se sentó en el asiento que le correspondía. —Por supuesto que no quiero que se vayan. Mi madre estaba enojada conmigo porque yo... tiré la ropa de hockey con su ropa delicada de nuevo. —Ella dio un gesto de vergüenza y puso en blanco los ojos.

Emily sacó el labio inferior. Un pequeño latido pasó. —¿Ella se enojó por eso?

Ali levantó las cejas. —Tú conoces a mi madre, Em. Ella es más estresada que Spencer. —Ella soltó una risita. Spencer miró falsamente a Ali, mientras Emily pasaba el pulgar por una de las ranuras de la mesa del patio de la teca.

—Pero no se preocupen, niñas, no estoy castigada ni nada. —Ali apretó las palmas juntas—. ¡Nuestra fiesta de pijamas espectacular procederá según lo previsto!

Los cuatro lanzaron un suspiro de alivio, y el estado de ánimo extraño e incómodo comenzó a evaporarse. Solamente, que cada una de ellas tenía una sensación extraña de que Ali no les estaba diciendo todo, ciertamente no sería la primera vez. En un minuto, Ali sería su mejor amiga, y al siguiente, ella se alejaba de ellas, haciendo llamadas de teléfono y encubriendo el envío de mensajes de texto secretos. ¿No se suponía que compartían todo? Las otras chicas habían compartido sin duda suficiente de sí mismas, ellas les habían dicho secretos a Ali que nadie, absolutamente nadie, sabía. Y, por supuesto, allí estaba el gran secreto que todas compartían acerca de Jenna Cavanaugh, el que habían jurado llevar a la tumba.

—Hablando de nuestra espectacular fiesta de pijamas, tengo una gran noticia —dijo Spencer, a última hora fuera de sus pensamientos—. Adivina dónde la vamos a hacer.

—¿Dónde? —Ali se inclinó hacia adelante en sus codos, poco a poco transformándose de su nueva yo a su vieja yo.

—En el granero de Melissa —exclamó Spencer. Melissa era la hermana mayor de Spencer, y el Sr. y la Sra. Hastings permitieron a Melissa renovar el granero de la familia en el traspatio y que lo utilizara como su pied-à-terre<sup>2</sup> personal durante sus años junior y sénior de la escuela secundaria. Spencer podría obtener el mismo privilegio, una vez que fuera suficientemente mayor.

—¡Dulce! —gritó Ali—. ¿Cómo...?

—Ella se va en avión a Praga mañana por la noche después de la graduación —respondió Spencer—. Mis padres nos dijeron que podríamos utilizarlo, siempre y cuando lo limpiáramos antes de que ella volviera.

—Lindo —Ali se inclinó hacia atrás y entrelazó las manos. De repente, sus ojos se centraron en algo un poco a la izquierda de los trabajadores. Melissa caminaba penosamente a través del patio que bordeaba el de los Hastings, su postura rígida y adecuada. Con su vestido blanco de graduación en un gancho en la mano, y el manto azul real colgado sobre sus hombros.

Spencer dejó escapar un gemido. —Ella está siendo tan odiosa sobre lo de ser el mejor promedio —susurró—. Ella incluso me dijo que debería sentirme agradecida de que Andrew Campbell, probablemente era el mejor estudiante antes que yo porque cuando estuviéramos todos en sénior, el honor sería una gran responsabilidad. —Spencer y su hermana se odiaban mutuamente, y Spencer tenía una nueva historia sobre lo perra que era Melissa casi todos los días.

Ali se puso de pie. —¡Hey! Melissa! —Ella comenzó a agitar.

Melissa se detuvo y se dio la vuelta. —Oh. Hey, chicas. —Sonrió con cautela.

—¿Emocionada por lo de ir a Praga? —canturreó Ali, dando a Melissa su brillante sonrisa.

Melissa inclinó la cabeza ligeramente. —Por supuesto.

—¿Ian va a ir? —Ian era el espléndido novio de Melissa. Sólo pensar en él ponía a las chicas a suspirar.

---

<sup>2</sup> **Pied-à-terre**: Está en francés, pero en inglés hace referencia a la idea de una segunda casa, algo así como si fuera un apartamento.

Spencer clavó las uñas en el brazo de Ali. —Ali. —Pero Ali sacó el brazo lejos.

Melissa se protegió los ojos de la luz solar intensa. El manto azul real se agitaba en el viento. —No. Él no va.

—¡Oh! —se quejó Ali—. ¿Estás segura de que es una buena idea, dejarlo solo, durante dos semanas? ¡Puede conseguir otra novia!

—Alison —dijo Spencer a través de sus dientes—. Basta. Ahora.

—¿Spencer? —susurró Emily—. ¿Qué está pasando?

—Nada —dijo Spencer rápidamente. Aria, Emily, y Hanna se miraron de nuevo. Esto había estado ocurriendo últimamente, Ali iba a decir algo, una de ellas enloquecía, y el resto de ellas no tenían ni idea de lo que estaba pasando.

Pero era claro que no era nada. Melissa enderezó el manto alrededor de su cuello, en sus hombros cuadrados, y se volvió. Ella miró largo y tendido al gigantesco agujero en el borde del patio de los DiLaurentis, a continuación, entró al establo, cerrando la puerta detrás de ella con tanta fuerza que hizo a la corona de ramas trenzada en la parte superior de la puerta golpear arriba y abajo.

—Algo sin duda molestó su trasero —dijo Ali—. Sólo estaba bromeando, después de todo. —Spencer hizo un ruido de lloriqueo con la parte posterior de su garganta, y Ali empezó a reírse. Tenía una leve sonrisa en su rostro. Esa era la misma sonrisa que Ali les daba cada vez que colgaba un secreto sobre una de sus cabezas, burlándose de que podía decirle a los demás si quería.

—De todos modos, ¿a quién le importa? —Ali miró a cada una de ellas, con los ojos brillantes—. ¿Saben qué, niñas? —Ella tamborileó sus dedos con entusiasmo sobre la mesa—. Creo que este va a ser el verano de Ali. El verano de todas nosotras. Lo puedo sentir. ¿Ustedes no?

Un momento confuso pasó. Parecía que una nube húmeda colgaba por encima de ellas, empañando sus pensamientos. Sin embargo, poco a poco, la nube se perdió formando una idea en cada una de sus mentes. Tal vez Ali estaba en lo cierto. Esto podría ser el mejor verano de sus vidas. Ellas podrían dar vuelta alrededor de su amistad y volverla tan fuerte como lo había sido el verano pasado. Ellas podrían olvidar todas las cosas que daban miedo, el escándalo que había sucedido y sólo comenzar de nuevo.

—Puedo sentirlo, también —dijo Hanna en voz alta.

—Definitivamente —dijeron Aria y Emily, al mismo tiempo.

—Claro —dijo Spencer en voz baja.

Todas ellas se agarraron las manos y apretaron con fuerza.

Llovió esa noche, una fuerte lluvia, golpeando y haciendo charcos en las calzadas, regando los jardines, y creando pequeñas mini piscinas en la parte superior de la cubierta de la piscina de los Hastings. Cuando la lluvia se detuvo en medio de la noche, Aria, Emily, Spencer, y Hanna se despertaron y se sentaron en la cama casi en el mismo y exacto momento. Una sensación de aprensión se había instalado sobre cada una de ellas. No sé si fue por algo que habían soñado, o la excitación del día siguiente. O tal vez se debía a algo más, totalmente... algo mucho más profundo.

Cada una de ellas miró por la ventana hacia las calles tranquilas y vacías. Las nubes se habían desplazado y todas las estrellas habían salido. El pavimento brillaba por la lluvia. Hanna se quedó mirando a su camino de entrada, sólo el coche de su madre estaba allí ahora. Su padre se había mudado. Emily miró a su patio y al bosque más allá de él. Nunca había desafiado los fantasmas del bosque, había oído que vivían en ellos. Aria escuchaba los sonidos que emanaban de la habitación de sus padres, preguntándose si se habían despertado, también, o tal vez estaban peleando otra vez y no habían dormido todavía. Spencer miraba el porche de los DiLaurentis, siguiendo, a través de su patio al enorme agujero que los trabajadores habían cavado para la construcción de la glorieta. La lluvia había convertido la tierra excavada, en barro.

Spencer pensó en todas las cosas en su vida que la hacían enojar. A continuación, pensó en todas las cosas en su vida que quería tener, y todas las cosas que quería cambiar.

Spencer llegó debajo de la cama, donde se encontraba su linterna roja, y alumbró a la ventana de Ali. Un destello, dos destellos, tres destellos. Este era su código secreto para Ali para decirle que quería escaparse y hablar en persona.

Ella creyó ver la cabeza rubia de Ali sentada en la cama, también, pero Ali no respondió.

Las cuatro cayeron sobre la almohada, diciéndose a sí mismas que el sentimiento no era nada y que necesitaban dormir. En veinticuatro cortas horas, estarían finalmente en su fiesta de pijamas del séptimo grado, la primera noche del verano. El verano que iba a cambiar todo.

Cuánta razón tenían.

Foro Purple Rose

# Capítulo 1

## El Zen es más poderoso que una Espada



Traducido por Ivad12  
Corregido por Andy Parth

**A**ria Montgomery se despertó en medio de sus ronquidos. Era domingo por la mañana y ella estaba acurrucada en una silla de vinilo azul, en la sala de espera del Hospital Memorial de Rosewood. Todos, los padres de Hanna; el oficial Wilden; la mejor amiga de Hanna, Mona Vanderwaal y Lucas Beattie, un chico de su clase en Rosewood Day que parecía que acababa de llegar, la miraban fijamente.

—¿Me perdí algo? —graznó Aria. Su cabeza se sentía como si estuviera rellena de malvaviscos Peeps<sup>3</sup>. Cuando comprobó el reloj de Zoloff colgado en la sala de espera vio que eran solamente las ocho y media, sólo se había perdido quince minutos.

Lucas se sentó a su lado y agarró un ejemplar de la revista *Medical Supplies Today*. Según la portada, la publicación destacaba los últimos modelos de colostomía, ¿Quién pone una revista de suministros médicos en una sala de espera de un hospital?

—Acabo de llegar aquí —respondió—. Me enteré del accidente esta mañana en las noticias. ¿Pudiste ver a Hanna?

Aria negó con su cabeza. —Ellos todavía no nos dejan.

Los dos cayeron en un grave silencio. Aria inspeccionó a los demás, la Sra. Marin llevaba un sweater de cachemira gris arrugado y un par de jeans amplios. Ella ladraba en su pequeño auricular Motorola a pesar de que las enfermeras advirtieron que no podían usarse teléfonos celulares aquí. El oficial Wilden estaba sentado a su lado con su chaqueta de policía de Rosewood a medio abrochar, mostrando una raída camiseta blanca debajo. El padre de Hanna estaba desplomado en la silla más cercana a la doble puerta de cuidados intensivos, moviendo nervioso su pie izquierdo. En un traje rosa pálido marca Juicy y sandalias, una Mona Vanderwaal extrañamente despeinada y con la cara hinchada de tanto llorar.

<sup>3</sup> Peeps: Marca de Malvaviscos.

Cuando Mona alzó la vista y miró a Lucas, le dirigió una mirada molesta, como si dijera: *Esto es solo para familia y amigos ¿Qué haces aquí?* Aria no podía culpar a todos por sentirse irritables, ella había estado aquí desde las tres de la mañana, después de que la ambulancia llegara desde el estacionamiento de la escuela primaria de Rosewood y trajera a Hanna al hospital. Mona y los demás llegaron a distintos momentos de la mañana, cuando la noticia empezó a circular. El último médico les había avisado que Hanna había sido trasladada a cuidados intensivos. Pero eso había sido ya hacía tres horas.

Aria había revisado los horribles detalles de la noche anterior. Hanna había llamado para decirles que conocía la identidad de A, la mensajera diabólica que había estado provocando desde el mes pasado a Hanna, Aria, Emily y Spencer. Hanna no había querido revelar ningún detalle por teléfono por lo que había pedido a Emily y Aria encontrarse en un lugar especial, el parque de Rosewood Day. Emily y Aria habían llegado justo a tiempo para ver como una SUV negra atropellaba a Hanna y escapaba velozmente. También para ver como los paramédicos llegaban a la escena y ponían un collarín cervical en el cuello de Hanna y con cuidado la llevaban en una camilla a la ambulancia. Aria se sentía entumecida: cuando ella se pellizcaba fuerte, no lo sentía.

Hanna estaba viva sí... pero por poco. Tenía lesiones internas, un brazo roto y contusiones por todas partes. El accidente le había causado un trauma en la cabeza y ahora estaba en coma.

Aria cerró sus ojos, a punto de estallar en lágrimas nuevamente. Lo más absurdo era el mensaje de texto que Aria y Emily recibieron después del accidente de Hanna. "*Sabía demasiado*". Era un mensaje de A. Lo que significaba que A, sabía que Hanna sabía quien era. Al igual que A conocía todo lo demás, todos sus secretos, el hecho de que Ali, Aria, Spencer, Emily y Hanna habían cegado a Jenna Cavanaugh y no su hermanastro Toby. A, probablemente sabía la verdad sobre quién mato a Ali.

Lucas le tocó el brazo a Aria. —Estuviste ahí cuando el coche atropelló a Hanna. ¿Verdad? ¿Pudiste ver a la persona que lo hizo?

Aria no conocía muy bien a Lucas. Era uno de esos chicos que amaban las actividades y los clubes escolares, mientras que Aria era del tipo que permanecía lejos, muy lejos de todas las cosas que involucraba a sus compañeros de Rosewood Day. Ella no sabía qué tipo de relación tenía él con Hanna, pero le pareció dulce de su parte estar aquí.

—Estaba muy oscuro —murmuró.

—¿Y no tienes idea de quién pudo haber sido?

Aria se mordió con fuerza el labio inferior. Wilden y un par de otros policías de Rosewood habían aparecido la noche anterior, justo después de que ellas recibieran la

nota de A. Cuando Wilden les preguntó sobre lo que pasó, ellas insistieron en que no habían podido ver la cara del conductor o la marca de la camioneta, y juraron una y otra vez que debía de haber sido un accidente y que no sabían porqué alguien haría algo así a propósito. Quizá cometieron un error al negar la información que tenían a la policía, pero estaban aterrorizadas de lo que A les pudiera hacer si ellas dijese la verdad.

A, ya las había amenazado antes con no decir nada, y tanto Aria como Emily habían sido castigadas ya una vez por ignorar esas amenazas. A, le había mandado a la madre de Aria, Ella, una carta contándole que el padre de Aria estaba teniendo un romance con una de sus estudiantes y que Aria le guardaba el secreto a su padre. Entonces A, le reveló a toda la escuela que Emily estaba saliendo con Maya, la chica que se había mudado a la vieja casa de Ali. Aria miró a Lucas y en silencio negó con la cabeza.

La puerta de Unidades Intensivas se abrió y el Dr. Geist entró en la sala de espera. Con sus profundos ojos grises, nariz inclinada y un blanco cabello, se parecía un poco a Helmut, el propietario alemán de la antigua casa que la familia de Aria había alquilado en Reykjavik, Islandia. El Dr. Geist dio a todos la misma mirada que Helmut le había dado a Mike, el hermano de Aria, cuando descubrió que este había estado guardando a Diddy, su tarántula favorita, en un bote vacío de terracota en el cual, Helmut, cultivaba tulipanes.

Los padres de Hanna se levantaron nerviosamente y se acercaron al doctor.

—Su hija está todavía inconsciente —dijo el Dr. Geist en voz baja—. No ha cambiado mucho. Hemos estabilizado su brazo roto y estamos revisando el alcance de las heridas internas.

—¿Cuándo podremos verla? —preguntó el señor Marin.

—Pronto —contestó el Dr. Geist—. Pero aún está en una condición muy crítica.

Intentó irse, pero el señor Marin lo agarró del brazo. —¿Cuándo despertará?

El Dr. Geist jugó con su portapapeles. —Su cerebro está muy inflamado, así que es difícil para nosotros predecir la magnitud de los daños ahora. Puede que ella despierte bien o que haya algún tipo de complicaciones.

—¿Complicaciones? —La señora Marin estaba pálida.

—He oído que las personas que están en coma tienen menos posibilidades de recuperarse después de una cierta cantidad de tiempo —dijo el Sr. Marin con nerviosismo—. ¿Es eso cierto?

El Dr. se secó sus manos en su bata azul. —Eso es verdad, sí, pero no hay que adelantarnos, ¿ok?

Un murmullo pasó por la sala. Mona se echó a llorar otra vez. Aria deseaba poder llamar a Emily, pero ésta estaba en un avión a Des Moines, Iowa, por razones que no le había explicado a Aria, sólo había dicho que había hecho algo para ser mandada allí. Luego estaba Spencer. Antes, cuando Hanna había llamado para darle sus noticias, Aria había descubierto algo terrible sobre Spencer y después cuando Aria la vio en el bosque, con su rostro desfigurado como si fuera un animal salvaje, justo después de que la camioneta golpeará a Hanna, Aria confirmó sus peores temores.

La Sra. Marin recogió su gran bolso de piel marrón desde el suelo, interrumpiendo los pensamientos de Aria.

—Voy a ir a buscar un poco de café —dijo la madre de Hanna en voz baja a su ex marido. Luego le dio al oficial Wilden un beso en la mejilla y desapareció en los ascensores. Hasta esta noche Aria no sabía que había algo entre ellos.

El oficial Wilden se dejó caer en su silla. La semana anterior, Wilden había visitado a Aria, Hanna y las demás, haciendo preguntas sobre los detalles que rodeaban la desaparición y la muerte de Ali. En medio de la entrevista A, había enviado a cada una de ellas una nota, diciendo que si se atrevían a hablar sobre los mensajes que les estaba enviando, lo lamentarían. Pero sólo porque Aria no podía decir a Wilden quien era el potencial culpable del accidente de Hanna, no significaba que no pudiera compartir el horrible asunto que había descubierto acerca de Spencer.

—¿Podemos hablar? —Aria le articuló a Wilden a través de la habitación. Éste asintió con la cabeza y se levantó. Salieron de la sala de espera y entraron a una pequeña habitación marcada con el nombre de Ventas. Adentro había seis máquinas expendedoras brillantes ofreciendo una gama de refrescos, comida, bocadillos no identificados y pastel de carne. Aria recordó que su padre, Byron, lo utilizaba para hacer la cena cuando su madre, Ella, trabajaba hasta tarde.

—Así que escucha, si se trata de tu amigo el profesor, lo dejamos ir —Wilden se sentó en el banco junto al microondas y le regaló a Aria una sonrisa tímida—. No hemos podido retenerlo, y para que lo sepas lo hemos mantenido en secreto. No vamos a castigar a nadie, a menos que desees presentar cargos. Pero probablemente debería decírselo a tus padres.

La sangre se drenó de la cara de Aria. Por supuesto que Wilden sabía lo que había sucedido la noche anterior con ella y Ezra Fitz, el amor de su vida y su profesor de inglés avanzado. Probablemente era la comidilla del Departamento de Policía de Rosewood que un profesor de veintidós años de edad hubiera sido encontrado besuqueándose con una menor de edad, y que hubiera sido su novio el que la había

delatado. Seguramente habrían chismeado sobre ella en el Hooter<sup>4</sup> que estaba al lado de la estación de policía, en medio de Búfalo Wings<sup>5</sup> y papas fritas con queso y mujeres pechugonas.

—No quiero presentar cargos —farfulló Aria—. Y por favor, por favor no se lo diga a mis padres. —Era lo último que necesitaba, una gran discusión con su familia disfuncional.

Aria cambió su peso. —Pero de todos modos, eso no es por lo que quería hablar con usted. Yo... creo que se quién mató a Alison.

Wilden levantó una ceja. —Te escucho.

Aria inhaló una profunda respiración. —En primer lugar, Ali estaba viéndose con Ian Thomas...

—Ian Thomas —repitió Wilden—. ¿El novio de Melissa Hastings?

Aria asintió con la cabeza. —Me dí cuenta de algo en el video que se filtró a la prensa, la semana pasada. Si lo ves de cerca, se puede ver como las manos de Ian y Ali se tocan. —Aria aclaró su garganta—. Spencer Hastings estaba enamorada de Ian también. Ali y Spencer siempre competían y empezaron a discutir de manera terrible la noche en que Ali desapareció. Spencer salió corriendo del establo después de que Ali lo hiciera, y ella no regresó hasta pasados diez minutos.

Wilden la miro incrédulo.

Aria tomó una respiración profunda. A había enviado varias pistas a Aria sobre el asesino de Ali, que era alguien cercano; alguien que quería algo de Ali; y alguien que conocía cada centímetro del patio trasero de Ali. Con esas pistas en su lugar, y una vez que Aria se había dado cuenta de la relación entre Ian y Ali, Spencer era la sospechosa más lógica.

—Después de un rato, salí afuera a buscarlas —dijo Aria—. No estaban en ninguna parte, y sólo tengo este sentimiento horrible de que Spencer...

Wilden se sentó. —Así que Spencer y Alison estaban tras lo mismo, ¿No?

Aria asintió con la cabeza. —Sí, supongo.

—¿Podría alguien de su tamaño arrastrar a alguien hasta un agujero y empujarlo?

—Yo... no lo sé —balbuceó Aria—. ¿Tal vez? ¿Si se estuviera lo bastante enojada?

---

<sup>4</sup> **Hooter:** Lugar de comida rápida.

<sup>5</sup> **Bufalo Wings:** Plato de comida, consiste en alitas de pollo con salsa BBQ.

Wilden negó con la cabeza. Los ojos de Aria se llenaron de lágrimas. Recordó lo extrañamente silenciosa que había sido esa noche. Lo de Ali había sido solo a unos cien metros de distancia de donde ellas estaban, y no habían oído ni un solo ruido.

—Spencer también habría tenido que calmarse lo suficiente para no parecer sospechosa cuando volvió con ustedes —agregó Wilden—. Se necesita ser un buen actor para lograr eso, y ella era sólo una niña de séptimo grado. Creo que quien lo hizo estaba, obviamente, cerca, pero todo el asunto llevó demasiado tiempo. —Él arqueó las cejas—. ¿Es esto lo que las niñas de Rosewood Day hacen en estos días? ¿Culpar de asesinato a sus viejas amigas?

Aria se quedó boquiabierta, sorprendida por el tono de regaño de Wilden. —Es que...

—Spencer Hastings es una chica competitiva, muy nerviosa, pero no me parece una asesina. —interrumpió Wilden. Luego, sonrió tristemente a Aria—. Lo entiendo. Esto debe ser muy duro para ti, solo quieres averiguar que le sucedió a tu amiga. Yo, sin embargo, no sabía que Alison se veía en secreto con el novio de Melissa Hastings. Eso es interesante.

Wilden le dio a Aria un guiño, se levantó y se volvió hacia el pasillo. Aria se mantuvo cerca de las máquinas expendedoras, con los ojos fijos en el suelo de linóleo verde menta. Se sentía desorientada, como si hubiera pasado demasiado tiempo en una sauna. Tal vez debería avergonzarse de sí misma, culpando a una de sus antiguas mejores amigas. Y las lagunas que Wilden había encontrado en su teoría tenían mucho sentido. Tal vez ella había cometido una locura en confiar en las pistas de A.

Un escalofrío subió por la columna vertebral de Aria. Tal vez, A había enviado las pistas a Aria sólo para lanzarla deliberadamente lejos de la verdad y del verdadero asesino. Y quizá, solo quizá, el verdadero asesino era... A.

Aria se había perdido en sus pensamientos, cuando repentinamente sintió una mano en el hombro. Se estremeció y se volvió, con el corazón acelerado. De pie detrás de ella, con una sudadera de Hollis College raída y un par de jeans con un agujero en el bolsillo delantero, estaba Byron, el padre de Aria. Ella cruzó los brazos sobre su pecho, con una sensación incómoda, ella no había hablado realmente con su padre durante semanas.

—Jesús, Aria. ¿Estás bien? —exclamó Byron—. Te vi en las noticias.

—Estoy bien —dijo una rígida Aria—. Es Hanna la herida, no yo.

Entonces su padre la abrazó, Aria no estaba segura de devolverle el abrazo o dejar que sus brazos se relajaran. Lo había extrañado cada día, desde que había salido de su casa hacía un mes. Pero Aria también estaba furiosa porque había tenido que protagonizar

un accidente mortal y salir en la televisión para motivar a que Byron dejara a Meredith para ir al lado de su propia hija.

—Llamé a tu madre esta mañana, para preguntar como estabas, pero ella me dijo que ya no vivías allí. —La voz de Byron se estremeció con preocupación. El pasó su mano por la parte superior de su cabeza, despeinándola aun más—. ¿Dónde vives?

Aria miró el empañado cartel brillante de la maniobra de Heimlich, que estaba escondido detrás de la máquina de Coca-Cola. Alguien había dibujado un par de tetas en el pecho de la víctima que se estaba ahogando, y parecía que la persona que da el Heimlich estaba sentada encima. Aria había estado viviendo en la casa de su novio Sean Ackard, pero Sean había dejado claro que allí ya no era bienvenida, cuando la había encontrado en el departamento de Ezra y el había arrojado todas sus pertenencias como si fueran basura a la puerta de éste. ¿Y quién le había contado a Sean todo el asunto de Ezra? ¡Ding ding ding! A.

Ella no había tenido mucho tiempo para pensar sobre su nueva situación. —¿La vieja posada de Hollis? —sugirió Aria.

—La vieja posada de Hollis tiene ratas, ¿Por qué no te mudas conmigo?

Aria negó enérgicamente con la cabeza. —Estás viviendo con...

—Meredith —dijo Byron, con firmeza—. Quiero que la conozcas.

—Pero... —Aria intentó protestar.

Su padre, sin embargo, tenía su aspecto clásico de monje budista. Aria sabía bien que significaba ese aspecto; lo había visto una vez cuando Aria quería ir a un campamento de verano de arte en Berkshires, en lugar del campamento feliz de Hollis como cuarto año consecutivo, lo que significaba diez semanas largas de hacer títeres con bolsas de papel y competir en la carrera del huevo y la cuchara; Byron había puesto ese aspecto otra vez cuando Aria preguntó si podía terminar sus estudios en la Academia Americana en Reykjavik, en lugar de volver a Rosewood con el resto de la familia. El aspecto era seguido por un dicho que Byron aprendió de un monje que había conocido durante su trabajo de posgrado en Japón: “El obstáculo es el camino”; que quiere decir que lo que no matara a Aria la hará más fuerte.

Pero cuando ella se imaginaba viviendo con Meredith, una frase más adecuada venía a su mente: Hay algunos remedios peores que las enfermedades.

## Capítulo 2

### Abracadabra, ahora nos amamos de nuevo



*Traducido por AndreaN  
Corregido por Andy Parth*

**A**li se apoyó sobre su cadera y observó a Spencer Hastings, quien estaba parada enfrente de ella, en el camino trasero que se dirigía desde el granero de los Hastings hasta el bosque.

—Intentaste robarme todo —ella siseó—. Pero no puedes tener esto.

Spencer tembló por el frío aire de la tarde. —¿No puedo tener qué?

—Ya lo sabes —dijo Ali—. Lo leíste en mi diario. —Ella empujó su cabello rubio-miel por encima de su hombro—. Crees que eres muy especial, pero sólo eres patética, actuando como si no supieras que Ian estaba conmigo. Por supuesto que lo sabías, Spence. Es por eso que te gusta, ¿verdad? ¿Por qué yo estoy con él? ¿Por qué tu hermana está con él?

Los ojos de Spencer se abrieron aturdidamente. El aire nocturno se volvió pesado, casi con olor a acre. Ali hizo sobresalir su labio inferior. —Oh, Spence. ¿Realmente pensaste que le gustas?

Repentinamente, Spencer sintió un estallido de furia, y sus brazos se dispararon en frente de ella, empujando a Ali por el pecho. Ali se tambaleó hacia atrás, tropezándose contra las rocas resbaladizas. Solo que ya no era Ali, era Hanna Marin. El cuerpo de Hanna volaba por el aire, y ella golpeaba el suelo con un fuerte golpe. Todo su maquillaje y su Blackberry estallando fuera de su cartera como si fuera una piñata destrozada, los órganos internos de Hanna se salieron de su cuerpo, cayendo en el cemento como si fuera granizo.

Spencer se despertó, con su cabello rubio empapado de sudor. Era domingo por la mañana, y ella estaba recostada en su cama, todavía llevaba puesto su vestido negro de satín y el incómodo tanga que planeó utilizar para la fiesta de cumpleaños de Mona Vanderwaal de la noche anterior. La suave luz dorada se inclinaba a través de su escritorio, y estorninos cantaban inocentemente en el roble gigante junto a su ventana. Ella había estado despierta casi toda la noche, esperando a que su teléfono sonara con

Foro Purple Rose

noticias sobre Hanna. Pero nadie había llamado. Spencer no tenía idea si el silencio era bueno... o terrible.

*Hanna.* Ella había llamado a Spencer tarde, la pasada noche, justo después de que Spencer hubiera recordado su largo y suprimido recuerdo de empujar a Ali en el bosque la noche en que ésta desapareció. Hanna le había dicho a Spencer que había descubierto algo importante, y que tenían que encontrarse en los columpios de Rosewood Day. Spencer se había estacionado en el aparcamiento justo cuando el cuerpo de Hanna volaba por el aire. Ella maniobró su coche hacia un lado de la carretera, luego corrió a pie dentro de los árboles, impresionada por lo que acababa de ver. —¡Llama a una ambulancia! —estaba chillando Aria.

Emily estaba llorando de miedo. Hanna permanecía inmóvil. Spencer nunca había atestiguado algo tan espantoso en toda su vida.

Segundos después, el Sidekick de Spencer había repiqueteado con un mensaje de texto de A. Todavía temblando en el bosque, Spencer vio a Emily y a Aria sacar sus teléfonos también, y su estómago dio un tirón mientras se daba cuenta de que ellas debían haber recibido el mismo horripilante mensaje: *Sabía demasiado.* ¿Acaso A había descubierto lo que fuera que Hanna había descubierto, algo que A debía estar intentando ocultar, y había atropellado a Hanna para callarla? Tenía que ser eso, pero era muy difícil para Spencer creer que en realidad había pasado. Era demasiado diabólico.

Pero tal vez Spencer era igual de diabólica. Solo horas antes del accidente de Hanna, ella había empujado a su hermana, Melissa, por las escaleras. Y finalmente había recordado lo que había pasado la noche en que Ali desapareció, había recuperado esos diez minutos perdidos que había suprimido durante tanto tiempo. Ella había empujado al suelo a Ali, tal vez lo suficientemente fuerte como para matarla.

Spencer no sabía lo que había pasado después, pero parecía que A sí. A le había mandado un mensaje de texto a Spencer un par de días atrás, dando a entender que el asesinato de Ali fue justo en frente de ella.

Spencer había recibido el mensaje de texto justo cuando estaba mirándose en el espejo... a sí misma.

Spencer no había corrido hacia el aparcamiento para unirse a sus amigas. En vez de eso, ella había corrido hacia su casa, necesitando desesperadamente pensar en todo. ¿Podría haber matado a Ali? ¿Podría hacerlo? Pero después de una noche completa sin dormir, ella no podía comparar lo que les había hecho a Melissa y Ali con lo que A le había hecho a Hanna.

Sí, Spencer había perdido su temperamento, sí, Spencer podía haber estado al límite, pero en el fondo, ella no podía pensar que llegar a matar.

¿Por qué, entonces, A estaba tan convencida de que Spencer era la culpable? ¿Acaso es posible que A estuviese equivocada... o mintiendo? Pero A sabía lo del beso de séptimo grado con Ian Thomas, su aventura ilícita con Wren, el novio de la universidad de Melissa, y que ellas cinco habían dejado ciega a Jenna Cavanaugh, todas esas cosas eran ciertas. A tenía demasiadas municiones contra ellas, era difícilmente necesario que empezara a inventar cosas.

Repentinamente, mientras Spencer se limpiaba el sudor de su frente, algo la golpeó, enviando su corazón hasta sus pies. Ella podía pensar en una muy buena razón por la cual A podría haber mentido y sugerido que Spencer mató a Ali.

Tal vez A también tenía secretos. Tal vez A necesitaba a alguien a quien culpar.

—¿Spencer? —la voz de su madre flotó hacia arriba—. ¿Puedes bajar las escaleras?

Spencer saltó y capturó un vistazo de su reflejo en su espejo de mano. Sus ojos se veían hinchados e inyectados en sangre, sus labios estaban agrietados, y su cabello tenía hojas enredadas por haberse escondido en el bosque anoche. Ella no podía soportar una reunión familiar ahora.

El primer piso olía a café Segovia Nacarigües recién preparado, a Panecillos Frescos de los Campos, y las calas recién cortadas que su ama de llaves, Candace, compraba cada mañana. El padre de Spencer estaba parado al lado de la isla empotrada de granito, vestido en sus pantalones negros de spandex para montar en bicicleta y su chaqueta del Servicio Postal de Estados Unidos.

Tal vez eso era una buena señal, ellos no podían estar demasiado molestos si su padre había ido a su habitual paseo de bicicleta a las 5 A.M.

En la mesa de la cocina estaba una copia del *Sentinel* de Philadelphia del domingo. Al principio Spencer pensó que estaba ahí porque tenía noticias del accidente de Hanna. Pero luego vio su propio rostro mirándola desde la página frontal del periódico.

Ella estaba usando un elegante traje negro y le estaba dando a la cámara una sonrisa confidencial.

*¡Muévanse, Triunfadores! decía el encabezado. ¡Spencer Hastings, La Nominada al Concurso del Ensayo Orquídea Dorada está llegando!*

El estómago de Spencer se estremeció. Ella lo había olvidado. El periódico estaba en los escalones de la puerta de todos ahora.

Una figura emergió de la alacena. Spencer se alejó con miedo. Ahí estaba Melissa, mirándola, agarrando una caja de Raisin Bran tan apretadamente, que Spencer pensó que ella podría aplastarlo. Había un pequeño rasguño en la mejilla izquierda de su hermana, una tirita encima de su ceja derecha, un brazalete de hospital amarillo todavía alrededor de su muñeca izquierda, y un yeso rosado en su muñeca derecha, claramente un recuerdo de la pelea de ayer con Spencer.

Spencer bajó sus ojos, sintiendo un completo desastre de sentimientos culpables. Ayer, A le había enviado a Melissa las primeras pocas oraciones de su viejo ensayo de economía avanzada, el mismo que Spencer había robado del disco duro de la computadora de Melissa y presentado como su propia tarea de economía avanzada. El mismo ensayo que el profesor de Spencer, el Sr. McAdam, había nominado para un premio del ensayo Orquídea Dorada, el premio más prestigioso a nivel de secundaria del país. Melissa había descubierto lo que Spencer había hecho, y aunque Spencer había rogado por perdón, Melissa le había dicho cosas horribles, cosas mucho peores de lo que Spencer creía que se merecía. La pelea había terminado cuando Spencer, furiosa por las palabras de Melissa, accidentalmente, había empujado a su hermana por las escaleras.

—Entonces, chicas. —La Sra. Hastings puso su taza de café en la mesa e hizo gestos para que Melissa se sentara—. Su padre y yo hemos tomado grandes decisiones.

Spencer se preparó para lo que estaba por venir. Ellos iban a hacer que Spencer rogara. Ella no iría a la universidad. Ella tendría que ir a la universidad laboral. Terminaría trabajando como vendedora telefónica en QVC<sup>6</sup>, tomando órdenes de aparatos de ejercicio y diamantes falsos, y Melissa saldría ilesa, como siempre pasaba. De alguna manera, su hermana siempre encontraba una manera de salir ganando.

—Primero, ya no queremos que vean a la Dra. Evans. —La Sra. Hastings unió sus dedos—. Ella ha hecho más daño que bien. ¿Entendido?

Melissa asintió silenciosamente, pero Spencer arrugó su nariz con confusión. La Dra. Evans, la psiquiatra de Spencer y Melissa, era una de las pocas personas que no intentaban besar el trasero de Melissa. Spencer comenzó a protestar pero notó las miradas de advertencia en los rostros de sus padres. —Ok —murmuró, sintiéndose un poco desamparada.

—Segundo, —El Sr. Hastings tomó el Sentinel, pasando su pulgar por encima del rostro de Spencer—, plagiar el ensayo de Melissa estuvo muy mal, Spencer.

—Lo sé —dijo rápidamente Spencer, aterrorizada al ver la dirección que estaba tomando la situación a favor de Melissa.

---

<sup>6</sup> QVC: Multinacional especializada en artículos de compra desde casa. Las iniciales vienen de calidad, valor, conveniencia.

—Pero después de pensarlo cuidadosamente, hemos decidido que no queremos hacerlo público. Esta familia ya ha pasado por mucho. Así que, Spencer, continuarás compitiendo por la Orquídea Dorada. No le contaremos a nadie el incidente.

—¿Qué? —Melissa golpeó su taza de café contra la mesa.

—Eso es lo que hemos decidido —dijo la Sra. Hastings apretando los dientes, golpeando ligeramente la esquina de su boca con una servilleta—. Y también esperamos que Spencer gane.

—¿Qué gane? —repitió Spencer, asombrada.

—¿Estáis recompensándola? —chilló Melissa.

—Suficiente. —El Sr. Hastings usó el tono de voz que reservaba para los subordinados en su bufete de abogados, cuando ellos se atrevían a llamarlo a casa.

—Tercero —dijo la Sra. Hastings—. Ustedes chicas se van a unir.

Su madre sacó dos fotos instantáneas del bolsillo de su cardigán. La primera era de Spencer y Melissa a los cuatro y nueve años, respectivamente, recostadas en una hamaca en la casa de playa de su abuela en Stone Harbor, Nueva Jersey. La segunda foto era de ellas en el mismo cuarto de juegos de la casa de playa, unos cuantos años después. Melissa estaba usando un gorro y una capa de mago, y Spencer tenía puesto su bikini de volantes Tommy Hilfiger de estrellas-y-rayas. En sus pies tenía puestas sus botas negras de motociclista, que usó hasta que eran tan pequeñas que cortaban la circulación en sus dedos del pie. Las hermanas estaban haciendo un show de magia para sus padres; Melissa era la maga, y Spencer era su adorable asistente.

—Encontré esto esta mañana. —La Sra. Hastings le pasó las fotos a Melissa, quién las miró rápidamente y se las pasó de nuevo—. ¿Recuerdan como ustedes chicas solían ser tan buenas amigas? Siempre estaban hablando en el asiento trasero del coche. Nunca querían ir a ningún lugar sin la otra.

—Eso fue hace diez años, mamá —dijo Melissa, con cansancio.

La Sra. Hastings miró la foto de Spencer y Melissa en la hamaca. —Solían amar la casa de playa de la Nana. Solían ser amigas en la casa de playa de Nana. Así que decidimos irnos de viaje a Stone Harbor hoy. Nana no está ahí, pero tenemos las llaves. Así que hagan sus maletas.

Los padres de Spencer estaban asintiendo fervientemente, con sus rostros esperanzados.

—Eso es, simplemente, estúpido —dijeron Spencer y Melissa al unísono. Spencer miró a su hermana, asombrada de que pensarán lo mismo.

La Sra. Hastings dejó la foto en la mesa y llevó la taza hasta el fregadero. —Vamos a hacerlo, y ese es el fin de la discusión.

Melissa se levantó de la mesa, sosteniendo su cintura en un ángulo extraño. Miró a Spencer, y por un momento, sus ojos se suavizaron. Spencer le dio una diminuta sonrisa. Tal vez conectarían ahí, encontrando un terreno común al odiar el ingenuo plan de sus padres. Tal vez Melissa podía perdonar a Spencer por empujarla por las escaleras y robar su ensayo. Si lo hacía, Spencer perdonaría a Melissa por decir que sus padres no la amaban.

Spencer bajó la vista a la foto y pensó en los shows de magia que ella y Melissa solían hacer.

Después de que su amistad se hubiera astillado, Spencer había pensado que si murmuraba algunas de las viejas palabras mágicas que ella y Melissa usaban, ellas serían las mejores amigas de nuevo. Si tan solo fuera así de fácil.

Cuando levantó la vista de nuevo, la expresión de Melissa había cambiado. Ella redujo sus ojos y se dio la vuelta.

—Perra —dijo sobre su hombro mientras desfilaba hacia el pasillo.

Spencer curvó sus manos en puños, toda su furia derramándose de nuevo. Se necesitaría mucho más que magia para que ellas se llevaran bien. Se necesitaría un milagro.

# Capítulo 3

## La propia América gótica de Emily



*Traducido por Unstoppable  
Corregido por nella07*

**E**l domingo por la tarde, Emily Fields siguió a una anciana con un andador, por la pasarela mecánica del Aeropuerto Internacional Des Moines, arrastrando enfadada su bolsa de lona de natación azul detrás de ella. La bolsa estaba llena de todos sus bienes materiales—su ropa, zapatos, sus dos morsas de peluche favoritas, su diario, su iPod, y varias notas cuidadosamente dobladas de Alison DiLaurentis de las que no podía soportar separarse. Cuando el avión estaba en Chicago, se dio cuenta de que había olvidado la ropa interior. Pero tuvo muy poco tiempo para empacar, esta mañana. Había conseguido dormir tres horas, traumatizada al ver el cuerpo de Hanna volar por los aires cuando la camioneta la golpeó.

Emily llegó a la terminal principal y se metió en el primer baño que encontró, apretándose en torno a una gran mujer que llevaba pantalones vaqueros muy apretados. Ella la miró con ojos turbios reflejados en el espejo sobre el lavabo.

Sus padres realmente habían hecho esto. La habían enviado realmente aquí, a Addams, Iowa, a vivir con su tía Helene y su tío Allen. Todo era porque A había marginado a Emily, totalmente, en la escuela, y porque la madre de Emily la había capturado con su querida Maya St. Germain, la chica que amaba, y en la fiesta de Mona Vanderwaal anoche. Emily había conocido el acuerdo—había prometido hacer el programa "lejos-de-lo-homosexual" del Tree Tops para librarse de sus sentimientos por Maya o era un 'adiós' a Rosewood. Pero cuando descubrió que incluso su consejera de Tree Tops, Becka, no podía resistir su verdadero impulso, todas las apuestas, fueron canceladas.

El aeropuerto de Des Moines era pequeño, con sólo un par de restaurantes, una librería y una tienda que vendía bolsas coloridas de Vera Bradley. Cuando Emily llegó a la zona de reclamo de equipaje, miró a su alrededor con incertidumbre. Todo lo que recordaba de su tía y su tío era que eran súper conservadores. Evitaban cualquier cosa que pudiera desencadenar impulsos sexuales, incluso algunos alimentos. A medida que

Foro Purple Rose

escaneaba a la multitud, Emily medio esperaba ver el estricto y cara-estirada del granjero y su siempre y amargada esposa de la América Gótica, estando cerca del carrusel de equipaje.

—Emily.

Ella se dio la vuelta. Helene y Allen Weaver se recostaban contra una máquina Smarte Carte, sus manos cruzadas en la cintura. Allen llevaba una camisa amarilla-mostaza de golf metida bajo su visible gran tripa.

El pelo corto gris de Helene se veía apagado. Tampoco estaba sonriendo.

—¿Has comprobado tu equipaje? —preguntó Allen bruscamente.

—Uhm, no —dijo Emily cortésmente, preguntándose si debía ir a darles un abrazo. ¿No estaban los tíos y tías, por lo general, felices de ver a sus sobrinos? Allen y Helene sólo parecían molestos.

—Bueno, entonces, vámonos —dijo Helene—. Se tarda, aproximadamente, unas dos horas llegar a Addams.

Su coche era una vieja camioneta, con paneles de madera. El interior olía a ambientador de pino de aire-falso, un olor que hacía que Emily siempre pensase en los largos viajes atravesando la ciudad con sus abuelos gruñones. Allen conducía unas quince millas por debajo de la velocidad límite—incluso una anciana frágil entrecerrando los ojos por encima de su volante lo hubiera pasado. Ni su tía, ni su tío dijeron una palabra en todo el viaje—no a Emily, y no el uno al otro. Estaba tan silencioso todo, que Emily podía oír el sonido de su corazón rompiéndose en siete millones de piezas pequeñas.

—Seguro que Iowa es lindo —comentó Emily en voz alta, señalando a la tierra plana sin fin a su alrededor. Nunca había visto un lugar tan desolado, no había siquiera las paradas de descanso. Allen lanzó un pequeño gruñido. Helene frunció los labios aún más. Si los hubiera fruncido con más fuerza, ella se habría tragado sus labios por completo.

El celular de Emily, fresco y suave en su bolsillo de la chaqueta, se sentía como uno de los últimos puentes a la civilización.

Ella lo sacó y se quedó mirando la pantalla. No había mensajes nuevos, ni siquiera de Maya. Había enviado a Aria un texto antes de irse, preguntando cómo Hanna lo estaba llevando, pero Aria no había respondido. El último texto de su bandeja de entrada era el que A había enviado ayer por la noche—*Ella sabía demasiado*. ¿A, realmente, había atropellado a Hanna? ¿Y qué pasaba con las cosas que Aria le había dicho antes del accidente de Hanna, podría Spencer ser la asesina de Ali? Las lágrimas

Foro Purple Rose

picaron en los ojos de Emily. Éste era, definitivamente, un mal momento para estar tan lejos de Rosewood.

De repente, Allen dio un fuerte giro de la carretera, virando hacia un camino de tierra lleno de baches. El coche se tambaleó sobre el terreno irregular, cruzando varios guardias de ganado y pasando algunas desvencijadas casas. Los perros corrían arriba y abajo por la longitud del camino, ladrando ferozmente al vehículo. Por último, se detuvieron en otro camino de tierra y llegaron a un portón. Helene se bajó y la abrió, y Allen condujo el coche a través de ello. Una casa de dos pisos y tejas blancas se alzaba por delante. Era reformada y modesta, una especie de reminiscencia de las casas Amish de Lancaster, Pennsylvania, en donde Emily y sus padres solían parar para comprar unos auténticos pasteles shoofly.

—Aquí estamos —dijo Helene suavemente.

—Es hermoso —dijo Emily, tratando de sonar optimista, cuando ella se bajó del coche.

Al igual que las otras casas que había pasado, al rebaño de la propiedad estaba rodeado por una cerca de alambre, y había perros, gallinas, patos y cabras en todas partes. Una cabra valiente fuera de la rejilla para el ganado, atada por una larga cadena, trotó hasta Emily. La embistió con sus cuernos de aspecto sucio, y ella gritó.

Helene la miró con severidad cuando la cabra estaba contoneándose, poniendo distancia. —No grites así. A los pollos no les gusta.

Perfecto. Los pollos tenían prioridad sobre Emily. Señaló a la cabra. —¿Por qué está encadenado de esa manera?

—Ella —Helene la corrigió—. Ella ha sido una chica mala, por eso.

Emily se mordía el labio nerviosamente, mientras Helene la llevaba a una pequeña cocina, que parecía no haber sido actualizada desde los años cincuenta. Emily pensó inmediatamente en la alegre cocina de su madre, con sus coleccionables de pollo, las toallas de Navidad de Ida cada año, y los imanes de nevera con forma de monumentos de Philadelphia. La nevera de Helene estaba desnuda y sin imanes y olía a verduras podridas. Cuando entró en una pequeña sala de estar, Helene señaló a una chica, que tenía más o menos la edad de Emily, sentada en una silla de color vómito y leyendo Jane Eyre.

—¿Te acuerdas de Abby?

La prima de Emily, Abby, llevaba un jersey de color caqui claro que le llegaba a las rodillas y una blusa recatada de ojal.

Había recogido su pelo hacia atrás en una apretada cola de caballo, y no llevaba maquillaje. Tenía una apretada remera de AMA A UN ANIMAL, ABRAZA A UN NADADOR, pantalones rotos Abercrombie, teñidos con color y brillo de labios de color cereza brillante, Emily se sentía como una prostituta.

—Hola, Emily —dijo Abby remilgadamente.

—Abby es lo suficientemente buena para ofrecerse a compartir su habitación contigo —dijo Helena—. Está justo arriba de la escalera. Te la mostraremos.

Había cuatro dormitorios arriba. El primero era de Helene y Allen, y el segundo era para John y Matt, los gemelos de diecisiete años. —Y este es para Sarah, Elizabeth y la bebé Karen —dijo Helene, señalando a una habitación que Emily se había confundido con un cuarto de las escobas.

Emily se quedó boquiabierta. Ella no había oído hablar de ninguno de los primos. —¿Cuántos años tienen?

—Bueno, Karen seis meses, Sarah tiene dos, y Elizabeth cuatro. Están con su abuela justo ahora.

Emily trató de ocultar una sonrisa. Para las personas que evitaban el sexo, ellos sin duda tenían una gran cantidad de descendencia.

Helena llevó a Emily a una habitación casi vacía, tenía dos camas idénticas en la esquina. Abby se estableció en su propia cama, cruzando las manos sobre el regazo. Emily no podía creer que los únicos muebles de la habitación fueran las dos camas, un simple vestidor, una alfombra pequeña y redonda, y una estantería, sin apenas libros sobre ella. En casa, su cuarto estaba lleno de carteles y fotografías, el escritorio estaba lleno de perfumes, botellas, recortes de revistas, CDs y libros. Por otra parte, la última vez que Emily estuvo aquí, Abby le había dicho que tenía la intención de convertirse en monja, así que tal vez vivir de bajo costo era parte de su entrenamiento.

Emily miró por la ventana de cuadro grande, en el extremo de la habitación y vio gran cantidad de rebaños sobre el terreno, que incluía un establo grande y un silo. Sus dos primos mayores, John y Matt, estaban cargando fardos de heno fuera del establo y dentro de la cama de una camioneta. No había nada en el horizonte. Eso era todo.

—Entonces, ¿a qué distancia está la escuela? —preguntó Emily a Abby.

La cara de Abby se iluminó. —¿Mi madre no te lo dijo? Somos educados en el hogar.

—Ohh... —La voluntad de Emily de vivir poco a poco se filtró a en las glándulas de sudor de sus pies.

—Te voy a dar el día de mañana el horario de clases. —Helene dejó caer unas pocas toallas grisáceas en la cama de Emily—. Tendrás que hacer algunos exámenes para ver donde te colocamos.

—Soy un junior en la escuela secundaria —dijo Emily—. Estoy en algunas clases de AP.

—Vamos a ver donde te colocamos. —Helene le dirigió una mirada dura.

Abby se levantó de la cama y desapareció por el pasillo. Emily miró desesperadamente por la ventana. Si un pájaro vuela en los próximos cinco segundos, vuelvo a Rosewood la próxima semana. Así como un gorrión delicado pasó revoloteando, Emily recordó que no iba a creer en sus juegos supersticiosos nunca más. Los acontecimientos de los últimos meses, los trabajadores encontrando el cuerpo de Ali en el agujero del mirador, el suicidio de Toby, A... todo, le había hecho perder toda fe en las cosas que sucedían por una razón.

Su teléfono celular sonó. Emily lo sacó y vio que Maya le había enviado un texto. ¿Estás realmente en Iowa? Por favor llámame cuando puedas.

Ayúdame, Emily comenzó a escribir, cuando Helene le arrebató el teléfono de las manos.

—No permitimos teléfonos celulares en esta casa. —Helene guardó el teléfono.

—Pero... —protestó Emily—. ¿Qué pasa si quiero llamar a mis padres?

—Yo puedo hacer eso por ti —interrumpió Helene. Se acercó a la cara de Emily—. Tu madre me ha dicho algunas cosas sobre ti. No sé cómo hacen las cosas en Rosewood, pero por aquí, vivimos con mis reglas. ¿Está claro?

Emily se estremeció. Helene escupía cuando hablaba, y la mejilla de Emily se sentía húmeda. —Está claro —dijo con voz temblorosa.

—Bien. —Helene salió al pasillo y dejó caer el teléfono en una gran jarra vacía sobre una mesa final de madera—. Vamos a poner esto aquí para su custodia. —Alguien habían pintado las palabras TARRO DE PALABROTAS en la tapa, pero el frasco estaba completamente vacío a excepción del teléfonos Emily.

Emily miró el teléfono solitario en el frasco de maldecir, pero no se atrevió a desenroscar la tapa—Helene probablemente lo había atado con alambre con una alarma. Ella regresó a la habitación vacía y se tiró en la cama. Había algo fuerte en el centro del colchón y la almohada se sentía como una losa de cemento. Mientras el cielo de Iowa se volvió rojizo a púrpura hasta la medianoche azul con negro, Emily

sintió correr ardientes lágrimas por su rostro. Si este era el primer día del resto de su vida, preferiría estar muerta.

Se abrió la puerta un par de horas más tarde con un creeeaaak lento. Una sombra alargada apareció sobre el suelo.

Emily se sentó en su cama, su corazón latía con fuerza. Pensó en la nota, ella sabía demasiado. Luego vio el cuerpo de Hanna, mientras se estrellaba en el pavimento.

Pero era sólo Abby. Ella encendió una lámpara de noche pequeña en una mesa y se dejó caer boca abajo al lado de su cama. Emily mordió el interior de la mejilla y fingió no darse cuenta. ¿Era este una forma de orar friki en Iowa?

Abby se sentó de nuevo, con un revoltijo de tela en sus manos. Se puso el jersey de color caqui en la cabeza, desabrochó el sujetador de color beige, entró en una minifalda de mezclilla, y se retorció dentro de una camiseta de tubo roja. Luego rebuscó debajo de la cama de nuevo, sacó una blanca bolsa de maquillaje con colores rosa, y sacudió el rimel en las pestañas y rojo brillante en los labios. Por último, soltó el pelo de su cola de caballo, volvió la cabeza hacia abajo, y pasó las manos por su cuero cabelludo. Cuando se volteó, su pelo era salvaje y grueso alrededor de su cara.

Los ojos de Abby se reunieron con Emily. Ella sonrió ampliamente, como si dijera: Cierra la boca. Estás dejando que las moscas entren.

—Tú vienes con nosotros, ¿verdad?

—¿A-a dónde? —farfulló Emily, una vez que encontró su voz.

—Ya lo verás. —Abby caminó hacia Emily y le tomó la mano—. Emily Fields, tu primera noche en Iowa no ha hecho más que empezar.

# Capítulo 4

## Si tú lo crees, entonces es verdad



*Traducido por Dani  
Corregido por Caamille*

Cuando Hanna Marin abrió sus ojos, estaba sola en un largo túnel blanco. Detrás de ella, sólo había oscuridad, y delante de ella, sólo luz. Físicamente, se sentía fantástica, ni hinchada por comer demasiadas galletitas de queso cheddar Cheez-Its, ni con la piel seca, ni con el pelo rizado, ni mareada por la falta de sueño o estresada por las maniobras sociales. De hecho, no estaba segura de cuando se había sentido últimamente así de... perfecta.

Esto no se sentía como un sueño ordinario, pero de algún modo era más importante. Repentinamente, un píxel de luz revoloteó en frente de sus ojos. Y luego otro, y otro. Sus bordes encajaron con facilidad a la vista, como una foto cargándose lentamente en una página Web.

Se encontró a sí misma sentada con sus tres mejores amigas en el porche trasero de Alison DiLaurentis. El cabello rubio sucio de Spencer estaba en una alta cola de caballo, y Aria llevaba su melena ondulada de un negro azulado en trenzas. Emily usaba una camiseta color azul turquesa y bóxers con NATACIÓN ROSEWOOD escrito a través del trasero. Un sentimiento de terror se extendió sobre Hanna, y cuando miró a su reflejo en la ventana, su yo de séptimo grado la miró de regreso. Sus frenillos tenían gomitas rosadas y verdes. Su cabello marrón-caca estaba retorcido en un moño. Sus brazos parecían trozos de jamón y sus piernas eran panes pálidos y flácidos. Demasiado para sentirse maravillosa.

—Uh, ¿chicas?

Hanna se dio la vuelta. Ali estaba aquí. Justo en frente de ella, mirándolas fijamente como si hubieran brotado del piso. Cuando Ali se acercó, Hanna pudo oler a chicle de menta y su perfume Ralph Lauren Blue. Estaban las sandalias Puma moradas de Ali—Hanna las había olvidado. Y estaban los pies de Ali—podía cruzar su segundo dedo del pie sobre su dedo gordo, y decía que era buena suerte. Hanna deseaba que Ali

Foro Purple Rose

cruzara sus dedos ahora mismo, e hiciera todas las otras cosas únicas de Ali, que Hanna deseaba tan desesperadamente recordar.

Spencer se levantó.

—¿Por qué te estaba regañando?

—¿Estás metida en problemas sin nosotras? —lloró Aria—. Y ¿por qué te cambiaste? Ese halter que tenías era muy lindo.

—¿Quieres que nos vayamos? —preguntó Emily temerosamente.

Hanna recordaba ese día exacto. Todavía tenía algunas de las notas de su final de historia de séptimo grado garabateadas en la parte interna de su mano. Alcanzó su bolsa de lona Manhattan Portage, sintiendo el borde de su boina blanca de algodón de graduación de Rosewood Day. La había recogido en el gimnasio durante el período del almuerzo, en preparación para la ceremonia de graduación de mañana.

La graduación no era la única cosa que pasaría mañana, sin embargo.

—Ali —dijo Hanna, levantándose tan abruptamente que había tirado una de las velas de citronella de las mesas del patio—. Tengo que hablar contigo.

Pero Ali la ignoró, casi como si Hanna no hubiera hablado del todo.

—Tiré mi ropa de hockey con la ropa delicada de mi madre otra vez —les dijo a las otras.

—¿Ella se enojó por eso? —Emily parecía incrédula.

—Ali. —Hanna movió su mano en frente de la cara de Ali—. Tienes que escucharme. Algo horrible te va a suceder. ¡Y tenemos que detenerlo!

Los ojos de Ali parpadearon hacia Hanna. Se encogió de hombros y sacudió su cabello fuera de su cintillo con puntos. Miró a Emily otra vez.

—Conoces a mi madre, Em. ¡Es más estresada que Spencer!

—¿A quién le importa tu madre? —chilló Hanna. Su piel se sentía caliente y tirante, como si muchísimas abejas la hubieran picado.

—¿Adivina dónde vamos a tener nuestra fiesta de pijamas de fin-de-séptimo-grado mañana por la noche? —Estaba diciendo Spencer.

—¿Dónde? —Ali se inclinó hacia adelante sobre sus codos.

—¡En el granero de Melissa! —gritó Spencer.

—¡Dulce! —gritó Ali.

—¡No! —gritó Hanna. Se subió al centro de la mesa, para poder hacer que la vieran. ¿Cómo no la veían? Era tan gorda como un manatí.

—Chicas, no podemos. Tenemos que hacer nuestra fiesta de pijamas en algún otro lugar. En algún lugar donde hayan personas. Donde sea seguro.

Su mente empezó a agitarse. Quizás el universo se había retorcido, y estaba real y verdaderamente de regreso a séptimo grado, justo antes de que Ali muriera, con conocimiento del futuro. Tenía la oportunidad de cambiar las cosas. Podía llamar al DP<sup>7</sup> de Rosewood y decirles que tenía un horrible presentimiento de que algo le iba a pasar a su mejor amiga mañana. Podía construir una cerca con alambre de púas alrededor del agujero en el patio de los DiLaurentis.

—Tal vez no deberíamos tener una fiesta de pijamas —dijo frenéticamente Hanna—. Tal vez deberíamos hacerla otra noche.

Finalmente, Ali agarró las muñecas de Hanna y la arrastró fuera de la mesa.

—Detente —susurró—. Estás haciendo un gran problema de la nada.

—¿Un gran problema de la nada? —protestó Hanna—. Ali, vas a morir mañana. Vas a salir corriendo del granero durante nuestra fiesta de pijamas y simplemente... desaparecer.

—No, Hanna, escucha. No lo haré.

Una sensación fría se posó sobre Hanna. Ali estaba mirándola directamente a los ojos.

—¿No lo... harás? —balbuceó.

Ali tocó la mano de Hanna. Era una caricia consoladora, el tipo de gesto que el padre de Hanna solía hacer cuando ella estaba enferma.

—No te preocupes —dijo suavemente Ali en el oído de Hanna—. Estoy bien.

Su voz sonaba tan cerca. Tal real. Hanna parpadeó y abrió sus ojos, pero ya no estaba en el patio de Ali. Estaba en una habitación blanca, acostada sobre su espalda. Duras luces fluorescentes colgaban sobre ella. Oía un pitido en algún lugar a su izquierda, y el silbido constante de una máquina, dentro y fuera, dentro y fuera.

---

<sup>7</sup> DP: Departamento de Policía.

Una figura borrosa nadó hacia ella. La chica tenía un rostro en forma de corazón, brillantes ojos azules, y brillantes dientes blancos. Lentamente acarició la mano de Hanna. Hanna luchó para enfocarla. Lucía como...

—Estoy bien —dijo la voz de Ali otra vez, su caliente respiración contra la mejilla de Hanna. Hanna jadeó. Sus puños se abrían y cerraban. Luchó por mantenerse en ese momento, en esa comprensión, pero entonces, todo se desvaneció, todos los sonidos, todos los olores, la sensación de la mano de Ali tocando la de ella. Después sólo hubo oscuridad.

# Capítulo 5

**Esto significa la guerra.**



*Traducido por GioEliVicRose  
Corregido por Caamille*

**E**l domingo por la tarde, después de que Aria dejara el hospital—el estado de Hanna no había cambiado—se acercó a los escalones del porche desigual de la casa de Old Hollis donde Ezra vivía. El apartamento de Ezra quedaba a sólo dos cuerdas de la casa que Byron ahora compartía con Meredith, y Aria no estaba preparado para ir allí todavía. No esperaba que Ezra estuviera en casa, pero le había escrito una carta, diciéndole que se iría, y que esperaba que pudieran hablar. Mientras luchaba por adaptar la nota a la ranura del buzón de Ezra, oyó un crujido detrás de ella.

—Aria. —Ezra surgió en el hall de entrada, vistiendo jeans gastados y una camiseta Gap de color tomate—. ¿Qué estás haciendo?

—Yo estaba... —la voz de Aria estaba tensa por la emoción. Levantó la nota, que se había arrugado un poco durante su intento de meterla en el buzón—. Yo iba a darte esto. Solamente diciendo que me llamas. —Dio un paso tentativo hacia Ezra, con miedo de tocarlo. Olía exactamente como la noche anterior, cuando Aria estuvo la última vez, un poco como a whisky, un poco como crema hidratante—. No pensé que estarías aquí —farfulló Aria—. ¿Estás bien?

—Pues, yo no tenía que pasar la noche en la cárcel, lo que fue bueno. —Ezra se echó a reír, y luego frunció el ceño—. Pero... estoy despedido. Tu novio le dijo al personal de la escuela, tenía fotos de nosotros para demostrarlo. Todo el mundo guardará silencio, si tú no presentas cargos, y esto no quedará en mi registro. —Colocó su pulgar alrededor de uno de los lazos de su cinturón—. Tengo que ir allí mañana y limpiar mi oficina. Supongo que ustedes chicos van a tener un nuevo maestro para el resto del año.

Aria apretó las manos en su cara.

—Lo siento muchísimo. —Agarró la mano de Ezra. Al principio, Ezra se resistió a tocarla, pero lentamente suspiró y se dejó llevar. La llevó cerca de él y la besó con

Foro Purple Rose

fuerza, y Aria devolvió el beso como nunca había besado antes. Ezra deslizó sus brazos por debajo de la hebilla de su sujetador. Aria lo tomó por la camisa, rasgándola. No importaba que estuvieran fuera o que un grupo de universitarios fumadores los miraban desde el porche de al lado. Aria besó el cuello desnudo de Ezra, y Ezra rodeó con sus brazos su cintura.

Pero cuando oyeron un grito de la sirena del coche de policía, se separaron, sorprendidos.

Aria se agachó detrás de la cesta tejida en la pared del porche. Ezra se agachó junto a ella, su rostro enrojeció. Poco a poco, un coche de policía pasaba por delante de la casa de Ezra. El policía pendiente de su teléfono celular, sin prestarles ninguna atención a ellos.

Cuando Aria se volvió hacia Ezra, el estado de ánimo sexy se había apagado.

—Vamos —dijo Ezra, tirando de su camisa de nuevo y entrando en su apartamento. Aria le siguió, caminando alrededor de la puerta principal, que aún colgaba de sus bisagras de cuando la policía la había derribado ayer. El apartamento olía como costumbre, como el polvo y los macarrones con queso Kraft.

—Yo podría tratar de encontrarte otro trabajo —sugirió Aria—. Tal vez mi padre necesita un asistente. O él podría mover algunas influencias en Hollis.

—Aria... —Había una mirada rendida en el rostro de Ezra. Y, a continuación, Aria se dio cuenta de las cajas de U-Haul detrás él. La bañera que estaba en el centro de la sala se había vaciado de todos sus libros. El Blobby de velas de color azul en la repisa de la chimenea se había ido. Y Bertha, la muñeca francesa que algunos amigos le habían comprado a Ezra como una broma en la universidad, ya no estaba encaramada en una de las sillas de la cocina. De hecho, la mayoría de los artefactos personales de Ezra habían desaparecido. Sólo quedaban unas pocas piezas solitarias, en los muebles.

Una sensación fría y húmeda se apoderó de ella.

—Te vas.

—Tengo un primo que vive en Providencia —Ezra murmuró en su pecho—. Me iré allí por un tiempo. Mientras aclaro mi cabeza. Tomaré algunas clases de cerámica en Rhode Island School of Design. No lo sé.

—Llévame contigo —espetó Aria. Se acercó a Ezra y tiró del dobladillo de su camisa—. Siempre quise ir a RISD. Es mi primera escuela de elección. Tal vez podría aplicar principios. —Levantó la mirada a los ojos de Ezra—. Me estoy mudando con mi padre y Meredith, que es casi un destino peor que la muerte. Y... y nunca me he

sentido así como cuando estoy a tu alrededor. No estoy segura si alguna vez lo volveré a sentir.

Ezra cerró los ojos, moviendo las manos de Aria fuera.

—Creo que deberías buscarme en un par de años. Porque, quiero decir, me siento como tú, también. Pero tengo que salir de aquí. Tú lo sabes, y yo lo sé.

Aria dejó caer las manos. Se sentía como si alguien le hubiera abierto el pecho y le hubiera quitado su corazón. Solamente anoche, durante unas horas, todo había sido perfecto. Y luego, Sean—y A—habían apartado todo lejos, otra vez.

—Hey —dijo Ezra, teniendo en cuenta las lágrimas derramándose por las mejillas de Aria. La atrajo hacia él y la abrazó con fuerza—. Está bien. —Se asomó a una de sus cajas, luego, le entregó su muñeco de William Shakespeare—. Yo quiero que tengas esto.

Aria le dio una pequeña sonrisa.

—¿En serio? —La primera vez que había venido aquí, después de la fiesta Noel Kahn a principios de septiembre, Ezra le había dicho que el muñeco era uno de sus objetos favoritos.

Ezra trazó la línea de la mandíbula de Aria con la punta de su dedo índice, a partir de la barbilla y terminando en el lóbulo de su oreja. Y subió a su columna vertebral.

—Totalmente —susurró.

Podía sentir sus ojos en ella mientras se volvía hacia la puerta.

—Aria —gritó, justo cuando estaba pasando por encima de una gran pila de viejas guías telefónicas para salir al pasillo.

Se detuvo, su corazón elevado. Había una mirada sabia, tranquila en el rostro de Ezra.

—Tú eres la chica más fuerte que he conocido —dijo—. Así que... ¿sabes? Vas a estar bien.

Ezra se inclinó, para sellar las cajas con cinta de embalaje transparente. Aria se retiró de la habitación cegada, preguntándose por qué se habían convertido todos de repente en sus consejeros. Era como si estuviera diciendo que él era el adulto, con responsabilidades y consecuencias, y ella era sólo una niña, con toda una vida delante.

Que era exactamente lo que no quería escuchar en ese momento.

\*\*\*\*\*

—¡Aria! ¡Bienvenida! —Meredith lloraba. Se puso de pie en el borde de la cocina, con un delantal a rayas negras y blancas—que Aria trataba de imaginar como un uniforme de prisión—y un guante de cocina en forma de vaca en la mano derecha. Sonreía como un tiburón a punto de tragarse un pez pequeño.

Aria arrastraba la última de las bolsas que Sean había arrojado a sus pies la noche anterior y miró a su alrededor. Sabía que Meredith tenía un gusto extravagante—era una artista, y daba clases en Hollis College, el mismo lugar donde Byron era titular—pero el salón de Meredith parecía como si una psicópata lo hubiera decorado. Había una silla de dentista en la esquina, con una bandeja para todos los instrumentos de tortura. Meredith había cubierto toda una pared con fotos de los globos oculares. Marcaba los mensajes en la madera como una forma de expresión artística, y había un trozo grande de madera en la chimenea que decía, LA BELLEZA ES SÓLO SUPERFICIAL, PERO LA FEALDAD, LIMPIA HASTA EL HUESO. Había un recorte importante de la Malvada Bruja del Oeste pegado sobre la mesa de la cocina. Aria estaba tentada a decirle que no sabía que la madre de Meredith era de Oz. Entonces, vio a un mapache en la esquina y gritó.

—No te preocupes, no te preocupes —dijo Meredith rápidamente—. Es de peluche. Lo compré en una tienda de taxidermia, en Philadelphia.

Aria arrugó la nariz. Este lugar rivalizaba con el Museo Mütter de rarezas de la medicina en Philadelphia, que el hermano de Aria adoraba casi tanto como los museos de sexo que había visitado en Europa.

—Aria, —Byron apareció desde detrás de una esquina, limpiándose las manos en sus pantalones vaqueros. Aria notó que usaba jeans de mezclilla oscura con un cinturón y un suéter gris suave, tal vez su uniforme habitual de una camiseta Sixers manchada de sudor y desgastados boxers a cuadros probablemente no eran lo suficientemente buenos para Meredith—, ¡Bienvenida!

Aria gruñó, levantando hasta la lona de nuevo. Cuando olió el aire, que olía como una combinación de madera quemada y crema de trigo. Miró la olla en la estufa con recelo. Tal vez Meredith estaba cocinando gachas, como la malvada directora en una novela de Dickens.

—Mientras iré a enseñarte tu cuarto. —Byron agarró la mano de Aria. La llevó por el pasillo, a una gran habitación cuadrada que contenía unos trozos grandes de madera, algunos hierros, una enorme banda de sierra, y herramientas de soldadura. Aria asumió que éste era el estudio de Meredith—o el cuarto donde acabó con sus víctimas.

Foro Purple Rose

—Por aquí —dijo Byron. La llevó a un espacio en la esquina del estudio que se separaba del resto de la sala por una cortina de flores. Cuando empujó la cortina, cantó—. ¡Taa—chaaan!

Una cama doble y un tocador al que le faltaban tres de sus cajones ocuparon un espacio ligeramente más grande que una ducha. Byron había llevado sus otras maletas temprano, pero como no había espacio en el piso, las había amontonado en la cama. Había una almohada plana, amarillenta apoyada contra la cabecera, y alguien había equilibrado un pequeño televisor portátil en el alféizar de la ventana. Había una tabla en la parte superior de la misma que se veía vieja, descolorida, que decía, GUARDAR EL CABALLO, MONTA EN SOLDADOR.

Aria se volvió hacia Byron, con sensación de náuseas.

—¿Tengo que dormir en el estudio de Meredith?

—Ella no trabaja por la noche —dijo Byron rápidamente—. Y ¡mira! tienes tu propia televisión y ¡tu propia chimenea! —Hizo referencia a una monstruosidad de ladrillo enorme que ocupaba la mayor parte de la pared del fondo. La mayoría de las casas de Old Hollis tenían chimeneas en cada habitación, debido a sus sistemas de calefacción central de aspirado—. ¡Puedes hacer que sea acogedor por la noche!

—Padre, no tengo ni idea de cómo encender una chimenea. —Entonces, Aria se dio cuenta de unas cucarachas en la esquina del techo—. ¡Jesús! —gritó ella, señalándolas y escondiéndose detrás de Byron.

—No son reales —le aseguró Byron—. Meredith las pinto. Ella personalizó este lugar con un toque artístico.

Aria se sentía apunto de hiperventilar.

—¡Ellas parecen de verdad para mí!

Byron la examinó honestamente sorprendido.

—Pensé que te gustaría este lugar. Fue lo mejor que pudimos ajustar en tan poco tiempo.

Aria cerró los ojos. Echaba de menos el miserable pequeño apartamento de Ezra, con su bañera, miles de libros y el mapa del sistema de ducha de Nueva York. No había cucarachas allí, ya fueran reales o falsas.

—¿Cariño? —La voz de Meredith sonó desde la cocina—. La cena está lista.

Byron le dirigió a Aria una sonrisa forzada y se volvió para ir a la cocina. Aria se imaginó que lo debería seguir. En la cocina, Meredith estaba poniendo copas en cada uno de sus platos. Afortunadamente, la cena no eran gachas, pero si era una sopa de pollo con aspecto inocente.

—Pensé que esto sería lo mejor para mi estómago —admitió.

—Meredith ha estado teniendo algunos problemas de estómago —explicó Byron. Aria se volvió hacia la ventana y sonrió. Tal vez ella tenga suerte y Meredith de alguna manera podría contraer la peste bubónica.

—Es baja en sal. —Meredith le dio un puñetazo a Byron en el brazo—. Así que es bueno para ti, también.

Aria miró a su padre con curiosidad. Byron usaba la sal prácticamente en cada bocado mientras estaba en casa.

—¿Desde cuándo comes cosas con poca sal?

—Tengo alta la presión arterial —dijo Byron, apuntando a su corazón.

Aria arrugó la nariz.

—No, no la tienes.

—Sí, si la tengo. —Byron se metió la servilleta en el cuello—. La tengo desde hace un tiempo.

—Pero... pero nunca has comido cosas con poca sal antes.

—Pero yo lo ayudo con eso —insistió Meredith, sacando un asiento para sentarse. Meredith había colocado a Aria a la cabeza del recorte de la Malvada Bruja. Aria deslizó su plato para cubrir el rostro verde guisante de la bruja—. Lo mantengo a régimen —continuó Meredith—. Le hago tomar vitaminas, también.

Aria se desplomó, el temor brotando en su estómago. Meredith ya estaba actuando como la esposa de Byron, y sólo había vivido con ella durante un mes.

Meredith señaló la mano de Aria.

—¿Qué tienes ahí?

Aria bajó la mirada hacia su regazo, sin darse cuenta de que aún sostenía el muñeco Shakespeare que Ezra le había dado.

—Oh. Es sólo... algo de un amigo.

Foro Purple Rose

—Un amigo que le gusta la literatura, supongo. —Meredith soltó y luego haciendo que la cabeza de Shakespeare se balanceara hacia arriba y hacia abajo. Hubo un pequeño destello en su ojo.

Aria se congeló. ¿Podría Meredith saber sobre Ezra? Echó un vistazo a Byron. Su padre sorbía la sopa, ajeno. No estaba leyendo en la mesa, algo que siempre hizo en casa. ¿Byron había sido realmente infeliz en casa? ¿Honestamente podía disfrutar la pintura errónea, la amante de la taxidermia Meredith más de lo que amaba a la dulce, amable, y amorosa madre de Aria, Ella? Y ¿qué le hizo pensar a Byron que Aria podía sentarse de brazos cruzados y aceptar esto?

—Oh, Meredith tiene una sorpresa para ti —dijo Byron poniéndose al corriente—. Cada semestre, ella obtiene una clase en Hollis de forma gratuita. Dice que tú puedes usar el crédito este semestre para tomar una clase.

—Eso es cierto. —Meredith le pasó libro de cursos de educación del Hollis College a Aria—. ¿Tal vez te gustaría tomar una de las clases de arte en la que estoy enseñando?

Aria se estaba controlando fuertemente. Preferiría fragmentos de vidrio de forma permanente en la garganta, que pasar un momento adicional con Meredith.

—Ven, escoge una clase —instó Byron—. Sabes que quieres.

¿Así que la estaban obligando a hacer esto? Aria abatida abrió el libro. Tal vez podría tomar algo de Cine Alemán, o Microbiología, o Temas Especiales de Niños Abandonados y de Familias de Comportamientos Inadaptados.

Entonces algo le llamó la atención. Arte sin sentido: Crear obras maestras únicas hechas a mano en sintonía con tu alma, necesidades y deseos. A través de la escultura y el tacto, los estudiantes aprenden a depender menos de sus ojos y más en su interior.

Aria escogió la clase de ¡ROCAS DE ROCA GRIS! del departamento de geología de Hollis. La clase definitivamente sonaba excéntrica. Incluso podría llegar a ser como uno de esas clases de yoga Islandesa, donde en lugar de estirar, Aria y el resto de los estudiantes bailarían con los ojos cerrados, produciendo ruidos de halcón. Pero ella necesitaba un poco de inconsciencia en este momento. Además, era una de las clases de arte que Meredith no estaba enseñando. Que casi lo hizo perfecto.

Byron se excusó de la mesa y se precipitó al minúsculo cuarto de baño de Meredith. Después de que él encendiera el ventilador de techo del cuarto de baño, Meredith dejó en la mesa el tenedor y miró de lleno a Aria.

—Yo sé lo que estás pensando —dijo, frotando el dedo pulgar a lo largo del tatuaje de tela de araña de color rosa en su muñeca—. Odias que tu padre esté conmigo. Pero

será mejor que te acostumbres a ello, Aria. Byron y yo vamos a casarnos tan pronto como el divorcio de tus padres sea un hecho.

Aria accidental tragó un fideo sin masticar. Tosió el caldo, soltó todo sobre la mesa. Meredith dio un salto atrás, los ojos muy abiertos.

—¿Eres alérgica a algo que comiste? —sonrió como una boba.

Aria se apartó bruscamente, con ardor en la garganta. Algo no estaba bien, pero no era la sopa de la Bruja Malvada.

# Capítulo 6

**Emily es una dulce e inocente  
chica del medio oeste.**



*Traducido por GioEliVicRose  
Corregido por Caamille*

— ¡Vamos! —insistió Abby, tirando de Emily hacia el corral. El sol se hundía en el horizonte de Iowa, y todo tipo de piernas largas del Medio Oeste salían a jugar. Al parecer, Emily, Abby, y los dos primos mayores de Emily, Matt y John, también irían a jugar.

Los cuatro se detuvieron en el borde de la carretera. John y Matt se habían cambiado, saliendo de sus normales camisetas blancas y pantalones de trabajo, y poniéndose pantalones vaqueros holgados y camisetas con lemas de cervezas. Abby tiró de la parte superior de su blusa y comprobó su lápiz de labios en su espejo compacto. Emily, en los mismos pantalones y en su camiseta de natación que había usado cuando llegó, se sentía simple y mal vestida—que era mucho más de como era siempre, se sentía de vuelta en Rosewood.

Emily miró por encima del hombro a la casa. Todas las luces estaban apagadas, pero los perros todavía corrían locamente alrededor de la propiedad, y la cabra todavía estaba encadenada a la rejilla para el ganado, con la campana alrededor de su cuello con ese sonido metálico. Fue una maravilla que Helene y Allen no pusieran las campanas en sus hijos.

—¿Están seguros que esto es una buena idea? —preguntó en voz alta.

—Está bien —respondió Abby, colocándose sus pendientes en forma de aros—. Mamá y Papá se acuestan a las ocho de la noche como un reloj. Eso es lo que sucede cuando te despiertas a las cuatro.

—Hemos estado haciendo esto durante meses y no nos han atrapados ni una vez —le aseguró Matt.

Foro Purple Rose

De repente, una camioneta plateada en el horizonte, llegó levantando polvo a su paso. El camión siguió lentamente hasta los cuatro y se detuvo. Una canción de hip-hop que Emily no podría reconocer, junto con el fuerte olor a cigarrillos mentolados. Un moreno, parecido a Noel Kahn saludó a los primos, a continuación, sonrió a Emily.

—Entonces... ésta es tu prima, ¿eh?

—Así es —dijo Abby—. Ella es de Pensilvania. Emily, éste es Dyson.

—Entren —Dyson dio unas palmaditas en el asiento. Abby y Emily subieron en la parte delantera, John y Matt subieron a la parte de atrás. A medida que daban la vuelta, Emily miró una vez más en dirección a la casa en la distancia, una incómoda sensación empezó roerla.

—Entonces, ¿qué te trae al glamoroso Addams? —dijo Dyson cuando cambió de marcha.

Emily miró a Abby.

—Mis padres me han enviado.

—¿Te enviaron tan lejos?

—Totalmente —interrumpió Abby—. He oído que eres una chica ruda, Emily. —Miró a Dyson—. Emily vive al borde.

Emily ahogó una risa. Lo único rebelde que había hecho en frente de Abby era tomar una Oreo extra de postre. Se preguntó si sus primos conocían la verdad de por qué sus padres le habían desterrado aquí. Probablemente no—lesbiana era más cercano a la palabra maldición.

En cuestión de minutos, se dirigieron hasta una ruta de acceso desigual, un silo grande de naranjas quemado, y se estacionaron en el césped al lado de un coche con una pegatina en el parachoques que decía, ME PARTO POR HOOTERS. Dos muchachos pálidos salieron de una camioneta roja y golpearon con sus puños grandotes, a un par de chicos de pelo muy claro que salieron de un Dodge Ram negro. Emily sonrió. Siempre había pensado que usar la palabra alimentado con maíz para describir a alguien de Iowa era un cliché, pero en este momento, era la única descripción que se le venía a la mente.

Abby apretó el brazo de Emily.

—La proporción de chicos con chicas de aquí es de cuatro a uno —susurró—. Por lo que tú eres totalmente perfecta esta noche. Siempre lo hago.

Así que Abby no sabía nada de Emily.

—Oh. Estupendo. —Emily trató de sonreír. Abby le guiñó un ojo y saltó del camión. Emily siguió a los otros hacia el silo. El aire olía a perfume de Clinique Happy, lúpulo, jabonosa cerveza y hierba seca. Cuando entró, esperaba ver las balas de heno, animales de granja o dos, y quizás al descubierto, con una escalera inestable que llevaba a la habitación de una extraña niña, al igual que en El Aro. En cambio, el silo había sido limpiado y luces de navidad colgando del techo. Peluches, sofás de color ciruela al borde de las paredes, y Emily vio una placa giratoria en la esquina y un montón de barriles enormes cerca del fondo.

Abby, que había agarrado ya una cerveza, llevó a un par de chicos hacia Emily. Incluso en Rosewood, ellos hubieran sido muy populares, tenían el pelo largo, rostros angulosos, y brillantes dientes blancos.

—Brett, Todd, Xavi... ésta es mi prima Emily. Es de Pensilvania.

—Hola —dijo Emily, sacudiendo las manos de los chicos.

—Pensilvania. —Los muchachos asintieron con admiración, como si Abby hubiera dicho que Emily era de La Tierra Del Sexo Sucio y Travieso.

Como Abby se alejó con uno de los chicos, Emily se dirigió hacia el barril. Se puso de pie detrás de una pareja de rubios que se comían el uno contra el otro. El DJ puso una canción de Timbaland, a quien todo el mundo en Rosewood escuchaba, también. Realmente, la gente en Iowa no parecía tan diferente de las personas en su escuela. Todas las niñas llevaban faldas de mezclilla y zapatos de tacón, y los chicos llevaban sudaderas con capucha de gran tamaño y holgados pantalones vaqueros, y parecían estar experimentando con el vello facial. Emily se preguntó dónde iban a la escuela, o si sus padres los educaban en casa también.

—¿Eres la chica nueva?

Una chica alta, blanca y rubia en una túnica y pantalones con rayas oscuras estaba detrás de ella. Tenía los hombros anchos y la postura de gran alcance de una jugadora de voleibol profesional, y cuatro pendientes pequeños serpenteaban hasta la oreja izquierda. Sin embargo, había algo muy dulce en su cara redonda, ojos azules y labios bastante pequeños. Y a diferencia de prácticamente todas las chicas en el silo, no tenía las manos de un chico envolviendo sus tetas.

—Ah, sí —respondió Emily—. Acabo de llegar hoy.

—Y eres de Pensilvania, ¿verdad? —La chica se apoyó sobre su cadera y evaluó a Emily cuidadosamente—. Yo estuve allí una vez. Fuimos a la plaza Harvard.

—Creo que te refieres Boston, en Massachusetts —Emily la corrigió—. Ahí es donde está la Universidad de Harvard. Pensilvania tiene la de Philadelphia. La Estatua de la Libertad, cosas de Ben Franklin, todo eso.

—Oh. —La cara de la niña cayó—. No he estado en Pensilvania, entonces. — Ella bajó la barbilla a Emily—. Así que. Si fueras dulce, ¿qué tipo serías?

—¿Perdón? —Emily parpadeó.

—Vamos. —La chica se asomó—. Yo, por ejemplo, sería un M&M.

—¿Por qué? —preguntó Emily.

La muchacha bajó la mirada seductoramente.

—Porque me derribo en tu boca, obviamente. —Observó a Emily—. Así que ¿y tú?

Emily se encogió de hombros. Esto era lo más extraño que alguna vez le hubieran preguntado, pero le gustó un poco.

—Nunca he pensado en ello. ¿Un Tootsie Roll?

La muchacha negó con la cabeza violentamente.

—No serías una Tootsie Roll. Parece una larga y grande caca. Serías algo más sexy que eso.

Emily respiró muy, muy lentamente. ¿Una chica coqueteando con ella?

—Um, creo que es necesario conocer tu nombre antes de hablar acerca de... dulces sexys.

La muchacha sacó la mano.

—Soy Trista.

—Emily. —A medida que se estrecharon las manos, el pulgar de Trista hizo un espiral por el interior de la palma de la mano de Emily. Ella nunca apartó los ojos de su cara.

Tal vez esto era sólo una especie de forma cultural en Iowa de decir hola.

—¿Quieres una cerveza? —dijo Emily rápidamente, volviéndose hacia el barril.

—Absolutamente —dijo Trista—. Pero déjame hacerlo por ti, Pensilvania. Es probable que no sepas cómo impulsar un barril. —Emily vio como Trista trabajó en el barril un par de veces y dejó que se filtrara cerveza lentamente en la taza, casi sin espuma.

—Gracias —contestó Emily, tomando un sorbo.

Trista se sirvió una cerveza y llevó a Emily lejos de la línea a uno de los sofás que se alineaban en las paredes del silo.

—Entonces, ¿tu familia acaba de mudarse aquí?

—Yo me quedo con mis primos por un tiempo. —Emily señaló a Abby, quien estaba bailando con un chico alto y rubio, y con Matt y John, que estaban fumando cigarrillos con una pequeña pelirroja que llevaba un ceñido suéter de color rosa y jeans ajustados.

—¿Tienes unas pequeñas vacaciones? —preguntó Trista, agitando sus pestañas.

Emily no podía estar segura, pero parecía como que Trista se movía más y más cerca de ella en el sofá. Estaba haciendo todo en su poder para no tocar las largas piernas de Trista, que colgaban a pulgadas de sus propias piernas.

—No exactamente —espetó ella—. Mis padres me echaron de la casa porque no podía vivir bajo sus reglas.

Trista jugueteó con la correa de sus botas de color canela.

—Mi madre es así. Piensa que estoy en un concierto en el coro ahora. De lo contrario nunca me hubiera dejado salir.

—Solía tener que mentir a mis padres para ir a las fiestas también —dijo Emily, de repente tenía miedo de empezar a llorar otra vez. Trató de imaginar lo que estaba sucediendo en su casa ahora mismo. Su familia probablemente se reunió alrededor de la televisión después de cenar. Sólo su madre, su padre, y Carolyn, felizmente hablando entre ellos, contentos de que Emily, la pagana, se había ido. Le dolía tanto que le hizo sentir náuseas.

Trista miró a Emily con simpatía, como si ella sintiera que algo andaba mal.

—Así que. Aquí hay otra. ¿Si fueras una fiesta, qué clase de fiesta te gustaría ser?

—Una fiesta sorpresa —dijo Emily sin pensar. Que parecía la historia de su vida últimamente, una gran sorpresa después otra.

—Una buena. —Sonrió Trista—. Me gustaría ser una fiesta de tangas.

Se rieron durante un buen rato. Había algo en la cara en forma de corazón de Trista y en sus azules ojos muy abiertos, que hizo que Emily... se sintiera muy segura. Trista se inclinó hacia delante, al igual que Emily. Casi se iban a besar, pero luego Trista se inclinó muy lentamente y fijó la correa en su zapato.

—Entonces, ¿por qué te mandaron aquí? —preguntó Trista cuando se levantó.

Emily tomó un gran trago de cerveza.

—Debido a que me sorprendieron besando a una chica —exclamó ella.

Cuando Trista se echó hacia atrás, con los ojos muy abiertos, Emily pensó que había cometido un terrible error. Tal vez Trista sólo estaba siendo amable, y Emily había malinterpretado. Pero entonces, Trista rompió en una tímida sonrisa. Movi6 sus labios al oído de Emily.

—Tú no serías en absoluto un Tootsie Roll. Si fuera por mí, serías un caramelo de corazón rojo vivo.

El corazón de Emily hizo tres saltos mortales. Trista se levantó y le ofreció la mano a Emily. Emily la tomó, y sin decir una palabra, Trista la llevó a la pista de baile y empezaron a bailar sensualmente a la música. La canción cambio a una más rápida, y Trista gritó y empezó a saltar como si estuviera en un trampolín. Su energía era embriagadora. Emily sentía que podía ser tonta con Trista, no constantemente lista y cool, como siempre sintió que tenía que comportarse alrededor de Maya.

Maya. Emily se detuvo, respirando en el mal oliente y húmedo aire del silo. Ayer por la noche, ella y Maya se habían dicho que se amaba entre sí. ¿Estarían ellas aún juntas, ahora que Emily posiblemente estaría permanentemente atrapada aquí, en medio de todo esto maíz y estiércol de vaca? ¿Esto califica como hacer trampa? ¿Y eso significa que Emily no había pensado en ella una vez esta noche, hasta ahora?

El teléfono celular de Trista sonó. Ella salió del círculo de los bailarines y lo sacó de su bolsillo.

—Mi estúpida madre enviándome mensajes de texto como millonésima vez esta noche —gritó sobre la música, moviendo la cabeza.

Un choque vibraba a través de Emily, en cualquier momento, que probablemente estaría recibiendo un texto propio. “A” siempre parecía saber cuando ella estaba teniendo pensamientos traviesos. Sólo que su teléfono celular... estaba en el frasco.

Emily dejó escapar un gemido encantador de risa. Su teléfono estaba en el frasco. Ella estaba en una fiesta en Iowa, a miles de kilómetros de Rosewood. A menos que “A” fuera sobrenatural, no había forma de que “A” pudiera saber lo que Emily estaba haciendo.

De repente, Iowa no era tan malo. No. Después de todo.

# Capítulo 7

## ¿Muñeca Barbie... o muñeca Vudú?



*Traducido por kiki1  
Corregido por Obsession*

**E**l domingo por la noche, Spencer se mecía delicadamente en la hamaca sobre el envolvente porche de la casa vacacional de su abuela. Mientras ella aún miraba otro ardiente y musculoso surfista atrapar una ola en Nun's, la playa de surf justo debajo de la carretera que bordeaba un convento, una sombra cayó sobre ella.

—Tu padre y yo vamos al club de yate por un rato —dijo su madre, empujando sus manos dentro de sus pantalones de lino beige.

—Oh.—Spencer luchó por salir de la hamaca sin meter sus enredados pies en la malla. El club de yate Stone Harbor estaba en una vieja choza de mar que olía como agua salada en un mohoso sótano. Spencer sospechaba que a sus padres les gustaba ir allí únicamente porque era un establecimiento sólo para miembros. —¿Puedo ir?

Su madre agarró su brazo. —Tú y Melissa se quedan aquí.

Una brisa que olía a cera de surf y a pescado golpeó a Spencer en la cara. Ella trató de ver las cosas desde la perspectiva de su madre —debió de haber apestado ver a sus dos hijas pelear tan sanguinariamente. Pero Spencer deseaba que su madre pudiera entender "su" perspectiva, también. Melissa era una súper-perra malvada, y Spencer no quería hablarle por el resto de su vida.

—Bien —dijo Spencer dramáticamente. Ella abrió la puerta de vidrio deslizante y caminar se dirigió al gran cuarto familiar. Aunque la casa de estilo Artesano de Nana Hastings tenía ocho dormitorios, siete baños, un camino privado a la playa, un cuarto de juegos de lujo, un teatro en casa, una cocina de chef gourmet, y muebles Stickley en todas partes, la familia de Spencer siempre la había llamado cariñosamente “la choza de taco”. Quizá era porque en la mansión de Nana en Longboat Key, Florida, había frescas paredes, pisos de mármol, tres canchas de tenis, y una bodega con temperatura controlada.

Foro Purple Rose

Spencer pasó arrogantemente a Melissa, quien estaba holgazaneando en uno de los bronceados sofás de cuero, murmurando sobre su iPhone. Ella probablemente estaba hablando con Ian Thomas. —Estaré en mi habitación —gritó Spencer dramáticamente en la base de las escaleras. —Toda. La. Noche.

Ella se dejó caer en su cama trineo, complacida de ver que su habitación estaba exactamente como ella la había dejado hacía cinco años. Alison había venido con ella la última vez que estuvo de visita, ya las dos habían pasado horas mirando fijamente a los surfistas a través de los antiguos binoculares caoba de su difunto Abuelo Hastings en la cubierta de nidos de cuervo. Eso había sido en el anterior otoño, cuando Ali y Spencer sólo estaban empezando el séptimo grado. Las cosas aún eran normalmente lindas entre ellas —quizás Ali aún no había empezado a ver a Ian.

Spencer se estremeció. Ali había estado viendo a "Ian". ¿Sabía A sobre eso? ¿Sabía A sobre la discusión de Spencer con Ali la noche en la que Ali desapareció? —¿También había "estado" A allí? Spencer deseaba poder decirle a la policía sobre A, pero parecía que A estaba por encima de la ley. Ella miró alrededor vacilante, repentinamente asustado. El sol se había hundido debajo de los árboles, llenando la habitación con escalofriante oscuridad.

Su teléfono sonó, y Spencer dio un salto. Ella lo sacó del bolsillo de su túnica y entrecerró los ojos en el número.

No reconociéndolo, puso el teléfono en su oreja y tentativamente dijo hola.

—¿Spencer? —dijo una la suave voz rítmica de una chica. —Soy Mona Vanderwaal.

—Oh. —Spencer se incorporó demasiado rápido, y su cabeza empezó a girar. Había sólo una razón por la que Mona la habría llamado. —¿Hanna... está... bien?

—Bueno... no.— Mona sonaba sorprendida. —¿No has escuchado? Ella está en coma. Estoy en el hospital.

—Oh Dios mío —Spencer susurró. —¿Se va a poner mejor?

—Los doctores no lo saben.— La voz de Mona tambaleó. —Ella podría no despertar.

Spencer comenzó a pasearse alrededor de la habitación. —Estoy en New Jersey justo ahora con mis padres, pero estaré de regreso mañana por la mañana, así que...

—No te estoy llamando para hacerte sentir culpable —Mona interrumpió. Ella suspiró. —Lo siento. Estoy estresada. Llamé porque escuché que eras buena planeando eventos.

Hacía frío en la habitación y olía un poco como a sal. Spencer tocó el borde de la enorme concha de caracol que estaba colocada encima de su cómoda. —Bueno, seguro.

—Bien —dijo Mona. —Quiero planear una vigilia con luz de vela para Hanna. Creo que sería grandioso que todos, tú sabes, se juntaran por Hanna.

—Eso suena genial —Spencer dijo suavemente. —Mi padre sólo está hablando sobre una fiesta en la que estuvo hace un par de semanas en esta primorosa tienda en el decimoquinto césped. Tal vez podríamos hacerlo allí.

—Perfecto. Dejémoslo para el viernes, eso nos dará cinco días para tener todo listo.

—El viernes entonces. —Después Mona dijo que ella redactaría las invitaciones si Spencer podía asegurar el sitio y el catering<sup>8</sup>, y Spencer colgó. Ella se dejó caer sobre la cama, mirando hacia su tapiz de encajes. ¿Hanna podría "morir"? Spencer imaginó a Hanna yaciendo sola e inconsciente en el cuarto de un hospital. Su garganta se sentía estrecha y caliente.

"Tap...tap...tap..."

El viento aumentó más, e incluso el océano estaba quieto. Spencer agudizó sus oídos. ¿Estaba alguien allí afuera?

"Tap...tap...tap..."

Ella se incorporó rápidamente. —¿Quién está ahí? —La ventana de la habitación ofrecía una vista arenosa. El sol se había colocado tan rápidamente que todo lo que ella podía ver era el aclimatado puesto de madera del salvavidas a lo lejos. Ella se movió lentamente dentro del vestíbulo. Vacío. Ella entró corriendo a uno de los dormitorios de huéspedes y miró debajo del porche delantero. Nadie.

Spencer deslizó sus manos sobre su cara. "Cálmate", se dijo a sí misma. "No es como que A esté aquí". Ella salió tropezando del cuarto y bajó las escaleras, casi tropezando sobre una pila de toallas de playa. Melissa aún estaba en el sofá, sosteniendo una copia del "Compendio Arquitectónico" con su mano buena y apoyando su muñeca rota sobre una almohada extra-grande de terciopelo.

—Melissa —dijo Spencer, respirando con fuerza—. Creo que hay alguien afuera.

Su hermana se dio la vuelta, su cara apretada. —¿Huh?

"Tap...tap...tap..."

---

<sup>8</sup> **Catering:** Es una especie de servicio de comidas o bebidas, casi parecidas a un buffet.

—¡Escucha!— Spencer apuntó a la puerta. —¿No escuchas eso?

Melissa se puso de pie, frunciendo el ceño. —Escucho "algo". —Ella miró hacia Spencer preocupadamente. —Vamos al cuarto de juegos. Hay una buena vista de todo alrededor de la casa desde ahí.

Las hermanas chequearon y re-chequearon los seguros antes de escapar subiendo las escalas al cuarto de juegos del segundo piso. El cuarto olía a cerrado y polvorienta, y lucía como si una mucho-más-joven Melissa y Spencer sólo hubiesen salido corriendo para cenar y estarían de regreso en cualquier segundo para reanudar el juego. Allí estaba la aldea de Lego que les había tomado tres semanas en completarla. Allí estaba el kit de haz-tu-propia-joyería, las cuentas y los broches todavía esparcidos por toda la mesa. Los huecos interiores del mini golf todavía estaban instalados alrededor del cuarto, y el enorme baúl de muñecas aún estaba abierto.

Melissa alcanzó la ventana primero. Ella corrió las cortinas estampadas de veleros y miró hacia el patio delantero, el cual estaba decorado con cristalinas piedrecitas de mar y flores tropicales. Su molde rosado hizo un sonido hueco mientras golpeaba contra el panel de cristal. —No veo a nadie.

—Ya miré al frente. Quizás están por los lados.

Repentinamente, ellas escucharon otra vez. "Tap...tap". Se estaba volviendo más fuerte. Spencer agarró el brazo de Melissa. Ambas miraron afuera de la ventana otra vez.

Entonces un tubo de desagüe al fondo de la casa traqueteó un poco, y finalmente algo salió huyendo. Era una "gaviota". La cosa de alguna manera se había quedado atorada en la tubería; los sonidos de golpeteo probablemente habían sido causados por sus alas y su pico mientras luchaba para quedar libre. El ave voló lejos, sacudiendo sus plumas.

Spencer se hundió en el antiguo caballo mecedor FAO Schwarz. Al principio, Melissa parecía enojada, pero luego las esquinas de su boca se tambalearon. Ella resopló con risa.

Spencer se rió también. —Pájaro estúpido.

—Seh —Melissa dejó escapar un enorme suspiro. Ella miraba alrededor del cuarto, primero hacia los Legos y luego hacia las seis cabezas de maniquí extra-grandes de My Little Pony colocadas en la distante mesa. Ella apuntó hacia ellos. —¿Recuerdas cómo solíamos hacer el maquillaje de los ponis?

—Claro —La Sra. Hastings les había dado todo tipo de sombras de ojos de la última temporada de Chanel y labiales, y ellas habían pasado horas dándole a los ponis ojos humeantes y labios rellenos.

Foro Purple Rose

—Tú solías colocarles sombra de ojos sobre sus fosas nasales —Melissa bromeó.

Spencer soltó una risita, acariciando la melena azul-y-púrpura de un poni rosado.

—Quería que sus narices fueran tan lindas como el resto de sus caras.

—¿Y recuerdas eso? —Melissa caminó hacia el baúl extra-grande y miró adentro.

—No puedo creer que tuviéramos tantas muñecas.

No sólo había más de un centenar de muñecas, clasificadas desde antiguas Barbies a Alemanas que probablemente no debieron haber sido lanzadas descuidadamente dentro de un baúl de juguetes, sino que también había toneladas de conjuntos de trajes combinados, zapatos, bolsos, autos, caballos, y perros falderos. Spencer sacó una Barbie en un blazer azul que lucía formal y una falda de lápiz. —¿Recuerdas cómo solíamos hacerlas ser CEOs? La mía era la CEO<sup>9</sup> de una fábrica de algodón de azúcar, y las tuyas eran las CEO de una compañía de maquillaje.

—Ésta la hicimos presidente. —Melissa sacó una muñeca cuyo sucio cabello rubio estaba cortado directamente hasta su barbilla, algo así como el de ella.

—Y ésta tenía muchos novios. —Spencer sostuvo una linda muñeca con un largo cabello rubio y un rostro con forma de corazón. Las hermanas suspiraron. Spencer sintió un bulto en su garganta. Antes en el día, ellas solían jugar por horas. La mitad del tiempo incluso no querían bajar a la playa, y cuando era hora de ir a la cama, Spencer siempre sollozaba y le rogaba a sus padres que la dejaran dormir en la habitación de Melissa. —Lo siento por la cosa de la Orquídea Dorada —Spencer soltó. —Desearía que nunca hubiese pasado.

Melissa recogió la linda muñeca que Spencer había estado sosteniendo —la que tenía muchos novios. —Ellos van a querer que vayas a Nueva York, lo sabes. Y hablar sobre tu escrito delante de un panel de jueces. Deberías conocer el material a fondo.

Spencer apretó la CEO Barbie tan fuerte alrededor de su imposible cintura distorsionada. Aunque sus padres no la castigaron por hacer trampas, el comité de la Orquídea Dorada lo haría.

Melissa paseó por la parte trasera del cuarto. —Lo harás bien, sin embargo. Probablemente ganarás. Y sabes que Madre y Padre te darán algo asombroso si lo haces.

Spencer parpadeó. —¿Y estarías bien con eso? ¿Aunque sea... tu escrito?

Melissa se encogió de hombro. —He terminado. —Ella se detuvo por un momento, luego alcanzó en un alto gabinete lo que Spencer no había notado antes. Su mano

---

<sup>9</sup> CEO: Director General

emergió con una alta botella de vodka Grey Goose. Ella la sacudió, el claro líquido se meneó dentro del cristal. —¿Quieres un poco?

—S-seguro —Spencer masculló.

Melissa caminó hacia el armario de arriba, hacia la mini nevera de la habitación y sacó dos copas del juego de té chino en miniatura. Usando sólo su mano buena, Melissa torpemente vertió vodka en dos tazas de té. Con una nostálgica sonrisa, ella le dio a Spencer su vieja taza azul claro favorita —Spencer solía soltar un ataque si ella tenía que beber de cualquiera de las otras. Ella estaba asombrada de que Melissa lo recordara.

Spencer sorbió, sintiendo el vodka quemar por su garganta. —¿Cómo sabías que la botella estaba aquí?

—Ian y yo vinimos aquí la Semana Senior años atrás —Melissa explicó. Ella se sentó en una silla tamaño-niño rayada de púrpura y rosado, sus rodillas llegaban hasta su barbilla—. Los polis estaban por todas la carreteras, y estábamos aterrorizados de traerla de regreso con nosotros, así que la escondimos aquí. Pensábamos que regresaríamos por ella más tarde... sólo que no lo hicimos.

Melissa puso una mirada distante sobre su cara. Ella e Ian habían roto inesperadamente poco después de la Semana Senior —que era el mismo verano en que Ali había desaparecido. Melissa había tenido extra-aplicada ese verano, trabajando en dos trabajos de medio-tiempo y ofreciéndose como voluntaria en el Museo Brandywine River. Aunque ella nunca lo había admitido, Spencer sospechaba que había estado tratando de mantenerse a sí misma ocupada porque la separación con Ian realmente la había devastado. Quizás fue la mirada herida en la cara de Melissa, o quizás simplemente fue que ella le había dicho a Spencer que probablemente ganaría la Orquídea Dorada después de todo, pero repentinamente, Spencer quería decirle a Melissa la verdad.

—Hay algo que deberías saber —Spencer soltó—. Yo besé a Ian cuando estaba en séptimo grado, cuando ustedes chicos estaban saliendo. —Ella tragó con fuerza—. Fue sólo un beso, y no significó nada. Lo juro. —Ahora que eso estaba fuera, Spencer no podía detenerse—. No era como la cosa que Ian tenía con Ali.

—La cosa que Ian tenía con Ali —Melissa repitió, mirando hacia la Barbie que estaba sosteniendo.

—Sí. —Las entrañas de Spencer se sentían como un montón de lava que llenaba un volcán, retumbando, a punto de derramarse—. Ali me lo dijo justo antes de que desapareciera, pero yo he debido de haberlo bloqueado.

Melissa comenzó a cepillar el popular cabello rubio de Barbie, sus labios se movieron ligeramente.

—He bloqueado algunas otras cosas, también —Spencer continuó temblorosamente, sintiéndose un poco tensa—. Esa noche, Ali realmente me había cabreado, ella dijo que le gustaba Ian, que estaba tratando de robárselo. Era como si ella "quisiese" enfurecerme. Y luego la empujé. No pretendía lastimarla, pero tengo miedo de que yo...

Spencer cubrió su cara con sus manos. Al repetir la historia a Melissa revivió esa horrible noche una vez más. "Lombrices de la lluvia de la noche anterior retorciéndose a través del camino. La tira del sostén rosado de Ali deslizándose de su hombro, y su anillo del dedo del pie brillaba tenuemente a la luz de la luna." Era "real". Había pasado.

Melissa colocó la Barbie en su regazo y tomó un lento trago de su vodka. —De hecho, yo sabía que Ian te había besado. Y sabía que Ali e Ian estaban juntos.

Spencer jadeó. —¿Ian te lo "dijo"?

Melissa se encogió de hombros. —Lo adiviné. Ian no era muy bueno manteniendo ese tipo de cosas en secreto. No de mí.

Spencer miró a su hermana, un estremecimiento se arrastró por su columna. La voz de Melissa era cómica, casi como si estuviera reprimiendo una risita. Luego Melissa giró para confrontar a Spencer de frente. Ella sonrió ampliamente, extrañamente. —En cuanto a estar preocupada de que "tú fuiste la que mató a Ali", no creo que tú lo hubieses hecho.

—Tú... "¿no lo crees?"

Melissa negó con la cabeza lentamente, y luego hizo que la muñeca en su regazo negara con la cabeza, también. —Una persona que mata es muy única, y ésa no eres tú.

Ella volteó su taza de té con vodka al techo, vaciándola. Luego, con su mano buena, Melissa cogió a la Barbie por su cuello y sacó su cabeza plástica completamente. Ella le dio la cabeza desmembrada a Spencer, sus ojos ampliamente abiertos. —Ésa no eres tú del todo.

La cabeza de la muñeca cabía perfectamente en el hoyo de la palma de Spencer, los labios fruncidos en una coqueta sonrisa, los ojos de un brillante azul zafiro. Una ola de náuseas atravesó a Spencer. Ella nunca antes lo había notado, pero la muñeca lucía exactamente como... Ali.

## Capítulo 8

**¿No todo el mundo habla sobre estas cosas en una habitación de hospital?**



*Traducido por Anelisse  
Corregido por Obsession*

**E**l lunes por la mañana, en lugar de ir corriendo a la clase de Inglés antes de que sonara la campana, Aria iba corriendo hacia la salida de Rosewood Day. Ella acababa de recibir un mensaje de texto de Lucas a su Treo. “Aria, ven al hospital si puedes”, decía. “Ellos finalmente dejan que la gente vea a Hanna.”

Ella estaba tan absorta y concentrada, que no vio a su hermano, Mike, hasta que él estaba de pie justo en frente de ella. Llevaba un ícono del conejito del Playboy en la camiseta debajo de su chaqueta azul de Rosewood Day y un brazalete del lacrosse universitario. Grabado en el brazalete de caucho estaba su apodo de equipo, que, por alguna razón, era Buffalo. Aria no se atrevió a preguntarle por qué... probablemente era una broma acerca de su pene o algo así. El equipo de lacrosse se estaba volviendo más y más como una fraternidad cada día.

—Oye —dijo Aria, un poco distraída—. ¿Cómo estás?

Las manos de Mike parecían soldadas a sus caderas. La mueca de su rostro indicaba que no estaba para una pequeña charla. —Escuché que ahora estás viviendo con papá.

—Como último recurso —dijo Aria rápidamente—. Sean y yo nos separamos.

Mike entrecerró sus ojos azul hielo. —Ya lo sé. He oído eso también.

Aria dio un paso atrás, sorprendida. Mike no sabía nada de Ezra, ¿verdad? —Sólo quería decirte que tú y papá se lo merecen —espetó Mike, para dar la vuelta y casi chocando con una chica en un uniforme de animadora—. Nos vemos más tarde.

—¡Mike, espera! —Exclamó Aria—. ¡Voy a arreglar esto, lo prometo!

Foro Purple Rose

Pero él simplemente siguió su camino. La semana pasada, Mike se había enterado de que Aria había sabido sobre el asunto de su padre desde hacía tres años. En la superficie, que había actuado todo lo duro y frío sobre la disolución del matrimonio de sus padres. Él jugaba al lacrosse universitario, haciendo comentarios obscenos a las niñas, y tratando de dar a sus compañeros de equipo trabalenguas de tetas en los pasillos. Pero Mike era como una canción de Björk... todos felices, vértigo y diversión en la superficie, pero rebosante de agitación y dolor por debajo. No podía imaginar lo que pensaría si Mike se enteraba de que Byron y Meredith estaban planeando casarse.

Mientras lanzaba un gran suspiro y continuó hacia la puerta lateral, se dio cuenta de una figura en un traje de tres piezas la miraba desde el otro lado del pasillo.

—¿Va a algún lado, Sra. Montgomery? —preguntó el rector Appleton.

Aria se estremeció, su cara enrojeciendo. Ella no había visto a Appleton desde que Sean le había hablado al personal de Rosewood sobre Erza. Pero Appleton no la miraba exactamente enojado, más bien... nervioso. Casi como si Aria fuera alguien a quien tenía que tratar muy, muy delicadamente. Aria trató de ocultar una sonrisa. Appleton probablemente no quería que Aria presentara cargos contra Erza o hablara sobre el incidente nunca más. Llamar la atención sobre la indecencia en la escuela, y que Rosewood Day nunca había hecho eso.

Aria se volvió, llena de energía. —Hay un sitio donde tengo que estar —insistió.

Iba en contra de la política de Rosewood Day salir de una clase, pero Appleton no hizo nada para detenerla.

Tal vez el desorden de Ezra era bueno para algo, después de todo.

Ella llegó al hospital con rapidez y corrió hasta la unidad de cuidados intensivos del tercer piso. En el interior, los pacientes se extendían en un círculo, separados sólo por cortinas. Una enfermera estaba sentada en una mesa larga, en forma de U en el medio de la habitación. Aria pasó una vieja negra que parecía muerta, un hombre de cabello plateado con un corsé el cuello, y un cuarentón de aspecto aturdido que estaba murmurando para sí misma. El área de particiones de Hanna estaba a lo largo de una de las paredes. Con su pelo castaño, largo, la piel sin forro, y el cuerpo joven, tenso, definitivamente a Hanna la cosa en la UCI no le pertenecía. Su área acordonada estaba llena de flores, cajas de dulces, montones de revistas, y animales de peluche. Alguien le había comprado un enorme oso de peluche blanco que llevaba un vestido-abrigo estampado. Cuando Aria abrió la etiqueta en el brazo de peluche del oso, vio que el nombre de oso era Diane von Fursten. Había un yeso blanco para estrenar en el brazo de Hanna. Lucas Beattie, Mona Vanderwaal y los padres de Hanna ya había firmado.

Lucas estaba sentado en la silla de plástico amarillo junto a la cama de Hanna, con un Teen Vogue en su regazo. —Incluso las piernas más pálidas se beneficiarán con la mousse Lancôme Soleil Flash Browner, que da a la piel un brillo sutil —leyó, lamiendo su dedo para dar vuelta la página. Cuando se dio cuenta de Aria, se detuvo, con una mirada tímida cruzándole la cara. —Los doctores dicen que es bueno hablar con Hanna... que ella puede oír. Pero ¿tal vez es gastar estúpidamente el tiempo estúpido hablar de autobronceadores? ¿Tal vez debería leerle el artículo sobre Coco Chanel en su lugar? ¿O sobre uno de los nuevos internos Teen Vogue? Se dice que son mejores que las chicas Hills.

Aria miró a Hanna, con un nudo cada vez mayor en la garganta. Guardias de metal alineadas a los lados de la cama, como si fuera una niña en riesgo de caerse. Había verdes contusiones por su cara y sus ojos cerrados parecían sellados. Esta fue la primera vez que Aria había visto a un paciente en coma de cerca. Un monitor grababa el latido del corazón de Hanna y la presión arterial soltaba un pitido constante, el ruido de bip, bip. Hizo Aria sentirse incómoda. Ella no podía dejar de prever que el pitido abruptamente en una línea plana, como siempre lo hacían en las películas antes de que alguien muriera. —Por lo tanto, ¿los médicos han dicho algo sobre su pronóstico? —preguntó Aria con voz temblorosa.

—Bueno, su mano se mueve de vez en cuando, ¿ves? —Lucas hizo un gesto con la mano derecha de Hanna, el uno con el elenco en él. Sus uñas parecían haber sido pintadas recientemente de coral brillante por alguien. —Lo que parece prometedor. Pero los médicos dicen que puede significar cualquier cosa, todavía no están seguros de si tiene cualquier daño cerebral.

El estómago Aria cayó.

—Pero yo estoy tratando de pensar positivamente. El ondeo significa que está a punto de despertar —Lucas cerró la revista y la colocó sobre la mesita de luz de Hanna—. Y al parecer, algunas de las lecturas de su actividad cerebral muestran que ella podría haber estado despierta la noche anterior... pero nadie lo vio —suspiró—. Iré a buscar un refresco. ¿Quieres algo?

Aria negó con la cabeza. Lucas se levantó de su silla y Aria tomó su lugar. Antes de Lucas se fuera, tamborileó con los dedos contra el marco de la puerta. —¿Has oído que va a haber una vigilia con velas para Hanna el viernes?

Aria se encogió de hombros. —¿No crees que es un poco peculiar como si fuera un club de campo?

—Algo así —Lucas susurró—. O un ajuste.

Le dirigió a Aria una sonrisa y se perdió en la distancia. Cuando golpeó el botón automático de la puerta y salió de la sala de la UCI, Aria sonrió. A ella le gustaba Lucas. Parecía tan cansado de las pretensiones de Rosewood como ella. Y ciertamente era un buen amigo. Aria no tenía idea de cómo era capaz de pasar de la escuela para quedarse con Hanna, pero era bueno que alguien estuviese con ella.

Aria se estiró y tocó la mano de Hanna, y los dedos de Hanna se curvaron alrededor de ella. Aria se apartó, sorprendida, luego se reprendió. No era como si Hanna estuviera muerta. No era como si Aria hubiera apretado la mano de un cadáver y el cadáver se la hubiera apretado de vuelta.

—Bueno, puedo estar allí esta tarde, y podemos ir a francos juntas —dijo una voz detrás de ella—. ¿Es eso factible?

Aria se dio la vuelta, casi cayéndose de la silla. Spencer pulsó el botón de apagado en su Sidekick y dio a Aria una sonrisa de disculpa. —Lo siento. —Ella puso sus ojos en blanco sus ojos—. El anuario no puede hacer nada sin mí. —Ella miró a Hanna, un poco pálida—. He venido aquí tan pronto como mi tiempo libre empezó. ¿Cómo le va?

Aria agrietado sus nudillos duramente, la articulación de pulgar, dio un pop desconcertante. Era increíble que en medio de todo esto, Spencer siguiera manejando ocho mil comités y hubiera encontrado aún tiempo para estar en la Portada del Sentinel de Philadelphia de ayer. A pesar de que Wilden había más o menos exonerado a Spencer, todavía había algo en ella que le daba que pensar a Aria.

—¿Dónde has estado? —preguntó Aria bruscamente.

Spencer dio un paso atrás, como si Aria la hubiera empujado. —Tuve que ir lejos con mis padres. A Nueva Jersey. Vine tan pronto como pude.

—¿Recibiste una Nota el sábado? —exigió saber Aria—. ¿Ella sabía demasiado?

Spencer asintió con la cabeza pero no habló. Ella apretó las borlas de su bolso de tweed Kate Spade y miró con cautela en todos los dispositivos médicos electrónicos de Hanna.

—¿Hanna te dijo quién es? —incitó Aria.

Spencer frunció el ceño. —¿Quién es quién?

—A. —Spencer todavía se veía confundida, y una sensación nerviosa royó en el estómago de Aria. —Hanna sabía quién era A, Spencer. —Miró a Spencer con cuidado—. ¿Hanna no te dijo por qué quería reunirse?

—No. —La voz de Spencer se quebró—. Ella sólo dijo que tenía algo importante que decirme. —Ella dejó escapar un largo aliento.

Aria pensó en los ojos locos y cautelosos de Spencer asomándose en el bosque detrás Rosewood Day. —Te vi, tú lo sabes —espetó ella—. Te vi en el bosque el sábado. Tú estabas allí... de pie. ¿Qué estabas haciendo?

La expresión desapareció del rostro de Spencer. —Tenía miedo —susurró—. Nunca había visto nada que me diera tanto miedo en toda mi vida. No podía creer que alguien realmente atropellara a Hanna.

Spencer parecía aterrorizada. De repente, Aria sintió su sospecha filtrarse en ella. Se preguntó qué pensaría Spencer si supiera que Aria había pensado que Spencer era la causante de la muerte de Ali, y que incluso habían compartido la teoría con la Wilden. Ella recordó las palabras de juicio de Wilden: ¿Es esto lo que hacen las niñas? ¿Culpar a sus mejores amigos de asesinato? Tal vez Wilden tenía razón: Spencer podría haber participado en la escuela de teatro, pero ella no era una actriz bastante buena para haber matado a Ali, entrado en el establo, y convencido al resto de sus mejores amigas que ella era inocente, sin malicia, y con el miedo que todas ellas tenían.

—Tampoco puedo creer que alguien hiciera eso a Hanna —dijo Aria en voz baja. Ella suspiró—. Entonces, me imaginé algo la noche del sábado. Creo que... creo que Ali e Ian Thomas eran novios, cuando estábamos en séptimo grado.

La boca de Spencer se abrió. —Me figuré eso el sábado, también.

—¿Tú no lo sabías ya? —Aria se rascó la cabeza, lanzándoselo con la guardia baja.

Spencer dio otro paso en la habitación. Mantuvo la mirada fija en el líquido transparente que llenaba la bolsa de la intravenosa de Hanna. —No.

—¿Crees que alguien más lo sabía?

Una expresión indescriptible cruzó el rostro de Spencer. Hablando de todo esto la hacía parecer realmente incómoda. —Creo que mi hermana lo sabía.

—¿Melissa lo sabía todo este tiempo, pero nunca dijo nada? —Aria pasó las manos por el borde de la barbilla.

—Eso es raro. —Ella pensó en tres de las pistas de A sobre el asesino de Ali: que estaba cerca, que quería algo que Ali tenía, y que ella sabía de cada centímetro de la finca de los DiLaurentises. Las tres pistas juntas sólo se aplicaban a un puñado de personas. Si Melissa sabía acerca de Ali e Ian, entonces tal vez ella era una de ellas.

—¿Y si le hablamos a la policía acerca de Ian y Ali? —sugirió Spencer.

Foro Purple Rose

Aria se retorció las manos. —Se lo comenté a Wilden.

Un rubor de sorpresa pasó por el rostro de Spencer. —Oh —dijo ella en voz baja.

—¿Está bien? —preguntó Aria, levantando una ceja.

—Por supuesto —dijo Spencer con fuerza, recuperando la compostura—. Así que... ¿crees que debería hablarles de A?

Aria abrió mucho los ojos. —Si lo hacemos, A puede... —se interrumpió, con sensación de náuseas.

Spencer se quedó mirando a Aria durante un largo tiempo. —A correría completamente a por nuestras vidas —susurró.

Hanna seguía inmóvil en su cama. Aria se preguntó si realmente podía oír, como Lucas dijo.

Tal vez había oído todo lo que había dicho acerca de A y quería decirles lo que sabía, sólo estaba atrapada dentro de su estado de coma. O tal vez que había oído todo lo que había dicho y le disgustaba que estuvieran hablando de esto en vez de preocuparse por si Hanna alguna vez despertaría.

Aria estiró las sábanas sobre el pecho de Hanna, metiéndolas hasta la barbilla como ella solía hacer cuando Aria tenía la gripe. A continuación, un reflejo que parpadeó en la pequeña ventana detrás de la cama de Hanna le llamó la atención. Aria se enderezó, sus nervios tintinearón. Parecía como si alguien fuera de la habitación de Hanna estuviera al acecho, junto a una de las sillas de ruedas vacías, tratando de no ser visto.

Ella dio media vuelta, con el corazón acelerado, y tiró de la cortina.

—¿Qué? —exclamó Spencer, dando la vuelta también.

Aria tomó una respiración profunda. —Nada. —Quienquiera que fuera se había desvanecido.

## Capítulo 9

### ¿No es divertido ser el chivo expiatorio?



*Traducido por PaolaS  
Corregido por Obsession*

La luz impactó contra los ojos de Emily. Abrazó la almohada y se hundió de nuevo en el sueño. Los sonidos de Rosewood por la mañana eran tan predecibles como la salida del sol, los ladridos del perro de los Klores, mientras se escapaba en su caminata alrededor de la cuadra, el estruendo del camión de basura, los sonidos del programa Today, que su madre observaba todas las mañanas, y el canto del gallo.

Sus ojos se abrieron de golpe. ¿Un gallo?

La habitación olía a heno y a vodka. La cama de Abby estaba vacía. Dado que los primos habían querido permanecer más tiempo en la fiesta de anoche que Emily, Trista la había dejado en la puerta de los Weavers. Tal vez Abby no había vuelto a casa todavía...

La última vez que había visto a Abby en la fiesta, ella había estado encima de un tipo que llevaba una camiseta de la Universidad de Iowa en la que aparecía un gran Herky<sup>10</sup>, con el ceño fruncido con la mascota, un halcón, en la espalda.

Cuando ella volvió la cabeza, vio a su tía Helene de pie en la puerta. Emily gritó y tiró las sábanas a su alrededor. Helene ya estaba vestida con una braga larga de mosaico y una camiseta hecha jirones. Sus gafas se tambaleaban peligrosamente en la punta de su nariz. —Veo que estás despierta —dijo—. Por favor, ven abajo.

Emily se levantó de la cama lentamente, tirando de una camisa, un par de pantalones de pijama del equipo de natación de Rosewood Day, y se colocó unos calcetines de rombos. El resto de la noche anterior llegó a ella con emoción, tan reconfortante como hundirse en un largo y caluroso baño. Emily y Trista habían pasado el resto de la noche haciendo un baile de figuras locas, y un montón de chicos se habían sumado.

<sup>10</sup> Herky: Águila mascota del equipo de fútbol de Iowa.

Ellas habían hablado sin parar en el camino de regreso a casa de los Weavers, aunque ambas estaban agotadas. Antes de que Emily se bajara del coche, Trista había tocado el interior de la muñeca de Emily.

—Me alegro de haberte conocido —Trista susurró. Y Emily se alegraba también.

John, Matt, y Abby se encontraban en la mesa de la cocina, luciendo adormilados con sus cuencos de Cheerios.

Un plato de panqueques estaba situado en el centro de la mesa. —Hey, muchachos —dijo Emily alegremente. —¿Hay algo para el desayuno que no sea Cheerios o panqueques?

—No creo que el desayuno deba ser tu principal preocupación en este momento, Emily.

Emily se volvió, su sangre se puso fría. Tío Allen estaba en el mostrador, con su rígida postura, una mirada de decepción en sus ojos alineados, y el bronceado rostro de Helene se apoyaba en la estufa, igualmente severa. Emily miró con nerviosismo a Matt, a John y a Abby, pero ninguno de ellos se volvió a mirarla.

—Así que, —Helene empezó a dar vueltas por la habitación, sus zapatos de punta cuadrada chasqueando contra el suelo de tablas—, Sabemos lo que hicieron los cuatro anoche.

Emily se hundió en una silla, con creciente calor en las mejillas. Su corazón empezó a latir con fuerza.

—Quiero saber de quién fue esta idea. —Miró Helene a la mesa como un halcón reduciendo a su presa—. ¿Quién quería pasar el rato con los niños de la escuela pública? ¿Quién había pensado que estaba bien beber alcohol?

Abby se tomó un Cheerio solitario de su cuenco. John se rascó la barbilla.

Emily mantuvo sus labios pegados juntos.

Ella no iba a decir nada. Ella y sus primos formarían un lazo de solidaridad, manteniéndose callados para el beneficio de todos. Así era como Emily, Ali, y las demás habían operado hace unos años, en las raras ocasiones en que alguien realmente las sorprendía haciendo algo.

—¿Y bien? —dijo Helene bruscamente.

Abby sacudió la barbilla. —Fue Emily —explotó—. Ella me amenazó, madre. Ella sabía de la fiesta de la escuela pública y exigió que la lleváramos. Llevé a John y a Matt para que estuviéramos seguras.

—¿Qué? —exclamó Emily. Se sentía como si Abby la había golpeó en el pecho con la gran cruz de madera que colgaba sobre la puerta—. ¡Eso no es cierto! ¿Cómo puedo haber sabido acerca de alguna fiesta? ¡No conozco a nadie aparte de ustedes!

Helena parecía disgustada —¿Chicos? ¿Fue Emily?

Matt y John miraban a sus cuencos de cereales y asintieron lentamente.

Emily miró alrededor de la mesa, muy enojada y traicionada para respirar. Quería gritar lo que había lo que realmente sucedió. Matt había tomado tragos del ombligo de una chica. John había bailado con Chingy en calzoncillos.

Abby se había besado con cinco chicos y, posiblemente, una vaca. Sus miembros empezaron a temblar. ¿Por qué estaban haciendo esto? ¿No eran sus amigos? —¡Ninguno de ustedes pareció muy molesto de estar allí!

—¡Eso es mentira! —gritó Abby—. ¡Todos estábamos muy molestos!

Allen tiró del hombro de Emily, sacudiéndola de nuevo a sus pies en un contundente maltrato, de una manera que Emily nunca había sentido en su vida. —Esto no va a funcionar —dijo en voz baja, con la cara pegada a la suya. Él olía a café y a algo orgánico, tal vez soya. —Ya no eres bienvenida aquí.

Emily dio un paso atrás, su corazón se hundió a sus pies. —¿Qué?

—Le hicimos a tus padres un gran favor —gruñó Helene—. Dijeron que eras problemática, pero nunca esperé esto. —Ella empujó el botón de encendido del teléfono inalámbrico—. Los estoy llamando ahora. Vamos a conducirte de regreso al aeropuerto, pero ellos tendrán que encontrar una manera de pagar para que llegues a casa. Y van a tener que decidir qué hacer contigo.

Emily sintió los cinco pares de ojos de los Weaver en ella. Tenía la voluntad de no llorar, teniendo grandes respiraciones, tragando el aire rancio de la granja.

Sus primos la habían traicionado. Ninguno de ellos estaba de su parte. Ni uno.

Se dio la vuelta y huyó hasta el pequeño dormitorio. Una vez allí, arrojó su ropa de nuevo en la bolsa de natación. La mayor parte de su ropa aún olía como a casa —una mezcla de suavizante de telas Snuggle y las especias hogareñas de su madre. Se alegró de que nunca olieran a este horrible lugar.

Justo antes de comprimir la lona cerrada, se detuvo. Helene estaba probablemente llamando a sus padres, diciéndoles todo. Se imaginó a su madre de pie en su cocina en Rosewood, sosteniendo el teléfono en su oreja y diciendo: —Por favor, no envíen a Emily de vuelta aquí. Nuestra vida es perfecta sin ella.

La visión de Emily estaba borrosa con lágrimas, y su corazón estaba herido, literalmente. Nadie la quería.

¿Y cuál sería la siguiente opción de Helene? ¿Trataría de mandar a Emily a otra parte? ¿Una Escuela Militar? ¿Un convento? ¿Todavía existían esos?

—Tengo que salir de aquí —Emily susurró en la sala fría y sola. Su teléfono celular estaba todavía en el fondo de la jarra de las maldiciones, en el pasillo. La tapa se desprendió con facilidad, y ninguna alarma sonó. Dejó caer el teléfono en su bolsillo, tomó sus maletas, y se arrastró por las escaleras. Si sólo pudiera salir de la propiedad Weaver, ella estaba bastante segura de que había una tienda minúscula alrededor de una milla en el camino. Ella podía planear su próximo movimiento a partir de ahí.

Cuando estalló en el porche delantero, casi no se dio cuenta de que Abby estaba acurrucada en la hamaca del porche, balanceándose.

Emily se asustó tanto que dejó caer la lona a sus pies. La boca de Abby se instaló en una U al revés —Nunca nos atrapa. Así que debes haber hecho algo para llamar su atención.

—Yo no hice nada —dijo Emily sin poder hacer nada—. Te lo juro.

—Y ahora, por tu culpa, vamos a estar meses atascados y encerrados. —Abby rodó sus ojos.

—Y para que conste, Trista Taylor es una gran puta. Ella trata de montarse sobre cualquier cosa que se mueva, chico o chica.

Emily retrocedió, cuando no pudo decir palabra. Agarró su bolso y corrió por la acera. Cuando ella llegó a la puerta del ganadero, la misma cabra de la última vez aún estaba atada al poste de metal, la campana sonando suavemente alrededor su cuello.

La cuerda no ofrecía suficiente holgura para que ella se acostara, y parecía que Helene ni siquiera le había puesto agua para ella. Cuando Emily miró a los ojos amarillos de la cabra con sus raras y cuadradas pupilas, sintió una conexión —ser chivo expiatorio era tan “malo” como lo de la cabra. Ella sabía lo que era ser cruelmente, injustamente castigada.

Emily respiró hondo y deslizó la cuerda del cuello de la cabra, y luego abrió la rejilla del ganadero y agitó sus brazos. —Vete, chica —susurró—. Shoo. —La cabra miró a

Foro Purple Rose

Emily, con los labios fruncidos. Ella tomó un paso adelante, luego otro. Una vez que cruzó la rejilla para el ganado, rompió al trote, contoneándose por la carretera. Ella parecía feliz de estar libre.

Emily azotó la puerta del ganadero detrás de ella. Estaba muy malditamente feliz de estar libre de este lugar, también.

# Capítulo 10

## Tan lejos de la despreocupación como Aria podía soportar.



*Traducido por Ruthiee  
Corregido por V!an\**

Las nubes se arremolinaban la tarde del lunes, oscureciendo el cielo y trayendo vientos que arrasaban las hojas amarillas de los arces azucareros de Rosewood. Aria se puso su boina de lana color fresa-merino hasta sus orejas y se apresuró a llegar al Edificio Memorial Frank Lloyd Wright de Artes Visuales del Colegio Hollis para su primera clase de arte Sin Sentido. Las paredes del vestíbulo estaban llenas de las exhibiciones de los estudiantes, anuncios para venta de arte, y anuncios en el que se buscaban compañeros de piso. Aria prestó atención a un anuncio que decía, ¿HAS VISTO AL ACOSADOR DE ROSEWOOD? Había una fotografía fotocopiada de una figura asomándose por los bosques, tan borrosa y críptica como las oscuras fotos del monstruo del Lago Ness. La semana pasada, habían habido todo tipo de nuevos reportes acerca del Acosador de Rosewood, quien estaba siguiendo a la gente de alrededor, espionando cualquier movimiento. Pero Aria llevaba varios días sin escuchar noticias sobre el acosador... casi por el mismo tiempo en el que A había estado callado.

El elevador estaba fuera de servicio, entonces Aria subió por las frías y grises escaleras de cemento hasta el segundo piso. Ella localizó la sala de las clases de Arte y se sorprendió al encontrarla silenciosa y oscura. Una figura solitaria se encontraba contra la ventana del fondo de la sala, y mientras los ojos de Aria se ajustaban, se dio cuenta de que la sala no estaba vacía.

—Entra —dijo una ronca voz de mujer.

Aria sintió la figura de la pared del fondo. El viejo edificio Hollins crujió y gimió. Alguien cerca de ella olía a cigarrillos mentolados y ajo. Alguien más olía a cigarrillos. Escuchó una risilla.

Foro Purple Rose

—Creo que estamos todos aquí —vociferó la voz—. Mi nombre es Sabrina. Bienvenida a clase de Arte Sin Sentido. Entonces, te debes estar preguntando qué hacemos aquí con las luces apagadas ¿El arte es acerca de ver, correcto? Bueno, ¿Adivina qué? No lo es, no del todo. El arte es tocar y oler... y definitivamente sentir. Pero mayormente, es dejarse ir. Es tomar todo lo que creías que era cierto y tirarlo por la ventana. Es abrazar la imprevisibilidad de la vida, dejar las fronteras, y empezar de nuevo.

Aria ahogó un bostezo. Sabrina tenía una lenta y soporífera voz que la hacía querer acurrucarse y cerrar los ojos.

—Las luces están apagadas para hacer pequeños ejercicios —dijo Sabrina—. Nosotros formamos una imagen de alguien en nuestras mentes, basada en ciertas pistas fáciles. Tal vez, la manera en que una voz suena. El tipo de música que a alguien le gusta. Quizás las cosas que sabes acerca del pasado de una persona. Pero algunas veces, nuestras opiniones no son correctas; de hecho, están bastante equivocadas.

Años atrás, Aria y Ali solían ir los sábados a clases de arte juntas. Si Ali estuviera en esta clase con ella, pondría los ojos en blanco y diría que Sabrina era una escamosa cabeza hueca con axilas peludas. Pero Aria pensaba que lo que Sabrina estaba diciendo tenía sentido- especialmente en relación a Ali. Estos días, todo lo que Aria pensó que había sabido acerca de Ali era falso. Aria nunca hubiera imaginado que Ali estuviera teniendo un romance secreto con el novio de la hermana de su mejor amiga, aunque ciertamente explicaba sus extrañas y reservadas, antes de que desapareciera.

En esos últimos meses, en ese tiempo hubo fines de semana en los Ali no estaba alrededor. Ella decía que había tenido que salir fuera con sus padres, seguramente era para tener tiempo a solas con Ian. O una vez, cuando Aria fue en bicicleta a la casa de Ali para sorprenderla, ella había encontrado a Ali sentada en una de sus grandes rocas del patio trasero, susurrando a su teléfono.

—¿Te veré este fin de semana, ok? —Ali estaba diciendo—. Entonces podremos hablar de ello.

—Cuando Aria gritó su nombre, Ali se dio la vuelta, sobresaltada.

—¿Con quién hablas? —Aria había preguntado inocentemente. Ali rápidamente cerró de golpe su celular, entrecerrando sus ojos. Ella consideró sus palabras durante un rato, y después dijo—. Entonces, ¿Qué pasa con esa chica que tu padre estaba besando? Apuesto a que es como una come-hombres, una colegiala que se tira a todos los chicos. Me refiero, tiene que ser bastante increíble para enredarse con su profesor —Aria se alejó, mortificada. Ali había estado con ella, el día en que se encontraron a Bryson besándose con Meredith, y ella no lo dejaría pasar. Aria estaba en su bicicleta a

medio camino de casa antes de que se diera cuenta de que Ali nunca había contestado su pregunta.

—Así que esto es lo que quiero que hagan —dijo Sabrina en voz alta, interrumpiendo los recuerdos de Aria—. Encuentren a la persona más cercana a ustedes, y agárrense de las manos. Traten de imaginar que apariencia tiene su compañero, sólo por la manera en que sus manos se sienten. Después encenderemos las luces para que puedan dibujar entre sí los retratos basados en lo que vieron en sus mentes.

Aria extendió su mano hacia la negra y azulada oscuridad. Alguien agarró su mano sintiendo sus huesos de la muñeca y los montículos de la palma. —¿Qué clase de rostro ven cuando tocan a esta persona? —dijo Sabrina.

Aria cerró sus ojos, tratando de pensar. La mano era pequeña, un poco fría y seca. Un rostro comenzó a formarse en su mente. En primer lugar los pómulos pronunciados, luego los brillantes ojos azules. Cabello largo y rubio, labios rosados en forma de arco. Aria apretó su estomago. Ella estaba pensando en Ali.

—Ahora aléjense de sus compañeros —ordenó Sabrina.

—Pónganse a rellenar sus bosquejos, y yo encenderé las luces. No miren a sus parejas. Quiero que dibujen exactamente lo que vieron en su mente, y veremos que tan cerca están de lo real.

La luz brillante de arriba lastimó los ojos de Aria mientras ella con manos temblorosas abría su bloc de dibujo. Ella provisionalmente rozó el carbón a través de su hoja, pero tanto como lo intentará, no pudo dejar de dibujar el rostro de Ali. Cuando retrocedió, sintió un nudo en la garganta. Había un indicio de sonrisa en los labios de Ali y un tortuoso destelló en sus ojos.

—Muy bonito —dijo Sabrina, que lucía exactamente como su voz, con cabello café largo y enredado; grandes bubis, un estomago gordo; y con insignificantes, piernas de pájaro. Se movió hacia la compañera de Aria.

—Eso es hermoso —murmuró ella. Aria sintió una punzada de enojo. ¿Por qué su dibujo no era hermoso? ¿Alguien dibujaba mejor que ella? Imposible.

—Se terminó el tiempo —dijo Sabrina.

—Dense la vuelta y muéstrenle a sus parejas los resultados. Aria lentamente dio la vuelta, mirando con sus ojos, codiciosamente enojados, al supuestamente hermoso dibujo de su compañera. Y en realidad...era hermoso. El dibujo no se parecía en nada a Aria, pero aun así era una representación mucho mejor de una persona, que la que Aria podría haber hecho. Los ojos de Aria fueron observando el cuerpo de su compañera. La chica vestía un ajustado top rosado Nanette Lepore. Tenía el pelo

Foro Purple Rose

oscuro y salvaje, cayendo por sus hombros. Ella tenía una cremosa, piel sin estropear. Luego, Aria vio el familiar botón respingón de la nariz. Y las gigantes lentes Gucci. Había un perro durmiendo en un chaleco de lona azul al pie de la chica. El cuerpo entero de Aria se congeló.

—No puedo ver lo que dibujaste de mí —dijo su compañera, en una suave y dulce voz. Ella señaló a su perro guía para explicar—. Pero estoy segura de que es genial.

La lengua de Aria se sentía como plomo en su boca. Su compañera era Jenna Cavanaugh.

# Capítulo 11

## Bienvenida... más o menos



*Traducido por Anelisse y masi*

*Corregido por V!an\**

**D**espués de lo que parecieron ser días de gira por las estrellas, Hanna de repente se encontró empujada de nuevo hacia la luz. Una vez más, ella estaba sentada en el porche trasero de Ali. Una vez más, podía sentirse a sí misma a punto de reventar la camiseta de American Apparel y los jeans de Seven.

—¡Tendremos nuestra fiesta de pijamas en el granero de Melissa! —estaba diciendo Spencer.

—Que bien. —Sonrió Ali. Hanna retrocedió. Tal vez estaba atrapada, viviendo este día una y otra vez, al estilo de ese tipo en esa vieja película “Atrapado en el tiempo”. Tal vez Hanna tendría que seguir reviviendo este día hasta que ella lo hiciera bien y convenciera a Ali de que se encontraba en grave peligro. Pero... la última vez que Hanna había estado en este recuerdo, Ali se alzaba de cerca, diciéndole a Hanna que ella estaba bien. Pero ella no estaba bien. Nada estaba bien.

—Ali —imploró Hanna—, ¿Qué quieres decir, con que estás bien?

Ali no estaba prestándole atención. Vio a Melissa mientras ella cruzaba el borde de la finca de los Hasting, con su vestido de graduación colgando de su brazo.

—¡Hey, Melissa! —canturreó Ali—. ¿Emocionada por ir a Praga?

—¿Quién se preocupa por ella? —gritó Hanna—. ¡Responde a mi pregunta!

—¿Está Hanna... hablando? —Una voz lejana se quedó sin aliento. Hanna ladeó la cabeza. Eso no sonaba como ninguno de sus viejos amigos. Al otro lado del patio, Melissa puso su mano en la cadera. —Por supuesto que estoy emocionada.

—¿Va a ir Ian? —preguntó Ali. Hanna agarró los lados de la cara de Ali.

—Ian no importa —dijo ella con fuerza—. ¡Escúchame, Ali!

# Foro Purple Rose

—¿Quién es Ian? —La voz lejana parecía que venía desde el otro extremo de un túnel muy largo.

La voz de Mona Vanderwaal. Hanna miró a su alrededor en el patio trasero de Ali, pero no vio a Mona por ningún lugar. Ali se volvió hacia Hanna, lanzando un suspiro de exasperación. —Dame un descanso, Hanna.

—Pero estás en peligro —farfulló Hanna.

—Las cosas no siempre son lo que parecen —susurró Ali.

—¿Qué quieres decir? —replicó Hanna, desesperadamente. Cuando ella se acercó a Ali, su mano pasó exactamente a través del brazo de Ali, cómo si Ali fuera justamente sólo una imagen proyectada sobre una pantalla.

—¿Qué es lo que quiere decir? —dijo la voz de Mona.

Los ojos de Hanna se abrieron. Una luz brillante, casi dolorosa la cegó. Estaba tendida de espaldas sobre un incómodo colchón. Varias figuras estaban de pie a su alrededor... Mona, Lucas Beattie, su madre, y su padre. ¿Su padre? Hanna trató de fruncir el ceño, pero sus músculos de la cara notaban un insoportable dolor.

—Hanna. —La barbilla de Mona tembló—. Oh, Dios mío. Estás despierta...

—¿Estás bien, cariño? —preguntó su madre—. ¿Puedes hablar?

Hanna echó un vistazo a sus brazos. Por lo menos eran delgados y no trozos de jamón. Entonces, vio el tubo de sonda saliendo de la curva del codo y el torpe elenco en su brazo. —¿Qué está pasando? —gruñó ella, mirando a su alrededor. La escena delante de sus ojos parecía un montaje. Cuando ella estaba justamente... en la parte posterior del porche de Ali, con su antigua mejor amiga... pareciendo mucho más real

—¿Dónde está Ali? —preguntó ella.

Los padres de Hanna intercambiaron miradas de incomodidad. —Ali está muerta —dijo la madre de Hanna en voz baja.

—Hay que hacerlo fácil para ella. —Un hombre de pelo blanco y nariz aguileña, con una bata blanca pasó alrededor de una cortina a los pies de la cama de Hanna—. ¿Hanna? Mi nombre es Dr. Geist. ¿Cómo te sientes?

—¿Dónde demonios estoy? —exigió Hanna, levantando la voz por el pánico que sentía.

El padre de Hanna le cogió la mano. —Tuviste un accidente. Estábamos muy preocupados.

Hanna miró, temblorosamente, a los rostros a su alrededor, a continuación, se percató de diversos artilugios que estaban unidos a diferentes partes de su cuerpo. Además del goteo de suero, había una máquina que medía su ritmo cardíaco y un tubo que enviaba el oxígeno en la nariz. Su cuerpo estaba caliente, de repente sintió frío, y su piel se erizó de miedo y confusión

—¿Un accidente? —susurró.

—Un coche te atropelló —dijo la madre de Hanna—. En Rosewood Day ¿Te acuerdas?

Las sábanas del hospital parecían pegajosas, como si alguien hubiera rociado queso y nachos sobre todas ellas. Hanna intentó recordar, pero no recordaba nada sobre un accidente. Lo último que recordaba, era estar sentada en el patio trasero de Ali, cogiendo el vestido de color champán de Zac Posen para la fiesta de cumpleaños de Mona. Que había sido la noche del viernes, el día antes de la celebración del cumpleaños de Mona. Hanna se giró hacia Mona, que parecía estar angustiada y a la vez aliviada. Sus ojos tenían enormes y horribles círculos púrpuras debajo de ellos, también, como si no hubiera dormido durante días. —Me perdí tu fiesta, ¿no?

Lucas hizo un ruido angustiado. Los hombros de Mona se tensaron. — No...

—El accidente ocurrió después —dijo Lucas— ¿No te acuerdas?

Hanna se intentó sacar el tubo de oxígeno de la nariz, nadie parecería atractivo, con algo colgando de una de sus fosas nasales y encontró que había sido pegado con cinta adhesiva. Ella cerró los ojos e intentó aferrarse a algo, cualquier cosa, para explicar todo esto. Pero lo único que veía era la cara de Ali que se cernía sobre ella y le susurraba algo, antes de se desvaneciera en la oscuridad.

—No —susurró Hanna—. No recuerdo nada de eso en absoluto.

# Capítulo 12

## A la fuga



*Traducido por cYeLy DiviNNa*

*Corregido por V!an\**

La noche del lunes, Emily se sentó en un taburete de la barra azul desteñida en el mostrador de la cafetería de M & J a través de la estación de Greyhound en Akron, Ohio. Ella no había comido nada en todo el día y contemplaba la idea de pedir un pedazo de pastel de cereza de un aspecto repugnante, con su café de sabor metálico. A su lado, un anciano sorbía lentamente una cucharada de pudín de tapioca, y un hombre con cuerpo de un pino de boliche y su amigo con forma de una aguja de tejer se enfocaban en las hamburguesas y las patatas fritas grasientas. La rockola tocaba una gangosa canción country, y la dueña del lugar se apoyaba fuertemente en contra de la caja registradora, puliendo el polvo de los imanes en forma de Ohio que estaban a la venta por noventa y nueve centavos.

—¿A dónde vas? —preguntó una voz.

Emily miró a los ojos del cocinero del restaurante, un hombre robusto que parecía que tenía un montón de caza con arco, cuando no estaba haciendo queso a la parrilla. Emily buscó una etiqueta con su nombre, pero él no estaba usando una. Su gorra de béisbol roja tenía una letra grande, singular con una costura en el centro. Se humedeció los labios, temblando un poco. —¿Cómo sabes que me dirijo a alguna parte?

Él le dio una mirada de complicidad. —Tú no eres de aquí. Ni de los alrededores de la calle Greyhound Y tienes una bolsa grande. Inteligente, ¿verdad?

Emily suspiró, mirando su taza de café. Le había llevado menos de veinte minutos para tener el poder de caminar desde Helene, el mini supermercado de la carretera, incluso con su pesada lona en el remolque. Una vez allí, se había encontrado viajando hasta la estación de autobuses, y había comprado un billete para el primer autobús de Iowa. Por desgracia, había ido a Akron, un lugar donde Emily no conocía absolutamente a nadie. Peor aún, el autobús olía como si alguien hubiera soltado un mal gas, y el tipo sentado a su lado tenía su iPod hasta el volumen máximo, mientras

Foro Purple Rose

cantaba junto a Fall Out Boy, una banda que ella detestaba. Entonces, extrañamente, cuando el bus se detuvo en la estación de Akron, Emily había descubierto un cangrejo que avanzaba en torno a su asiento. Un cangrejo, a pesar de que estaban en ninguna parte cerca de un océano. Cuando se había tropezado en el terminal y el encargado de salidas le había que había un autobús a las 10 P.M. para Philadelphia, un dolor había brotado en su interior. Ella nunca se sintió perdida en Pennsylvania tanto como lo hacía ahora.

Emily cerró los ojos, resultándole difícil de creer que esto fuera real, una verdadera fuga. Hubo muchas veces que se había imaginado huir, Ali solía decir que iba con ella. Hawai era una de sus cinco opciones. Al igual que París. Ali dijo que podría asumir diferentes identidades. Cuando Emily protestó, diciendo que parecía difícil, Ali se encogió de hombros y dijo: —No. Convertirse en alguien más, es probablemente más sencillo —dondequiera que eligieran, se comprometieron a gastar toneladas de tiempo ininterrumpido juntas, y Emily tenía siempre, en secreto, la esperanza de que quizá, sólo quizá, Ali se hubiera dado cuenta de que la amaba tanto como ella la amaba. Pero al final, Emily siempre se sentía mal y decía— Ali, no tienes ninguna razón para huir. Tu vida es perfecta aquí— y Ali se encogía de hombros como respuesta, Emily dijo que estaba en lo cierto, su vida era bastante perfecta.

Hasta que alguien la mató.

El cocinero subió el volumen del televisor pequeño, situado al lado de la tostadora, con ocho divisiones y un paquete abierto de pan Wonder. Cuando Emily levantó la vista, vio a un reportero de CNN de pie en frente del familiar Hospital Memorial de Rosewood. Emily sabía bien que pasaban todas las mañanas en su campaña para el Día de Rosewood.

—Tenemos informes de que Hanna Marin, residente de diecisiete años de edad, residente de Rosewood y amiga de Alison DiLaurentis, la joven cuyo cuerpo apareció misteriosamente en el patio de su vieja casa hace un mes, acaba de despertar del coma en que había estado desde el trágico accidente la noche del sábado —dijo el periodista en su micrófono.

La taza de café de Emily cayó ruidosamente en contra su plato. ¿Coma? Vio a los padres de Hanna en la pantalla, diciendo que sí, que Hanna estaba despierta y parecía estar bien. No había pistas sobre quién había golpeado a Hanna, ni por qué.

Emily se cubrió la boca con la mano, que olía como el falso asiento de piel del autobús Greyhound. Ella sacó su Nokia de su bolsillo de la chaqueta de mezclilla y lo encendió. Ella había estado tratando de conservar la batería, ya que había dejado accidentalmente su cargador en Iowa. Sus dedos temblaban mientras ella marcaba el número de Aria. Se salió correo de voz.

—Aria, soy Emily —dijo después de la señal—. Me acabo de enterar acerca de Hanna, y...

Se interrumpió, con los ojos regresando a la pantalla. Allí, en la esquina superior derecha, era su propio rostro, mirando hacia ella en la foto que ella había tomado para el anuario del año pasado.

—En otras noticias de Rosewood, otra de los amigos de la Srita. DiLaurentis, Emily Fields, ha desaparecido —dijo el presentador—. Ella estaba visitando a unos familiares en Texas esta semana, pero desapareció de la propiedad esta mañana.

El cocinero volvió a mover de un tirón un queso a la parrilla y echó un vistazo a la pantalla. Una mirada de incredulidad cruzó su rostro. Miró a Emily, a continuación, volvió a la pantalla de nuevo. Su espátula de metal cayó al suelo con un ruido sordo.

Emily golpeó FIN sin terminar su mensaje a Aria. En la pantalla del televisor, sus padres estaban de pie frente a la casa azul, cubierta de tejas, de Emily. Su padre llevaba su mejor polo a cuadros, y su madre tenía una chaqueta de punto de cachemir sobre los hombros. Carolyn se quedó a un lado, con la fotografía de Emily con el grupo de natación frente a la cámara. Emily estaba demasiado aturdida para sentir vergüenza de que una foto de ella con un traje de corte alto tipo Speedo, estuviera en la televisión nacional.

—Estamos muy preocupados —dijo la madre de Emily—. Queremos que Emily sepa que la amamos y sólo queremos que vuelva a casa.

Las lágrimas florecieron en las esquinas de los ojos de Emily. Las palabras no podían describir lo que sentía al oír decir a su madre esas tres pequeñas palabras: nosotros la amamos. Ella se bajó del taburete, empujando sus brazos en las mangas de su chaqueta.

La palabra PHILADELPHIA estaba pegada en la parte superior de un autobús rojo, azul y plata al cruzar la calle. El gran reloj de 7-Up en el mostrador del restaurante le dijo 09:53. Por favor, no dejes que los boletos para el autobús de las 10 P.M. se hayan agotado, rezó Emily.

Echó un vistazo a la factura con garabatos cubiertos al lado de su café. —Vuelvo —dijo al cocinero, agarrando sus maletas—. Sólo tengo que conseguir un billete de autobús.

El cocinero todavía se veía como un tornado cuando la levantó y la dejó caer en un planeta diferente. —No te preocupes por eso —dijo con voz débil—. Al café invita la casa.

—¡Gracias! —sonaron las campanas en trineo en la puerta del comedor, justo cuando Emily salía. Ella corrió a través de la carretera vacía y se deslizó en la estación de autobuses, agradeciendo a las distintas fuerzas del universo que habían impedido la formación de una línea en la taquilla. Por último, tuvo un destino: su hogar.

# Capítulo 13

## Sólo los perdedores son golpeados por autos



*Traducido por Dham-Love  
Corregido por Emii\_Gregori*

**L**a mañana del martes, cuando ella debería estar llegando a su clase de Pilates II en el Gimnasio, en lugar de eso Hanna estaba descansando acostada mientras dos enfermeras gordas la limpiaban con una esponja. Después que se fueron, su médico, el Dr. Geist, entró en la habitación y encendió la luz.

—¡Apágala! —Hanna ordenó groseramente, cubriéndose rápidamente el rostro. El Dr. Geist la dejó encendida. Hanna había pedido un doctor diferente, si ella iba a pasar todo este tiempo aquí, ¿no podía tener por lo menos un doctor que estuviera un poco más bueno?, pero parecía como si nadie en este hospital la escuchara.

Hanna se deslizó hasta la mitad debajo de sus cobijas y miró su espejo compacto Chanel. Sí, su cara de monstruo todavía estaba allí, los puntos de sutura sobre su mentón, los dos ojos negros, el labio inferior gordo y de color púrpura, y los enormes moretones en su clavícula, iba a tardar años antes de que pudiera usar tops de corte bajo de nuevo. Ella suspiró y cerró el compacto. No podía esperar a ir a la Playa Bill para reparar todo el daño.

El Dr. Geist inspeccionó los signos vitales de Hanna en un computador que parecía como si hubiera sido construido en los sesentas—. Te estás recuperando muy bien. Ahora que la inflamación se ha ido, no vemos que quede ningún daño cerebral. Tus órganos internos lucen bastante bien. Es un milagro.

—Ha —Hanna se quejó.

—Es un milagro —dijo el padre de Hanna, caminando para pararse al lado del Dr. Geist—. Estábamos enfermos por la preocupación, Hanna. Me enferma saber que alguien te hizo esto. Y que todavía está por allí afuera.

Foro Purple Rose

Hanna lo ojeó furtivamente. Su padre lucía un traje gris carbón y elegantes, mocasines de color negro brillante. En las doce horas desde que había despertado, él había sido increíblemente paciente, sucumbiendo ante sus caprichos.

Hanna... y ella tenía muchos caprichos. Primero, ella ordenó que la movieran a su propia habitación privada, la última cosa que necesitaba era oír a una mujer vieja al otro lado de la cortina sobre sus hábitos intensivos de cuidado intestinal y el inminente reemplazo de cadera. Luego, Hanna había hecho que su padre le llevara un DVD portátil y algunos DVD. El servicio del alquilar un TV del hospital tenía seis malditos canales. Ella le había rogado a su padre que hiciera que las enfermeras le dieran más analgésicos, y había considerado que el colchón de la cama del hospital era completamente incómodo, forzándolo a ir a la tienda Tempur-Pedic hace una hora a conseguirle uno de espuma. Por la manera en que lucía el mamut de la bolsa de Tempur-Pedic que él sostenía, parecía que su viaje había sido exitoso.

El Dr. Geist dejó caer el portafolio sobre la ranura que estaba en los pies de su cama.

—Deberíamos poder dejarte salir en unos cuantos días. ¿Alguna pregunta?

—Sí —dijo Hanna, su voz todavía ronca por la ventilación que le habían puesto desde el accidente. Señaló la sonda de su brazo—. ¿Cuántas calorías me da esta cosa? —Por la manera en que lucían los huesos de su cadera parecía como si hubiera perdido peso mientras estaba en el hospital, ¡bueno!, pero sólo quería asegurarse.

El Dr. Geist la miró como si estuviera loca, probablemente deseando que él también pudiera cambiar de pacientes. —Son antibióticos y cosas para hidratarte.

El padre de Hanna intercedió rápidamente. Le dio unas palmaditas al brazo de Hanna—. Todo va a hacer que te sientas mucho mejor. —Y él y su padre dejaron la habitación. El Dr. Geist apagó la luz de nuevo.

Hanna miró por un momento la puerta vacía, luego se recostó de nuevo sobre su cama. La única cosa que la podría hacer sentir mejor ahora sería un masaje de seis horas por algún modelo Italiano, sexy y sin camisa. Y, o sí, y una nueva cara.

Ella estaba completamente extrañada de que esto le hubiera sucedido a ella. Se seguía preguntando si, después de dormirse de nuevo, despertaría en su cama de sábanas de algodón de seiscientos dólares, hermosa como antes, lista para un día de compras con Mona. ¿A quién le atropella un coche? Ella ni siquiera estaba en el hospital por algo divertido, como un secuestro de alto riesgo o la tragedia del tsunami de Petra Nemcova.

Pero algo la asustaba aún más, y algo en lo que ella no quería pensar, era que toda la noche era un enorme agujero en su memoria. Ella no podía recordar la fiesta de Mona.

Justo entonces, dos figuras en blazers azules aparecieron por la puerta. Cuando vieron que Hanna estaba despierta y decente, Aria y Spencer se apresuraron, con sus rostros llenos de preocupación.

—Tratamos de verte anoche —dijo Spencer—, pero las enfermeras no nos lo permitieron.

Hanna se dio cuenta de que Aria estaba observando sus moretones que ya estaban verdes, con una mirada como de asco—. ¿Qué? —Hanna espetó, alisando su largo pelo liso que había roseado con el Spray Bumble & Bumble—. Deberías tratar de ser un poco más Florence Nightingale, Aria. Sean está realmente interesado en eso.

Todavía molestaba a Hanna que su ex, Sean Ackard, hubiera terminado con ella para estar con Aria. Hoy, el cabello de Aria colgaba en mechones alrededor de su rostro, y llevaba un vestido a rayas rojas y blancas bajo su chaqueta del Día de Rosewood. Parecía como un cruce entre esa extraña chica baterista de los White Stripes y un mantel. Además, ¿Ella no sabía que si la encontraban sin la parte plisada de la falda del uniforme, Appleton la enviaría a casa y la habría cambiarse?

—Sean y yo terminamos —masculló Aria.

Hanna levantó la ceja curiosamente—. Oh, ¿En serio? ¿Y por qué?

Aria se sentó en la pequeña silla naranja de plástico al lado de la cama de Hanna. — Eso no importa ahora. Lo que importa aquí... eres... tú — Sus ojos se llenaron de lágrimas—. Desearía que hubiéramos llegado al patio trasero antes. Sigo pensando en eso. Pudimos haber detenido a ese auto, de alguna manera. Pudimos haberte sacado del camino.

Hanna la miró, con su garganta contraída. —¿Estabas allí?

Aria asintió, luego miró a Spencer. —Toda estábamos allí, Emily también. Querías vernos.

El corazón de Hanna se aceleró. —¿Yo quería?

Aria se reclinó más cerca. Su aliento olía como a chicle Orbit de menta de mojito, un sabor que Hanna detestaba. —Dijiste que sabías quién era A.

—¿Qué? —susurró Hanna.

—¿No lo recuerdas? —Spencer chilló—. Hanna, ¡Es quién te atropelló! —Ella sacó su Sidekick y le mostró un mensaje de texto—. ¡Mira!

Hanna miró a la pantalla. *Ella sabía demasiado* —A.

—A, nos envió esto justo después de que fueras atropellada por el auto —susurró Spencer.

Hanna pestañeó fuertemente, asombrada. Su mente era como un grande y hondo bolso Gucci, y cuando Hanna buscaba en el fondo, no podía encontrar la memoria que necesitaba—. ¿A intentó matarme? —Su estómago empezó a retorcerse. Todo el día, ella había sentido esta horrible sensación, muy dentro de sí, de que esto no había sido un accidente. Pero había tratado de sofocarla, diciéndose a sí misma que eso no tenía sentido.

—¿Tal vez A había hablado contigo? —dedujo Spencer—. O tal vez viste a A haciendo algo. ¿Puedes pensar en eso? Estamos asustadas de que si no recuerdas quien es A, A tal vez pueda... —Ella se interrumpió, tragando.

—...atacar de nuevo —susurró Aria.

Hanna se estremeció espasmódicamente, empezando a sudar con un sudor frío y de miedo. —L—La última cosa que recuerdo fue la noche antes de la fiesta de Mona —dijo—. La siguiente cosa que sé, es que todos estábamos sentados en el patio trasero de Ali. Estábamos en séptimo grado de nuevo. Era el día antes de que Ali desapareciera, y estábamos hablando sobre cómo íbamos a tener la fiesta de pijamas en el granero. ¿Recuerdan eso?

Spencer entrecerró los ojos. —Umm... creo.

—Seguía tratando de advertirle a Ali que ella iba a morir al día siguiente —explicó Hanna, con su voz incrementándose—. Pero Ali no me prestaba atención. Y luego ella me miró y dijo que debería dejar de dar tanta importancia al asunto. Ella dijo que estaba bien.

Spencer y Aria intercambiaron una mirada. —Hanna, eso fue un sueño —Aria dijo suavemente.

—Bueno, sí, obviamente —Hanna puso sus ojos en blanco—. Sólo estoy contándolo. Era como si Ali estuviera allí. —Ella señaló una bomba rosada que decía MEJORATE PRONTO en el borde de su cama. Tenía una cara redonda y unos brazos y piernas al estilo acordeón, y podría caminar por sí solo.

Antes de que alguna de las antiguas amigas de Hanna pudiera responder, una voz alta los interrumpió—. ¿Dónde está la paciente más sexy de todo el hospital?

Mona estaba parada en la puerta, con sus brazos estirados. Ella, también lucía su blazer de Rosewood Day y la falda, con un increíble par de botas Marc Jacobs que Hanna nunca había visto. Mona miró a Aria y a Spencer de manera sospechosa, luego dejó caer una pila de revistas Vogue, Elle, Lucky y Us Weekly, sobre la mesa de

Foro Purple Rose

noche—. Pour Vous<sup>11</sup>, Hanna. Le ha pasado mucho a Lindsay Lohan que tú y yo necesitamos discutir.

—Te quiero tanto —lloró Hanna, tratando rápidamente de evitar las lágrimas. Ella no podía centrarse en todo el asunto de A. Ella simplemente no podía. Estaba aliviada de que no hubiera estado alucinando ayer, cuando se despertó y vio a Mona parada al lado de su cama. Las cosas con Mona habían estado inestables la semana pasada, pero los últimos recuerdos de Hanna eran recibiendo un vestido de corte por correo para el cumpleaños de Mona. Obviamente era una rama de olivo, pero era extraño que no pudiera recordar su conversación sobre el maquillaje, usualmente, cuando Hanna y Mona se arreglaban y se daban regalos la una a la otra, como una nueva funda para el iPod o un par de Guantes de cabritilla.

Spencer miró a Mona. —Bien, ahora que Hanna está despierta, supongo que no tenemos que hacer esa cosa el viernes.

Hanna se animó. —¿Qué cosa?

Mona se encaramó en la cama de Hanna. —Íbamos a tener una pequeña vigilia por ti en el Club de campo de Rosewood —admitió—, todos en la escuela estaban invitados.

Hanna puso su mano con la sonda en su boca, emocionada—. ¿Ustedes iban a hacer eso...por mí? —Ella capturó la mirada de Mona. Parecía inusual que Mona estuviera planeando una fiesta con Spencer, Mona tenía un montón de problemas con las antiguas amigas de Hanna, pero Mona en realidad parecía emocionada. El corazón de Hanna se agitó.

—Dado que el club ya estaba reservado... ¿podríamos tener en su lugar una fiesta de bienvenida? —Hanna sugirió con una voz tentadora y suave. Cruzó los dedos de su otra mano debajo de las sábanas para atraer la buena suerte, esperando que Mona no pensara que era una idea estúpida.

Mona frunció sus labios perfectamente delineados. —No puedo decir no a una fiesta. Especialmente una fiesta para ti, Han.

Hanna en su interior se emocionó. Esta era la mejor noticia que había recibido en todo el día, incluso mejor cuando las enfermeras le habían permitido usar el baño sin atención. Ella quería saltar, y darle a Mona un gran y tranquilizante abrazo de Estoy-tan-feliz-de-ser-amigas-de-nuevo, pero estaba atada a demasiados tubos—. Especialmente ya que no puedo recordar tu fiesta de cumpleaños —Hanna preguntó, haciendo pucheros—. ¿Estuvo bien?

Mona bajó sus ojos, recogiendo una bola de pelusa de su suéter.

---

<sup>11</sup> **Pour vous:** Significa "Para ti" en francés.

—Está bien —dijo Hanna rápidamente—. Puedes decirme que estuvo más que genial, puedo manejarlo. —Lo pensó por un momento—. Y acabo de tener una idea fantástica. Ya que se acerca Halloween, y ya que no veo mi absoluto bienestar ahora... —Ella sacudió sus manos alrededor de su rostro—. ¿Hacemos una mascarada?

—Perfecto —dijo Mona—. Oh, Han. ¡Será maravillosa!

Ella agarró la mano de Mona y empezaron a apretárselas juntas. Aria y Spencer estaban allí de pie incómodamente. Pero Hanna no estaba para quejarse con ellas, tampoco. Esto es solo algo de Mejores Amigas, y sólo había una de esas en el mundo de Hanna.

# Capítulo 14

## El interrogatorio, con un lado de espionaje



*Traducido por Dani  
Corregido por Emii\_Gregori*

**E**l martes por la tarde, después de un rápido encuentro del anuario y una hora de ejercicios de hockey sobre hierba, Spencer se detuvo en su camino de entrada circular con tejas azules. Había un coche patrulla del DP de Rosewood situado en su camino de entrada al lado del Range Rover gris acorazado de su madre.

El corazón de Spencer salió despedido hacia su garganta, como había estado haciendo un montón de veces, durante los días pasados. ¿Había sido un enorme error confesar su culpa sobre Ali a Melissa? ¿Qué pasaba si Melissa solo dijo que Spencer no tenía instinto asesino para quitársela de su camino? ¿Qué pasa si ella había llamado a Wilden y le había dicho que Spencer lo había hecho?

Spencer pensó sobre esa noche otra vez. Su hermana había tenido una misteriosa sonrisa sobre su rostro cuando le dijo a Spencer que no podría haber asesinado a Ali. Las palabras que había elegido eran muy extrañas, también —había dicho que una persona tenía que ser muy única para matar. ¿Por qué no había dicho loca o despiadada? Única lo hacía sonar especial. Spencer había estado tan asustada que había evitado a Melissa desde entonces, sintiéndose incómoda e insegura en su presencia.

Cuando Spencer se deslizó dentro de la puerta principal y colgó su abrigo impermeable Burberry en el armario del pasillo, notó que Melissa e Ian estaban sentados muy rígidos en el sillón de la sala de estar de los Hastings, como si estuvieran siendo regañados en la oficina del director. El Oficial Wilden estaba sentado frente a ellos, en la silla estilo club de cuero—. H-hola —farfulló Spencer, sorprendida.

—Oh, Spencer —Wilden le dio a Spencer un asentimiento—. Sólo estoy hablando con tu hermana e Ian durante un momento, si nos permites.

Spencer dio un gran paso hacia atrás. —¿De qué están hablando?

## Foro Purple Rose

—Sólo unas preguntas sobre la noche en que Alison DiLaurentis desapareció —dijo Wilden, con sus ojos sobre su libreta—. Estoy tratando de conseguir la perspectiva de todos.

La habitación estaba en silencio, excepto por el sonido del ionizador que la madre de Spencer había comprado después de que su alergista le dijera que los ácaros de polvo les hacían salir arrugas a las mujeres. Spencer se retiró de la habitación lentamente.

—Hay una carta para ti en la mesa del pasillo —dijo Melissa justo cuando Spencer dio la vuelta en la esquina—. Madre le dejó para ti.

Verdaderamente había un montón de correo sobre la mesa del pasillo, al lado de un jarrón color terracota con forma de colmena que supuestamente le había sido regalado a la bisabuela de Spencer por Howard Hughes. La carta de Spencer estaba justo en la cima, en un sobre color crema ya abierto con su nombre escrito a mano a través del frente. Dentro había una invitación en una gruesa tarjeta clásica color crema. Oro, leía en la enrollada escritura, el comité de La orquídea de Oro te invita al desayuno con los finalistas y a una entrevista en el Restaurante Daniel en la ciudad de Nueva York el viernes, 15 de octubre.

Había una nota Post-it rosado pegado en un rincón. Su madre había escrito: *Spencer, ya hemos aclarado esto con tus profesores. Tenemos habitaciones reservadas en el W para el jueves por la noche.*

Spencer presionó el papel contra su cara. Olía un poco como a colonia Polo, o tal vez ese era Wilden. ¿Sus padres realmente la estaban alentando a competir, sabiendo lo que sabían? Parecía tan surrealista.

Y equivocado.

O... ¿lo era? Pasó su dedo por las letras en relieve de la carta. Spencer había querido ganar la Orquídea de Oro desde tercer grado, y quizás sus padres tenían en cuenta eso. Y si ella no hubiera estado tan asustada sobre Ali y A, definitivamente hubiera sido capaz de escribir su propio ensayo digno de una Orquídea de Oro. Así que ¿por qué no aprovecharlo de verdad? Pensó sobre lo que Melissa había dicho de que sus padres la recompensarían con algo espléndido por ganar. Necesitaba esa recompensa ahora mismo.

El reloj de la sala de estar de su abuelo sonó seis veces. Spencer supuso que Wilden estaba esperando para asegurarse que ella se había ido arriba antes de comenzar su discusión. Pisó con fuerza los primeros escalones, luego se detuvo a mitad de camino y caminó en el lugar para hacerlo sonar como si hubiera subido el resto del camino. Tenía una perfecta vista de Ian y Melissa por los ejes de la barandilla, pero nadie podía verla.

—Está bien. —Wilden se aclaró su garganta—. Entonces, de vuelta a Alison DiLaurentis.

Melissa arrugó su nariz. —Todavía no estoy segura de que tiene que ver eso con nosotros. Le iría mejor hablando con mi hermana.

Spencer cerró sus ojos con fuerza. Aquí viene.

—Sólo hablen conmigo —dijo lentamente Wilden—. Ustedes dos quieren ayudarme a encontrar al asesino de Alison, ¿no es así?

—Desde luego —dijo Melissa altaneramente, su rostro volviéndose rojo.

—Bien —dijo Wilden. Mientras sacaba un cuaderno con una espiral negra, Spencer lentamente dejó salir su aliento.

—Entonces —continuó Wilden—. Ustedes chicos estuvieron en el granero con Alison y sus amigos poco antes de que desapareciera, ¿cierto?

Melissa asintió. —Ellas se nos acercaron. Spencer les había pedido a nuestros padres si podía usar el granero para su fiesta de pijamas. Ella pensó que me iba a Praga esa noche, pero realmente me iba al día siguiente. Sin embargo nos fuimos. Les dejamos tener el granero. —Sonrió orgullosamente, como si hubiera sido muy caritativa.

—Está bien... —Wilden garabateó en su libreta—. ¿Y no vieron nada extraño en su patio esa noche? ¿Alguien acechando alrededor, nada como eso?

—Nada —dijo Melissa tranquilamente. Otra vez, Spencer se sentía agradecida, pero también confundida. ¿Por qué la Melissa corazón-de-hielo no la estaba delatando?

—¿Y dónde fueron después de eso? —preguntó Wilden.

Melissa e Ian parecían sorprendidos. —Fuimos al cuarto de estar de Melissa. Justo ahí. —Ian apuntó por el pasillo.

—Sólo estábamos... pasando el rato. Mirando TV. No lo sé.

—¿Y estuvieron juntos toda la noche?

Ian miró a Melissa. —Quiero decir, eso fue hace cuatro años atrás, es un poco difícil de recordar, pero sí, estoy bastante seguro.

—¿Melissa? —preguntó Wilden.

Melissa quitó una pelusa de uno de los cojines del sofá. Por un brillante segundo, Spencer vio una mirada de terror cruzar su cara. En un parpadeo, se había ido. — Estábamos juntos.

—Está bien —Wilden miró hacia delante y hacia atrás de ellos, como si algo lo molestara—. E... Ian. ¿Había algo entre Alison y tú?

La cara de Ian se puso blanca. Aclaró su garganta. —Ali estaba enamorada de mí. Coqueteé con ella un poco, eso es todo.

Melissa estaba mirando fijamente al frente, una pequeña sonrisa de satisfacción sobre su rostro. Ya sabía que Ian y Ali estaban juntos, lo había dicho.

Spencer pensó en el recuerdo que Hanna había traído de regreso en el hospital más temprano, sobre las cuatro yendo a la casa de Ali, el día antes de que desapareciera. Los detalles de ese día estaban brumosos, pero Spencer recordaba que habían visto a Melissa caminando de vuelta al granero de los Hastings. Ali le había gritado, preguntado si Melissa estaba preocupada de que Ian pudiera encontrar otra novia mientras Melissa estaba en Praga.

Spencer había abofeteado a Ali por el comentario, advirtiéndole que se callara. Desde que le había admitido a Ali y sólo a Ali que había besado a Ian, Ali había estado amenazándola con contarle a Melissa lo que había hecho Spencer, si Spencer no lo confesaba por sí misma. Entonces Spencer pensaba que los comentarios de Ali eran para jugar con ella, no con Melissa.

Eso era lo que estaba haciendo Ali, ¿no es así? Ya no tan estaba segura.

Después de eso, Melissa se había encogido de hombros, murmurando algo bajo su aliento, y se había precipitado hacia el granero de los Hastings. Sin embargo, en su camino, Spencer vio a su hermana deteniéndose para mirar el agujero que los trabajadores estaban cavando en el patio trasero de Ali. Era como estuviera intentando aprenderse las dimensiones de memoria.

Spencer puso la mano sobre su boca. Había recibido un mensaje de A la semana pasada, cuando estaba sentada en frente del espejo del tocador. Había dicho, el asesino de Ali está justo enfrente de ti, y justo después que Spencer lo leyera, Melissa había aparecido en el umbral de la puerta para anunciar que el reportero del Sentinel de Philadelphia estaba abajo. Melissa había estado tanto en frente de Spencer como su propio reflejo lo había estado.

Mientras Wilden sacudía las manos de Ian y Melissa y se levantaba para irse, Spencer correteó silenciosamente el resto del camino arriba de las escaleras, su mente dando vueltas. El día anterior antes de que desapareciera, Ali había dicho, —¿Saben qué

chicas? Creo que este va a ser el verano de Ali. —Había lucido tan segura de eso, tan confiada que todo saldría de la forma que ella quería. Pero a pesar de que Ali pudiera mandarlas a las cuatro a hacer todo lo que digiera, nadie, absolutamente nadie, jugaba este tipo de juegos con la hermana de Spencer. Porque al final, Melissa. Siempre. Ganaba.

Foro Purple Rose

# Capítulo 15

## Adivina quién esta de vue-e-elta



*Traducido por PaolaS  
Corregido por Emii\_Gregori*

**T**emprano por la mañana, la madre de Emily se dirigió silenciosamente a la camioneta en el aparcamiento de la estación de autobuses Greyhound en Philadelphia, por la Ruta 76 en medio de la hora pico en la mañana, más allá de las encantadoras casas pasando el río Schuylkill, y directo al Hospital Memorial de Rosewood. A pesar de que Emily necesitaba con urgencia una ducha después de su agotador viaje, en autobús por diez horas, ella quería realmente ver cómo estaba Hanna.

En el momento en que llegó al hospital, Emily empezó a preocuparse de que ella hubiera cometido un grave error. Había llamado a sus padres antes de subir al autobús hacia Philadelphia a las 10 PM ayer por la noche, diciendo que los había visto en la televisión, que ella estaba bien, y que estaba volviendo a casa. Sus padres habían sonado felices... pero luego la batería de su teléfono celular había muerto, así que realmente no lo sabía a ciencia cierta. Desde que Emily se había metido en el coche, todo lo que su madre le había dicho era—: ¿Estás bien? —Después de que Emily dijera que sí, su madre le dijo que Hanna había despertado, y luego se volvió muda.

Su madre paró bajo el toldo de la entrada principal del hospital y puso el coche en la plaza de parking. Ella dejó escapar un largo suspiro, descansando brevemente su cabeza contra el volante—. Me asusta hasta la muerte conducir en Philadelphia.

Emily se quedó mirando a su madre, con su tieso cabello gris, su chaqueta de color verde esmeralda, y un collar de perlas caras que llevaba todos los días, algo como Marge en Los Simpsons. Emily se dio cuenta de que nunca había visto a su madre conducir ni remotamente cerca de Philadelphia. Y su madre siempre había estado nerviosa de chocar, aunque no hubiera coches viniendo. —Gracias por buscarme — dijo en voz baja.

La señora Fields estudió a Emily con cuidado, sus labios se bambolearon. — Estábamos tan preocupados por ti. La idea de que pudiéramos perderte nos hizo

Foro Purple Rose

replantearnos algunas cosas. Eso no estuvo bien, enviarte con Helene en la forma en que lo hicimos. Emily, quizás no podemos aceptar las decisiones que has tomado para...para tu vida, pero vamos a tratar de vivir con ellas lo mejor que podamos. Eso es lo que el Dr. Phil dice. Tu padre y yo hemos estado leyendo sus libros.

Fuera del coche, una joven pareja rodaba un cochecito Silver Cross a su Porsche Cayenne. Dos atractivos, médicos negros de veintitantos se chocaban entre sí en tono de broma. Emily respiró el aire y la madre selva dándose cuenta de la tienda Wawa al lado de la calle. Ella estaba definitivamente en Rosewood. No había aterrizado forzosamente en la vida de otra chica

—Ok —Emily graznó. Todo su cuerpo se sentía con picazón, especialmente en las palmas—. Bueno... gracias. Eso me hace muy feliz.

La señora Fields metió la mano en su bolso y sacó una bolsa de plástico de Barnes & Noble. Ella se la entregó a Emily.

—Esto es para ti.

Dentro había un DVD de Buscando a Nemo. Emily lo miró, confusa.

—Ellen DeGeneres es la voz del pez divertido —explicó la madre de Emily en una voz dudosa—. Nosotros pensamos que podría gustarte. —Emily pronto se dio cuenta. Ellen DeGeneres era un pez, una nadadora lesbiana, justo como Emily.

—Gracias —dijo, agarrando el DVD contra su pecho, extrañamente tocada.

Ella salió del coche y atravesó la puerta automática del hospital en un sueño. Mientras ella pasaba por el registro de la entrada, la cafetería y la tienda de regalos caros, las palabras de su madre se hundían en ella lentamente. ¿Su familia la había aceptado? Se preguntó si debía llamar a Maya y decirle que estaba de vuelta. Sin embargo, ¿qué diría? ¡Estoy en casa! ¡Mis padres son geniales en este momento! ¡Podemos salir ahora! parecía tan... cursi.

El cuarto de Hanna estaba en el quinto piso. Cuando Emily abrió la puerta, Aria y Spencer estaban sentadas al lado de su cama, sus manos alrededor de cafés extra grandes de Starbucks. Una fila de andrajosos puntos se destacaba en el mentón de Hanna, y llevaba un yeso corpulento en su brazo. Tenía un enorme ramo de flores junto a su cama, y toda la habitación olía a aceite de aromaterapia de romero—. Hey, Hanna —dijo Emily, cerrando suavemente la puerta—. ¿Cómo estás?

Hanna suspiró, casi molesta. —¿Has venido a preguntarme acerca de A también?

Emily miró a Aria, luego, a Spencer, que estaba recogiendo nerviosamente el cartón donde ponía su taza de café. Era extraño ver a Aria y a Spencer juntas, ¿no sospechaba

Aria que Spencer había matado a Ali? Ella levantó una ceja a Aria, preguntándole con la mirada, pero Aria negó con la cabeza, articulando un: “Te explicaré más adelante”.

Emily miró a Hanna—. Bueno, yo quería ver cómo estabas, pero sí... — comenzó.

—Ahórratelo —dijo Hanna con altivez, enrollando un mechón de pelo alrededor de su dedo—. No recuerdo lo que sucedió. Así que bien podrían hablar de otra cosa. —Su voz tembló con dificultad.

Emily dio un paso atrás. Miró suplicante a Aria, con los ojos diciendo: ¿Ella realmente no recuerda?

Aria negó con la cabeza.

—Hanna, si no seguimos preguntando, nunca vas a recordar —insistió Spencer—. ¿Recibiste un texto? ¿Una nota? ¿Tal vez algo en el bolsillo?

Hanna fulminó con la mirada a Spencer, con los labios cerrados.

—Encontraste algo en algún momento durante o después de la fiesta de Mona — alentó Aria—. ¿Tenía algo que ver con eso?

—Tal vez algo incriminatorio —dijo Spencer—. ¿O tal vez viste a la persona detrás del volante de la camioneta que te golpeó?

—¿Podrías parar? —Las lágrimas caían en las comisuras de los ojos de Hanna—. El médico dijo que presionarme así no es bueno para mi recuperación. —Después de una pausa, se pasó las manos a lo largo de su manta de cachemira suave y respiró hondo—. Si ustedes pudieran volver a la época anterior en que Ali murió, ¿creen poder evitar que sucediera?

Emily miró a su alrededor. Sus amigas parecían tan aturdidas por la pregunta como ella. —Bueno, claro —Aria murmuró en voz baja.

—Por supuesto —dijo Emily.

—¿Y todavía la querrían? —Hanna incitó—. ¿Realmente quisieran a Ali alrededor? ¿Ahora que sabemos que Ali mantenía el secreto de Toby de nosotras y había estado viendo a Ian a nuestras espaldas? ¿Ahora que hemos crecido un poco y nos dimos cuenta de que Ali era básicamente una perra?

—Por supuesto que la querría aquí —dijo Emily bruscamente. Pero cuando miró a su alrededor, sus amigas estaban mirando al suelo, sin decir nada.

—Bueno, ciertamente no querría su muerte —Spencer finalmente murmuró. Aria asintió con la cabeza y se rascó su esmalte de uñas de color púrpura.

Foro Purple Rose

Hanna había envuelto una bufanda Hermès alrededor de su yeso en lo que Emily imaginaba un intento de hacerlo parecer más bonito. El resto, Emily notó, estaba lleno de firmas. Todos, los de Rosewood ya habían firmado, había una firma chabacana de Noel Kahn, una ordenada de la hermana de Spencer, Melissa, una puntiaguda del Sr. Jennings, el profesor de matemáticas de Hanna. Alguien había firmado el yeso sólo con la palabra ¡BESOS!, el punto en el signo de exclamación era una cara sonriente. Emily pasó los dedos sobre la palabra, como si estuviera en braille.

Después de unos minutos más de no decir mucho, Aria, Emily y Spencer salieron sombrías de la habitación. Se quedaron en silencio hasta llegar a los ascensores. —¿Qué fue toda esa cosa que ella dijo acerca de Ali? —Emily susurró.

—Hanna tuvo un sueño acerca de Ali, mientras estaba en coma —Spencer se encogió de hombros y apretó el botón del ascensor

—Tenemos que hacer que Hanna recuerde —Aria dijo en voz baja—, ella sabe quién es A.

Eran apenas las 8 a.m. cuando salieron al estacionamiento. Mientras una ambulancia corría por delante de ellas, el celular de Spencer comenzó a tocar las Cuatro Estaciones de Vivaldi. Revisó su bolsillo, irritada. —¿Quién podría llamarme tan temprano en la mañana?

Luego el celular de Aria zumbó demasiado. Y el de Emily.

Un viento frío barrió a todas las chicas. Las banderas con el logo del hospital -que colgaban de la marquesina principal se ondeaban con la brisa. —No —jadeó Spencer.

Emily se asomó a la línea de asunto del texto. Decía, ¡BESOS!, Al igual que el yeso de Hanna.

*¿Me extrañaban, perras? Dejen de indagar en busca de respuestas, o voy a tener que borrar sus recuerdos también. —A.*

# Capítulo 16

## Una nueva víctima



Traducido por Lost Angel

Corregido por nella07

**E**se miércoles por la tarde, Spencer esperaba en el patio al aire libre del Country Club Rosewood para comenzar a planificar la mascarada de bienvenida para Hanna con Mona Vanderwaal. Hojeaba distraídamente el ensayo de economía de la AP que había sido nominado para una Orquídea de Oro. Cuando había robado el ensayo de Melissa del arsenal de viejos informes de secundaria, Spencer no había entendido ni la mitad... y todavía no lo hacía. Pero en vista de que los jueces de la Orquídea de Oro iban a interrogarla extensamente en el desayuno del viernes, había decidido aprenderlo palabra por palabra. ¿Qué tan difícil podía ser? Ella memorizaba monólogos completos para el club de drama todo el tiempo. Además, esperaba que eso la distrajera de A.

Cerró sus ojos y musitó los primeros párrafos perfectamente. Entonces se imaginó el conjunto que usaría para su entrevista de la Orquídea de Oro, definitivamente algo Calvin o Chanel, tal vez unas gafas con marco claro, de aspecto académico. Tal vez incluso llevaría el artículo que el Philadelphia Sentinel había escrito sobre ella y dejaría que se asomara ligeramente fuera de su bolso. Luego, los entrevistadores se lo verían y pensarían, Mi Dios, ¡ella ya ha estado en la primera página de un periódico importante!

—Oye. —Mona estaba encima de ella con un bonito vestido color verde oliva y altas botas negras. Tenía un bolso de gran tamaño, color púrpura oscuro, en el hombro derecho, y llevaba un batido Jamba Juice en la mano—. ¿Llego demasiado temprano?

—No, llegas justo a tiempo. —Spencer trasladó sus libros fuera del asiento al frente de ella, y relleno su bolso con el ensayo de Melissa. Su mano rozó su teléfono celular. Luchó contra el impulso masoquista de tirar de él hacia fuera y mirar el mensaje de nuevo. *Deja de indagar en busca de respuestas.* Después de todo lo que había pasado, después de tres días de silencio de radio, A seguía tras ellas. Spencer se moría de ganas de hablar con Wilden al respecto, pero estaba asustada de lo que A podría hacer si lo hacía.

# Foro Purple Rose

—¿Estás bien? —Mona se sentó y miró a Spencer con preocupación.

—Claro. —Spencer sacudió el sorbete de su vacío vaso de Coca-Cola Light, tratando de empujar a A fuera de su mente. Hizo un gesto hacia sus libros. —Estoy a punto de tener esta entrevista para un concurso de ensayos del viernes. Es en Nueva York. Así que estoy un tensa.

Mona sonrió. —Cierto, ¿Esa cosa de la Orquídea de Oro? Has estado en todos los anuncios.

Spencer agachó la cabeza con falsa timidez. Le encantaba oír su nombre en los anuncios de la mañana, excepto que tenía que leerse los ella misma, entonces, sólo parecía jactanciosa. Ella inspeccionó cuidadosamente a Mona.

Mona había hecho realmente un trabajo fantástico transformándose de la idiota amante de del Scooter Razor a la diva fabulosa, pero Spencer nunca había superado realmente el ver a Mona como una de las muchas niñas de las que a Ali le gustaba burlarse. Esta, posiblemente, era la primera vez que había hablado alguna vez con Mona cara-a-cara.

Mona ladeó la cabeza. —Vi a tu hermana fuera de tu casa cuando me iba a la escuela esta mañana. Ella dijo que tu foto estaba en el periódico del domingo.

—¿Melissa te dijo eso? —Los ojos de Spencer se abrieron, sintiendo un atisbo de inquietud. Recordó la mirada temerosa que había cruzado la cara de Melissa ayer, cuando Wilden le preguntó dónde había estado la noche que Ali desapareció. ¿Qué era lo que Melissa temía tanto? ¿Qué escondía Melissa?

Mona parpadeó, perdida. —Sí. ¿Por qué? ¿No es cierto?

Spencer negó con la cabeza lentamente. —No, es verdad. Estoy sorprendida de que Melissa dijera algo bueno de mí, es todo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Mona.

—No somos las mejores amigas. —Spencer miró furtivamente en torno al patio del club de campo, llenándose de una horrible sensación de que Melissa estaba allí, escuchando—. De todos modos —dijo—, acerca de la fiesta. Acabo de hablar con el gerente del club, y todos están listos para el viernes.

—Perfecto. —Mona sacó una pila de tarjetas y las deslizó al otro lado de la mesa—. Estas son las invitaciones que traje. Tienen la forma de una máscara, ¿ves? Pero tienen papel aluminio al frente, así que cuando miras en él, te ves a ti misma.

Spencer miró su reflejo un poco borroso en la invitación. Su piel era clara y brillante y sus recién retocados reflejos mantequilla iluminaban su rostro.

Mona hojeó su diario de carteras Gucci, consultando sus notas. —También creo que, para hacer sentir a Hanna realmente especial, hay que llevarla a la sala en una gran entrada de estilo princesa. Estoy pensando en que cuatro chicos sexys sin camisa podrían llevarla sobre un pedestal con dosel. O algo así. He preparado un grupo de modelos para que vayan mañana donde Hanna para que los pueda elegir ella misma.

—Eso es impresionante. —Spencer cruzó las manos sobre su diario de Kate Spade—. Hanna tiene suerte de tenerte como amiga.

Mona miró con tristeza al campo de golf y dejó escapar un largo suspiro. —Por la forma en que han sido las cosas entre nosotras últimamente, es un milagro que Hanna no me odie.

—¿De qué estás hablando? —Spencer había oído algo acerca de Mona y Hanna peleando en la fiesta de cumpleaños de Mona, pero ella había estado tan ocupada y distraída, que realmente no había prestado atención a los rumores.

Mona suspiró y metió un mechón de pelo rubio platino detrás de la oreja. —Hanna y yo no hemos pasado por los mejores términos —admitió—. Es sólo que, había estado actuando tan extraño. Solíamos hacer todo juntas, pero de repente ella empezó a tener todos esos secretos, eliminado los planes que hacíamos, y actuando como si me odiara. —Los ojos de Mona se llenaron de lágrimas.

Un nudo se formó en la garganta de Spencer. Entendía lo que sentía. Antes de que desapareciera, Ali le había hecho lo mismo a ella.

—Ella pasaba mucho tiempo con ustedes y me hacía sentir un poco celosa. —Mona trazó con su dedo índice todo el perímetro de un plato de pan vacío que había sobre la mesa—. A decir verdad, me sorprendió cuando Hanna quiso ser mi amiga en el octavo grado. Ella formaba parte de la camarilla de Ali, y ustedes chicas, eran leyenda. Siempre pensé que nuestra amistad era demasiado buena para ser verdad. Tal vez aún sigo sintiéndolo de esa manera, de vez en cuando.

Spencer, la miró fijamente. Era increíble lo similares que Mona y su amistad con Hanna eran con Spencer y la suya con Ali—Spencer había estado sorprendida cuando Ali la escogió para ser parte de su círculo íntimo, también. —Bueno, Hanna ha estado saliendo con nosotras, porque hemos estado lidiando con algunos.... Problemas —dijo—. Estoy segura de que ella prefiere estar contigo.

Mona se mordió el labio. —Yo he sido terrible con ella. Pensé que estaba tratando de deshacerse de mí, así que simplemente... me puse a la defensiva. Pero cuando fue

atropellada por el coche... y cuando me di cuenta de que podía morir... fue horrible. Ella ha sido mi mejor amiga durante años. —Ella se cubrió el rostro con las manos—. Sólo quiero olvidarme de todo esto. Sólo quiero que las cosas vuelvan a ser normales otra vez.

Los dijes colgando de la pulsera Tiffany de Mona repiquetearon juntos hermosamente. Su boca fruncida, como si estuviese a punto de comenzar a sollozar. Spencer, de repente se sintió culpable por la forma en que acostumbraban a burlarse de Mona. Ali se había mofado de ella por su bronceado vampiro, e incluso por su altura—Ali siempre decía que Mona era lo suficientemente pequeña como para ser la versión femenina del Mini-Yo de Austin Powers. Ali también afirmó que Mona tenía celulitis en su tripa cuando la había visto cambiándose en el vestuario del club de Campo y que se había vomitado casi encima de tan feo que era. Spencer no le creía, así que una vez, cuando Ali estaba pasando la noche en la casa de Spencer, se colaron a la casa de Mona por la calle y espionaron a Mona mientras estaba bailaba con los videos de VH1 en el TV. —Espero que su camiseta revolotee hacia arriba —susurró Ali—. Entonces la verás en toda su repugnancia.

La camiseta de Mona se quedó puesta. Ella había continuado bailando locamente alrededor, de la forma en que Spencer bailaba cuando pensaba que nadie la estaba mirando. Entonces Ali golpeó la ventana. La cara de Mona enrojeció y ella huyó fuera de la habitación.

—Estoy segura de que todo va a estar bien entre Hanna y tú —dijo Spencer suavemente, tocando el delgado brazo de Mona—. Y lo último que debes hacer es culparte a ti misma.

—Espero que sí. —Mona le dio a Spencer una sonrisa vulnerable—. Gracias por escuchar.

La camarera las interrumpió, acomodando el folleto de cuero que contenía la cuenta de Spencer sobre la mesa. Spencer la abrió y sumó sus dos Coca-Cola Diet a la cuenta de su padre. Se sorprendió de que su reloj dijera que eran casi las cinco. Se puso de pie, sintiendo una punzada de tristeza, sin querer que la conversación se terminara.

¿Cuándo había sido la última vez que había hablado con alguien acerca de algo real? —Llego tarde para el ensayo. —Ella dio un largo y estresado suspiro.

Mona la inspeccionó durante un momento, luego miró a través de la estancia. —En realidad, es posible que no quieras irte aún. —Ella asintió con la cabeza hacia las puertas francesas dobles, el color regresando a su rostro—. Ese tipo de allá te ha estado mirando.

Spencer miró por encima de su hombro. Dos chicos en edad universitaria con polos Lacoste se sentaron en una mesa del rincón, asistidos de Bombay Sapphires y refrescos. —¿Cuál? —murmuró Spencer.

—El Sr. modelo Hugo Boss. —Mona señaló al chico de pelo oscuro con mandíbula cincelada. Una mirada desviada llegó a su rostro—. ¿Quieres hacer que pierda la cabeza?

—¿Cómo? —preguntó Spencer.

—Échale una mirada —susurró Mona, empujando su barbilla a la falda de Spencer.

Spencer cubrió recatadamente su regazo. —¡Ellos nos echarán!

—No, no lo harán. —Mona sonrió—. Apuesto a que te hará sentir mejor con respecto a todo el estrés de tu Orquídea de Oro. Es como un tratamiento de spa instantáneo.

Spencer lo consideró por un momento. —Lo haré si tú lo haces.

Mona asintió con la cabeza, poniéndose de pie. —A las tres.

Spencer se levantó también. Mona se aclaró la garganta para llamar su atención. Ambos chicos giraron sus cabezas.

—Uno... dos... —contó Mona.

—Tres —exclamó Spencer. Levantaron sus faldas rápido. Spencer reveló unos Shorts de seda verde *Eres boy*, y Mona mostró una sexy ropa interior de encaje negro, definitivamente no del tipo de cosas que lleva puesto una chica que ama los scooters Razor. Sólo levantaron su falda durante un momento, pero fue suficiente. El chico de pelo oscuro en la esquina se atragantó con un trago de cerveza. El modelo de Hugo Boss parecía que se iba a desmayar. Spencer y Mona dejaron caer sus faldas y se doblaron de la risa.

—Mierda. —Se rió Mona, jadeando—. Eso fue impresionante.

El corazón de Spencer continuó como un cohete en su pecho. Los dos chicos las estaban mirando, boquiabiertos. —¿Crees que alguien más nos vio? —susurró.

—¿A quién diablos le importa? Como si realmente fueran a sacarnos a patadas de aquí.

Las mejillas de Spencer estaban sonrojadas, halagada de que Mona la considerara capaz de parar el tránsito como ella. —Ahora llego muy tarde —murmuró—. Pero valió la pena.

—Por supuesto que sí. —Mona le sopló un beso—. Prométeme que vamos a hacer esto otra vez.

Spencer asintió con la cabeza y lanzó un beso de nuevo, a continuación, pasó a través del comedor principal. Se sintió mejor de lo que se había sentido en días. Con la ayuda de Mona, había conseguido olvidarse de A, de la Orquídea de Oro, y de Melissa durante tres minutos enteros.

Pero mientras caminaba por el aparcamiento, ella sintió una mano en su brazo. —Espera. —Cuando Spencer se dio la vuelta, se encontró con Mona nerviosa hilando su collar de diamantes alrededor de su cuello. Su expresión se había transformado de una alegre malicia a algo mucho más cauto e incierto.

—Sé que vas súper tarde —dijo Mona—, y yo no quiero molestarte, pero me pasa algo, y realmente necesito hablar con alguien acerca de ello. Sé que no nos conocemos bien, pero no puedo hablar con Hanna, ella ya tiene suficientes problemas. Y todos los demás podrían divulgarlo por toda la escuela.

Spencer se sentó en el borde de una maceta de cerámica grande, para escucharla. —¿Qué es?

Mona miró a su alrededor con cautela, como si quisiera asegurarse de que no había jugadores de golf Ralph Lauren cerca.

—He estado recibiendo estos mensajes de texto... —susurró.

Spencer perdió la audición por un momento. —¿Qué has dicho?

—Mensajes de texto —repitió Mona—. Sólo he tenido dos, pero no están realmente firmados, así que no sé de dónde vengán. Dicen estas... estas cosas horribles sobre mí. —Mona se mordió el labio—. Estoy un poco asustada.

Un gorrión pasó revoloteando y aterrizó en un estéril manzano silvestre. Una cortadora de césped retumbó vívidamente en la distancia. Spencer se confió con Mona. —¿Son de... A? —susurró.

Mona se puso pálida, incluso sus pecas desaparecieron. —¿Có-cómo lo sabes?

—Porque —Spencer inhaló. Esto no estaba sucediendo. Esto no podía estar pasando—. Hanna y yo, y Aria y Emily, hemos estado recibéndolos también.

# Capítulo 17

## Las Gatas no Pueden Pelear Limpio, ¿Verdad?



*Traducido por PaolaS  
Corregido por Mona*

**E**l miércoles por la tarde, mientras que Hanna se dejaba caer otra vez en su cama de hospital, al parecer, estar acostada también causaba úlceras por presión, lo que sonaba más asqueroso que el acné, oyó que alguien tocaba a su puerta. Ella casi no quería responder. Estaba un poco harta de todos sus visitantes curiosos, especialmente de Spencer, Aria, y Emily.

—Preparémonos para la fies-taaa —gritó alguien. Cuatro chicos se barrieron en el interior: Noel Kahn; Mason Byers; el hermano menor de Aria, Mike, y sorpresa, Sean Ackard, ex novio de Hanna y Aria, al parecer.

—Hey, muchachos —Hanna levantó la manta de cachemira de color avena que Mona le había traído de casa a través de la mitad inferior de su cara, dejando sólo sus ojos. Segundos más tarde, Lucas Beattie llegó, llevando un gran ramo de flores.

Noel miró a Lucas, a continuación, puso los ojos. —¿Exceso de compensación por algo?

—¿Huh? —La cara de Lucas estaba casi tragada por el ramo.

Hanna no entendía por qué Lucas siempre la estaba visitando. Claro, que habían sido amigos como por un minuto la semana pasada, cuando Lucas la llevó en el globo de aire caliente de su padre y dejó que ventilara todos sus problemas.

Hanna sabía lo mucho que le gustaba, casi había metido su mano dentro, sacado su corazón, y se lo había entregado a ella durante su viaje en globo juntos, pero después de que ella hubiera recibido el vestido de Mona del cortejo por correo, Hanna recordaba claramente haberle enviado a Lucas un texto desagradable confirmando que estaba fuera de su liga. Ella consideró recordárselo, sólo que... Lucas había sido bastante útil. Él había ido a Sephora para comprar a Hanna un montón de maquillaje nuevo, había leído la revista Teen Vogue para ella línea por línea, y había engatusado

Foro Purple Rose

a los médicos para permitirle llenar el cuarto con aceite de aromaterapia Bliss, como Hanna le había pedido. A ella le gustaba algo tenerlo a su alrededor. Si no fuera tan popular y fabulosa, podría probablemente hacer de él un gran novio. Él definitivamente era suficientemente lindo- más lindo que Sean, incluso.

Hanna echó un vistazo a Sean ahora. Estaba sentado con rigidez en la silla de plástico de un visitante, asomándose a las tarjetas diversas de buenos deseos para Hanna. Visitar a Hanna en el hospital era tan de él. Quería preguntarle por qué él y Aria habían roto, pero de repente, se dio cuenta de que a ella no le importaba.

Noel miró a Hanna con curiosidad. —¿Qué pasa con el velo?

—Los médicos me dijeron que hiciera esto —Hanna tiró de la manta apretada alrededor de la nariz—. Para, como, mantener alejados los gérmenes. Y, además, te llegas a centrar en mis ojos hermosos. —Entonces, ¿cómo fue estar en un estado de coma? —Noel se sentó en el lado de la cama de Hanna, apretando un muñeco tortuga que su tía y su tío le habían dado ayer—. ¿Fue, como, un viaje ácido muy largo?

—¿Y te dan marihuana medicinal ahora? —Mike preguntó esperanzado, sus ojos azules brillaban—. Apuesto a que el alijo del hospital es genial.

—Nah, yo apuesto a que le están dando analgésicos —Los padres de Mason eran médicos, por lo que siempre se jactaba de sus conocimientos médicos—. Los pacientes hospitalizados tienen una atención dulce.

—¿Las enfermeras están buenas? —Mike farfulló—. ¿Se desnudan para ti?

—¿Estas desnuda bajo eso no? —preguntó Noel—. ¡Danos una mirada!

—¡Muchachos! —dijo Lucas en una voz horrorizada. Los muchachos lo miraron y pusieron sus ojos en blanco, a excepción de Sean, que parecía casi tan incómodo como Lucas parecía. Sean estaba probablemente todavía en el Club de la virginidad, pensó Hanna con una sonrisa.

—Está bien —sonó Hanna—. Puedo manejar la situación. —Era realmente refrescante tener a los chicos aquí, haciendo comentarios inapropiados. Todos los demás que la habían visitado habían sido tan malditamente serios. Mientras los chicos se reunían en torno al yeso de Hanna, Hanna recordó algo y se sentó—. Ustedes vienen a mi fiesta de bienvenida, el viernes, ¿verdad? Spencer y Mona la están planificando, así que estoy segura que va a rockear.

—No me lo perdería —Noel echó un vistazo a Mason y a Mike, que miraban por la ventana, charlando sobre que extremidades se me partiría si saltaban desde el balcón de Hanna en el quinto piso—. ¿Qué pasó contigo y Mona, de todos modos? —Noel preguntó.

Foro Purple Rose

—Nada —Hanna se estremeció—. ¿Por qué?

Noel destapó una pluma. —¡Ustedes tuvieron absolutamente una pelea en su fiesta. —¡Rrow!

—¿Lo hicimos? —Hanna preguntó sin comprender. Lucas tosió incómodamente.

—¡Noel, qué era tan rrow! —Mona entró campante en la habitación. Sopló besos al aire a Noel, Mason, y Mike, lanzó una sonrisa helada a Sean, y dejó caer una carpeta enorme en la parte inferior de la cama de Hanna. Ella ignoró a Lucas por completo—. Fue sólo un poco de comportamiento perra entre BFFs<sup>12</sup>.

Noel se encogió de hombros. Se unió a los otros chicos en la ventana y procedió a entrar en una pelea de coscorrones con Mason.

Mona puso los ojos. —Así que escucha, Han, estaba hablando con Spencer, y hemos hecho una necesitada-lista de la fiesta. Quiero darte los detalles. —Abrió su carpeta azul de Tiffany—. Tú, por supuesto, tienes la última palabra antes de hablar sobre el lugar. —Ella lamió el dedo y volvió una página—. Está bien. ¿Servilletas avellana o marfil?

Hanna trató de concentrarse, pero las palabras de Noel todavía estaban frescas en la mente de Hanna. ¿Rrow? —¿Acerca de qué estábamos peleando? —Hanna soltó.

Mona se detuvo, bajando la lista a su regazo. —En serio, Han, nada. ¿Te acuerdas de que estaban peleando la semana antes? ¿Acerca de lo que el avión escribió en el cielo? ¿Naomi y Riley?

Hanna asintió con la cabeza. Mona le había pedido Naomi Zeigler y Riley Wolfe, sus mayores rivales, ser parte del cortejo de su fiesta de los Dulces Diecisiete. Hanna sospecha que fue en represalia a que Hanna arruinara la celebración del Aniversario.

—Bueno, estabas del todo acertada —dijo Mona—. Las dos son perras enormes. No quiero que salgamos con ellas. Lo siento, por casi no dejarlas entrar en el círculo íntimo, Han.

—Está bien —dijo Hanna en voz baja, sintiendo un pequeño alivio.

—Así que, de todos modos. —Mona sacó dos recortes de revistas. Uno era de un bastante largo, vestido blanco, con pliegues de seda en la espalda, y el otro era un vestido en diseño animal-print que llegaba sólo hasta lo alto del muslo—. ¿Vestido recogido de Philip Lim o coquetos minivestidos de Nieves Lavi?

---

<sup>12</sup> **BFF**: Mejores amigas por siempre.

—Nieves Lavi —respondió Hanna—. Es de escote redondo y corto, así que voy a mostrar un montón de pierna, alejando la atención de mi clavícula y cara. —Ella llevo la sábana hasta los ojos de nuevo.

—Hablando de eso —dijo Mona—. ¡Mira lo que tengo para ti!

Ella buscó en su bolso de color mantequilla de Cynthia Rowley y sacó una máscara de porcelana delicada. Era la forma de la cara de una chica guapa, con pómulos prominentes, bonita, labios sensuales y una nariz que sin duda estaría en la lista de más solicitadas de un cirujano plástico. Era tan hermosa y compleja, que parecía casi real.

—Estas máscaras exactas fueron utilizadas en el desfile de Dior de alta costura del año pasado —Respiro Mona—. Mi madre conoce a alguien en la empresa de relaciones públicas de Dior en Nueva York, y tuvimos que recogerlas de alguien que las trajo de Nueva York esta mañana.

—Oh, Dios mío —Hanna llegó y tocó el borde de la máscara. Se sentía como una mezcla entre piel de bebé suave y satén.

Mona colocó la máscara en la cara de Hanna, que todavía estaba media cubierta por la manta. —Va a cubrir todas tus contusiones. Serás la chica más hermosa en la fiesta.

—Hanna ya es magnífica —intervino Lucas, girando alrededor de todas las máquinas médicas—. Incluso sin una máscara.

Mona arrugó la nariz, como si Lucas acabara de decirle que iba a tomarle la temperatura de su trasero.

—Oh, Lucas —dijo ella fríamente—. Yo no te vi allí de pie.

—He estado aquí todo el tiempo —señaló Lucas lacónicamente.

Los dos se fulminaron con la mirada el uno al otro. Hanna notó algo casi como aprensión en la expresión de Mona. Pero en un abrir y cerrar, ya no estaba.

Mona colocó la máscara de Hanna contra un jarrón de flores, posicionándola de modo tal que la miraba a ella. —Esta va a ser *“La fiesta del año”*, Han. No puedo esperar.

Con eso, Mona lanzó un beso y bailó fuera de la habitación. Noel, Mason, Sean, y Mike la siguieron. Diciéndole a Hanna que estarían de vuelta mañana y que mejor compartiera algo de su marihuana medicinal con ellos. Sólo Lucas permaneció apoyado contra la pared del fondo junto a un cartel de un calmante sobre un campo de dientes de león. Había una expresión preocupada en su rostro. —¿Así que este policía, Wilden? Él me hizo algunas preguntas sobre el choque mientras estábamos esperando

a que despertaras de tu coma hace un par de días —dijo Lucas en voz baja, sentado en la silla de color naranja al lado de la cama de Hanna—. Si yo te había visto la noche que pasó. Si estabas actuando raro o preocupada. En cierto modo él sonaba como que pensaba que el choque no fue un accidente.

Lucas tragó saliva y alzó los ojos a Hanna. —No crees que haya sido la misma persona que te envió los mensajes de texto raros, ¿verdad?

Hanna se disparó. Ella había olvidado que le había hablado a Lucas sobre A, cuando habían subido en el globo de aire caliente juntos. Su corazón empezó a latir con fuerza. —Dime que no le dijiste nada al respecto a Wilden.

—Por supuesto que no —le aseguró Lucas—. Es sólo que... estoy preocupado por ti. Es tan aterrador que alguien te atropellara, es todo.

—No te preocupes por eso —Hanna interrumpió, cruzando los brazos sobre el pecho—. Y por favor, por favor, no le digas una palabra a Wilden al respecto. ¿De acuerdo?

—Está bien —dijo Lucas—. Claro.

—Bien —ladró Hanna. Ella tomó un largo trago de la copa de agua que estaba al lado de su cama. Siempre se atrevía a considerar decir la verdad, —que A la había golpeado —pero su mente estaba cerrada, negándose a dejarla reflexionar más lejos.

—Así que. ¿No es agradable que Mona dé una fiesta para mí? —preguntó Hanna deliberadamente, con ganas de cambiar el tema—. Ha sido una gran amiga. Todo el mundo lo está diciendo.

Lucas jugueteó con los botones de su reloj Nike. —No estoy seguro de que debas confiar en ella —murmuró.

Hanna arrugó la frente. —¿De qué estás hablando?

Lucas vaciló unos largos segundos.

—Vamos —Hanna dijo, molesta—. ¿Qué?

Lucas se acercó y tiró hacia abajo del velo de Hanna, dejando al descubierto su rostro. Él la tomó por las mejillas con las manos y la besó. La boca de Lucas era suave, cálida y encajaba perfectamente con la de ella. Un hormigueo correteó hasta la columna vertebral de Hanna. Cuando Lucas se separó, se miraron el uno al otro durante siete largos pitidos de la máquina ECG de Hanna, respirando con dificultad. Hanna estaba bastante segura de que la expresión de su cara era de asombro puro.

—¿Te acuerdas? —preguntó Lucas, con sus ojos muy abiertos.

Hanna frunció el ceño. —Recordar que... ¿qué?

Lucas la miró fijamente durante mucho tiempo, con los ojos parpadeantes yendo y viniendo. Y luego se alejó. —Yo... yo debo irme —Lucas murmuró torpemente, y se precipitó fuera de la habitación.

Hanna se quedó mirándolo, con los labios magullados todavía con chispas de su beso. ¿Qué acababa de pasar?

# Capítulo 18

**Ahora, presentando, por primera en  
Rosewood, Jessica Montgomery**



*Traducido por AndreaN  
Corregido por Mona*

La misma tarde, Aria se paro afuera del edificio de arte del Hollis, mirando a un grupo de niños haciendo capoeira<sup>13</sup> en el césped. Aria nunca había entendido la capoeira. Su hermano la describía mejor, diciendo que parecía menos una danza de lucha Brasileña y más como si la gente estuviera intentando oler los traseros del otro u orinar en los otros como perros.

Ella sintió una mano fría y delgada en su hombro. —¿Estás en el campus para tu clase de arte? —Una voz susurró en el oído de Aria.

Aria se puso rígida. —Meredith. —Hoy, Meredith llevaba una chaqueta verde a rayas y pantalones vaqueros rasgados, y tenía una mochila verde militar al hombro. Por la forma en que estaba mirando a Aria, Aria se sentía como una hormiga bajo una lupa en forma de Meredith.

—Estás tomando Arte sin sentido, ¿Verdad? —dijo Meredith. Cuando Aria asintió sin decir nada, Meredith miró su reloj—. Será mejor que te vayas. Comienza en cinco minutos.

Aria se sentía atrapada. Ella había estado considerando saltarse esa clase completamente—lo último que quería hacer era pasar dos horas con Jenna Cavanaugh. Sólo verla el otro día había traído todo tipo de recuerdos incómodos. Pero Aria sabía que Meredith le contaría todo a Byron, y Byron le daría una conferencia sobre la forma en que no era muy agradable hacer caso omiso del regalo caritativo de Meredith. Aria se puso su cardigán rosado alrededor de sus hombros. —¿Me vas a acompañar hasta arriba? —le espetó.

---

<sup>13</sup> **Capoeira:** es una expresión cultural de lucha de origen afrobrasileño y desarrollada en Brasil, que engloba diversas facetas.

Meredith se veía sorprendida. —En realidad... no puedo. Tengo que ir a hacer algo. Algo importante...

Aria rodó sus ojos. Ella no estaba hablando en serio, pero Meredith estaba mirando hacia atrás y hacia adelante socarronamente, como si ocultara un gran secreto. Un pensamiento horrible se le ocurrió a Aria: ¿Y si estaba haciendo algo relacionado con la boda? A pesar de que Aria, realmente no quería imaginar a Meredith y a su padre de pie en la parte frontal de un altar de la iglesia, repitiendo sus votos, la horrible imagen le vino a la cabeza de todos modos.

Sin decir adiós, Aria se acercó al edificio y subió las escaleras de dos en dos. Arriba, Sabrina estaba a punto de iniciar su conferencia, instruyendo a todos los artistas a encontrar puestos de trabajo. Era como un gran juego de sillas musicales, y cuando el polvo se asentó, Aria todavía no tenía un asiento. Sólo había una mesa de arte... a la izquierda junto a la chica con el bastón blanco y el gran perro guía Golden Retriever. Por supuesto.

Se sentía como si los ojos de Jenna la estuvieran siguiendo mientras las delgadas suelas de los zapatos chinos de Aria golpeaban contra el piso de madera hacia la estación de trabajo vacía. El perro de Jenna jadeaba amablemente hacia Aria mientras pasaba. Hoy, Jenna vestía una blusa negra de corte bajo, y un poco de su sostén de encaje negro sobresalía a través de ella. Si Mike estuviera aquí, probablemente adoraría a Jenna porque podía mirar sus senos sin que ella lo supiera. Cuando Aria se sentó, Jenna ladeó la cabeza hacia ella. —¿Cómo te llamas?

—Es... Jessica —espetó Aria, antes de poder detenerse. Ella miró a Sabrina en la parte delantera de la sala; la mitad del tiempo, los profesores de arte para las clases continuas de opinión no se molestaban en aprenderse los nombres de las personas, y con suerte Meredith no le había dicho a Sabrina que la vigilara en las clases.

—Soy Jenna —Ella extendió la mano, y Aria se la estrechó. Después, Aria se alejó rápidamente, preguntándose cómo diablos iba a pasar el resto de la clase. Un nuevo recuerdo de Jenna había venido a su mente aquella mañana en que Aria estaba desayunando en el circo que Meredith decía era una cocina, probablemente provocado por los enanos que se avecinaban en la parte superior del refrigerador de Meredith. Ali, Aria, y las otras solían llamar a Jenna Nieve, por Blancanieves de la película de Disney. Una vez, cuando su clase fue a los Huertos Orchards para elegir manzanas, Ali había sugerido que le dieran a Jenna una manzana que ellas habían sumergido en el inodoro de mujeres sucio del huerto, igual que la bruja malvada de Blancanieves le dio una manzana envenenada en la película.

Ali sugirió que Aria le diera a Jenna la manzana—ella siempre hacía que otros hicieran su trabajo sucio. —Esta manzana es especial —Aria le había dicho a Jenna, sosteniendo la fruta abiertamente, escuchando como Ali se reía detrás de ella.

Foro Purple Rose

—El productor me dijo que era del árbol más dulce. Y yo quería dártela —La cara de Jenna había estado tan sorprendida y conmovida. Tan pronto como ella le dio un mordisco grande y jugoso, sin embargo, Ali cantó: —¡Te comiste una manzana en la que se han orinado! ¡Aliento de inodoro! —Jenna se había detenido a medio mordisco, dejando que el trozo de manzana se le cayera de la boca.

Aria sacudió el recuerdo de su cabeza y vio un montón de pinturas al óleo apiladas en el borde de la estación de trabajo de Jenna. Eran retratos de personas, todo ellos hechos en colores vibrantes y trazos enérgicos. —¿Pintaste esos? —Le preguntó a Jenna.

—¿Las cosas en mi escritorio? —preguntó Jenna, recostando sus manos en su regazo—. Sí. Yo estaba hablando con Sabrina sobre mi trabajo, y ella quería verlas. Yo podría estar en uno de sus programas de galería.

Aria hizo un ovillo sus puños. ¿Este día podría ponerse peor? ¿Cómo demonios Jenna había obtenido un show de galería?

¿Cómo en la tierra Jenna siquiera sabía pintar si no podía ver?

En el frente de la habitación, Sabrina dijo a los estudiantes que recogieran una bolsa de harina, tiras de periódico, y un cubo vacío. Jenna intentó recoger las cosas por sí misma, pero al final, Sabrina las cargó por ella. Aria notó como todos los estudiantes estaban mirando a Jenna por las esquinas de sus ojos, asustados de que si veían muy directamente, alguien podría castigarlos por mirar.

Cuando todos se regresaron a sus escritorios, Sabrina aclaró su garganta. —Ok. La última vez, hablamos acerca de ver cosas al tocarlas. Hoy vamos a hacer algo similar al hacer máscaras de los rostros de los otros. Todos usamos máscaras en nuestras propias maneras, ¿Verdad? Todos pretendemos. Lo que podrían descubrir, cuando vean el molde de sus rostros, es que no se ven realmente del modo en que piensan que se ven.

—He hecho esto antes —Jenna susurro en el oído de Aria—. Es divertido. ¿Quieres que trabajemos juntas? Te mostrare como hacerlo.

Aria quería saltar por la ventana del salón de clases. Pero se encontró a sí misma asintiendo, y luego, dándose cuenta de que Jenna no podía ver que estaba asintiendo, dijo: —Seguro.

—Haré la tuya primero —Mientras Jenna se giraba, algo en el bolsillo de sus jeans sonó. Ella sacó un delgado celular LG con un teclado despegable, y se lo sostuvo a Aria, como si supiera que Aria había estado mirando—. Tiene un teclado activado por voz, así que finalmente puedo mandarle mensajes de texto a la gente.

—¿No estás preocupada de que le caiga harina? —preguntó Aria.

—Se le caerá. Lo amo tanto que siempre lo mantengo conmigo.

Aria cortó tiras de periódico para Jenna, ya que realmente no confiaba en ella con tijeras. —Entonces, ¿A qué escuela vas? —preguntó Jenna.

—Um, Rosewood High —dijo Aria, nombrando a la escuela pública local.

—Genial —dijo Jenna—. ¿Esta es tu primera clase de arte?

Aria se puso rígida. Había tomado clases de arte incluso antes de que aprendiera a leer, pero tenía que tragarse su orgullo. Ella no era Aria—era Jessica. Quien quiera que fuera Jessica. —Um, si —dijo ella, rápidamente conjurando un personaje—. Es un gran salto para mí—usualmente me gustan más los deportes, como el hockey de campo.

Jenna vertió agua en su envase. —¿Qué posición eres?

—Um, todas —masculló Aria. Una vez, Ali había intentado enseñarle hockey de campo, pero detuvo la clase casi cinco minutos después porque dijo que Aria corría como una gorila embarazada. Aria se preguntó porque en la tierra conjuró a la Típica Chica Rosewood—el tipo exacto de chica que ella intentaba con toda su fuerza no ser—como su alter ego.

—Bueno, es genial que estés intentando hacer algo nuevo —murmuró Jenna, mezclando la harina y el agua—. La única vez que las chicas que juegan hockey de campo en mi vieja escuela intentaban algo nuevo era cuando le daban una oportunidad a algún nuevo diseñador emergente que leían en la revista Vogue. —Ella resopló sarcásticamente.

—¿Habían chicas que juegan hockey de campo en tu escuela en Philadelphia? —Aria espetó, pensando en la escuela para ciegos a la que los padres de Jenna la habían enviado.

Jenna se enderezó. —Uh... no. ¿Cómo sabes que fui a la escuela en Philadelphia? —Aria apretó el interior de su palma. ¿Qué iba a decir ahora, que le había dado una manzana envenenada en el inodoro en sexto grado? ¿Que estaba más o menos involucrada en la muerte de su hermanastro hace un par de semanas? ¿Que la cegó y arruinó su vida? —Sólo lo supuse.

—Bueno, me refería a mi vieja escuela antes de esa. Esta cerca de aquí, en realidad. ¿Rosewood Day? ¿Sabes cuál es?

—He escuchado de ella —murmuró Aria.

—Voy a regresar ahí el próximo año —Jenna sumergió una tira de periódico en la mezcla de harina y agua—. Pero no sé cómo sentirme acerca de ello. Todo el mundo en esa escuela es tan perfecto. Si no te gusta el tipo correcto de cosas, no eres nadie. —Sacudió su cabeza—. Lo siento. Estoy segura de que no tienes idea de lo que estoy hablando.

—¡No! ¡Estoy totalmente de acuerdo! —protestó Aria. Ella misma no podría haberlo dicho más sucintamente. Un sentimiento inoportuno la pinchó. Jenna era hermosa— alta, agraciada, genial, y artística. Realmente artística, de hecho—si realmente iba a Rosewood Day, Aria probablemente ya no sería la mejor artista de la escuela. Quién sabe lo que Jenna podría haber sido si el accidente no hubiera pasado. Repentinamente, el deseo de contarle a Jenna quien realmente era Aria y que tan arrepentida se sentía acerca de lo habían hecho era tan nauseabundantemente sobrecogedor, que tomó toda la fuerza de Aria mantener su boca cerrada.

Jenna se le acercó. Olía como nevada de panecillo. —Quédate quieta —le instruyó Jenna a Aria mientras localizaba la cabeza de Aria y recostaba las pegoteadas tiras por su rostro. Estaban húmedas y frías ahora, pero pronto se endurecerían sobre los contornos de su cara.

—Entonces, ¿Crees que usaras tu máscara para algo? —preguntó Jenna—. ¿Halloween?

—Mi amiga va a hacer una mascarada —dijo Aria, luego inmediatamente se preguntó si de nuevo estaba dando mucha información—. Probablemente la use ahí.

—Eso es genial —arrulló Jenna—. Voy a llevar la mía conmigo a Venecia. Mis padres me van a llevar ahí el próximo mes, y oí que es la capital de las máscaras en el mundo.

—¡Amo Venecia! —chilló Aria—. ¡He ido ahí con mi familia cuatro veces!

—Wow —Jenna recostó tiras de papel periódico por encima de la frente de Aria—. ¿Cuatro veces? A tu familia le debe encantar viajar juntos.

—Bueno, solían hacerlo —dijo Aria, intentando mantener su rostro quieto para Jenna.

—¿A qué te refieres con que solían? —Jenna empezó a cubrir las mejillas de Aria.

Aria tembló—las tiras estaban empezando a endurecerse y a picar. ¿Podía contarle esto a Jenna, verdad? No era como si Jenna supiera algo acerca de su familia. —Bueno, mis padres... no lo sé. Se están divorciando, supongo. Mi padre tiene una nueva novia, esta chica joven que enseña clases de arte en el Hollis. Y estoy viviendo con ellos ahora. Ella me odia.

—¿Y tú la odias? —preguntó Jenna.

Foro Purple Rose

—Totalmente —dijo Aria—. Está arruinando la vida de mi padre. Lo hace tomar vitaminas y hacer yoga. Y está convencida de que tiene la gripe del estómago, pero ella se ve bien para mí. —Aria mordió con fuerza la parte interior de su mejilla. Deseaba que la supuesta gripe del estómago de Meredith la matara de una vez. Luego no tendría que gastar los siguientes pocos meses intentando averiguar maneras de detener que Meredith y Byron se casaran.

—Bueno, al menos ella se preocupa por él —Jenna hizo una pausa, luego le dio una sonrisa ladeada—. Puedo sentirte frunciendo el ceño, pero todas las familias tienen problemas. La mía ciertamente los tiene.

Aria intentó no hacer más movimientos faciales que dirían todo lo que estaba pensando.

—Pero tal vez deberías darle una oportunidad a la novia —continuó Jenna—, al menos es artística, ¿no?

El estómago de Aria cayó. No podía controlar los músculos alrededor de su boca. —¿Cómo sabes que es artística?

Jenna se detuvo. Algo del pegote harinoso en sus manos cayó en el rayado piso de madera. —Lo acabas de decir, ¿no?

Aria se sentía mareada. ¿Lo había hecho? Jenna aplastó más tiras de papel periódico en las mejillas de Aria. Mientras se movía de las mejillas de Aria hacia su barbilla, hacia su frente y hacia su nariz, Aria se dio cuenta de algo. Si Jenna podía sentir como fruncía el ceño, probablemente también podía decir otras cosas acerca de su rostro. Probablemente también sería capaz de sentir como se veía Aria. Justo entonces, cuando levantó la vista, una mirada asombrada e incómoda se asentó en el rostro de Jenna, como si ella también lo hubiera descubierto.

La sala se sentía pegajosa y caliente. —Tengo que... —Aria se paseo a tientas por su estación de trabajo, casi volcando su gran cubo de agua no utilizada.

—¿A dónde vas? —dijo Jenna.

Todo lo que Aria necesitaba era salir de ahí por unos minutos. Pero a medida que tropezaba hacia la puerta, la máscara apretando y aspirando su cara, el Treo de Aria soltó un pitido. Ella metió la mano en su bolso para buscarlo, con cuidado de no tirar harina en todo el teclado. Ella tenía un nuevo mensaje de texto.

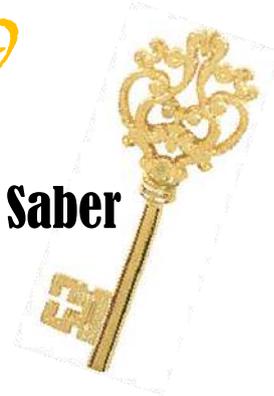
*Apesta estar a oscuras, ¿eh? ¡Imagínate cómo se deben sentir los ciegos! Si le cuentas a ALGUIEN lo que hice, te pondré a oscuras para siempre. ¡Mwah! —A*

Aria miró a Jenna. Ella estaba sentada en su puesto de trabajo, jugando con su teléfono celular, ajena a la harina en sus dedos. Otro sonido de su propio teléfono la sobresaltó. Ella bajó la mirada hacia la pantalla de nuevo. Otro texto había llegado.

*P.D: Tu futura madrastra tiene una identidad secreta, ¡Justo como tú! ¿Quieres una prueba? Ve a Hooters mañana. –A*

# Capítulo 19

## Las Mentes Curiosas Quieren Saber



*Traducido por PaolaS*

*Corregido por Mona*

**E**l jueves por la mañana, mientras Emily salía de uno de los puestos de baño en el vestuario del gimnasio en su reglamentaria camiseta blanca de Rosewood Day, su sudadera con capucha, pantalones cortos azul real, un anuncio sonaba sobre el sistema de megafonía.

—¡Hola a todos! —La voz de un muchacho alegre, demasiado entusiasta llamó—. Se trata de Andrew Campbell, su presidente de la clase, y sólo quiero recordarles que ¡La fiesta de bienvenida de Hanna Marin es mañana por la noche en el Club de Campo de Rosewood! ¡Por favor vayan y lleven su máscara es sólo con trajes! ¡Y también, quiero que todos deseen a Spencer Hastings una muy buena suerte, ella sale a la ciudad de Nueva York esta noche para la entrevista con las finalistas de la Orquídea de Oro! ¡Mis mejores deseos, Spencer!

Varias chicas en el vestuario se quejaron. Siempre había por lo menos un anuncio de Spencer. A Emily le parecía extraño, sin embargo, que Spencer no hubiera mencionado el viaje de la Orquídea de Oro ayer en el hospital cuando estaban visitando a Hanna. Spencer solía hablar demasiado sobre sus logros.

Cuando Emily pasó el cartón gigante de la mascota tiburón de Rosewood y salió al gimnasio, escuchó gritos y aplausos, como si estuviera caminado a su propia fiesta sorpresa.

—¡Nuestra chica favorita está de vuelta! —Mike Montgomery gritó, de pie debajo de la canasta de baloncesto. Parecía como que todos los chicos de primer año en la clase de gimnasio mixto de Emily se habían reunido detrás de él—. Así que, estabas en unas vacaciones sexuales, ¿verdad?

—¿Qué? —Emily miró hacia atrás y hacia adelante. Mike estaba hablando algo alto—.

# Foro Purple Rose

—Tú sabes —Mike incito, su cara de elfo era un espejo de la de Aria—. En Tailandia o lo que sea —Él tenía una sonrisa de ensueño en su rostro.

Emily frunció la nariz. —Yo estaba en Iowa.

—Oh. —Mike parecía confundido—. Bueno, Iowa es caliente, también. Hay un montón de lecheras allí, ¿verdad? —Él guiñó un ojo a sabiendas, como si lecheras era igual a porno instantánea.

Emily quería decir algo desagradable, pero luego se encogió de hombros. Ella estaba bastante segura de que Mike no se burlaba de ella en una malvada forma. Los otros muchachos, desgarrados estudiantes de primer año se abrían paso, como si Emily fuera Angelina Jolie, y Mike era lo suficientemente valiente como para pedir su dirección de correo electrónico.

El Sr. Draznowsky, su profesor de gimnasia, hizo sonar su silbato. Todos los estudiantes se sentaron con las piernas cruzadas en el piso del gimnasio, lo que básicamente era una habladuría escandalosa. El Sr. Draznowsky pasó lista y los llevó a través de estiramientos, y luego todo el mundo empezó a presentarse en las pistas de tenis. Mientras Emily seleccionaba una raqueta Wilson de la bandeja de equipos, oyó a alguien susurrando detrás de ella.

—Psssst —Maya estaba detrás de una caja de pelotas de Bosu, de aros para pilates, y otros equipos que las niñas adictas al ejercicio utilizaban durante sus horas libres—. Hola —le gritó, con la cara de color rosa brillante de placer.

Emily entró provisionalmente en los brazos de Maya, inhalando su olor familiar de chicle de plátano—. ¿Qué estás haciendo aquí? —jadeó ella.

—Salté fuera de álgebra III para encontrarte —susurró Maya. Ella sostuvo un pase para estar en el pasillo con forma de pi ondulada—. ¿Cuándo has vuelto? ¿Qué pasó? ¿Estás aquí para siempre?

Emily vaciló. Ella había estado en Rosewood por un día entero, pero ayer había estado tan borrosa por su visita al hospital, después, la nota de A, luego, las clases y la natación y pasando el tiempo con sus padres, que no había tenido tiempo para hablar con Maya todavía. Emily había visto a Maya en los pasillos una vez ayer, pero ella se metió en un aula vacía y esperó a que Maya pasara. Ella no podría explicar exactamente por qué. No era como si se estuviera escondiendo de Maya o algo.

—No estoy de vuelta desde hace mucho tiempo —logró decir—. Y yo estoy de vuelta para siempre. Espero.

La puerta de la cancha de tenis se cerró de golpe. Emily miró a la salida con nostalgia. En el momento en que ella fuera, todo el mundo en su clase de gimnasia ya habría

Foro Purple Rose

encontrado un compañero de tenis. Ella tendría que golpear las bolas con el Sr. Draznowsky, que, por ser también un maestro de salud, le gustaba dar a sus estudiantes conferencias de anticoncepción sobre la marcha. Entonces, Emily parpadeó con fuerza, como si se sobresaltara de un sueño. ¿Cuál era su problema? ¿Por qué se preocupan por la estúpida clase de gimnasia cuando Maya estaba aquí? Ella estaba de vuelta. —Mis padres han hecho un giro de uno-ochenta. Ellos estaban tan preocupados porque algo me hubiera pasado después de que salí de la granja de mis tíos, que decidieron aceptarme por lo que soy.

Maya abrió mucho los ojos. —¡Eso es impresionante! —Ella agarró las manos de Emily—. Así que, ¿qué pasó donde tu tía y tío? ¿Eran malos contigo?

—Más o menos —Emily cerró los ojos, imaginando los rostros severos de Helene y Allen. Entonces, ella se imaginó haciendo su baile con Trista en la fiesta. Trista le había dicho a Emily que si ella fuera un baile, ella definitivamente sería Virginia Reel<sup>14</sup>. Tal vez ella le confesaría a Maya lo que pasó con Trista... solamente, que, ¿qué había pasado? Nada, de verdad. Sería mejor sólo olvidar la cosa completa—. Es una larga historia.

—Vas a tener que darme todos los detalles más tarde, ya que en realidad podemos pasar el rato en público —Maya soltó una risita, a continuación, dio un vistazo al enorme reloj en el marcador—. Probablemente debería volver —susurró—. ¿Podemos reunirnos esta noche?

Emily dudó, dándose cuenta de esta era la primera vez que podría decir que sí sin andar a escondidas, detrás de las espaldas de sus padres. Entonces recordó. —No puedo. Tengo que salir a cenar con mi familia. —La cara de Maya se cayó—. ¿Mañana, entonces? Podríamos ir a la fiesta de Hanna juntas.

—S-seguro —balbuceó Emily—. Eso sería genial.

—Y, ¡oh! Tengo una gran sorpresa para ti —Maya saltó de un pie a otro—. ¡Scott Chin, el fotógrafo del anuario! ¡Está en mi clase de historia, y me dijo que tú y yo fuimos elegidas la mejor pareja de este año! ¿No es divertido?

—¿Mejor pareja? —Emily repitió. Su boca se sentía pegajosa.

Maya tomó las manos de Emily y las bamboleó de un lado a otro. —Tenemos una sesión de fotos en el salón del anuario mañana. ¿No será lindo?

—Claro que sí —Emily cogió el dobladillo de la camiseta y apretó la palma de su mano.

---

<sup>14</sup> **Virginia Reel:** Uno de los más populares bailes aldeanos americanos, en el que los intérpretes empiezan formando dos líneas una frente de la otra

Maya ladeó la cabeza. —¿Segura que estás bien? no sueñas muy entusiasmada.

—No. Lo estoy. Totalmente —Mientras Emily tomaba aliento para seguir adelante, su teléfono celular vibro en el bolsillo de su sudadera con capucha, sacudiendo directamente a través de su cintura. Ella saltó y tiró de él hacia fuera, su corazón latía con fuerza. Un nuevo mensaje de texto, decía la pantalla.

Cuando presiono LEER y vio la firma, su estómago se volvió por una razón diferente. Ella cerró el teléfono sin necesidad de leer el mensaje. —¿Algo bueno? —Maya preguntó, un poco entrometidamente, Emily pensó. —Qué va —Emily deslizó el teléfono en el bolsillo.

Maya tiró el pase en forma de pi de un lado a otro. Ella dio a Emily un rápido beso en la mejilla, a continuación, salió fuera del gimnasio, sus botas altas, Frye de color arenisca resonando fuertemente contra el piso de madera. Cuando Maya dio vuelta en la esquina de la sala, Emily sacó su teléfono celular, respiró hondo, y miró a la pantalla de nuevo.

*¡Hey, Emily! ¡Acabo de escuchar la noticia de que te has ido! ¡Realmente voy a extrañarte! ¿Dónde vives? en Philadelphia. Si fueras una figura famosa de la histórica de Philadelphia, ¿cuál te gustaría ser? Yo sería ese hombre en la Avena Quaker... Él cuenta, ¿verdad?*

*¿Tal vez te podría visitar alguna vez?*

*xxx, Trista*

La calefacción central del gimnasio produjo un ruido metálico. Emily cerró su teléfono, y después de una pausa, lo apagó por completo. Hace años, justo antes de que Emily hubiera besado a Ali en la vieja casa del árbol de los DiLaurentis, Ali había confesado que estaba viendo en secreto a un hombre mayor. Ella nunca dijo cómo se llamaba, pero Emily se dio cuenta ahora, que ella debía haber estado hablando de Ian Thomas. Ali había agarrado a Emily de las manos, llena de emoción vertiginosa. — Siempre que pienso en él, mi estómago se abalanza alrededor como si estuviera en una montaña rusa —ella había dicho—. Estar enamorada es la mejor sensación del mundo.

Emily subió la cremallera de su sudadera con capucha hasta la barbilla. Ella pensó que estaba enamorada, también, pero ciertamente no se sentía como si estuviera en una montaña rusa, era más como estar dentro de la casa de la risa, con sorpresas a cada paso, y absolutamente ninguna idea de lo que sucedería a continuación.

# Capítulo 20

## Nada de secretos entre amigas



*Traducido por ivad12  
Corregido por Emii\_Gregori*

**E**l jueves por la tarde, Hanna se quedó mirando su reflejo en el espejo del baño de la planta baja. Se maquilló un poco los puntos de sutura de la barbilla e hizo una mueca. ¿Por qué los puntos tienen que doler tanto? ¿Y por que el doctor Geist tuvo que coser su cara con ese hilo negro que la hacía verse como Frankenstein? ¿No podía utilizar hilos del color de los tonos de piel?

Ella tomó su nuevo BlackBerry. El teléfono había estado esperando por ella en la cocina cuando su padre la llevó desde el hospital a su casa, el día de hoy. No había encontrado una tarjeta que decía: ¡BIENVENIDA A CASA! CON AMOR, MADRE. Ahora que Hanna no estaba en peligro de muerte su madre había vuelto a su horario de trabajo habitual, como era su costumbre.

Hanna suspiró, y luego marcó el número que aparecía del dorso de la botella de la fundación.

—¡Hola, es la línea de Bobby Brown! —sonó una voz alegre al otro lado.

—Habla Hanna Marin —dijo rápidamente, tratando de canalizar en su interior a Anna Wintour—. Necesito reservar a Bobby Brown para un trabajo de maquillaje.

La muchacha del teléfono hizo una pausa. —Tendría que llamar al agente de reservas de Bobby para algo como eso. Pero creo que está muy ocupado.

—¿Puede conseguirme el numero de su agente de todos modos?

—Yo... no creo que pueda, eso no se me permite...

—Claro que puede —susurró Hanna—. Yo no voy a decir nada.

Después de un poco de tartamudeos por parte de la chica, esta puso a Hanna en espera y otra persona tomó la línea y le dio a Hanna un número de teléfono 212. Ella lo escribió con lápiz de labios en el espejo del baño y colgó con un sentimiento

Foro Purple Rose

ambivalente. Por un lado se dio cuenta de que aun podía empujar a la gente a hacer exactamente lo que ella quería. Solo las divas y reinas de la escuela podían hacer eso. Por otra parte ¿Qué pasaría si ni siquiera Bobby podía arreglar el lío del rostro de Hanna?

El timbre sonó. Hanna se maquilló más puntos y se dirigió a la sala. Probablemente era Mona, que venía a ayudar a elegir los modelos masculinos de su fiesta. Ella le había dicho a Hanna que quería lo más caliente que el dinero pudiera comprar.

Hanna se detuvo en el vestíbulo junto a la gigante vasija raku de su madre. ¿Qué había significado lo que Lucas le dijo ayer de que no debía confiar en Mona? Y más que eso, ¿que había sido ese beso? Ella no había pensado en eso, solo había pasado. Ella había esperado ver a Lucas en el hospital esta mañana, saludándola con revistas y un café con leche de Starbucks. Cuando él no había estado allí, Hanna se había sentido decepcionada. Y esta tarde, después de que su padre la dejara en su casa, Hanna había estado viendo All My Children en la televisión durante tres minutos, antes de cambiar de canal. Dos de los personajes de la serie se besaban apasionadamente y ella los miraba, con los ojos muy abiertos y un hormigueo subía y bajaba por su espalda.

No es como si le gustara Lucas. Él no estaba en su estratosfera. Y sólo para asegurarse, la noche pasada le había preguntado a Mona que era lo que ella pensaba de Lucas, cuando esta se había aparecido en el hospital con la ropa que había seleccionado del armario de Hanna (siete pantalones vaqueros, una chaqueta a cuadros de Moschino y una ultra suave camiseta). Mona había dicho—. *¿Lucas Beattie?* Es un gran perdedor, siempre lo ha sido. —Así que ahí lo tenía, no más de Lucas. Ella no le contaría a nadie lo del beso, nunca jamás.

Hanna llegó a la puerta principal, observando la forma de brillar del pelo rubio platino de Mona a través de los paneles de vidrio. Ella casi se desmayó cuando abrió la puerta y vio a Spencer de pie detrás de Mona. Y a Emily y Aria caminando por el sendero principal. Hanna se preguntó si ella les había dicho de forma accidental que todas deberían visitarla al mismo tiempo.

—Bueno, esto es una sorpresa — dijo Hanna nerviosamente.

Pero fue Spencer quien empujó a Mona y entró en la casa primero—. Necesitamos hablar contigo —dijo ella. Mona, Aria y Emily la siguieron hacia el interior de la casa y las chicas se sentaron en los sofás de cuero de Hanna de color crema, exactamente en la misma posición en que lo hacían cuando solían ser amigas: Spencer en el sillón de cuero de la esquina, y Emily y Aria en el sofá. Mona había tomado el asiento de Ali, en la silla cerca de la ventana. Cuando Hanna entrecerró los ojos, podía casi confundir a Mona con Ali. Hanna echó un vistazo a Mona para ver si estaba enojada o confundida, pero ella parecía estar bien.

Hanna se sentó en la silla de cuero—. ¿De qué tenemos que hablar? —preguntó a Spencer. Aria y Emily parecían confundidas.

—Recibimos otra nota de A, después de salir de tu habitación en el hospital —dijo Spencer.

—Spencer... —susurró Hanna. Emily y Aria abrieron los ojos.

—Está bien —dijo Spencer—, Mona lo sabe. De hecho ella ha estado recibiendo notas de A también.

Hanna se sintió débil de repente. Ella miró a Mona buscando una confirmación, y la boca de Mona se tensó seriamente. —No... —susurró Hanna.

—¿Tú? —jadeó Aria.

—¿Cuántas? —balbuceó Emily.

—Dos —admitió Mona, mirando el contorno de sus nudosas rodillas a través de su vestido C&C naranja de jersey suave—. Las recibí esta semana, y cuando ayer le se lo conté a Spencer, nunca imaginé que ustedes las hubiesen recibido también.

—Pero, eso no tiene sentido —susurró Aria mirándonos a todas—. Pensé que A estaba enviando mensajes solo a las viejas amigas de Ali.

—Es posible que lo haga a todo el que piensa que es malo —dijo Spencer.

El estómago de Hanna empezó a girar. —¿Spencer te habló sobre la camioneta que me atropelló?

—Esa fue A. Y fue porque tú sabías quien era A —El rostro de Mona se puso pálido.

Spencer se cruzó de piernas. —De todos modos, tenemos un nuevo mensaje. A, obviamente no quiere que tu recuerdes nada Hanna. Si nosotras te presionamos sobre eso, no sabemos lo que A, nos podría hacer después.

Emily dejó escapar un pequeño gemido.

—Esto realmente me asusta —dijo Mona en voz baja. No había dejado de mover su pie, algo que ella hacía solo cuando estaba muy tensa—. Debemos ir a la policía.

—Tal vez deberíamos —coincidió Emily—. Sé que nos podrían ayudar. Esto es serio.

—No —Aria casi gritó—. A, lo sabrá. Es como si nos pudiera ver en todo momento.

Emily apretó su boca cerrada y fijó su mirada en sus manos.

Mona tragó saliva. —Creo que sé lo que quieres decir Aria. Desde que recibí las notas, me he sentido como si alguien me estuviera espiando —Ella miró a su alrededor con los ojos muy abiertos y asustados—. ¿Quién sabe? A, podría estar observándonos en este mismo momento.

Hanna se estremeció. Aria miró a su alrededor, frenéticamente, a la sala de estar de Hanna. Emily se asomó por detrás del piano de media cola de Hanna, como si alguien pudiera esconderse en ese rincón. Luego el teléfono de Mona sonó, y todo el mundo dejó escapar un gemido de susto. Cuando Mona lo abrió, su rostro palideció. —Oh, Dios mío. Es otro...

Todas se reunieron alrededor del teléfono de Mona. Su último mensaje era una tarjeta de cumpleaños. Luego de los globos con sonrisas y una torta helada blanca que Mona no comería en la vida real, el mensaje decía:

*Feliz cumpleaños, Mona. Así que, ¿Cuándo vas a decirle a Hanna lo que le hiciste? Digo, lo mejor es esperar a que ella te dé el regalo de cumpleaños, podrías perder su amistad, ¡pero por lo menos te quedarías con el regalo!* —A.

A Hanna se le heló la sangre. —¿Lo que me hiciste? ¿De qué está hablando?

La cara de Mona se puso blanca. —Hanna...bien. Lo que hicimos fue pelear la noche de mi fiesta. Pero fue una pelea pequeña. Honestamente, hay que olvidar todo al respecto.

El corazón de Hanna vibraba tan fuerte como el motor de un auto. Su boca se secó al instante.

—Yo no quería hablar de la lucha después del accidente, porque no creía que fuera importante —dijo Mona en una voz aguda y desesperada—. No quería molestarte. Y me sentí muy mal sobre nuestra pelea la semana pasada, Hanna, especialmente cuando pensé que te había perdido para siempre. Solo quería olvidarme de todo. Quería hacer una fiesta increíble para ti, y...

Pasaron unos segundos de dolor, el fuego se encendió haciendo saltar a todos. Spencer se aclaró la garganta. —Ustedes saben que no deben pelear —dijo ella suavemente—. A, esta tratando de desviar nuestra atención, para que no averigüemos quien envió las horribles notas en primer lugar.

Mona le dirigió a Spencer una mirada de agradecimiento. Hanna bajó los hombros sintiendo todos los ojos sobre ella. Lo último que quería era hablar de esto con otras a su alrededor, de hecho no estaba segura de querer hablar de esto en absoluto—. Spencer tiene razón, esto *es* lo que A nos hace.

Las chicas se quedaron en silencio, mirando la lámpara Noguchi de papel encima de la mesa de café. Spencer tomó la mano de Mona y la apretó, Emily tomó la de Hanna.

—¿De qué se tratan las notas que te envió A? —preguntó Aria a Mona en voz baja.

Mona agachó la cabeza. —Algunas cosas sobre el pasado.

Hanna se centró en el clip del pelo, en forma de pájaro azul, que Aria usaba en su cabello. Tenía la sensación de que sabía exactamente sobre lo que le habían mandado a Mona, un tiempo antes de que Hanna y Mona fueran amigas, Mona era una chica torpe y fuera de moda. ¿En que se habían centrado sus secretos? ¿Cuándo Mona había seguido los pasos de Ali queriendo ser como ella? ¿Cuándo fue el blanco de las bromas de todos? Ella y Mona nunca discutieron el pasado, pero a veces Hanna sentía como los recuerdos dolorosos se alzaban cerca, hirviendo justo debajo de la superficie de su amistad como un géiser.

—No tienes que decírnoslo si no quieres —dijo Hanna rápidamente—. Muchas de nuestras notas de A han sido sobre el pasado también. Hay un montón de cosas que todas queremos olvidar.

Miró a los ojos a su mejor amiga, con la esperanza de que hubiese entendido. Mona apretó la mano de Hanna y Hanna se dio cuenta de que Mona llevaba el anillo de turquesas y plata que ella le había hecho en Joyería II, a pesar de que parecía más bien uno de los anillos que usarían los nerds del Día de Rosewood, en vez de una bonita chuchería de Tiffany. Una pequeña mancha en el corazón palpitante de Hanna. Ella se sintió mejor sabiendo dos cosas: los mejores amigos comparten todo, y ahora ella podría compartir con Mona también.

El timbre sonó, con su sonido de fuentes de agua asiáticas. Las chicas se removieron. —¿Quién será? —susurró Aria con miedo.

Mona se puso de pie, sacudiendo su pelo largo y rubio. Ella rompió en una gran sonrisa e hizo cabriolas hasta la puerta principal de Hanna. —Algo que nos hará olvidarnos de nuestros problemas.

—¿El qué, pizza? —preguntó Emily.

—No, diez modelos masculinos de la agencia de modelos de Wilhemina, por supuesto —dijo Mona simplemente.

Como si fuera descabellado pensar que podría ser cualquier otra cosa.

# Capítulo 21

## ¿Cómo resuelves un problema como Emily?



*Traducido por Dani y Marii  
Corregido por Emii\_Gregori*

**E**l jueves por la noche, después de dejar a Hanna, Emily intentó deslizarse entre la multitud repleta de bolsas de compras —cargadas con perfumes caros— que llevaban todos los consumidores del centro comercial King James. Se iba a encontrar con sus padres en ¡Todo ese Jazz! El restaurante con la temática del musical de Broadway, al lado de Nordstrom. Había sido el restaurante favorito de Emily cuando era más pequeña, y Emily supuso que sus padres asumían que todavía lo era. El restaurante lucía igual que siempre, con una falsa fachada de la marquesina de Broadway, una estatua gigantesca del Fantasma de la Ópera al lado de un podio de anfitriona, y fotos de las estrellas de Broadway por todas las paredes.

Emily fue la primera en llegar, así que se deslizó en un asiento en la larga barra de granito. Por un momento, miró fijamente a la colección de muñecas *Pequeña sirenita* en una vitrina cerca al podio de anfitriona. Cuando era más pequeña, Emily deseaba poder cambiar de lugar con Ariel la Princesa Sirena, Ariel podría tener las piernas humanas de Emily y Emily podría tomar las aletas de sirena de Ariel. Ella solía hacer a sus viejas amigas ver la película, hasta que Ali le había dicho que era lamentable e infantil y debería dejarlo, simplemente.

Una imagen familiar en la pantalla de la TV sobre la barra, atrajo su atención. Había una reportera rubia y pechugona en primer plano, y la fotografía de la escuela de Ali de séptimo grado en la esquina. —Durante el año pasado, los padres de Alison DiLaurentis han estado viviendo en una pequeña ciudad de Pennsylvania, no muy lejos de Rosewood, mientras su hijo Jason, terminaba su grado en la Universidad de Yale. Han estado teniendo vidas tranquilas...hasta ahora. Mientras la investigación del asesinato de Alison transcurría sin ningún avance, ¿cómo estaba sobreviviendo el resto de la familia?

Un majestuoso edificio cubierto de hiedra destelló en la pantalla sobre un título que leía, NEW HAVEN, CONNECTICUT. Otra reportera rubia perseguía por detrás a un

## Foro Purple Rose

grupo de estudiantes—. ¡Jason! —gritó—. ¿Crees que la policía está haciendo lo suficiente para encontrar al asesino de tu hermana?

—¿Cómo lo está llevando tu familia? —gritó alguien más.

Un chico con una gorra de los Phillies se dio la vuelta. Los ojos de Emily se ampliaron, sólo había visto a Jason DiLaurentis un par de veces desde que Ali había desaparecido. Sus ojos eran fríos y duros, y las esquinas de su boca tiraron hacia abajo. —No hablo mucho con mi familia —dijo Jason—. Están muy arruinados.

Emily enganchó sus pies bajo el taburete. ¿La familia de Ali... arruinada? A los ojos de Emily, los DiLaurentis parecían perfectos. El padre de Ali tenía un buen trabajo, así que era capaz de ir a casa los fines de semana y tener una barbacoa con sus hijos. La Sra. DiLaurentis solía llevar a Ali, Emily, y a las otras de compras y les hacía galletas de avena y pasas. Su casa estaba immaculada, y siempre que Emily cenaba donde los DiLaurentis, había un montón de risas.

Emily pensó en el recuerdo que Hanna había mencionado más temprano, el del día antes de que Ali desapareciera. Después de que Ali apareciera en el patio trasero, Emily se había excusado para ir al baño. Cuando pasó por la cocina y rodeaba a Charlotte, el gato Himalaya de Ali, escuchó a Jason susurrando a alguien en las escaleras. Sonaba enfadado.

—Mejor que pares —siseó Jason—. Tú sabes cómo los enfada eso.

—No estoy lastimando a nadie —susurró otra voz de regreso.

Emily había presionado su cuerpo contra la pared del recibidor, confundida. La segunda voz sonaba un poco como la de Ali.

—Sólo estoy tratando de ayudarte —continuó Jason, poniéndose más y más agitado.

En ese momento, la Sra. DiLaurentis entró rápidamente por la puerta del lado, corriendo al fregadero para lavarse la suciedad de sus manos. —Oh, hola, Emily —dijo alegremente. Emily se alejó un paso de las escaleras. Escuchó pasos subiendo hacia el segundo piso.

Emily miró otra vez hacia la pantalla de la TV. El reportero de las noticias ahora estaba dándoles consejos a los miembros del Club Country de Rosewood porque el Acosador de Rosewood había sido visto moviéndose furtivamente por los terrenos del club. La garganta de Emily estaba irritada. Era fácil encontrar similitudes entre el Acosador de Rosewood y A... y ¿el club country? La fiesta de Hanna iba a ser ahí. Emily había sido muy cuidadosa en no hacerle ninguna pregunta a Hanna desde que había recibido la última nota de A, pero aún así se preguntaba si *deberían* ir a la policía, esto había llegado lo suficientemente lejos. Y ¿qué si A no sólo golpeó a Hanna sino

Foro Purple Rose

que también mató a Ali, como Aria había sugerido el otro día? Pero tal vez Mona tenía razón: A estaba cerca, observando cada uno de sus movimientos. A sabría si ellas lo contaban.

Como si fuera una señal, su teléfono celular sonó. Emily saltó, casi tambaleándose fuera de su silla. Tenía un nuevo mensaje de texto, pero gracias a Dios, sólo era de Trista. Otra vez.

*¡Hey, Em! ¿Qué vas a hacer este fin de semana? xxx, Trista.*

Emily deseaba que Rita Moreno<sup>15</sup> no cantara, América, tan fuerte, y deseaba no estar sentada tan cerca de una fotografía del elenco de *Cats*, todos los felinos la miraban de reojo como si quisieran usarla como un poste para arañar. Pasó su mano por las llaves con baches de su Nokia. Sería grosero no responder, ¿cierto?

Escribió, *¡Hola! Voy a ir a una fiesta de máscaras de mi amiga este viernes. ¡Será divertido! — Em*

Casi inmediatamente, Trista envió su respuesta de regreso. *¡OMG!<sup>16</sup> ¡Desearía poder ir!*

*Yo también,* escribió Emily de vuelta. *¡Vamos!* Se preguntaba lo que Trista realmente planeaba hacer este fin de semana, ¿ir a otra fiesta en un silo<sup>17</sup>? ¿Conocer a otra chica?

—¿Emily? —Dos manos heladas como el hielo se curvaron alrededor de sus hombros. Emily se dio la vuelta, dejando caer su teléfono al piso. Maya estaba de pie detrás de ella. La madre de Emily, su padre, su hermana Carolyn y su novio Topher, estaban de pie detrás de Maya. Todos sonreían como locos.

—¡Sorpresa! —agregó Maya—. ¡Tu madre me llamó esta tarde para preguntarme si quería ir a su cena!

—O-ohh —balbuceó Emily—. Eso es...genial. —Rescató su teléfono del piso y lo sostuvo entre sus manos, cubriendo la pantalla como si Maya pudiera ver lo que Emily había escrito. Sentía como si hubiera un caliente proyector emitiendo intensa luz sobre ella. Miró a sus padres, que estaban de pie al lado de una gran foto de los actores de *Los Miserables* asaltando las barricadas. Ambos estaban sonriendo nerviosamente, actuando de la misma forma en que lo habían hecho cuando conocieron al antiguo novio de Emily, Ben.

—Nuestra mesa está lista —dijo la madre de Emily. Maya tomó la mano de Emily y siguió al resto de su familia.

---

<sup>15</sup> **Rita Moreno:** La hispana que ha ganado un Emmy, un Óscar, un Grammy y un Tony.

<sup>16</sup> **¡OMG!:** Oh Dios mío.

<sup>17</sup> **Silo:** Estructura cilíndrica que generalmente está al lado de un granero.

Todos se deslizaron en una enorme banca púrpura real. Un mesero afeminado, que Emily estaba bastante segura de que estaba usando máscara de pestañas, preguntó si querían algún cóctel.

—Es tan lindo finalmente conocerlos, Sr. y Sra. Fields —dijo Maya una vez que el camarero se fue. Sonrió abiertamente a los padres de Emily.

La madre de Emily sonrió de vuelta. —Es lindo conocerte también. —No había nada excepto calidez en su voz. El padre de Emily también sonrió.

Maya señaló al brazalete de Carolyn. —Es *tan* bonito. ¿Lo hiciste tú?

Carolyn se sonrojó. —Sí. En joyería III.

Los ojos color ocre tostados de Maya se ampliaron. —Quería aprender joyería, pero no tengo sentido para el color. Todo en ese brazalete va tan bien conjuntado.

Carolyn bajo la vista a su plato de la cena moteado con dorado. —Realmente no es tan difícil. —Emily podía decir que estaba halagada.

Se metieron fácilmente en una pequeña charla, sobre la escuela, el acosador de Rosewood, el golpe-y-corre<sup>18</sup> del atropello de Hanna, y luego California, Carolyn quería saber si Maya conocía algún chico que fuera a Stanford, donde ella iba a asistir el próximo año. Topher rió de la historia que contó Maya sobre su antiguo vecino en San Francisco que había tenido ocho periquitos de mascota y Maya había hecho un asiento de periquito para ella. Emily los miró a todos ellos, molesta.

Si Maya era simpática tan fácilmente, entonces ¿por qué no le habían dado una oportunidad antes? ¿Qué era toda esa charla sobre como Emily debía mantenerse lejos de Maya? ¿Realmente tuvo que escaparse para que ellos tomaran su vida seriamente?

—Oh, olvidé mencionarlo —dijo el padre de Emily mientras todos recibían sus cenas—. Reservé la casa en Duck para acción de gracias otra vez.

—Oh, maravilloso —la Sra. Fields sonrió con placer—. ¿La misma casa?

—La misma. —El Sr. Fields pinchó una zanahoria pequeña.

—¿Dónde queda Duck? —preguntó Maya.

Emily rastrilló su tenedor por su puré de patatas. —Es ese pequeño pueblo de playa en la Ribera Exterior de Carolina del Norte. Alquilamos una casa ahí cada acción de gracias. El agua todavía está lo suficientemente cálida para nadar si tienes un traje de baño.

---

<sup>18</sup> El golpe-y-corre: Es cuando el conductor deja la escena del accidente.

—Quizás a Maya le gustaría venir —dijo la Sra. Fields, secando remilgadamente su boca con una servilleta—. Siempre llevas a un amigo, después de todo.

Emily se quedó con la boca abierta. Siempre llevaba un *novio*, más como eso, el año pasado, había llevado a Ben. Carolyn había llevado a Topher.

Maya presionó la palma de su mano sobre su pecho. —Bueno... ¡Sí! ¡Eso suena genial!

Sentía como si las falsas paredes de la puesta en escena del restaurante se estuvieran cerrando a su alrededor. Emily tiró del cuello de su camiseta, y entonces se levantó. Sin dar explicaciones, se deslizó alrededor de un grupo de camareras y camareros disfrazados como los personajes de *Rent*. Anduvo a tientas hasta entrar por la puerta del baño, se inclinó contra la pared con azulejos en forma de mosaico y cerró sus ojos.

La puerta del baño se abrió. Emily vio los tacones de punta cuadrada de Mary Janes de Maya bajo la puerta de la casilla.

—¿Emily? —dijo Maya suavemente.

Emily se asomó por la apertura de la puerta metálica. Maya tenía su bolso de crochet colgado contra su pecho, sus labios estaban apretados con preocupación. —¿Estás bien? —preguntó Maya.

—Sólo me siento un poco débil —balbuceó Emily, sonrojándose incómodamente y luego caminó hacia el fregadero. Se paró de espaldas a Maya, su cuerpo rígido y tenso. Si Maya la tocaba en este momento, Emily estaba bastante segura de que explotaría.

Maya estiró el brazo, luego retrocedió, como si sintiera la tensión de Emily. —¿No es lindo que tus padres me hayan invitado a Duck contigo? ¡Será tan divertido!

Emily bombeó una enorme pila de jabón espumoso en sus manos. Cuando iban a Duck, Emily y Carolyn siempre pasaban al menos tres horas en el océano cada día haciendo surf. Después, veían maratones en Cartoon Network<sup>19</sup>, comían, e iban al agua de nuevo. Sabía que Maya no estaría contenta eso.

Emily se dio la vuelta para encararla. —Todo esto es un poco... raro. Quiero decir, mis padres me *odiaban* la semana pasada. Y ahora me quieren. Están tratando de ganarme otra vez, trayéndote para sorprenderme en la cena, y luego invitándote a la Ribera Exterior.

Maya frunció el ceño. —¿Y eso es *malo*?

---

<sup>19</sup> **Cartoon Network:** Conocido canal de tv de caricaturas.

—Bueno, sí —dijo Emily sin pensarlo—. O, no. Desde luego que no. —Esto estaba saliendo todo mal. Se aclaró la garganta y se encontró los ojos de Maya en el espejo—. Maya, si pudieras ser alguna clase de dulce, ¿de cuál tipo serías?

Maya tocó el borde de una caja de pañuelos dorada que estaba en el medio del mostrador del tocador.

—¿Huh?

—Como... ¿serías un Mike and Ike? ¿Laffy Taffy? ¿Una barra de Snickers? ¿Qué?

Maya la miró fijamente. —¿Estás borracha?

Emily estudió a Maya en el espejo. Maya tenía una brillante piel color miel. Su brillo labial con sabor a mora brillaba. Emily se había enamorado de Maya tan pronto como puso sus ojos sobre ella, y sus padres estaban haciendo un enorme esfuerzo por aceptar a Maya. Entonces ¿Cuál era su problema? ¿Por qué siempre que Emily trataba de pensar en besar a Maya, en cambio se imaginaba besando a Trista?

Maya se recostó sobre el mostrador. —Emily, creo que sé lo que está pasando.

Emily rápidamente miró hacia otro lado, intentando no sonrojarse. —No, no lo sabes.

Los ojos de Maya se suavizaron. —Es sobre tu amiga Hanna, ¿no es así? ¿Su accidente? ¿Estabas ahí, cierto? Escuché que la persona que la atropelló la había estado acosando.

El bolso de lona Banana Republic de Emily se deslizó fuera de sus manos y cayó al suelo de baldosas con un ruido metálico.

—¿Dónde has oído eso? —susurró.

Maya dio un paso atrás, sorprendida. —Yo...no lo sé. No puedo recordar. —Ella entrecerró los ojos, confundida—. Puedes hablar conmigo, Em. Podemos decirnos cualquier cosa la una a la otra, ¿cierto?

Tres largos compases de la canción Gershwin que estaba sonando en los altavoces, pasaron en un abrir y cerrar de ojos. Emily pensó sobre la nota que A le había enviado cuando ella y sus tres viejas amigas se reunieron con el Oficial Wilden la semana pasada: *Si le hablan a ALGUIEN sobre mí, se arrepentirán.* —Nadie está acosando a Hanna —susurró—. Fue un accidente. Fin de la historia.

Maya pasó sus manos a lo largo del lavabo del fregadero de cerámica. —Creo que volveré a la mesa. Te...te veré afuera. —Salió lentamente del baño. Emily escuchó la ráfaga de la puerta principal al ser cerrada.

La canción en los altavoces cambió a algo de *Aida*. Emily bajó la vista a los espejos del tocador, tirando su bolso en su regazo. *Nadie dijo nada*, se dijo a si misma. *Nadie lo sabe excepto nosotras. Y nadie va a hablar sobre A.*

De repente, Emily notó una nota doblada dentro de su bolso abierto. Decía EMILY en el frente, con redondeadas letras rosadas, Emily lo abrió. Era una membresía para PFLAG, Padres y familiares de Lesbianas y gays. Alguien había llenado la información de los padres de Emily. Al final había una familiar letra puntiaguda.

*¡Feliz día de presentación en sociedad, Em! ¡Tus padres deben estar tan orgullosos! Ahora que los Fields están vivos con el sonido del amor y la aceptación, sería una lástima si algo le pasara a su pequeña lesbiana. Así que mantente callada...y ellos seguirán teniéndote —A.*

La puerta del baño todavía estaba balanceándose por la salida de Maya. Emily volvió a mirar la nota, sus manos temblaban. Todo de una vez, una esencia familiar llenó el aire. Olía como...

Emily frunció el ceño y olió de nuevo. Finalmente, puso la nota de A justo bajo su nariz. Cuando inhaló, su interior se convirtió en piedra. Emily reconocería ese olor en cualquier lado. Era el seductor olor del chicle de plátano de Maya.

# Capítulo 22

## Si las paredes del W pudieran hablar...



Traducido por Ruthiee  
Corregido por Emii\_Gregori

**E**l jueves por la noche, después de una cena en Smith&Wollensky, un elegante restaurante en Manhattan que el padre de Spencer frecuentaba, Spencer siguió a su familia abajo, por el pasillo gris alfombrado del Hotel W. Las fotos elegantes de Annie Leibovitz ocupaban los pasillos, y el aire olía como una mezcla entre vainilla y toallas frescas.

Su madre estaba hablando por teléfono. —No, ella está segura de ganar —murmuró—. ¿Por qué no solo lo aseguramos ahora? —Hizo una pausa, como si la otra persona que estuviera al teléfono estuviera diciendo algo muy importante—. Bien. Hablaremos contigo mañana. —Ella cerró de golpe su teléfono.

Spencer tiró de la solapa de su traje Armani Exchange<sup>20</sup> gris perla, se había vestido con un traje profesional para cenar, para entrar en el modo ensayista galardonado. Se preguntó con quien hablaba su madre al teléfono. Quizás estaba planeando algo grandioso para Spencer si ella ganaba la Orquídea de Oro. ¿Un viaje fabuloso? ¿Un día con el comprador personal de Barneys? ¿Una cita con el amigo de la familia quien trabajaba en el *New York Times*? Spencer les había rogado a sus padres para dejarla estar en la pasantía de verano en el *Times*, pero su madre nunca lo habría permitido.

—¿Nerviosa, Spencer? —Melissa e Ian aparecieron detrás de ella, llevando maletas de tartán<sup>21</sup> iguales. Desafortunadamente, los padres de Spencer insistieron que Melissa viniera con ellos a la entrevista de Spencer, para apoyo moral, y Melissa había traído a Ian. Melissa levantó una pequeña botella etiquetada ¡MARTINI NO TE VAYAS!—. ¿Quieres una de estas? Puedo conseguir una para ti, si necesitas algo para tranquilizarte.

<sup>20</sup>**Armani Exchange:** Es una colección de la marca Armani orientada a la clientela más joven que se caracteriza por un estilo urbano.

<sup>21</sup>**Tartán:**Tela de lana con cuadros y listas cruzadas de diferentes colores.

—Estoy bien —chasqueó Spencer. La presencia de su hermana hacía sentir a Spencer como cucarachas arrastrándose bajo su sujetador Malizia. Cada vez que Spencer cerraba los ojos, veía a Melissa inquietarse cuando Wilden le preguntaba a ella y a Ian donde habían estado la noche de la desaparición de Ali y escuchaba la voz de Melissa diciendo, *Se necesita ser una persona muy única para matar. Y esa no eres tú.*

Melissa se detuvo, moviendo la mini botella de Martini. —Sí, es probablemente mejor que no bebas. Podrías perder el sentido de tu ensayo de la Orquídea de Oro.

—Eso es muy cierto —murmuró la Sra. Hastings. Spencer se erizó y se dio la vuelta.

El cuarto de Melissa e Ian estaba junto al de Spencer, y ellos se deslizaron juntos, riéndose. Mientras su madre alzaba la llave del dormitorio de Spencer, una linda chica cerca de la edad de Spencer paso de largo. Su cabeza estaba baja, y estaba estudiando una tarjeta de color crema que se veía sospechosamente similar a la invitación del desayuno de la Orquídea de Oro que Spencer había metido en su bolso color teja de Kate Spade.

La chica notó a Spencer y se la quedó mirándola fijamente y rompió en una sonrisa resplandeciente. —¡Hola! —saludó ella alegremente. Tenía el estilo de una locutora de CNN: lista, alegre, agradable. La boca de Spencer se abrió y su lengua se colgó torpemente en su boca. Antes de que pudiera responder, la chica se encogió de hombros y miró hacia otro lado.

La única copa de vino que los padres de Spencer le habían permitido beber en la cena gorjeo en su estomago. Ella se giró hacia su madre.

—Hay una *gran* cantidad de solicitantes realmente inteligentes para la Orquídea de Oro —susurró Spencer, después de que la chica diera vuelta en la esquina—. No soy una de las favoritas ni nada.

—Disparates. —La voz de la Sra. Hastings fue seca—. Ganarás. —Ella le entregó la llave de una habitación—. Esta es tuya. Te reservamos una suite. —Con eso, ella le dio palmaditas al brazo de Spencer y continuó bajando al pasillo para llegar su propio cuarto.

Spencer mordió su labio, abrió la puerta de su suite, y encendió la luz. La habitación olía a canela y a alfombra nueva, su cama King-seize estaba cargada con una docena de almohadas. Ella encuadró sus hombros y empujó su bolsa hacia el armario de caoba oscura. Inmediatamente, ella colgó su traje de entrevista Armani y colocó su sujetador y sus bragas rosadas de la suerte Wolfrod, en el cajón superior de la mesa de al lado. Después de ponerse su pijama, ella recorrió la suite y se aseguró de que todos los marcos gruesos de fotos estuvieran derechos y las enormes almohadas de color azul oscuro estuvieran ablandadas simétricamente. En el baño, ella arregló las toallas para

que colgaran a la misma medida en el toallero. Colocó el gel de baño Bliss, el champú, y el acondicionador, como un patrón de diamantes alrededor del fregadero. Cuando regresó a la habitación, se quedó mirando sin comprender una copia de la revista del *Time Out New York*. En la portada estaba un confinante futuro Donald Trump parado frente la Torre del Triunfo.

Spencer hizo respiraciones de yoga, pero aun así no se sentía mejor. Finalmente, sacó sus cinco libros económicos e hizo una copia marcada por el papel de Melissa y lo extendió todo por la cama. *ganarás*, la voz de su madre zumbó en su oído.

Después de una hora de adormecer la mente, de ensayar partes de Melissa en frente del espejo, Spencer escuchó un golpe de la puerta que comunicaba a la suite al lado. Ella se sentó, confundida. Esa puerta dirigía a la habitación de Melissa.

Otro golpe. Spencer se deslizó fuera de la cama y se arrastró hacia la puerta. Ella miró su celular, pero estaba impasible y en blanco—. ¿Hola? —dijo Spencer suavemente.

—¿Spencer? —dijo Ian, con voz ronca—. Hey. Creo que nuestras habitaciones están conectadas ¿Puedo pasar?

—Um —tartamudeó Spencer. La puerta conjunta hizo unos cuantos ruidos rechinantes, luego se abrió. Ian se había cambiado su camisa de vestir y sus caquis por una camisa y unos vaqueros Ksubi. Spencer se retorció los dedos, asustada y emocionada.

Ian echó un vistazo alrededor de la suite de Spencer. —Tu habitación es enorme en comparación con la nuestra.

Spencer juntó sus manos detrás de su espalda, tratando de no sonreír. Esta era probablemente la primera vez que había obtenido una habitación más grande que Melissa. Ian miró los libros extendidos sobre la cama de Spencer, luego empujándolos a un lado, se sentó —¿Estudiando, eh? Lástima, pensé que podríamos dar un paseo o algo así. Melissa está durmiendo, justo después de uno de esos cócteles. Ella es un peso ligero. —se burló Ian.

En el exterior, una serie de cabinas hacían sonar sus bocinas, y una luz de neón se prendía y apagaba. La mirada en el rostro de Ian era la misma que Spencer recordaba de hace unos años, cuando él se había parado en su entrada, a punto de besarla. Spencer vertió un vaso de agua helada de la jarra de la mesa y tomó un largo sorbo, una idea se estaba formando en su mente. Ella en realidad tenía preguntas para Ian...sobre Melissa, acerca de Ali, acerca de las piezas faltantes de su memoria, y acerca de la peligrosa y casi sospecha tabú, que había estado creciendo en su mente desde el domingo.

Spencer colocó en la mesa su vaso, su corazón latía rápidamente. Ella movió sobre ella su camisa de la Universidad de Pennsylvania para que cayera de uno de sus hombros. —Así qué, sé un secreto sobre ti —murmuró ella.

—¿Acerca de mí? —Ian tocó su pecho—. ¿Qué es?

Spencer empujó uno de sus libros a un lado y se sentó junto a él. Cuando ella inhaló el olor a papaya y piña de su exfoliante facial Kiehl, Spencer sabía toda la línea de cuidado de piel de memoria, ella la amaba mucho, su cabeza se sintió débil. —Sé que tú y una cierta chica rubia solían ser más que amigos.

Ian sonrió perezosamente. —¿Y esa chica rubia serías...tú?

—No... —Spencer frunció sus labios—. Ali.

La boca de Ian tembló. —Ali y yo nos vimos una o dos veces, eso es todo. —Él acarició la rodilla desnuda de Spencer. Unos hormigueos se dispararon en la espalda de Spencer—. Me gusta más besarte a *tú*.

Spencer se echó hacia atrás, perpleja. En su última pelea, Ali le había dicho a Spencer que ella e Ian estaban juntos, y que Ian solo había besado a Spencer por que Ali lo había obligado. ¿Por qué, entonces, Ian siempre se veía tan coqueto con Spencer? —¿Mi hermana supo que te juntaste con Ali?

Ian se mofó. —Por supuesto que no. Tú sabes lo celosa que se pone.

Spencer se quedó mirando fuera, hacia la calle Lexington, contando diez taxis en una fila. —Entonces, ¿Melissa y tú estuvieron juntos toda la noche en la que Ali desapareció?

Ian se echó hacia atrás sobre los codos, dejando escapar un suspiro exagerado. —Las chicas Hastings se repiten. Melissa también ha estado hablando acerca de esa noche. Creo que está nerviosa de que los policías sepan que estuvimos bebiendo, ya que somos menores de edad. ¿Pero y qué? Fue hace más de cuatro años. Nadie nos va culpar por eso ahora.

—¿Ella ha estado...nerviosa? —susurró Spencer, abriendo ampliamente sus ojos.

Ian bajó sus ojos seductoramente. —¿Por qué no te olvidas de esas cosas de Rosewood por un rato? —Él retiró el cabello de Spencer fuera de su frente—. En vez de eso, hagamos algo.

El deseo se llenaba a través de ella. El rostro de Ian estaba cada vez más cerca, bloqueando la vista de Spencer de los edificios, a través de la calle. Su mano acarició su rodilla. —No deberíamos hacer esto —susurró ella—. No es correcto.

—Claro que lo es —susurró Ian de vuelta.

Y entonces, hubo otro golpe en la puerta conjunta.

—¿Spencer? —La voz de Melissa era torpe—. ¿Estás ahí?

Spencer saltó fuera de la cama, tirando sus libros y notas al suelo—. S-sí.

—¿Sabes a dónde fue Ian? —dijo su hermana.

Cuando escuchó que Melissa estaba girando la perilla de la puerta de al lado, Spencer señaló, frenéticamente, a Ian la entrada de la puerta. Él saltó fuera de la cama, enderezando sus ropas, y se deslizó fuera de la habitación, justo cuando Melissa abría la puerta.

Su hermana se había retirado su máscara de dormir de seda negra, de la frente y llevaba su pijama a rayas con el fondo de Kate Spade. Ella levanto su nariz ligeramente hacia el aire, casi como si estuviera olfateando en busca del olor a papaya y piña Kiehl—. ¿Por qué tu habitación es mucho más grande que la mía? —dijo Melissa finalmente.

Ambas escucharon el mecánico sonido de la llave de Ian deslizándose en su puerta. Melissa se dio la vuelta, su cabello balanceándose. —Oh, ahí estas. ¿A dónde habías ido?

—A las máquinas expendedoras. —La voz de Ian era dulce y suave. Melissa cerró de golpe la puerta conjunta sin ni quiera decir adiós.

Spencer se dejó caer en la cama —Tan cerca —se quejó ella en voz alta, aunque, ella esperó que no hubiera sido tan fuerte como para que Melissa e Ian pudieran escuchar.

# Capítulo 23

## Detrás de las puertas cerradas



*Traducido por Anelisse y PaolaS  
Corregido por Emii\_Gregori*

Cuando Hanna abrió los ojos, estaba al volante de su Toyota Prius. ¿Pero los médicos no le dijeron que no debía conducir con un brazo roto? ¿No debería ella estar en la cama, con su Doberman miniatura, Dot, a su lado?

—Hanna. —Una figura borrosa se sentaba junto a ella en el asiento del pasajero. Hanna sólo podía decir que era una niña con el pelo rubio...su visión era demasiado borrosa para ver cualquier otra cosa—. Hey, Hanna —dijo la voz de nuevo. Sonaba como...

—¿Ali? —graznó Hanna.

—Eso es correcto. —Ali se acercó a la cara de Hanna. Las puntas de su cabello rozaron la mejilla de Hanna—. Yo soy A —susurró.

—¿Qué? —exclamó Hanna, con los ojos muy abiertos.

Ali se sentó derecha. —Te dije, que estoy bien. —Entonces ella abrió la puerta y huyó en la noche.

La visión de Hanna se reenfocó de nuevo. Ella estaba sentada en el estacionamiento del Planetario Hollis. Un gran cartel que decía EL BIG BANG, se agitaba en el viento.

Hanna se despertó, jadeando. Ella estaba en su cavernosa habitación, acurrucada en su manta de cachemira. Dot estaba acurrucado en una bola en su pequeña cama para perros de Gucci. A su derecha estaba su armario, con sus bastidores y bastidores de ropa bonita, y cara. Ella respiró hondo, tratando de orientarse—. Jesús —dijo en voz alta.

El timbre sonó. Hanna gimió y se sentó, sintiendo que su cabeza estaba rellena de paja. ¿Qué era lo que había *soñado* justamente? ¿Ali? ¿El Big Bang? ¿A?

## Foro Purple Rose

El timbre volvió a sonar. Dot estaba fuera de su cama de perro, moviéndose arriba y abajo en la puerta cerrada de Hanna.

Era viernes por la mañana, y cuando Hanna comprobó su reloj de cabecera, se dio cuenta de que eran más de las diez. Su madre se había ido hace rato, a pesar de que ella había llegado a casa anoche. Hanna se había quedado dormida en el sofá, y Mona la había ayudado a subir a la cama.

—Voy —dijo Hanna, tirando de su bata de seda azul marino, colocándose el pelo en una cola de caballo rápida, y comprobando su rostro en el espejo. Ella hizo una mueca. Los dentados puntos de sutura en la barbilla seguían y negros. Ellos le recordaban a los cordones atravesado en un balón de fútbol.

Cuando ella se asomó a través de los paneles de la puerta de su casa, vio a Lucas en el porche. El corazón de Hanna inmediatamente se aceleró. Ella miró su reflejo en el espejo del pasillo y se retiró unos cuantos mechones de cabello. Sintiéndose como una señora gorda del circo en su bata de seda ondulante, consideró correr al piso de arriba y ponerse la ropa real.

Luego se detuvo, dejando escapar una risa altanera. ¿Qué estaba haciendo? No podía, con Lucas. Él era...*Lucas*.

Hanna agitó sus hombros, dejó escapar un aliento, y se dispuso a abrir la puerta. —Hola —dijo, tratando de parecer aburrida.

—Hola —dijo Lucas como respuesta.

Se miraron el uno al otro por lo que pareció una eternidad. Hanna estaba segura de que Lucas podía escuchar su acelerado corazón. Ella quería amordazarlo. Dot bailaba alrededor de sus piernas, pero Hanna había demasiado paralizada para agacharse y cogerlo.

—¿Es un mal momento? —preguntó Lucas con cautela.

—Um, no —dijo Hanna rápidamente—. Entra

Cuando ella se dio la vuelta, estuvo a punto de tropezar torpemente con el tope de una puerta tallada con un Buda, que había estado en su pasillo desde hacía por lo menos diez años. Ella estiró los brazos para equilibrarse, tratando de evitar caerse. De repente, se sintió abrigada por los fuertes brazos de Lucas alrededor de su cintura. Cuando puso a Hanna nuevamente en vertical, se miraron el uno al otro. Las esquinas de la boca de Lucas se curvaron en una sonrisa. Se inclinó hacia ella, y puso la boca sobre la de ella.

Hanna se fundió con él. Bailaron hacia el sofá y se cayeron sobre los cojines, Lucas cuidadosamente maniobró alrededor de la escayola. Después de unos minutos de nada más que ruidos de besos, Hanna se giró, recuperando el aliento. Dejó escapar un gemido y se cubrió la cara con las manos.

—Lo siento. —Lucas se echó hacia y se sentó—. ¿No debería haber hecho eso?

Hanna negó con la cabeza. Ella ciertamente no podía decirle que durante los últimos dos días, había estado fantaseando con que esto volviera a suceder. O que ella tenía una extraña sensación de que se había besado con Lucas antes de su beso del miércoles, ¿cómo era eso posible?

Ella se quitó las manos de su cara. —Pensé que habías dicho que estabas en el club de ESP<sup>22</sup> en la escuela. —dijo en voz baja, recordando algo que Lucas le había hablado de su viaje en globo—. No deberías haber sabido telepáticamente si *debías* haber hecho eso, ¿o no?

Lucas sonrió y acarició su rodilla desnuda. —Bueno, entonces, me imagino que tu si querías que lo hiciera. Y Quieres que lo vuelva a hacer.

Hanna se lamió los labios, teniendo la sensación como si las miles de mariposas silvestres que había visto en el Museo de Historia Natural hace unos años revolotearan alrededor de su estómago. Cuando Lucas se acercó y tocó ligeramente la parte interior de su codo, donde todos las sondas habían estado, Hanna pensó que iba a disolverse en una sustancia pegajosa. Ella agachó la cabeza y dejó escapar un gemido—. Lucas...no lo sé.

Se sentó de nuevo. — ¿Qué no sabes?

—Yo sólo... quiero decir... Mona... —Ella agitó sus manos inútilmente. Esto no estaba saliendo del todo, no es como que ella tuviera la idea de lo que estaba tratando de decir.

Lucas levantó una ceja—. ¿Qué pasa con Mona?

Hanna tomó el perro de peluche que su padre le había dado en el hospital. Se suponía que iba a ser Cornelio Maximiliano, un personaje que habían hecho cuando Hanna era más joven. —Acabamos de hacernos amigas de nuevo —dijo en una voz quebradiza, con la esperanza de que Lucas supiera lo que quería decir sin que ella tuviera que explicarlo.

Lucas se echó hacia atrás. —Hanna...creo que deberías tener cuidado de Mona.

---

<sup>22</sup> Extrasensory perception = Percepción extrasensorial.

Hanna dejó caer a Cornelio Maximiliano en su regazo. —¿Qué quieres decir?

—Sólo quiero decir... no creo que ella quiera lo mejor para ti.

La boca de Hanna se abrió. —¡Mona ha estado a mi lado en el hospital todo este tiempo! Y ya sabes, si esto tiene algo que ver con la pelea en su fiesta, ella me lo contó. Yo lo he superado. Está bien.

Lucas estudió cuidadosamente a Hanna. —¿Estás bien?

—Sí —replicó Hanna.

—¿Así que...estás de acuerdo con lo que te hizo? —Lucas parecía sorprendido.

Hanna miró hacia otro lado. Ayer, después de que hubieran terminado de hablar sobre A y entrevistaran a los modelos masculinos y las otras chicas se hubieran ido, Hanna encontró una botella de Stoli Vanil<sup>23</sup> en el mismo armario donde su madre escondía su bajilla China. Ella y Mona se dejaron caer en el foso, y pusieron *Un paseo para recordar*, y jugaron su juego de beber de Mandy Moore. Cada vez que Mandy se veía gorda, bebían. Cada vez que Mandy hacía un mohín, bebían. Cada vez que Mandy sonaba robótica, bebían. Ellas no hablaron de la nota que A le había enviado a Mona sobre su pelea. Hanna estaba segura de que solo discutieron sobre algo estúpido, como por las fotos de la fiesta o si Justin Timberlake era un idiota. Mona siempre decía que lo era, y Hanna siempre decía que no.

Lucas parpadeó furiosamente. —Ella no te lo dijo, ¿verdad?

Hanna sopló con fuerza por la nariz. —No importa, ¿de acuerdo?

—Está bien —dijo Lucas, levantando las manos en señal de rendición.

—Está bien —dijo Hanna, ajustando sus hombros. Pero cuando ella cerró los ojos, se vio a si misma de nuevo en el Prius. La bandera del Planetario Hollis se agitaba detrás de ella. Sus ojos picaban por el llanto. Algo, tal vez su BlackBerry, sonó en el fondo de su bolso. Hanna trató de agarrarse del recuerdo, pero fue inútil.

Podía sentir el calor radiando fuera del cuerpo de Lucas, que estaba sentado muy cerca. Él no olía a colonia o a desodorante de lujo u otras cosas raras que los chicos rociaban sobre sí mismos, sólo un poco a piel y como a pasta de dientes. Si sólo vivieran en un mundo en el que Hanna pudiera tener las dos cosas, Lucas y Mona. Pero ella sabía que si quería seguir siendo quién era ella, él no sería posible.

Hanna se acercó y cogió la mano de Lucas. Un sollozo brotó de su garganta, por razones que no podía explicar o comprender completamente. A medida que avanzaba

---

<sup>23</sup> Stoli Vanil: Bebida alcohólica.

para darle un beso, ella intentó una vez más acceder a su memoria de lo que fue sin duda la noche de su accidente. Pero, como de costumbre, no había nada allí.

# Capítulo 24

## Spencer coge la guillotina



Traducido por Anelisse  
Corregido por Caamille

**E**l viernes por la mañana, Spencer se trasladó a Daniel, a la Calle Sesenta y Cinco entre Madison y Park, un bloque en un lugar tranquilo, en buen estado, en algún lugar entre el centro de Manhattan y el Upper East Side. Parecía como que se hubiera parado en el conjunto de *María Antonieta*. Las paredes del restaurante estaban hechas de mármol tallado, que le recordaron a Spencer el cremoso chocolate blanco. Lujosas cortinas de color rojo oscuro se elevaban, y pequeños topacios esculpidos elegantemente se alineaban en la entrada del comedor principal. Spencer decidió que cuando ganara sus millones, diseñaría su casa para que se viera exactamente como ésta.

Toda su familia estaba detrás de ella, Melissa y Ian incluidos.

—¿Tienes todas tus notas? —murmuró su madre, jugando con uno de los botones de su traje pata de gallo rosa de Chanel, se había vestido como si *ella* fuera a ser entrevistada. Spencer asintió con la cabeza. No sólo los tenía, si no que los tenía en orden *alfabético*.

Spencer trató de calmar los sentimientos de agitación en su estómago, aunque el olor de huevos revueltos y aceite de trufa flotando en el comedor no la estaba ayudando. Había un letrero que decía ORQUÍDEAS DE ORO, ENTREVISTA DE CONFIRMACIÓN en la estación anfitriona.

—Spencer Hastings —dijo Parker Posey con el pelo brillante que al parecer estaba tomando nombres.

La chica encontró a Spencer en la lista, sonrió, y le entregó una etiqueta con su nombre laminado.

—Estás en la mesa seis —dijo, señalando hacia la entrada del comedor. Spencer vio bulliciosos camareros, arreglos florales gigantes, y algunos adultos deambulando, charlando y tomando café—. Nosotros te llamaremos cuando estemos listos —le aseguró la chica que comprobaba.

## Foro Purple Rose

Melissa y Ian examinaron una estatuilla de mármol cerca de la barra. El padre de Spencer había emigrado a la calle y estaba hablando con alguien por su teléfono móvil. Su madre estaba en su teléfono móvil, también, medio oculta detrás de una de las cortinas de color rojo sangre del Daniel. Spencer le oyó decir-

—¿Así que está reservado? Bien, fantástico. A ella le va a encantar.

*¿Me va a encantar qué?* Spencer quería preguntar. Pero se preguntó si su madre quería mantener una sorpresa hasta después de que Spencer ganara.

Melissa se deslizó al cuarto de baño, e Ian se dejó caer sobre la silla junto a Spencer.

—¿Emocionada? —él sonrió—. Lo debes estar. Esto es enorme.

Spencer deseaba sólo por *una vez*, que el aliento de Ian oliera como verduras podridas o aliento de perro, eso haría mucho más fácil estar cerca de él.

—No le dijiste a Melissa que estuviste en mi cuarto anoche, ¿verdad? —murmuró.

La cara de Ian se puso seria.

—Por supuesto que no.

—¿Y no parecía sospechar o algo?

Ian se puso las gafas de sol de aviador, ocultando sus ojos.

—Melissa no es de *las* que da miedo, ya sabes. No va a morderte.

Spencer apretó la boca cerrada. En estos días, no *sólo* parecía que Melissa iba a morderla... iba a darle la rabieta con Spencer.

—Pero no dicen nada —gruñó ella.

—¿Spencer Hastings? —llamó la chica en el escritorio—. Están listos para ti.

Cuando Spencer se puso de pie, sus padres se reunieron a su alrededor como abejas de enjambre de una colmena.

—No te olvides del tiempo que interpretaste a Eliza Doolittle en *My Fair Lady* con la furiosa gripe estomacal —murmuró la Sra. Hastings.

—No se te olvide mencionar que conozco a Donald Trump —agregó su padre.

Spencer frunció el ceño.

—¿En serio?

Foro Purple Rose

Su padre asintió con la cabeza.

—Nos sentamos uno junto al otro en Cipriani una vez e intercambiamos tarjetas de visita.

Spencer respiraba con sus respiraciones de yoga tan secretamente como podía.

La tabla de seis era un rincón pequeño y acogedor en la parte trasera del restaurante. Tres adultos se habían reunido ya allí, tomando café y picoteando croissants. Cuando vieron Spencer, todos ellos se pusieron en pie.

—Bienvenida —dijo un hombre calvo, con cara de niño—. Jeffrey Love. Orquídea de Oro '87. Tengo un asiento en la Bolsa de Cambio de Nueva York.

—Amanda Reed. —Una mujer alta, delgada estrechó la mano de Spencer—. Orquídea de Oro 1984. Soy editora en jefe de *Barron's*.

—Quentin Hughes. —Un hombre negro en un hermoso Turnbull & Asser abotonada asintió con la cabeza hacia ella—. Mil novecientos noventa. Soy un director gerente de Goldman Sachs.

—Spencer Hastings. —Spencer trató de sentarse tan delicadamente como le fuera posible.

—Tú eres la que escribió el ensayo “mano invisible” —sonrió Amanda Reed, instalándose de nuevo en su silla.

—Todos estábamos muy impresionados con él —murmuró Quentin Hughes.

Spencer plegó y desplegó su servilleta de tela blanca. Naturalmente, todo el mundo en esta mesa trabajaba en las finanzas. Si sólo se pudiera haber arrojado a un historiador de arte, o un biólogo o un director de documentales, alguien que pudiera hablar de otra cosa. Trató de imaginarse a su entrevistador en ropa interior. Trató de imaginarse a sus labradores, Rufus y Beatriz, subirse a sus piernas. Entonces se imaginó decirles la verdad de todo esto: que no entendía la economía, que realmente la odiaba, y que le había robado a su hermana el ensayo por temor a estropear su promedio de 4.0.

Al principio, los entrevistadores hicieron preguntas básicas a Spencer... a que escuela iba, lo que le gustaba hacer, y lo que eran sus voluntariados y experiencias de liderazgo. Spencer respondió rápidamente a todas las preguntas, de los entrevistadores sonriendo, asintiendo con la cabeza, y tomando notas en sus pequeños cuadernos de cuero Orquídea de Oro. Les habló de su papel en *La tempestad*, cómo fue la editora del anuario, y cómo había organizado un viaje para ecología a Costa Rica en su segundo año. Después de unos minutos, se echó hacia atrás y pensó: *Esto está bien. Esto es realmente bien.*

Y entonces su teléfono móvil sonó.

Los entrevistadores miraron hacia arriba, con la calma rota.

—Se suponía que debías apagar el teléfono antes de venir aquí —dijo Amanda con severidad.

—Lo siento, pensé que lo había hecho. —Spencer rebuscó en su bolso, llegando a poner el teléfono en modo silencioso. A continuación, la pantalla de vista previa le llamó la atención. Había recibido un mensaje de alguien llamado AAAAAA.

*AAAAAA: Sugerencia útil a la no-tan-sabia: No estás engañando a nadie. Los jueces pueden ver que eres más falsa que una imitación Vuitton.*

*PD. Ella lo hizo, ya sabes. Y no va a pensar dos veces antes de hacerlo para ti.*

Spencer rápidamente apagó su teléfono, mordiéndose con fuerza en el labio. *Ella lo hizo, ya sabes.* ¿Qué estaba sugiriendo A? ¿Qué Spencer pensara lo que A estaba sugiriendo?

Cuando volvió a mirar a sus entrevistadores, parecían completamente diferentes a las personas encorvadas y graves, listas para ponerse a las *verdaderas* preguntas. Spencer comenzó a doblar la servilleta de nuevo. *No saben que yo soy falsa*, se dijo.

Quentin cruzó las manos junto a su plato.

—¿Siempre has estado interesada en la economía, Srta. Hastings?

—Um, por supuesto. —La voz de Spencer salió áspera y seca—. Siempre he encontrado... um... la economía, el dinero, todo esto, muy fascinante.

—¿Y a quién consideras que son tus mentores filosóficos? —preguntó Amanda.

El cerebro de Spencer sentía ahuecado. *¿Mentores filosóficos? ¿Qué demonios significa eso? Sólo una persona le vino a la mente.*

—¿Donald Trump?

Los entrevistadores quedaron totalmente sorprendidos por un momento. Luego Quintín se echó a reír. Luego Jeffrey, a continuación, Amanda. Todos estaban sonriendo, por lo que Spencer también sonrió. Hasta que Jeffrey dijo:

—Estás bromeando, ¿verdad?

Spencer parpadeó.

—*Por supuesto* que estoy bromeando. —Los entrevistadores se echó a reír otra vez. Spencer deseaba tanto reorganizar los croissants en el centro de la mesa en una pirámide más ordenada. Cerró los ojos, tratando de enfocarse, pero lo único que veía era la imagen de un avión que caía del cielo, la nariz y la cola en llamas—. Pero en la medida de la inspiración... bueno, tengo tantos. Es difícil nombrar sólo uno —farfulló ella.

Los entrevistadores no parecían particularmente impresionados.

—Después de la universidad, ¿cuál es tu primer trabajo ideal? —preguntó Jeffrey.

Spencer habló antes de pensar.

—Trabajar como periodista en el *New York Times*.

Los entrevistadores parecían confundidos.

—Una periodista en la sección de economía, ¿no? —calificó Amanda.

Spencer parpadeó.

—No lo sé. ¿Tal vez?

No se había sentido tan incómoda y nerviosa desde... bueno, nunca. Sus notas de la entrevista se mantuvieron en una pila cuidadosamente apiladas en sus manos. Su mente se sintió como una pizarra limpiamente borrada. Una carcajada flotaba sobre la mesa diez. Spencer miró y vio a la muchacha morena de la W sonriendo fácilmente, sus entrevistadores sonriendo felices. Más allá de ella había una pared de ventanas; fuera, en la calle, Spencer vio a una niña mirando hacia adentro era... Melissa. Estaba allí de *pie*, mirándola fijamente.

*Y ella no va a pensar dos veces antes de hacerlo para ti.*

—Así que. —Amanda añadió más leche a su café—. ¿Qué dirías que es la cosa más importante que le ha pasado durante su trayectoria en la escuela secundaria?

—Bueno... —Los ojos de Spencer volvieron de nuevo a la ventana, pero Melissa se había ido. Respiró nerviosa y trató de conseguir un apretón. El rolex de Quentin brillaba a la luz de la araña. Alguien había puesto demasiada colonia muy almizclada. Una camarera francesa que buscaba alrededor sirvió otra ronda de café en la mesa tres. Spencer sabía lo que la respuesta correcta era: Competir en el tazón de matemáticas de economía en el noveno grado. Pasantía de verano en el mostrador de las opciones de

Foro Purple Rose

comercio en la sucursal de Philadelphia de JP Morgan. Sólo que estos no *eran* sus logros, eran de Melissa, le correspondía ganar este premio. Las palabras se hincharon en la punta de la lengua, pero de pronto, algo inesperado derramó de su boca en su lugar.

—Mi mejor amiga se perdió en el séptimo grado —espetó Spencer—. ¿Alison DiLaurentis? Es posible que pudieran haber oído hablar de ella. Durante años, he tenido que vivir con la pregunta de qué le había pasado, dónde había ido. Este mes de septiembre, encontraron su cuerpo. Había sido asesinada. Creo que mi mayor logro es que lo he mantenido todo en su sitio. No sé cómo cualquiera de nosotras lo ha hecho, cómo hemos ido a la escuela, vivido la vida y seguido *adelante*. Ella y yo podíamos habernos odiado mutuamente, a veces, pero lo era todo para mí.

Spencer cerró los ojos, volviendo a la noche que Ali desapareció, al momento en que había empujado duramente a Ali, y Ali se deslizó hacia atrás. Una *grieta* horrible sonó en el aire. Y de repente, su memoria se abrió una pulgada o dos más amplia. Ella vio algo más... algo nuevo. Sólo después de que empujó Ali, oyó un pequeño, casi de niña suspiro. El jadeo sonaba cerca, como si se hubiera parado justo detrás de ella, respirándole en su cuello.

*Ella lo hizo, ya sabes.*

Los ojos de Spencer se abrieron. Sus jueces parecían estar en pausa. Quentin había mantenido un croissant a una pulgada de su rostro. La cabeza de Amanda se inclinaba en un ángulo incómodo. Jeffrey mantuvo su servilleta en los labios. Spencer se preguntó, de repente, si quizás hubiera expresado su reciente recuerdo en voz alta.

—Bueno —dijo Jeffrey finalmente—. Gracias, Spencer.

Amanda se puso de pie, agitando la servilleta sobre el plato.

—Esto ha sido muy interesante. —Spencer estaba bastante segura de que era la abreviatura de *no tienes oportunidad de ganar*.

Los otros entrevistadores serpenteaban en la distancia, al igual que la mayoría del resto de los candidatos. Quentin fue el único que se quedó sentado. Él la estudió con cuidado, con una sonrisa de orgullo en su rostro.

—Eres un soplo de aire fresco, que nos da una respuesta así de honesta —dijo en voz baja y confidencial—. He seguido la historia de tu amiga desde hace un tiempo. Es simplemente horrible. ¿La policía tiene alguna sospecha?

El ventilador de aire acondicionado muy por encima de la cabeza de Spencer llovió aire frío con fuerza, y la imagen de Melissa decapitando una muñeca Barbie apareció en su mente.

Foro Purple Rose

—No —susurró.

*Pero yo podría.*

Foro Purple Rose

# Capítulo 25

## Cuando llueve, llueve a cántaros



*Traducido por Lost Angel  
Corregido por Caamille*

**E**l viernes después de la escuela, Emily salió con su pelo aún escurriendo por la práctica de natación y entró en la sala del anuario, que estaba llena de fotos de lo mejor de Rosewood Day. Estaba Spencer en la imperdible ceremonia de graduación del año pasado, aceptando el premio del estudiante de matemáticas del año. Y estaba Hanna, siendo maestra de ceremonias del desfile de modas de caridad de Rosewood Day el año pasado, cuando en realidad debería haber sido modelo ella misma.

Dos manos se aplastaron sobre los ojos de Emily.

—Hola —Maya le susurró al oído—. ¿Cómo estuvo la natación?

Ella lo dijo en broma, como una especie de canción de cuna.

—Bien. —Emily sintió los labios de Maya fruncirse contra los suyos, pero no pudo devolverle el beso.

Scott Chin, un fotógrafo del anuario, encerrado-pero-no-realmente, irrumpió en la habitación.

—¡Chicas! ¡Felicitaciones! —Besó en el aire a cada una de ellas, a continuación, estiró la mano, y movió el cuello de Emily y barrió un rizo de cabello perdido de la cara de Maya.

—Perfecto —dijo.

Scott señaló a Maya y a Emily, el fondo blanco de la pared de atrás.

—Estamos tomando todas las fotos de “Lo-más-prometedor-para” allí. Personalmente, me *encantaría* verlas a ustedes dos contra un arco iris de fondo. ¿No sería genial? Pero tenemos que ser coherentes.

# Foro Purple Rose

Emily frunció el ceño.

—Lo-más-prometedor-para ¿qué? Pensé que habíamos sido elegidas la mejor pareja.

Las patas de gallo de chico del periódico Scott cubrieron uno de sus ojos cuando se inclinó sobre el trípode de la cámara.

—No, fueron elegidas las más prometedoras para estar juntas en la reunión de quinto año.

La boca de Emily se abrió. *¿En la reunión de quinto año? ¿No era eso un poco extremo?*

Se masajeó la parte de atrás del cuello, tratando de calmarse. Pero no se había sentido tranquila desde que había encontrado la nota de “A” en el baño del restaurante. Sin saber qué más hacer con ella, la había escondido en el bolsillo delantero de su bolso. Había estado sacándola periódicamente entre sus clases, y cada vez presionaba la nariz para oler el dulce aroma de chicle de banana.

—¡Digan gouda! —exclamó Scott, y Emily se acercó a Maya y trató de sonreír. El flash de Scott la dejó viendo manchas frente a sus ojos, y de pronto notó que la habitación del anuario olía a electrónica quemada. En la siguiente toma, Maya besó a Emily en la mejilla. Y en la siguiente, Emily se inclinó para besar a Maya en los labios.

—¡Sexy! —alentó Scott.

Scott chequeó la ventana de vista previa de su cámara.

—Son libres de irse —dijo. Entonces, se detuvo, mirando con curiosidad a Emily—. En realidad, antes de hacerlo, hay algo que puede que desees ver.

Llevó a Emily a una gran mesa de redacción y se refirió a un montón de imágenes dispuestas en un diseño de dos páginas. *Extrañándote Terriblemente*, decía el titular en la parte superior de la maqueta. Un retrato familiar de séptimo grado miró a Emily, no era sólo que tuviera una copia en el primer cajón de su mesilla de noche, sino que también la había visto casi todas las noches en las noticias desde hace meses.

—La escuela nunca hizo una página de Alison cuando desapareció —explicó Scott—. Y ahora que... bueno... nosotros pensamos que debería. Incluso podría haber un evento conmemorativo para mostrar el resultado de todas estas antiguas fotos de Ali. Una especie de retrospectiva de Ali, si se quiere.

Emily tocó el borde de una de las fotos. Era de Emily, Ali, Spencer, Aria, y Hanna en la mesa del almuerzo. En la foto, todas ellas agarraban una Coca-Cola Diet, con la cabeza echada hacia atrás en una risa histérica.

Junto a ella había una foto sólo de Ali y Emily, caminando por el pasillo con sus libros aferrados a su pecho. Emily mucho más alta que la pequeña Ali y Ali se inclinaba hacia ella, susurrándole algo al oído. Emily mordió sus nudillos. A pesar de que había descubierto un montón de cosas acerca de Ali, las cosas que deseaba que Ali hubiese compartido con ella hace años, todavía la extrañaba tanto que le dolía.

Había alguien más en el fondo de la foto que Emily no había notado al principio. Ella tenía un largo, oscuro cabello y un rostro familiar de mejillas de manzana. Sus ojos eran redondos y verdes, sus labios eran de color rosa y en forma de arco. Jenna Cavanaugh.

La cabeza de Jenna estaba vuelta hacia alguien a su lado, pero Emily no podía ver más que el borde del brazo delgado y pálido de la otra niña. Era extraño ver a Jenna... vidente. Emily miró a Maya, que se había trasladado a la siguiente foto, obviamente no viendo el significado de ésta. Había tanto que Emily no le había dicho.

—¿Ésta es Ali? —dijo Maya. Se refirió a un tiro de Ali y su hermano, Jason, abrazados con el uniforme de Rosewood Day.

—Uh, *sí*. —Emily no podía controlar la molestia en su voz.

—Oh. —Maya se quedó atrás—. Simplemente no se parece a ella, es todo.

—Parece que cada *otra* imagen de Ali está aquí. —Emily luchó contra la tentación de rodar los ojos mientras miraba la imagen. Ali parecía imposiblemente joven, tal vez sólo diez u once años. Se había tomado antes de que se convirtieran en amigas. Era difícil creer que alguna vez, Ali había sido la líder de una camarilla completamente diferente—Naomi Zeigler y Riley Wolfe habían sido sus subordinadas. Se habían burlado incluso de Emily y de las otras chicas de vez en cuando, burlándose del cabello de Emily, que estaba teñido de verde por las horas dedicadas al agua clorada.

Emily estudió el rostro de Jason. Parecía tan encantado en dar a Ali un abrazo de oso. ¿Qué cosa en el mundo había querido decir en esa conferencia de prensa de ayer, cuando dijo que su familia estaba en mal estado?

—¿Qué es esto? —Maya señaló las fotos en la mesa de al lado.

—¡Oh, el proyecto de Brenna. —Scott sacó la lengua, y Emily no pudo dejar de reír. La amarga rivalidad entre Scott y Brenna Richardson, la otra fotógrafa del anuario, era material de reality show—. Pero por una vez, creo que es una buena idea. Tomó fotografías de los interiores de los bolsos de la gente para mostrar qué es lo que un típico estudiante de Rosewood Day lleva encima cada día. Sin embargo, Spencer no lo ha visto todavía, por lo que no podría aprobarlo.

Emily se inclinó sobre la mesa de al lado. El comité del anuario había escrito en cada bolsa el nombre del propietario al lado de la foto. Dentro de la bolsa de lona de lacrosse de Noel Kahn había una toalla cargada de bacterias, la ardilla de la suerte de peluche de la que siempre hablaba, y el aerosol Axe para el cuerpo. Ick. El bolso acolchado gris elefante de Naomi Zeigler llevaba un iPod Nano, unas gafas Dolce & Gabbana, y un objeto cuadrado que era o bien una pequeña cámara o una lupa de joyero. Mona Vanderwaal llevaba encima una M.A.C. brillo de labios, un paquete de pañuelos Snif, y tres diferentes organizadores. Parte de una foto mostraba un brazo delgado en que asomaba una raída manga de un color azul. La mochila de Andrew Campbell contenía ocho libros de texto, una agenda de cuero, y el mismo Nokia que Emily tenía. La foto mostraba el comienzo de un mensaje de texto que había escrito o recibido, pero Emily no supo lo que decía.

Cuando Emily levantó la vista, vio a Scott jugueteando con su cámara, pero no vio a Maya en ninguna parte de la habitación. En ese momento, su teléfono móvil empezó a vibrar. Tenía un nuevo mensaje de texto.

*Tsk tsk, ¡Emily! ¿Tu novia sabe de tu debilidad por las rubias? Voy a mantener el secreto... si tú mantienes el mío. ¡Besos!—A*

El corazón de Emily martilleó. ¿Debilidad por las rubias? Y... ¿A dónde había ido Maya?

—¿Emily?

Una niña estaba en la puerta del anuario, con un vaporoso top rosa bebé muñeca, como si fuera inmune al frío de mediados de octubre. Su pelo rubio se movía como si fuera una modelo de bikini de pie frente al viento de una máquina.

—¿Trista? —dejó escapar Emily.

Maya resurgió desde el pasillo, con el ceño fruncido, y luego sonriendo.

—¡Em! ¿Quién es ésta?

Emily azotó la cabeza en dirección a Maya.

—¿Dónde estabas hace un momento?

Maya ladeó la cabeza.

—Yo estaba en la sala....

—¿Qué estabas haciendo? —exigió Emily.

Maya le lanzó una mirada que parecía decir: *¿Qué importa?* Emily parpadeó con fuerza. Se sentía como si estuviese perdiendo la cabeza, sospechando de Maya. Volvió a mirar a Trista, que fue a grandes zancadas por la habitación.

—¡Es tan bueno verte! —cantó Trista. Le dio a Emily un abrazo enorme—. ¡Tomé un avión! ¡Sorpresa!

—Sí —graznó Emily, su voz apenas más alta que un susurro. Por encima del hombro Trista, Emily pudo ver a Maya mirándola—. Sorpresa.

# Capítulo 26

## Deliciosamente vulgar, y a la vez sin refinar



*Traducido por Dani y PaolaS  
Corregido por Caamille*

**E**l viernes después de la escuela, Aria condujo por la Avenida Lancaster pasando la franja de tiendas, Fresh Fields, A Pea in the Pod, y Home Depot. La tarde estaba nublada, haciendo que los árboles normalmente coloridos que se alineaban en la calle lucieran apagados y planos.

Mike estaba sentado a su lado, tristemente enroscando y desenroscando la tapa de su botella de Nalgene una y otra vez.

—Me estoy perdiendo lacrosse —se quejó—. ¿Cuándo me vas a decir lo que estamos haciendo?

—Vamos a ir a un lugar que va a hacer que todo esté bien —dijo Aria rígidamente—. Y no te preocupes, vas a amarlo.

Cuando se detuvo en una señal de pare, un tenue brillo de placer pasó por ella. La pista de A sobre Meredith—que ella tenía un pequeño secreto sucio en Hooters—tenía perfecto sentido. Meredith había actuado tan alegre cuando Aria la vio en Hollis el otro día, diciendo que tenía que estar en algún lugar pero sin decirle dónde estaba ese lugar. Y sólo dos noches atrás, Meredith había comentado que el alquiler en la casa Hollis había subido y no había hecho mucho en sus trabajos artísticos últimamente, quizás tendría que conseguir un segundo trabajo para conseguir el dinero. Las chicas de Hooters probablemente recibían buenas propinas.

*Hooters.* Aria sujetó su boca para evitar reírse. No podía esperar para revelar esto a Byron. Cada vez que habían conducido por el lugar en años pasados, Byron había dicho que sólo ignorantes inmaduros iban a Hooters, hombres que estaban relacionados más cercanamente a los monos que a los humanos. La noche pasada, Aria le había dado a Meredith la oportunidad de admitir sus pecados a Byron por sí misma, acercándose a ella y diciéndole.

Foro Purple Rose

—Sé lo que estás escondiendo. ¿Y sabes qué? Se lo voy a contar a Byron si tú no lo haces.

Meredith había dado un paso hacia atrás, dejando caer la toalla para secar los platos de sus manos. ¡Así que se *sentía* culpable sobre algo! Aún así, Meredith claramente no le había dicho una palabra de eso a Byron. Sólo esta mañana pacíficamente habían masticado ruidosamente sus tazones de Kashi GoLean en la mesa, llevándose tan bien como antes. Entonces Aria había decidido tomar el asunto por sus propias manos.

Incluso aunque era media tarde, el estacionamiento de Hooters estaba casi lleno. Aria notó cuatro coches de policía alineados—el lugar era un célebre lugar de reunión de los policías, como estaba justo al lado de la estación de policía. El búho de Hooters sobre el cartel les sonrió abiertamente, y Aria podía distinguir a las chicas en camisetas ceñidas y mini short naranjos a través de las ventanas tintadas del restaurante. Pero cuando miró hacia Mike, no estaba babeando o poniéndose duro o lo que cualquier chico normal hacía cuando eran empujados a este lugar. En cambio, parecía molesto.

—¿Qué demonios estamos haciendo aquí? —farfulló.

—Meredith trabaja aquí —explicó Aria—. Quiero que estés aquí conmigo así podremos confrontarla juntos.

La boca de Mike cayó abierta tan ampliamente que Aria podía ver el chicle verde brillante alojado detrás de sus molares.

—¿Quieres decir... la... de padre?

—Eso es correcto. —Aria metió la mano dentro de su bolso de piel de yak en busca de su Treo—quería tomar fotos de Meredith como evidencia—pero no estaba en su lugar usual. El estómago de Aria se revolvió. ¿Lo había perdido? Había dejado su teléfono sobre la mesa después de que había recibido la nota de A en la clase de arte, había huido de la habitación y se había quitado la máscara en el baño del vestíbulo de Hollis. ¿Había olvidado recogerlo? Hizo una nota mental de detenerse por la clase más tarde para buscarlo.

Cuando Aria y Mike pasaron rápidamente por las puertas dobles, fueron recibidos con una canción a todo volumen de los Rolling Stones. Aria estaba asfixiada por el olor a alitas calientes. Una chica rubia súper bronceada estaba de pie en la estación de hostess.

—¡Hola! —dijo felizmente—. ¡Bienvenidos a Hooters!

Aria le dio sus nombres y la chica se dio la vuelta para chequear las mesas disponibles, moviendo su trasero mientras se alejaba. Aria le dio un codazo a Mike.

—¿Le viste los pechos? ¡Gigantescos!

No podía creer las cosas que estaban deslizándose fuera de su boca. Mike, como sea, ni siquiera sonrió. Estaba actuando como si Aria lo hubiera arrastrado a una lectura de poesía en cambio del cielo de las tetas. La anfitriona regresó y los guió a su puesto. Cuando se inclinó para colocar la vajilla de plata sobre la mesa, Aria podía ver su brillante sujetador fucsia debajo de su camiseta. Los ojos de Mike permanecieron pegados sobre el mantel naranja, como si ese tipo de cosas fuera en contra de su religión.

Después de que se fuera la anfitriona, Aria miró alrededor. Notó a un grupo de policías a través de la habitación, paleando sus enormes platos de costillas y patatas fritas, mirando alternativamente al juego de fútbol en la TV y a las camareras que pasaban por su mesa. Entre ellos estaba el Oficial Wilden. Aria se deslizó en su asiento. No era como si no pudiera estar aquí—Hooters siempre enfatizaba que era un *lugar familiar*—pero realmente no se sentía con ganas como para ver a Wilden en este momento, tampoco.

Mike miró con amargura el menú mientras seis camareras más pasaban, cada una más inquieta y risueña que la anterior. Aria se preguntó si de alguna manera, al instante, Mike se había vuelto gay. Se dio la vuelta—si es que iba a estar así, bien. Ella buscaría a Meredith por sí misma.

Todas las chicas se vestían igual, con sus camisas y pantalones cortos ocho tallas más pequeñas y sus zapatillas de deporte del tipo que el equipo de porristas llevaba el día del juego. Todas ellas tenían algo así como la misma cara, también, lo que haría fácil distinguir de entre ellas a Meredith. Sólo que no veía a ni una chica de cabello oscuro aquí, y mucho menos una con un tatuaje de tela de araña. Por el momento la camarera estableció el enorme plato de papas fritas, Aria finalmente tuvo el coraje de preguntar.

—¿Sabes si alguien llamada Meredith Gates trabaja aquí?

La camarera parpadeó.

—No reconozco el nombre. Aunque a veces las chicas aquí van con diferentes nombres. Ya sabes, cosas que son más... —Hizo una pausa, buscando un adjetivo.

—¿Calientes? —Aria sugirió bromeando.

—¡Sí! —La chica sonrió. Cuando desfilaron de nuevo, Aria resopló y empujó a Mike con una fritura—. ¿Cómo crees que se llame Meredith aquí. ¿Randi? ¿Fifi? ¡Oh! ¿Qué hay de Caitlin? Ese es muy descarado, ¿verdad?

—¿Quieres parar? —Mike explotó—. No quiero saber nada de... de *ella*, ¿de acuerdo?

Aria parpadeó, sentándose.

La cara de Mike estaba enrojecida.

—¿Crees que esto es la gran cosa que va a hacer las cosas mejores? ¿Empujar el hecho de que padre está con otra persona en mi cara *una vez más*? —Se metió un puñado de papas fritas en la boca y miró lejos—. No importa. Yo lo he superado.

—Quería compensártelo —chilló Aria—. Quería hacer todo esto mejor.

Mike soltó una carcajada.

—No hay nada que puedas hacer, Aria. Has arruinado mi vida.

—¡Yo no arruiné nada! —jadeó Aria.

Los ojos azules como el hielo de Mike se redujeron. Tiró la servilleta sobre la mesa, se levantó, y empujó los brazos en las mangas de su chaqueta.

—Tengo que llegar a lacrosse.

—¡Espera! —Aria lo tomó de su cinturón. De repente, sintió como si estuviera a punto de llorar—. No te vayas —se lamentó Aria—. Mike, por favor. Mi vida está arruinada también. Y no sólo por padre y Meredith. A causa de... de otra cosa.

Mike la miró por encima del hombro.

—¿De qué estás hablando?

—Vuelve a sentarte —dijo Aria desesperadamente. Un segundo de tiempo pasó. Mike gruñó, luego, se sentó. Aria miró su plato de papas fritas, consiguiendo el valor para hablar. Ella oyó a dos hombres discutiendo las tácticas defensivas de Eagles. Una propaganda de un coche a la venta en la TV pantalla plana sobre la barra exhibía a un hombre en un traje de pollo balbuceando acerca de las ofertas más cloqueantes para invertir.

—He estado recibiendo estas amenazas de alguien —Aria dijo en voz baja—. Alguien que sabe *todo* acerca de mí. La persona que me ha estado amenazando incluso avisó a Ella sobre la relación de Byron y Meredith. Algunas de mis amigas han estado recibiendo mensajes, también, y pensamos que la persona que nos escribe está detrás del accidente, golpea-y-corre, de Hanna. Incluso me llegó un mensaje de que Meredith estaba trabajando aquí. No sé cómo esta persona sabe todas estas cosas, pero sólo las sabe... —Ella se encogió de hombros, retractándose.

Dos anuncios más pasaron antes de que Mike hablara.

—¿Tienes un *acosador*?

Aria asintió miserablemente.

Mike parpadeó, confundido. Hizo un gesto a la cabina de la policía.

—¿Se lo has dicho a *ellos*?

Aria negó con la cabeza.

—No puedo.

—Por supuesto que puedes. Podemos decírselo ahora mismo.

—Ya lo tengo bajo control —dijo Aria a través de sus dientes. Ella apretó sus dedos contra las sienes—. Tal vez no debí habértelo dicho.

Mike se inclinó hacia delante.

—¿No recuerdas toda la mierda extraña que ha pasado en esta ciudad? Tienes que decirle a alguien.

—¿Por qué te importa? —Aria se quebró, su cuerpo lleno de ira—. Pensé que me odiabas. Yo pensé que había arruinado tu vida.

La cara de Mike se aflojó. Su manzana de Adán se balanceó cuando tragó. Cuando se puso de pie, parecía más alto de lo que Aria recordaba. Más fuerte, también. Tal vez era por todo el lacrosse que había estado jugando, o tal vez porque era el hombre de la casa en estos días. Cogió la muñeca de Aria y tiró de ella a sus pies.

—Les dirás.

El labio de Aria se tambaleó.

—Pero, ¿y si no es seguro?

—Lo que no es seguro es *no* decir —instó Mike—. Y... yo te voy a mantener a salvo. ¿De acuerdo?

El corazón de Aria se sentía como un brownie, directamente salido del horno, todo pegajoso y caliente y un poco derretido. Ella sonrió vacilante, y luego echó un vistazo al cartel de neón parpadeando sobre el comedor del Hooters. Que decía, DELICIOSAMENTE VULGAR, A LA VEZ SIN REFINAR. Pero el cartel estaba roto; todas las letras estaban a oscuras a excepción de la letra *A* en *vulgar*, que parpadeaba amenazadoramente. Cuando Aria cerró los ojos, la *A* seguía brillando intensamente como el sol.

Foro Purple Rose

Ella respiró hondo.

—Está bien —susurró.

Mientras se alejaba de Mike hacia la policía, la camarera regresó con su cuenta. Cuando la chica volvió a irse, Mike tenía una mirada furtiva en su rostro, subió sus dos manos, y apretó el aire, imitando apretar el trasero de la chica, en el short naranja satinado. Él llamó la atención de Aria y le guiñó un ojo.

Parecía que el verdadero Mike Montgomery estaba de vuelta. Aria le había perdido.

# Capítulo 27

## Extraño triángulo amoroso



*Traducido por Dham-Love*

*Corregido por Caamille*

**E**l viernes en la noche, justo antes de que supuestamente llegara la limosina para llevar a Hanna a su fiesta, Hanna estaba de pie en su habitación, girando alrededor en su vestido impreso Nieves Lavi. Era por fin una perfecta talla dos, gracias a una dieta de líquidos por vía intravenosa y puntos faciales que hacían demasiado doloroso masticar alimentos sólidos.

—Eso luce genial en ti —dijo una voz—. Excepto que pienso que estás demasiado delgada.

Hanna giró de un lado a otro. En su traje negro de paño, corbata púrpura oscura, y su camisa de rayas moradas, su padre parecía como George Clooney en *Ocean's Eleven*.

—Para nada, no estoy tan delgada —respondió rápidamente, tratando de ocultar su emoción—. Kate es mucho más delgada que yo.

El rostro de su padre se nubló, tal vez con sólo la mención de su perfecta pero increíblemente malvada cuasi hijastra.

—¿A todas éstas, que estás haciendo aquí? —preguntó Hanna.

—Tú madre me dejó entrar. —Entró en la habitación de Hanna y se sentó en su cama. El estómago de Hanna se volteó. Su padre no había estado en su habitación desde que tenía doce años, justo antes de que se mudara—. Me dijo que podría cambiarme aquí para tu gran fiesta.

—¿Vas a venir? —graznó Hanna.

—¿Puedo? —su padre preguntó.

—Yo... yo supongo. —Los padres de Spencer iban a ir, así como también algunos miembros de la facultad del Rosewood Day—. Pero quiero decir, pensé que querías

# Foro Purple Rose

regresar a Annapolis... con Kate e Isabel. Has estado lejos de ellas por casi una *semana*, después de todo. —No podía ocultar la amargura en su voz.

—Hanna... —su padre comenzó. Hanna se giró. De repente se sintió tan enojada porque su padre había dejado a su familia, que aquí estaba ahora, que tal vez amaba más a Kate de lo que la amaba a ella, sin mencionar que tenía cicatrices por toda la cara y que su memoria sobre la noche del sábado todavía no había regresado. Sintió lágrimas en sus ojos, lo que la puso incluso más enojada.

—Ven aquí. —Su padre puso sus fuertes brazos a su alrededor, y cuando ella presionó la cabeza contra su pecho, podía escuchar su corazón latir.

—¿Estás bien? —él le preguntó.

Una bocina se escuchó afuera. Hanna retiró sus persianas de bambú y vio la limosina que Mona había arreglado para que la esperara en el camino, sus limpias brisas moviéndose furiosamente sobre el parabrisas para alejar la lluvia.

—Estoy genial —dijo de repente, con la palabra de un lado para otro. Se deslizó su máscara Dior en el rostro—. Soy Hanna Marin, y soy fabulosa.

Su padre le entregó una sombrilla gigante negra.

—Definitivamente lo eres —él dijo. Y por primera vez, Hanna pensó que debería creerle.

Lo que parecía sólo unos segundos después, Hanna estaba en lo alto de una plataforma cargada de almohadas, tratando de mantener las borlas del balcón de golpear su máscara Dior. Cuatro hermosos hombres esclavos la habían levantado, y ahora estaban empezando su lento desfile hasta la fiesta en el green quince del Club Campestre Rosewood.

—¡Presentando... en su gran regreso a Rosewood... la fabulosa Hanna Marin! —gritó Mona en un micrófono. Mientras la multitud explotaba, Hanna contoneaba sus brazos emocionadamente. Todos sus invitados estaban usando máscaras, Mona y Spencer habían transformado su tienda en el Salón de l'Europa en El Casino en Monte Carlo, Mónaco. Tenía paredes de imitación de mármol, espectaculares frescos, ruleta y mesa de cartas. Elegante y hermosos niños paseaban por la habitación con las bandejas de canapés, y habían abierto dos bares en la tienda, y actuaban como repartidos en las mesas de juegos. Hanna había exigido que nadie en el personal de su fiesta fuera mujer.

El DJ cambió a una nueva canción de los White Stripes y todo el mundo empezó a bailar. Una delgada y pálida mano atrapó el brazo de Hanna, y Mona la arrastró de la multitud y le dio un fuerte abrazo.

Foro Purple Rose

—¿Lo adoras? —dijo Mona detrás de su inexpresiva máscara, que se parecía a la obra maestra de Dior que Hanna llevaba.

—Naturalmente —Hanna chocó su cadera—. Y *amo* las mesas de juego. ¿Alguien ha ganado algo?

—Ellos ganaron una noche candente con una sensual chica, tú, ¡Hanna! —dijo Spencer, apareciendo detrás de ellas. Mona agarró su mano también, y los tres rieron con júbilo. Spencer parecía como una Audrey Hepburn rubia con su vestido de satín negro y sus zapatos redondos. Cuando Spencer puso su brazo alrededor de los hombros de Mona, el corazón de Hanna saltó. Por más de que no quisiera dar crédito de A por nada. Las notas de A para Mona habían hecho que Mona aceptara los viejos amigos de Hanna. Ayer, entre rondas de su juego de bebida Mandy Moore, Mona le había dicho a Hanna—. Ya sabes, Spencer es muy agradable. Creo que podría ser parte de nuestro grupo. —Hanna había esperado *años* para que Mona dijera algo como eso.

—Te ves muy bien —una voz dijo en el oído de Hanna. Un chico estaba detrás de ella, vestido con pantalón a rayas, una camisa blanca, un chaleco a rayas a juego, y una máscara de pájaro con una larga nariz. El cabello rubio de Lucas se asomaba sobre la máscara. Cuando él la alcanzó y estrechó su mano, el corazón de Hanna empezó a acelerarse. Ella la sostuvo por un segundo, apretada, y la dejó caer antes de que alguien pudiera ver.

—Esta fiesta es increíble —dijo Lucas.

—Gracias, no es nada —Mona se entrometió. Le dio un codazo a Hanna—. Aunque, no lo sé, Han. ¿Crees que esa cosa espantosa que Lucas tiene puesta clasifica como una máscara?

Hanna miró a Mona, deseando que pudiera ver su rostro. Miró sobre el hombro de Lucas, pretendiendo que se había distraído por alguien que estaba en la mesa de Blackjack.

—Entonces, Hanna, ¿Puedo hablar contigo un momento? —preguntó Lucas—. ¿A solas?

Mona estaba hablando ahora con uno de los meseros.

—Um, de acuerdo —murmuró Hanna.

Lucas la condujo a un rincón aislado y se quitó la máscara. Hanna trató de impedir el tornado de nervios que estaba sacudiendo su estómago, evitando ver a cualquier lugar cerca de los súper rosados y súper besables labios de Lucas—. ¿Puedo quitarte la tuya también? —él preguntó.

Foro Purple Rose

Hanna se aseguró que en realidad estuvieran a solas, y que nadie más pudiera ver su rostro desnudo y con cicatrices, y luego lo dejó quitarle la máscara. Lucas la besó suavemente en sus puntos—. Te extraña —susurró.

—Me viste hace unas cuantas horas —Hanna se rió.

Lucas sonrió.

—Eso parece un largo tiempo.

Se besaron por unos cuantos minutos más, acurrucados juntos en el almohadón de un sofá, ajenos a la cacofonía de los ruidos de la fiesta. Luego Hanna escuchó su nombre a través de las cortinas de la tienda.

—¿Hanna? —llamó la voz de Mona—. ¿Han? ¿Dónde estás?

Hanna se asustó.

—Debería regresar. —Recogió la máscara de Lucas por la larga nariz y se la entregó—. Y tú deberías ponerte esto de vuelta.

Lucas se encogió de hombros.

—Hace calor debajo de esta cosa. Creo que me la quitaré.

Hanna se puso su máscara y se la apretó fuerte.

—Es una mascarada, Lucas. Si Mona ve que te has quitado la tuya, te echara en serio de aquí.

Los ojos de Lucas eran duros.

—¿Siempre haces lo que Mona dice?

Hanna se tensionó.

—No.

—Bien. No deberías.

Hanna tiró la borla de una de las almohadas. Miró a Lucas de nuevo.

—¿Qué querías de dijera, Lucas? Ella es mi mejor amiga.

—¿Ya te dijo Mona lo que te hizo? —dijo Lucas venenosamente—. Quiero decir, en su fiesta.

Hanna se levantó, enojada.

—Te lo dije, no importa.

Él bajó sus ojos.

—Me preocupo por ti, Hanna. No creo que ella lo haga. No creo que a ella le importe nadie. Tenlo en cuenta, ¿de acuerdo? Dile que te diga la verdad. Creo que mereces saber.

Hanna lo miró fuerte por largo tiempo. Los ojos de Lucas eran brillantes y sus labios temblaban un poco. Había un surco morado en su cuello por la sesión de besuqueo. Quería alcanzarlo y tocarlo con su pulgar.

Sin alguna otra palabra, levantó la cortina y regresó a la pista de baile. El hermano de Aria, Mike, estaba demostrando su mejor baile de striptease en el tubo a una chica de la escuela Quaker. Andrew Campbell y sus amigos nerds del Bowl de Conocimiento estaban hablando sobre contar las cartas en el Blackjack. Hanna sonrió cuando vio a su padre hablando con su vieja entrenadora de porristas, una mujer a quien ella y Mona habían llamado secretamente La Roca, por su parecido con el jugador de lucha profesional.

Finalmente encontró a Mona sentada en una de las almohadas. Eric Kahn, el hermano mayor de Noel, estaba a su lado, susurrando en su oído. Mona se dio cuenta de Hanna y se sentó.

—Gracias a *Dios* que te alejaste del perdedor de Lucas —ella gimió—. ¿A todas éstas, por qué ha estado él tan a tu alrededor?

Hanna se rascó los puntos por debajo de la máscara, con su corazón acelerándose de repente. De una vez, necesitaba preguntarle a Mona. Necesitaba saber la verdad.

—Lucas dijo que no debería confiar en ti —ella forzó una risa—. Él dijo que había algo que no me estabas diciendo, como si hubiera algo que no me dijeras.

Puso los ojos en blanco.

—Quiero decir, él está diciendo gilipolleces. Es tan flojo.

Mona cruzó las piernas y suspiró.

—Creo que se dé que está hablando.

Hanna tragó fuertemente. La habitación de repente olía demasiado fuerte a incienso y a hierba recién cortada. Hubo una ráfaga de aplausos en la mesa de Blackjack; alguien había ganado. Mona se movió cerca a ella, hablando justo en el oído de Hanna.

Foro Purple Rose

—Nunca te había dicho esto, pero Lucas y yo salimos el verano entre séptimo y octavo grado. Yo fui su primer beso. Lo planté cuando tú y yo nos hicimos amigas. Él me estuvo llamando durante seis meses después de eso. No estoy segura de que él lo haya superado.

Hanna se sentó, sorprendida. Se sintió como si estuviera en uno de esas atracciones de los parques de diversiones donde cambian abruptamente la dirección del juego.

—¿Tú y Lucas... salieron?

Mona bajó sus ojos y empujó un mechón de su cabello dorado fuera de su máscara.

—Lamento no haberte dicho nada de esto antes. Es sólo que... Lucas es un perdedor, Han. No quería que tú pensaras que *yo* también era una perdedora.

Hanna pasó sus manos por su cabello, pensando en la conversación con Lucas en el globo. Le había dicho *todo*, y su rostro había estado tan inocente y abierto. Pensó en que tan intensamente se habían besado, y los pequeños gemidos que había hecho cuando ella había deslizado sus dedos de arriba hacia abajo por su cuello.

—¿Entonces, él estaba tratando de ser mi amigo y decir malas cosas sobre ti... para vengarse de ti por botarlo? —Hanna tartamudeó.

—Eso creo —dijo Mona tristemente—. *Él* es en el que no deberías confiar, Hanna.

Hanna se levantó. Recordó como Lucas le había dicho que era tan bonita, y cómo de *bien* se había sentido. Cómo le había leído las entradas del blog del DulceDiario mientras las enfermeras cambiaban los líquidos de la intravenosa. Cómo, después de que la había besado en la cama del hospital, el pulso de su corazón había estado disparado durante media hora después, lo había visto en el monitor del corazón. Hanna le había dicho a Lucas sobre sus problemas alimenticios. Sobre Kate. Sobre su amistad con Ali. ¡Sobre *A!* ¿Por qué nunca le había dicho nada sobre Mona?

Lucas estaba sentado ahora en otro sillón, hablando con Andrew Campbell. Hanna caminó en línea recta justo hacia él, y Mona la siguió desde atrás, agarrando su brazo.

—Hazle frente a esto luego. ¿Por qué no lo echo de la fiesta? Deberías estar disfrutando tu gran noche.

Hanna se sacudió de Mona. Ella llamó a Lucas desde atrás, llevando puesto su traje. Cuando Lucas se giró, lucía genuinamente feliz de verla, dándole una dulce sonrisa.

—Mona me dijo la verdad sobre ti —Hanna siseó, poniendo sus manos en sus labios—. Ustedes solían salir.

El labio de Lucas tembló. Pestañeó fuertemente, abrió su boca, y luego la cerró de nuevo.

—Oh.

—Esto era de lo que se trataba todo, ¿No es así? —ella exigió—. Es por eso que quieres que la odie.

—*Por supuesto* que no —Lucas la miró, con el ceño fruncido—. No íbamos en serio.

—*De acuerdo* —Hanna se burló.

—A Hanna no le gustan los chicos que mienten —dijo Mona, apareciendo detrás de Hanna.

La boca de Lucas se abrió. Y una explosión de color rojo fue desde su cuello hasta su rostro.

—Pero supongo que le gustan las chicas que mienten, ¿no?

Mona cruzó los brazos sobre su pecho.

—No estoy mintiendo sobre nada, Lucas.

—¿No? ¿Entonces le dijiste a Hanna lo que en verdad pasó en tu fiesta?

—No *importa* —chilló Hanna.

—Por supuesto que se lo dije —dijo Mona a la misma vez.

Lucas miró a Hanna, con su rostro cada vez más y más color carmesí.

—Te hizo algo terrible.

Mona se paró al frente de él.

—Sólo está celoso.

—Ella te *humilló* —agregó Lucas—. *Yo* fui quien salió y te salvó.

—¿Qué? —Hanna dijo con una pequeña voz.

—Hanna. —Mona agarró las manos de Hanna—. Es todo un malentendido.

El DJ cambió a una canción de Lexi. Era una canción que Hanna no escuchaba a menudo, y al principio no estuvo segura de cuándo fue la última vez que la había

escuchado. Luego, recordó que Lexi había sido la invitada musical especial en la fiesta de Mona.

Un recuerdo de repente de encendió en la mente de Hanna. Se vio a sí misma luciendo un vestido color campaña apretado, luchando para caminar hacia el planetario sin su traje a punto de reventar. Vio a Mona riéndose de ella, y luego sintió su rodilla y su codo golpear el duro suelo de mármol. Hubo un largo y doloroso sonido mientras su vestido se dañaba, y todos se pararon a su alrededor, riéndose. Mona era la que más fuerte se reía.

Por debajo de su máscara, la boca de Hanna se abrió y sus ojos se agrandaron. No. No podía ser cierto. Su memoria estaba perturbada por el accidente. E incluso si fuera cierto, ¿importaba ahora? Miró hacia abajo a su nuevo brazalete de Paul & Joe, una delicada cadena de oro con una hermosa mariposa. Mona se la había comprado como un regalo de bienvenida-del-hospital, dándoselo a Hanna justo después de que A le envió a Mona una tentadora tarjeta.

—No quiero que estemos enojadas la una con la otra nunca jamás. —Mona había dijo mientras Hanna levantaba la tapa de la caja en la que estaba la joya.

Lucas la miró con expectación. Mona tenía sus manos en su cintura, esperando. Hanna se amarró el nudo de la máscara aún más fuerte.

—Sólo estás celoso —ella le dijo a Lucas, poniendo su brazo alrededor de Mona—. Somos las mejores amigas. Siempre lo seremos.

El rostro de Lucas se arrugó.

—De acuerdo. —Se dio la vuelta y salió por la puerta.

—*Que lame-culo* —dijo Mona, deslizándose su brazo en la curva del codo de Hanna.

—Sí —dijo Hanna, pero su voz estaba tan pasiva, que dudó que Mona la escuchara.

# Capítulo 28

## Pobre pequeña chica muerta



*Traducido por PaolaS y Lost Angel  
Corregido por Obsession*

**E**l cielo se oscurecía en la noche del viernes, mientras la Sra. Fields dejaba a Emily y a Trista en la entrada principal del Country Club. —Ahora, tú sabes las reglas —dijo la señora Fields con severidad, puso su brazo sobre el asiento de Emily—. No beber. Estar en casa antes de la medianoche. Carolyn vendrá para llevarlas a casa. ¿Entendido?

Emily asintió con la cabeza. Era una especie de alivio que su madre estuviera aplicando algunas normas. Sus padres habían sido tan indulgentes desde que había vuelto a casa, que estaba empezando a pensar que ambos tenían tumores cerebrales o que habían sido sustituidos por clones.

Mientras su madre se alejaba, Emily se enderezó el vestido de jersey negro que había tomado del armario de Carolyn y trató de no tambalearse en sus pequeños tacones de cuero rojo. A lo lejos, podía ver la enorme carpa de la brillante fiesta. Una canción de Fergie sonaba por los altavoces, y Emily escuchó la inconfundible voz de Noel Kahn que gritaba: —¡Eso es muy sexy!

—Estoy tan emocionada por esta noche —dijo Trista, agarrando el brazo de Emily.

—Yo también. —Emily estrechó más la chaqueta a su alrededor, observando el viento azotar contra la entrada principal del country club. —Si pudieras ser cualquier personaje de Halloween en el mundo, ¿qué serías? —preguntó. Últimamente, Emily había estado pensando en todas las preguntas al estilo Trista, tratando de averiguar a qué tipo de fideos se parecía, qué Gran Aventura en montaña rusa, qué tipo de decadente árbol de Rosewood.

—Cat Woman —respondió con prontitud Trista—. ¿Tú?

Emily miró hacia otro lado. En este momento, se sentía algo como una bruja. Después de que Trista sorprendiera a Emily en el salón del anuario, ella había explicado que

# Foro Purple Rose

desde que su padre era un piloto US Air<sup>24</sup>, obtenía grandes descuentos, incluso en vuelos de última hora. Después de ver el texto de Emily ayer, ella había decidido subirse a un vuelo, para acompañarla a la fiesta de máscaras de Hanna, y acampar en el suelo de su dormitorio. Emily no sabía muy bien que decir: No deberías haber venido... y no quería, tampoco.

—¿Cuándo se nos unirá tu amiga? —preguntó Trista.

—Um, ella probablemente ya está aquí. —Emily comenzó a cruzar el estacionamiento, pasando ocho BMW Serie 7 en fila.

—Genial. —Trista colocó brillo labial en sus labios. Se lo pasó a Emily, y sus dedos se tocaron ligeramente.

Emily sintió como un hormiguelo la atravesaba, y cuando se encontró con los ojos de Trista, la mirada amorosa en la cara de Trista indicó que estaba teniendo los mismos pensamientos con el hormiguelo.

Emily se detuvo junto al stand de valet. —Escucha. Tengo una confesión que hacer. Maya es algo así como mi novia.

Trista la miró sin comprender.

—Y yo como que le dije a ella, y a mis padres, que eres mi amiga por correspondencia —continuó Emily—, que hemos estado escribiéndonos durante algunos años.

—¿Oh, realmente? —Trista le dio un codazo juguetón—. ¿Por qué no les dijiste la verdad?

Emily tragó fuertemente, aplastando algunas hojas secas, con la punta del pie.—Bueno... Quiero decir, si yo le digo lo que realmente ocurrió en Iowa... ella podría no asimilarlo.

Trista se alisó el pelo con las manos. —Pero nada sucedió. Sólo bailamos. —Ella pinchó a Emily en el brazo—. Caray, ¿es así de posesiva?

—No. —Emily se quedó mirando el display de espantapájaros de Halloween en el jardín delantero del country club. Era uno de tres espantapájaros de los terrenos, y sin embargo, un cuervo se alzaba sobre un mástil cercano, sin sentir nada de miedo—. No exactamente.

—¿Es un problema que esté aquí?— preguntó Trista al final.

---

<sup>24</sup> US Air: Línea aérea.

Los labios de Trista eran exactamente del mismo rosa que el tutú favorito de Emily cuando ella había ido a clases de ballet. Su pálido vestido azul y recto se ajustaba contra su pecho bien proporcionado y mostraba la planitud de su estómago y la redondez de su trasero. Era como una fruta madura y jugosa que Emily quería morder. —Por supuesto que no es un problema que estés aquí —susurró Emily.

—Bien. —Trista se sacó la máscara sobre su cara—. Entonces guardaré tu secreto.

Una vez que entraron en la carpa, Emily se encontró a Maya de inmediato, se quitó la máscara en forma de conejo y acercó a Emily para darle un beso extra-apasionado. Emily abrió los ojos, y se dio cuenta de que Maya estaba mirando directamente a Trista, aparentemente haciendo alarde de lo que ella y Emily estaban haciendo. —¿Cuándo vas a de hacerte de ella? —le susurró al oído a Emily. Emily miró hacia otro lado, fingiendo que no la había oído hablar.

A medida que se movían a través de la carpa de la fiesta, Trista se mantenía agarrando el brazo de Emily y jadeando: —¡Es tan hermoso! ¡Mira todas las almohadas!, ¡Hay tantos chicos sexys en Pennsylvania! y ¡Tantas chicas aquí usando diamantes! —Tenía la boca abierta como un niño pequeño en su primer viaje a Disney World. Cuando una multitud de chicos en el bar las separó, Maya se quitó la máscara.

—¿Esa chica fue criada en un terrario herméticamente cerrado? —Los ojos de Maya parecían molestos—. Honestamente, ¿por qué encuentra todo tan increíble?

Emily miró a Trista mientras se inclinaba en contra de la barra. Noel Kahn se había acercado a ella y ahora estaba seductoramente dirigiendo su mano hacia arriba y hacia abajo en el brazo de Trista. —No está más que contenta de estar aquí —murmuró—. Las cosas son bastante aburridas en Iowa.

Maya ladeó la cabeza y dio un paso atrás. —Es toda una coincidencia que tú tengas una amiga por correspondencia en la misma ciudad de Iowa donde fuiste desterrada la semana pasada.

—En realidad no —Emily dijo con voz ronca, mirando a la bola de luces brillantes en el centro de la tienda—. Ella es de la misma ciudad que mis primos, por lo que Rosewood Day hizo un intercambio con su escuela. Nos comenzamos a escribir hace un par de años.

Maya apretó los labios, su mandíbula se tensó. —Ella es terriblemente bonita. ¿Escoges a tus amigos por correspondencia por sus fotos?

—No, fue como por Match.com. —Emily se encogió de hombros, tratando de parecer despreocupada. Maya le dirigió una mirada de complicidad—. Tendría sentido si lo hicieras. Tú amabas a Alison DiLaurentis, y Trista se parece mucho a ella.

Emily se puso tensa, agitando los ojos de un lado a otro. —No, no lo hace.

Maya miró hacia otro lado. —Da igual.

Emily consideró sus siguientes palabras con mucho cuidado. —Ese chicle de plátano que masticas, Maya. ¿De dónde lo sacas?

Maya parecía confundida. —Mi padre me trajo un cartón de Londres.

—¿Se puede conseguir en los Estados Unidos? ¿Conoces a alguien más que lo mastique? —El corazón de Emily se agitó.

Maya la miró fijamente. —¿Por qué diablos me estás preguntando sobre chicle de plátano? —Antes de que Emily pudiera responder, Maya dio la vuelta—. Mira, yo iré al baño, ¿de acuerdo? No vayas a ningún lado sin mí. Nosotras podremos hablar cuando regrese.

Emily vio a Maya pasar alrededor de las mesas de Baccarat, sintiendo como si tuviera carbones calientes en su estómago.

Casi de inmediato, Trista surgió de la multitud, levantando tres vasos de plástico. —Están llenos —susurró con emoción, apuntando a Noel, que seguía de pie junto a la barra—. Ese muchacho tenía un frasco de algo y me lo dio. —Miró a su alrededor—. ¿Dónde está Maya?

Emily se encogió de hombros. —Se fue a hacer pipi.

Trista se había quitado la máscara, y su piel brillaba con las luces intermitentes del piso de baile. Con sus fruncidos labios de color rosa, los ojos azules muy abiertos, y los pómulos altos, tal vez ella se veía un poco como Ali. Emily sacudió la cabeza y tomó uno de los vasos —ella bebería esto en primer lugar, averiguaría todo lo demás más tarde.

El dedo de Trista corrió seductoramente hacia abajo por la muñeca de Emily. Emily trató de mantener su rostro impassible, a pesar de que se sentía como si estuviera a punto de derretirse.

—Así que, si fueras de un color en este momento, ¿qué color sería? —susurró Trista.

Emily miró hacia otro lado.

—Yo sería roja —susurró Trista—. ... Pero no un rojo loco. Como un profundo, oscuro y sexy hermoso rojo. Un rojo lujurioso.

—Creo que sería de ese color, también —admitió Emily.

La música latía como un pulso. Emily tomó un largo trago, lo necesitaba, la nariz cosquilleando con el sabor picante del ron. Cuando Trista se enroscó su mano alrededor de la de Emily, el corazón de Emily dio un vuelco. A continuación ellas se acercaron, más cerca todavía, hasta que sus labios estaban casi tocándose. —Tal vez no deberíamos hacer esto —susurró Trista.

Pero Emily se acercó de todos modos, su cuerpo ondulando con la emoción.

Una mano golpeó a Emily en la espalda. —¿Qué demonios está pasando?

Maya estaba detrás de ellas, sus fosas nasales dilatadas. Emily dio un paso gigante lejos de Trista, abriendo y cerrando la boca como un pez de colores. —Pensé que ibas al baño —fue todo Emily pudo pensar en decir. Maya parpadeó, con el rostro morado de furia. Luego, se volvió y salió de la carpa, empujando a la gente en su camino.

—Maya —Emily la siguió a través de las puertas. Pero justo antes de que ella estuviese a punto de salir, sintió una mano en su brazo. Era un hombre al que no reconoció en un uniforme de policía. Tenía el pelo corto de punta y una constitución desgarrada.

Su tarjeta de identificación decía Simmons.

—Si eres Emily Campos —preguntó el policía. Emily asintió lentamente, su corazón acelerándose de repente—. Tengo que hacerte un par de preguntas —El policía puso su mano suavemente sobre el hombro de Emily—. ¿Has... has estado recibiendo algunos mensajes amenazantes?

La boca de Emily se abrió. Las luces estroboscópicas parpadeantes la hicieron marearse. —Q- ¿por qué?

—Tu amiga Aria Montgomery nos habló acerca de ellos esta tarde —dijo el policía.

—¿Qué? —gritó Emily.

—Todo irá bien —le aseguró el policía—. Sólo quiero saber lo que sabes, ¿De acuerdo? Es probable que sea alguien que conoces, verdad, alguien justo delante de tu nariz. Si hablas con nosotros, tal vez podamos descubrirlo juntos.

Emily miró por la apertura transparente de la carpa. Maya se precipitaba por la hierba, los talones hundiéndose en la suciedad. Una sensación horrible se apoderó de Emily. Pensó en cómo Maya la había mirado cuando dijo: —He escuchado que la persona que golpeó a Hanna estaba acechándola. ¿Cómo podría haber sabido Maya?

—No puedo hablar ahora —murmuró Emily, con un nudo, cada vez mayor, en la garganta—. Tengo que ocuparme de algo antes.

—Estaré por aquí —dijo el policía, haciéndose a un lado para que Emily pudiera pasar—. Tómate tu tiempo. Tengo algunas otras personas que encontrar de todos modos.

Emily podía distinguir sólo la forma de Maya corriendo al edificio principal del club de campo. Corrió tras ella, a través de dos puertas de cristal francés y un largo pasillo. Ella miró por la última puerta al final del pasillo, la que llevaba a la piscina cubierta. La ventana estaba empañada por la condensación, y Emily apenas podía distinguir el pequeño cuerpo de Maya caminando al borde de la piscina, mirando su reflejo.

Se abrió paso y caminó alrededor de un pequeño muro que separaba la entrada de azulejos de la piscina. El agua de la piscina estaba plana y quieta, y el aire estaba denso y húmedo. A pesar de que Maya sin duda había escuchado que Emily entraba, no se dio la vuelta. Si las cosas hubieran sido diferentes, Emily bromeando podría haberla empujado al agua, y luego saltado también. Se aclaró la garganta. —Maya, la cosa de Trista no es lo que parece.

—¿No? —Maya la miró por encima del hombro—. Parecía bastante obvio para mí.

—Es sólo que... es divertida —admitió Emily—. Ella no pone ninguna presión sobre mí.

—¿Y yo lo hago? —gritó Maya, dándose vuelta. Las lágrimas corrían por su rostro.

Emily tragó saliva, haciendo acopio de sus fuerzas. —¿Maya... has estado enviándome mensajes de texto...? ¿Notas? ¿Has estado... espiándome?

La frente de Maya se arrugó. —¿Por qué te espiaría?

—Bueno, no lo sé —comenzó a decir Emily—. Pero si eres tú A... la policía lo sabe.

Maya sacudió lentamente la cabeza. —No estás diciendo nada con sentido.

—No voy a decírselo si eres tú —declaró Emily—. Sólo quiero saber por qué.

Maya se encogió de hombros, y luego dejó escapar un gemido lleno de frustración. —No tengo idea de lo qué estás hablando. —Una lágrima se deslizó por su cara. Ella negó con la cabeza, disgustada—. Te amo —escupió—. Y yo pensé me amabas. —Se dio la vuelta, tiró de la puerta de la piscina de cristal para abrirla, a continuación, la cerró de golpe.

Las luces de la piscina de arriba atenuado, convirtiendo las reflexiones que salían de la piscina de color blanco -oro anaranjado- amarillo. Gotas de sudor húmedo se reunieron en la parte superior de su frente. De repente, a Emily la golpeó la certeza, como el shock de zambullirse en agua helada en un día ya frío. Por supuesto que Maya

no era A. A había montado todo esto para que Maya pareciera sospechosa, así las cosas se arruinarían entre ellas para siempre.

Su teléfono celular sonó. Emily lo tomó, con sus manos temblorosas.

*Emmykins:*

*Hay una chica esperando en la bañera de hidromasaje. ¡Disfruta! —A*

Emily dejó caer el teléfono a su lado, su corazón latía con fuerza. El jacuzzi estaba separado del resto de la sala por un tabique, y tenía su propia puerta que conducía de vuelta a la sala. Emily se deslizó lentamente hacia las bañeras. Burbujeaba como un caldero, y la niebla se levantaba de la superficie del agua. De repente, se dio cuenta de un destello de rojo en el agua burbujeante y saltó hacia atrás por el terror. Mirando de nuevo, se dio cuenta de que era sólo un muñeco flotando boca abajo, su largo cabello rojo se desplegó alrededor de ella.

Ella llegó y sacó la muñeca. Se trataba de un muñeco de Ariel de La Sirenita. La muñeca tenía escamas verdes y las aletas de color púrpura, pero en lugar de un bikini de conchas, Ariel llevaba un elegante traje de carreras que decía

TIBURONES DE ROSEWOOD DAY a través de los senos. Había una X sobre los ojos, como si se hubiera ahogado, y había algo escrito en marcador grueso en su frente. *Cuenta y muere. —A*

Las manos de Emily comenzaron a temblar, y dejó caer la muñeca sobre el pulido suelo de baldosas. Mientras se alejaba desde el borde de la bañera de hidromasaje, una puerta se cerró.

Emily se giró, con los ojos muy abiertos. —¿Quién está ahí? —susurró.

Silencio.

Ella salió del apartado de la bañera de hidromasaje y miró a su alrededor. No había nadie en el área de la piscina. Ella no podía ver alrededor de la pared de azulejos que ocultaba la puerta principal, pero vio una sombra clara en la pared del fondo.

Alguien estaba aquí con ella.

Emily escuchó una risita y se sobresaltó. A continuación, una mano salió volando por detrás de la pared de azulejos. Una cola de caballo rubia apareció, luego otro par de manos, más grandes y masculinas, con un Rolex de plata colgando de una muñeca.

Foro Purple Rose

Noel Kahn apareció en primer lugar, lanzándose detrás de la pared a uno de las tumbonas cercanas. —Vamos —susurró. Entonces la rubia se precipitó hacia él. Era Trista. Se recostaron en la tumbona juntos y continuaron con los besos.

Emily se quedó tan estupefacta, que se echó a reír. Trista y Noel la miraron. La boca de Trista se quedó boquiabierta, pero luego se encogió de hombros, como diciendo: Hey, no estaban cerca. Emily repentinamente pensó en la advertencia de Abby acerca de que Trista Taylor trataba de montarse cualquier cosa que se moviera, chica o chico. Ella tenía la sensación de que Trista no acamparía esta noche en el suelo del dormitorio de Emily, después de todo.

Por los labios de Noel se propagó una fácil sonrisa. Luego volvieron a lo que estaban haciendo, como si Emily no existiera en absoluto. Emily volvió a mirar a la ahogada Ariel extendida en el suelo y se estremeció. Por supuesto, si le hablaba a alguien acerca de A, se aseguraría de que Emily realmente no existiera.

# Capítulo 29

## Nadie puede oír tus gritos



*Traducido por GioEliVicRose  
Corregido por Obsession*

Aria recorrió un camino en su Subaru, hacia el edificio de arte de Hollis. Una tormenta se estaba levantando en el horizonte, y la lluvia había comenzado a caer. Había terminado de contarle a la policía sobre A hacía poco tiempo, y aunque ella había intentado llamar a sus antiguas amigas desde teléfono de Wilden, ninguna de ellas había cogido la llamada, probablemente porque no reconocían su número. Ahora estaba yendo al edificio de arte de Hollis para ver si había dejado su Treo allí. Sin ello, no tenía pruebas concretas de lo que A estaba haciendo con ella. Mike se había ofrecido a entrar en el edificio con ella, pero Aria le había dicho que volvería a verlo más tarde, en la fiesta de Hanna.

Mientras Aria apretó el botón para llamar al ascensor, colocó su chaqueta de Rosewood Day a su alrededor —ya que no había tenido tiempo de cambiarse todavía. La insistencia de Mike de que le contara a Wilden sobre A había sido una llamada de atención, pero ¿había hecho lo correcto? Wilden había querido conocer los detalles de cada texto, mensaje instantáneo, correo electrónico y nota que A hubiera enviado. Había pedido una y otra vez: —¿Hay alguna persona que las cuatro hayan dañado? ¿Hay alguien que podría querer hacerte daño?

Aria se había detenido y agitó la cabeza, no quería contestar. ¿A quién no habían herido, recordando el día, con Ali a la cabeza? Había un claro favorito... Jenna.

Pensó en las notas de A: *Lo sé TODO. Estoy más cerca de lo que piensas.* Pensó en Jenna jugando con su teléfono celular, diciendo: *¡Yo estoy tan emocionada de que pueda enviar mensajes!* Pero ¿Jenna era realmente capaz de algo como esto? Ella era ciega y A, obviamente, no lo era.

Las puertas del ascensor se abrieron, y Aria entró. Sintió como la llevaba hasta el tercer piso, mientras pensaba en el recuerdo que Hanna había mencionado la primera vez que se despertó de su coma —el de la tarde antes de que Ali desapareciera. Ali había estado actuando de un modo tan extraño ese día, en primer lugar leyendo algún

Foro Purple Rose

cuaderno que no le había mostrado a ninguna, a continuación, apareciendo momentos después en la planta baja, desorientada. Aria se había quedado en el porche de Ali durante unos minutos más, después de que las otras se fueran, tejiendo las últimas filas de un brazalete que planeaba dar a cada una de ellas como un presente del primer día del verano. Cuando ella recorrió la casa para recuperar su bicicleta, vio a Ali en el centro de su jardín delantero, paralizada. Los ojos de Ali parpadeaban desde la ventana de cortinas del comedor de los DiLaurentis a la casa de los Cavanaughs, al otro lado de la calle.

—¿Ali? —había susurrado Aria—. ¿Estás bien?

Ali no se movió. —A veces —dijo en una voz en trance—. Sólo desearía que ella estuviera fuera de mi vida para siempre.

—¿Qué? —dijo Aria en voz baja—. ¿Quién?

Ali parecía aturdida, como si Aria hubiera insistido tercamente sobre ello. Hubo un destello de algo en la ventana de los DiLaurentis, o tal vez era sólo un reflejo. Y cuando Aria miró el patio de los Cavanaughs, vio a alguien detrás de los arbustos de la vieja casa del árbol de Toby. Eso le recordó a la figura que juró que había visto de pie en el patio de los Cavanaughs la noche en que cegaron a Jenna.

El ascensor soltó un ding, y Aria se sobresaltó. ¿De qué había estado hablando Ali cuando dijo, sólo quiero que ella estuviera fuera de mi vida para siempre? En ese momento, había pensado que Ali se refería a Spencer —ellas estaban constantemente peleándose. Ahora no estaba segura del todo. Había tantas cosas que no sabía acerca de Ali.

El pasillo que conducía al estudio de arte Mindless estaba a oscuras, excepto por un breve momento en que el zigzag de un rayo, estuvo peligrosamente cerca de la ventana. Cuando Aria llegó a la puerta de su salón de clases, ella encendió la luz y parpadeó por el brillo repentino. Los cubículos de su clase estaban a lo largo del fondo de la pared, y sorprendentemente, el Treo de Aria estaba en un cubículo vacío, aparentemente intacto. Ella corrió hacia él y acunándolo en sus brazos, dejando escapar un suspiro de alivio.

Entonces, se dio cuenta de que las máscaras de su clase estaban terminadas, secándose en cada cubículo. La pieza con el nombre de Aria escrito en la cinta adhesiva en la parte inferior estaba vacía, pero el de Jenna no lo estaba. Otra persona debía de estar ayudándola con su máscara, porque allí estaba, hacia arriba y perfectamente formada, el espacio en blanco de sus ojos ahuecados mirando al techo del cubículo. Aria se levantó lentamente. Jenna había pintado la máscara para parecerse a un bosque encantado. Viñas se arremolinaban alrededor de la nariz, una flor floreciendo por encima de su ojo izquierdo, y ahí estaba una hermosa mariposa en su mejilla derecha.

Foro Purple Rose

La pincelada detalladamente impecable, tal vez demasiado impecable. No parecía posible de alguien que no pudiera ver.

Un trueno sonó como si estuviera partiendo la tierra. Aria gritó, dejando caer la máscara en la mesa. Cuando miró a la ventana, vio la silueta de algo colgando de la ventana. Parecía una pequeña... persona.

Aria se acercó más. Era un muñeco de peluche de la malvada reina de Blancanieves. Llevaba una larga y negra túnica y una corona de oro sobre su cabeza, y su rostro estaba pálido fantasmal con el ceño fruncido. Tenía una cuerda alrededor de su cuello, y alguien había colocado una X grande y negra en los ojos. Allí había una nota clavada en el vestido largo de la muñeca.

*¿Espejito, espejito mágico, quién es la más traviesa de todas ellas? Dime. Así que tú eres la siguiente. —A*

Las ramas de los árboles arañaron violentamente la ventana. Más rayos prendieron fuego al cielo. Pasando más truenos otro crack sonó, las luces del estudio murieron. Aria gritó.

El alumbrado público afuera de la ventana se había ido también, y en alguna parte, muy lejos, Aria escuchaba una alarma de incendio sonando. Mantén la calma, se dijo a sí misma. Cogió su Treo y marcó el número del Departamento de Policía. Cuando alguien atendió, un cuchillazo en forma de rayos parpadeó fuera de la ventana. El teléfono de Aria se deslizó de sus dedos y cayó al suelo. Ella llegó a él, luego trató de volver a marcar. Sin embargo, su teléfono ya no tenía servicio.

El rayo iluminó la habitación de nuevo, iluminando las formas de las mesas, los armarios, el balanceo de la Malvada Reina en la ventana, y, por último, la puerta. Aria abrió mucho los ojos, un grito se congeló en su garganta. Había alguien allí.

—¿H-hola? —exclamó ella.

Con otra chispa de un rayo, el extraño se había ido. Aria no sentía sus nudillos, sus dientes castañeteaban.

—¿Hola? —gritó. Relámpagos de nuevo. Una niña se encontraba a pocos centímetros de su cara. Aria se sentía mareada por el miedo. Era...

—Hola —dijo la muchacha.

Era Jenna.

# Capítulo 30

## Tres pequeñas palabras pueden cambiarlo todo



*Traducido por GioEliVicRose*

*Corregido por obsession*

Spencer se sentó en la mesa de la ruleta, moviendo sus fichas plásticas brillantes del casino de una palma a otra. Como ella había puesto algunas fichas en los números 4, 5, 6 y 7, sentía el empuje de la gruesa muchedumbre reunida detrás de ella. Parecía como si todo Rosewood estuviera aquí esta noche, todo el mundo de Rosewood Day, además de la gente de las escuelas privadas rivales que habían asistido a la fiesta de Noel Kahn. Había incluso un policía aquí, vagando por el perímetro. Spencer se preguntó el por qué.

Cuando la rueda se detuvo, la bola aterrizó en el número 6. Esta era la tercera vez en una ronda que había ganado. "Buen trabajo", le dijo alguien al oído. Spencer miró a su alrededor, pero no pudo encontrar quien le había hablado. Sonaba como la voz de su hermana. Sólo que, ¿por qué Melissa estaba aquí? No había otros estudiantes universitarios, y antes de la entrevista de Spencer para la Orquídea de Oro, Melissa había dicho que la fiesta de Hanna sonaba ridícula.

*Ella lo hizo, ya sabes.* Spencer no podía sacar el texto de A de su cabeza.

Recorrió la tienda. Alguien con el pelo rubio hasta la barbilla, se deslizaba hacia el escenario, pero cuando Spencer se puso de pie, la persona parecía haberse evaporado en la muchedumbre. Se frotó los ojos. Tal vez se estaba volviendo loca.

De repente, Mona Vanderwaal la agarró del brazo. —Hola, cariño. ¿Tienes un segundo? Tengo una sorpresa.

Ella se llevó a Spencer, atravesando la multitud, a un lugar más apartado, chasqueó los dedos, y como por arte de magia un camarero apareció, entregando a cada una un vaso alto, lleno de burbujeante líquido. —Es champán real —dijo Mona—. Quería proponer un brindis de agradecimiento, Spencer. Por la planificación de esta fantástica fiesta conmigo... y también por estar ahí para mí. Acerca de... ya sabes. Las notas.

Foro Purple Rose

—Por supuesto —dijo Spencer débilmente.

Chocaron los vasos y bebieron. —Esta fiesta es realmente impresionante —dijo Mona—. No podría haberlo hecho sin ti.

Spencer sacudió su mano con humildad. —No. Tú lo hiciste todo. Yo sólo hice algunas llamadas. Esta es completamente tu creación.

—Las dos somos buenas en esto —dijo Mona, tomando otro sorbo de su champán—. Debemos comenzar un negocio de planificación de eventos juntas.

—Y deslumbraremos a los chicos del club de campo —bromeó Spencer.

—¡Por supuesto! —chilló Mona, golpeando la cadera de Spencer.

Spencer pasó el dedo arriba y abajo de la copa de champán. Quería hablarle a Mona sobre su más reciente texto de A, sobre Melissa. Mona lo entendería. Sólo que el DJ cambió la canción a una más rápida de OK Go<sup>25</sup>, y antes de que Spencer pudiera decir una palabra, Mona gritó e hizo una carrera a la pista de baile. Ella miró por encima de su hombro hacia Spencer, como diciendo, *¿Vienes?* Spencer negó con la cabeza.

Los sorbos de champán la habían mareado. Después de un par de minutos de transitar a través de la multitud, salió de la carpa hacia el exterior de la clara noche. Con excepción de los focos que rodeaban la carpa, el campo de golf estaba muy oscuro. Las verdes colinas de origen humano y las trampas de arena no eran visibles, y Spencer sólo podía ver el desnudo contorno de los árboles en la distancia. Sus ramas saludaban como dedos huesudos. En algún lugar, un grupo de grillos cantaban.

*A, no sabe nada sobre el asesino de Ali*, se aseguró Spencer a sí misma, mirando hacia atrás a las formas difusas de los asistentes a la fiesta, en el interior. Y de todos modos, no tenía sentido, Melissa no arruinaría su futuro por matar a alguien por un hombre. Esto era sólo otra de las tácticas de A para hacer creer algo a Spencer, que no era cierto.

Ella suspiró y se dirigió hacia los baños, que estaban fuera de la carpa en un remolque con forma de burbuja. Spencer subió la rampa para sillas de ruedas y empujó la puerta de plástico endeble. De los tres puestos, uno estaba ocupado, y dos estaban vacíos. Sonrojándose, en el momento en que se subió el vestido para prepararse, la puerta principal del cuarto de baño se cerró de golpe. Zapatos plata de Loeffler Randall se abrieron paso hacia el minúsculo remolque. Spencer se llevó las manos a la boca. Ella había visto esos zapatos un montón de veces antes, eran el par favorito de Melissa.

---

<sup>25</sup> **OK Go** es un grupo de música estadounidense de indie rock originaria de Chicago, aunque ahora reside en Los Angeles. Han publicado tres álbumes "OK Go", "Oh No" y "Of the blue colour of the Sky"

—Eh, ¿hola? —dijo Spencer, cuando ella salió de su puesto. Melissa estaba apoyado en el fregadero, con las manos en las caderas, una pequeña sonrisa en su rostro. Llevaba un vestido largo y estrecho negro con una abertura en el costado. Spencer trató de respirar con calma—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Su hermana no dijo nada, seguía mirando. Una gota de agua golpeó la cuenca del fregadero y Spencer saltó.

—¿Qué? —farfulló Spencer—. ¿Por qué me miras así?

—¿Por qué me mentiste otra vez? —gruñó Melissa.

Spencer apretó la espalda contra una de las puertas del tráiler. Miró hacia atrás y adelante por algo que pudiera utilizar como arma. Lo único en lo que pudo pensar fue en su tacón de 3.5 centímetros, y deslizó lentamente su pie fuera del zapato. — ¿Mentira?

—Ian me dijo que estaba en tu habitación de hotel anoche —susurró Melissa, sus fosas nasales dilatándose dentro y fuera—. Te dije que él no era bueno manteniendo secretos.

Spencer abrió mucho los ojos. —No hicimos nada. Te lo juro.

Melissa dio un paso hacia ella. Spencer se cubrió la cara con una mano y sacó el zapato de su pie con la otra. —*Por favor* —le rogó, extendiendo su zapato como un escudo.

Melissa se cernía a unos centímetros de su cara. —Después de todo lo que me confesaste en la playa, pensé que había un entendimiento entre nosotras. Pero creo que no. —Ella se dio la vuelta y salió del cuarto de baño. Spencer oyó su taconeo por la rampa y las pisadas a través de la hierba.

Spencer se inclinó sobre el lavabo y apoyó la frente sobre la fría superficie del espejo. Luego, tomó un balde de agua y lo vertió sobre el inodoro. Después de una pausa, la puerta del tercer lugar se abrió. Mona Vanderwaal se dirigió hacia ella. Había una mirada horrorizada en su cara.

—¿Era tu *hermana*? —dijo Mona en voz baja.

—Sí —farfulló Spencer, dándose la vuelta.

Mona agarró las muñecas de Spencer. —¿Qué está pasando? ¿Estás bien?

—Yo creo que sí. —Spencer se apartó—. Sólo necesito un segundo a solas, es todo.

—Por supuesto —dijo Mona abriendo mucho los ojos—. Estaré fuera por si me necesitas.

Spencer sonrió con gratitud hacia Mona. Después de una pausa, oyó el toque de un encendedor, y el brillante, sonido de una calada que tomaba Mona de un cigarrillo. Spencer se enfrentó al espejo y alisó su pelo. Sus manos temblaban violentamente cuando llegó a su bolso de lentejuelas, con la esperanza que hallar un tubo de aspirina en el interior. Sus manos chocaron contra su cartera, su brillo de labios, sus fichas de póker... y luego otra cosa, algo cuadrado y brillante. Spencer lo retiró lentamente.

Era una fotografía. Ali e Ian estaban juntos, con los brazos entrelazados. Detrás de ellos estaba una ronda de edificios de piedra, y detrás había una línea de autobuses escolares amarillos. Por el aspecto de corte de pelo despeinado de Ali y su tropical polo de manga larga de J. Crew, Spencer estaba bastante segura de que esta foto había sido tomada durante su viaje de estudios para ver a *Romeo y Julieta* en el teatro People's Light, a unas pocas ciudades de distancia. Un grupo de estudiantes de Rosewood Day había ido, Spencer, Ali, sus otras amigas, un montón de Juniors y Seniors como Ian y Melissa. Alguien había escrito algo en letras grandes e irregulares en la cara sonriente de Ali.

*Estás muerta, perra.*

Spencer se quedó mirando la escritura a mano, inmediatamente identificándola. No mucha gente hace su *a* minúscula como una Curly numero 2. Cursiva era prácticamente lo único en que Melissa había conseguido una B, alguna vez. Su profesor de caligrafía de segundo grado le había castigado, pero lo divertido era que sus 'a' eran un hábito que Melissa nunca había sido capaz de romper.

Spencer dejó caer la imagen de sus manos y se le escapó un pequeño grito doloroso de incredulidad. —¿Spencer? —dijo Mona desde el exterior—. ¿Estás bien?

—Bien —dijo Spencer después de una larga pausa. Entonces, miró hacia el suelo. La foto había aterrizado boca abajo. Había más palabras en la parte de atrás.

*Mejor cuídate la espalda... o serás una perra muerta, también. —A*

# Capítulo 31

## Algunos secretos se vuelven aún más profundos



*Traducido por kiki1  
Corregido por Obsession*

**M**ientras Aria abría sus ojos, algo húmedo y apestoso pasó su lengua a lo largo de su cara. Ella extendió el brazo, su mano se hundió en un pelaje suave y caliente. Por alguna razón, ella estaba ahora en el suelo del estudio de arte. Un relámpago iluminó la habitación, y vio a Jenna Cavanaugh y su perro sentados sobre el suelo, a su lado. Aria se exaltó, gritando. — ¡Está bien! —exclamó Jenna, cogiendo su brazo. — ¡No te preocupes! ¡Está bien!

Aria se escabulló hacia atrás, lejos de Jenna, golpeando su cabeza en la pata de una mesa cercana. —No me lastimes — susurró. —Por favor.

—Estás a salvo —Jenna la tranquilizó. —Creo que tuviste un ataque de pánico. Venía aquí a recoger mi bloc de dibujo, pero luego te oí, y cuando me acerqué, caíste. —Aria se podía oír a sí misma tragar fuertemente en la oscuridad. —Una mujer de mi clase de entrenamiento-de-perro-de-servicio tiene ataques de pánico, así que sé un poco sobre ellos. Traté de pedir ayuda, pero mi teléfono celular no funcionaba, así que simplemente me quedé contigo.

Una brisa soplaba a través de la habitación, trayendo el olor de asfalto mojado y lluvia, un olor que Aria usualmente encontraba tranquilizador. Aria ciertamente sentía como si acabara de tener un ataque de pánico; ella estaba sudorosa y desorientada, y su corazón estaba palpitando como loco.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? — graznó, alisando su falda, uniformemente, plisada para cubrir sus muslos.

—Alrededor de una media hora —dijo Jenna. —Es posible que te hayas golpeado la cabeza, también.

—O puede que realmente haya necesitado el sueño —Aria estaba bromeando, y luego sintió como si fuese a llorar. Jenna no quiso lastimarla. Jenna se había sentado con

## Foro Purple Rose

ella, una desconocida, mientras ella había yacido como un bulto en el suelo. Por todo lo que Aria sabía, ella había babeado en el regazo de Jenna y hablado en sueños. Ella repentinamente estaba mareada, llena de culpabilidad y de vergüenza.—Tengo que decirte algo —soltó Aria—. Mi nombre no es Jessica. Es Aria. Aria Montgomery.

El perro de Jenna estornudó. —Lo sé —admitió Jenna.

—Tú... ¿lo sabías?

—Yo sólo podía pensarlo... decirlo. Por tu voz. —Jenna sonaba casi con si se disculpara—. Pero, ¿por qué simplemente no dijiste que eras tú?

Aria apretó sus ojos y presionó sus manos con fuerza en sus mejillas. Otro rayo iluminó el cuarto, y Aria vio a Jenna sentada con las piernas cruzadas en el suelo, las manos envueltas alrededor de sus tobillos. Aria tomó un aliento inmenso, quizá el más grande de su vida. —No te lo dije porque... hay algo más que deberías saber de mí. —Ella presionó sus manos en el áspero piso de madera, tomando fuerzas—. Deberías saber algo sobre la noche de tu accidente. Algo que nadie jamás te dijo. Creo que no recuerdas mucho de lo que pasó esa noche, pero...

—Eso es mentira —interrumpió Jenna—. Lo recuerdo todo.

Un trueno retumbó a lo lejos. En alguna parte cercana, una alarma de coche saltó, empezando un ciclo de ruidosos zumbidos penetrantemente chillones e ii-uus<sup>26</sup>. Aria apenas podía respirar. —¿Qué quieres decir? —susurró, atónita.

—Lo recuerdo todo —repitió Jenna. Ella trazó la suela de su zapato con un dedo. —Alison y yo lo maquinamos juntas.

Cada músculo del cuerpo de Aria se aflojó. —¿Qué?

—Mi hermanastro solía detonar fuegos artificiales desde el techo de su casa del árbol todo el tiempo —explicó Jenna, frunciendo el ceño—. Mis padres seguían advirtiéndole de que era peligroso; él podría fallar, enviar un fuego artificial directo a nuestra casa, y causar un incendio. Dijeron que la próxima vez que él activara uno, iban a enviarlo a un internado. Y eso era el final. Así que Ali quedó en robar fuegos artificiales del alijo de Toby y hacer parecer que Toby los había lanzado desde el techo de la casa del árbol. Quise que ella lo hiciera esa noche porque mis padres estaban en casa, y ya estaban disgustados con Toby por algo, de todos modos. Lo quería fuera de mi vida tan pronto como fuese posible. —Su voz se estancó—. Él... él no era un buen hermanastro.

---

<sup>26</sup> ii-uus: Se refiere a los sonidos que hacen las alarmas.

Aria apretó y aflojó su puño. —Oh Dios mío. —Ella trató de comprender todo lo que Jenna le estaba diciendo.

—Sólo que... las cosas salieron mal —explicó Jenna, su voz vaciló—. Estaba con Toby en su casa del árbol esa noche. Y justo antes de que pasara, él miró hacia abajo y dijo coléricamente: “Hay alguien en nuestro césped.” Miré hacia abajo, también, fingiendo estar sorprendida... y luego hubo un destello de luz, y entonces... este dolor horrible. Mis ojos... mi cara... sentía como que simplemente me desvanecía. Creo que me desmayé. Más tarde, Ali me dijo que ella había obligado a Toby a tomar la culpa.

—Es cierto. —La voz de Aria apenas era más que un susurro.

—Ali pensó rápido. —Jenna cambió su peso, haciendo que el suelo bajo ella rechinara—. Me alegro de que lo hiciera. No quería que ella se metiera en problemas. Y eso hizo que todo saliera como quería. Toby se marchó. Él estaba fuera de mi vida.

Aria lentamente desencajó su mandíbula. Pero... ¡Estás ciega!, ella quería gritar. Realmente ¿valía la pena? Su cabeza dolía, simplemente tratando de procesar todo lo que Jenna le había dicho. Todo su mundo se sentía hecho pedazos. Se sentía como si alguien hubiese proclamado que los animales podían hablar, y los perros y las arañas ahora dominaban el mundo. Entonces algo más la golpeó: Ali había maquinado las cosas como si fueran una travesura para que ellas sacaran a Toby, pero Ali y Jenna habían sido las que lo planificaron... juntas. No sólo Ali había tendido una trampa a Toby, ella había tendido una trampa a sus amigas, también. Aria se sentía enferma.

—Entonces tú y Ali eran... amigas. —La voz de Aria sonaba débil, con incredulidad.

—No exactamente — dijo Jenna—. No hasta esto... no hasta que le conté sobre lo que estaba haciendo Toby. Sabía que Ali lo entendería. Ella tenía problemas con su hermano, también.

Un destello de luz cruzó velozmente la cara de Jenna, revelando una calma, una expresión práctica. Antes de que Aria pudiera preguntar lo que Jenna quería decir, Jenna agregó: —Hay algo más que tú deberías saber. Había alguien más allí esa noche. Alguien más lo vio.

Aria jadeó. La imagen de esa noche se cortó con tijeras a través de su cabeza. Los fuegos artificiales explotaron dentro de la casa del árbol, iluminando el patio circundante. Aria siempre pensó que había visto una figura oscura encorvada cerca del porche lateral de los Cavanaugh; pero Ali insistió, una y otra vez, en que ella se lo había imaginado todo.

Aria quería golpear su frente. Era tan obvio que lo había visto. ¿Cómo pudo no haberse dado cuenta hasta ahora? *Todavía estoy aquí, perras. Y los sé todo.* —A. —¿Sabes

quién era? —susurró Aria, su corazón latía rápidamente. Jenna se volteó repentinamente—. No puedo decirlo.

—¡Jenna!—chilló Aria—. ¡Por favor! ¡Tienes que decírmelo! ¡Necesito saberlo!

De repente, la corriente volvió repentinamente. El cuarto se llenó con una luz tan brillante, que lastimaba los ojos de Aria. Las bombillas fluorescentes zumbaron. Aria vio una raya de sangre en sus manos y sintió un corte en su frente. El contenido de su bolso se había desparramado por el suelo, y el perro de Jenna se había comido la mitad de una de las Barras Balance<sup>27</sup> de Aria.

Jenna se había quitado sus gafas oscuras. Sus ojos miraban fija e inexpresivamente a la nada, y había fruncidas cicatrices arrugadas de quemaduras en el puente de su nariz y la base de su frente. Aria se estremeció y apartó la mirada.

—Por favor, Jenna, tú no lo entiendes —dijo Aria quedamente—, algo horrible está pasando. ¡Tienes que decirme quien estaba allí! —Jenna se puso de pie, agarrando la espalda de su perro para equilibrarse.

—Ya he dicho demasiado —graznó, su voz temblaba—. Debería irme.

—¡Jenna, por favor! —suplicó Aria—. ¿Quién más estaba allí?

Jenna hizo una pausa, volviéndose a poner sus gafas oscuras. —Lo siento —susurró, tirando el arnés de su perro. Ella golpeó ligeramente su bastón una vez, dos veces, tres veces, buscando torpemente la puerta. Y luego se fue.

---

<sup>27</sup> **Barras Balance:** Son un tipo de barras energéticas.

## Capítulo 32

Ni el infierno tiene la furia...<sup>28</sup>

Traducido por kiki1

Corregido por masi

**D**espués de que Emily pillara a Trista liándose con Noel, ella salió corriendo del vestuario de la piscina, buscando frenéticamente a Spencer o a Hanna. Necesitaba contarles que Aria le había hablado a la policía sobre A... y mostrarles la muñeca que acababa de encontrar. Mientras rodeaba, por segunda vez, la mesa de dados<sup>29</sup> Emily sintió una mano fría sobre su hombro y chilló. Spencer y Mona estaban paradas detrás de ella. Spencer estaba apretando una foto pequeña y cuadrada, firmemente, en sus manos. —Emily, necesitamos hablar.

—Yo también necesito hablar con vosotras —dijo Emily, respirando con dificultad.

Spencer, sin decir ni una palabra, la arrastró a través de la pista de baile. Mason Byers estaba en el centro, haciendo tonterías, él solo. Hanna estaba hablando con su padre y la Sra. Cho, su maestra de fotografía. Hanna levantó la vista, justo cuando Spencer, Mona, y Emily se llegaron a su lado, su rostro se ensombreció. —¿Tienes un segundo? —preguntó Spencer.

Encontraron una mesa vacía y se sentaron. Sin decir ninguna palabra, Spencer metió la mano en su bolso, bordado con lentejuelas, y sacó una foto de Ali con Ian Thomas. Alguien había dibujado una X sobre la cara de Ali y había escrito, “*Estás muerta, zorra*”, con letras puntiagudas, en la parte inferior de la foto.

Emily se tapó la boca con una mano. Algo de la foto le resultaba muy familiar. ¿Dónde la había visto antes?

—Encontré esto en mi bolso, cuando estaba en el baño. —Spencer volteó la foto. “*Mejor vigila tu espalda... o serás una zorra muerta, también*”. Emily reconoció,

<sup>28</sup> **Ni el Infierno tiene la furia de una mujer despechada:** Es una cita que se usa mucho en Estados Unidos. La cita viene de la obra “The Mourning Bride” [1967] (La Dama de Luto) de William Congrove.

<sup>29</sup> En inglés **Craps table** es la mesa donde se juega a los dados: **craps** es un juego de dados en el que los jugadores apuestan sobre el resultado de la tirada, o una serie de tiradas, con un par de dados

inmediatamente, la escritura puntiaguda. Ella la había visto garabateada en una solicitud de la PFLAG<sup>30</sup>, justamente el otro día.

—¿Estaba en tu bolso? —jadeó Hanna—. ¿Entonces significa que A está *aquí*?

—A, definitivamente está aquí —dijo Emily, mirando a su alrededor. Los esculturales camareros del coctel se movían entre la gente. Un montón de chicas embutidas en minivestidos exuberantes, susurraban que Noel Kahn había conseguido meter alcohol de contrabando. —Acabo de recibir un... un mensaje que más o menos, dice eso —Emily continuó—. Y... chicas, *Aria* le habló a la policía sobre A. Algunos policías vinieron a verme, para hacerme unas preguntas. Creo que A también lo sabe.

—Oh Dios mío —susurró Mona, con los ojos muy abiertos. Ella miró a cada una de las chicas—. Eso es malo, ¿cierto?

—Podría ser *realmente* malo —dijo Emily. Alguien le dio un codazo en la parte posterior de su cabeza, y se frotó la zona, enojada. Esta fiesta no era exactamente el lugar adecuado para hablar de esto.

Spencer pasó sus manos por el cojín del sofá de terciopelo. —Está bien. No entremos en estado de pánico. La policía está aquí, ¿cierto? Así que, estamos a salvo. Sólo tendremos que encontrarles y nos pegaremos a ellos. Pero esto... —Ella golpeó ligeramente la gran *X* que estaba sobre la cara de Ali, después el “*Estás muerta, zorra*”—. Sé quién escribió esto. —Miró a su alrededor, tomando una profunda respiración—. Melissa.

—¿Tu hermana? —chilló Hanna.

Spencer asintió gravemente, las luces estroboscópicas de la fiesta parpadeaban sobre su cara. —Creo que... creo que Melissa mató a Ali. Tiene sentido. Ella sabía que Ali e Ian estaban juntos. Y no pudo soportarlo.

—Rebobina. —Mona dejó, en la mesa, su lata de Red Bull—. ¿Alison e... Ian Thomas? ¿Estaban juntos? —Ella chasqueó su lengua, disgustada—. Ouch. ¿Lo sabían, chicas?

—Lo descubrimos hace unos cuantos días —masculló Emily. Ella apretó su abrigo alrededor de su cuerpo. De repente, estaba congelada.

Hanna comparó la firma de Melissa de su escayola, con la de la escritura de la foto. —La escritura es parecida.

---

<sup>30</sup> **PFLAG**: Siglas de Parents, Families, & Friends of Lesbians and Gays (Padres, Madres, Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays)

Mona miró a Spencer, con miedo. —Y ella estaba actuando de forma muy extraña en el baño, hace un momento.

—¿Aún está aquí? —Hanna estiró su cuello para mirar alrededor de la sala. Detrás de ellas, un camarero dejó caer una bandeja llena de vasos. Una multitud de niños se puso a aplaudir.

—La he buscado por todas partes —dijo Spencer—, no he podido encontrarla por ningún sitio.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —preguntó Emily, su corazón latía cada vez más rápido.

—Le hablaré a Wilden sobre Melissa —dijo Spencer, con total naturalidad.

—Pero, Spencer —replicó Emily—. A, sabe lo que estamos haciendo. Y A, sabe que Aria lo contó. ¿Qué pasa si esto es, justamente, algún tipo de juego mental?

—Ella tiene razón. —coincidió Mona, cruzando sus piernas—. Podría ser una trampa.

Spencer negó con la cabeza. —Es Melissa. Estoy segura de ello. Tengo que entregarla. Tenemos que hacerlo por Ali. —Ella metió la mano en su bolso, bordado con lentejuelas, y encontró su teléfono móvil—. Llamaré a la comisaría. Wilden, probablemente, está allí. —Ella marcó el número y se puso el teléfono en la oreja.

Detrás de ellos, el DJ gritó —¿Estáis todos pasándolo bien esta noche?! —La multitud que había en la pista de baile gritó —¡Sí!

Emily cerró sus ojos. *Melissa*. Desde que la policía había calificado la muerte de Ali como asesinato, Emily simplemente no había sido capaz de detenerse a imaginar cómo lo había hecho el asesino. Ella había imaginado a Toby Cavanaugh agarrando a Ali por detrás, golpeándole la cabeza, y tirándola dentro del hoyo, a medio cavar, del mirador de los DiLaurentises. Ella había tratado de imaginarse a Spencer haciéndole lo misma a Ali, perturbada por la relación de Ali con Ian Thomas. Ahora ella veía a Melissa Hastings agarrando a Ali, por la cintura, y arrastrándola hacia el hoyo. Sólo que... Melissa era tan delgada, que Emily realmente no podía creer que ella hubiera tenido la fuerza suficiente, para obligar a Ali a hacer lo que ella quisiera. Quizá ella había usado un arma, como un cuchillo de cocina o un cúter. Emily puso una mueca de dolor, al imaginarse el cúter sobre la delicada garganta de Ali.

—Wilden no responde. —Spencer dejó caer su teléfono de vuelta a su bolso. —Así que bajaré a la comisaría. —Ella hizo una pausa, golpeándose a sí misma en la frente—. *Mierda*. Mis padres me trajeron aquí. Vinimos directamente desde Nueva York. No tengo coche.

—Te llevaré. —Mona se levantó de un salto.

Emily se puso de pie. —Yo iré también.

—Iremos todas —dijo Hanna.

Spencer negó con la cabeza. —Hanna, ésta es tu fiesta. Deberías quedarte.

—Es verdad —dijo Mona.

Hanna ajustó su cabestrillo. —Esta fiesta ha estado genial, pero esto es más importante.

Mona se mordió el labio. —Creo que deberías quedarte durante un rato más.

Hanna arqueó una ceja. —¿Por qué?

Mona se meció de adelante hacia atrás sobre sus talones. —Conseguimos que Justin Timberlake viniera.

Hanna agarró su pecho como si Mona la hubiera disparado. —¿Qué?

—Era cliente de mi padre cuando comenzó su carrera, así que le debía un favor. Sólo que, llega un poco tarde. Estoy segura de que estará aquí pronto, pero yo no quería que te lo perdieras. —Ella sonrió tímidamente.

—Whoau. —Los ojos de Spencer se abrieron como platos—. ¿En serio? Ni siquiera me lo habías dicho.

—Y tú le *odias*, Mon —suspiró Hanna.

Mona se encogió de hombros. —Bueno, ésta no es mi fiesta, ¿no? Es la tuya. Él te llamará desde el escenario para que bailes con él, Han. No quería que te lo perdieras.

A Hanna le gustaba Justin Timberlake, desde tanto tiempo, como el que Emily la conocía. Hanna siempre solía decir que Justin debería estar con ella, en vez de con Cameron Diaz, Ali siempre se reía y decía, "*Bueno, contigo, él más o menos tendría dos Cameron por el precio de una; ¡tienes dos veces el tamaño de ella!*" Hanna se daba la vuelta, dolida, hasta que Ali le insistía en que no debería ser tan sensible.

—Me quedaré contigo, Hanna —dijo Emily, agarrando el brazo de Hanna—. Nos quedaremos por Justin. Nos mantendremos muy cerca la una de la otra, al lado de ese policía de allí. ¿Te parece bien?

—No lo sé —dijo Hanna, titubeando, aunque Emily podría decir que ella quería quedarse. —Tal vez deberíamos irnos.

—*Quédate* —insistió Spencer—. Nos encontraremos allí. Estaréis bien aquí. A, no puede lastimarlas con un policía cerca. Simplemente no vayáis solas al baño o a cualquier otro lugar.

Mona agarró el brazo de Spencer y se deslizaron, a través de la multitud, hacia entrada principal de la carpa. Emily le dirigió a Hanna una sonrisa valiente, a pesar de que su estómago estaba revuelto. —No me dejes —dijo Hanna, en voz baja, aterrorizada.

—No lo haré —le aseguró Emily. Cogió la mano de Hanna y la apretó con fuerza, pero no pudo evitar escanear, con nerviosismo, a la multitud. Spencer había dicho que se había encontrado con Melissa en el baño. Eso quería decir que el asesino de Ali estaba aquí con ellas, *en este momento*.

# Capítulo 33

## El momento de lucidez



*Traducido por Emii\_Gregori  
Corregido por masi*

**D**e pié en el escenario con el *verdadero* Justin Timberlake —no con una figura de cera de Madame Tussauds<sup>31</sup> o un impostor del Trump Taj Mahal<sup>32</sup> en Atlantic City— iba a ser surrealista. Sería la verdadera boca de Justin dirigiéndole, a Hanna, una gran sonrisa, los verdaderos ojos de Justin observando el cuerpo de Hanna, mientras ella bailaba alrededor, y las verdaderas manos de Justin mientras él le daba una ronda de aplausos, por tener la fortaleza de salir adelante tras un accidente tan devastador.

Desafortunadamente, Justin no había aparecido todavía, Hanna y Emily mantenían la visión de una de las entradas de la carpa, manteniendo sus ojos bien abiertos, en busca de un convoy de limosinas. —Esto va a ser tan emocionante —murmuró Emily.

—Si —dijo Hanna. Pero ella se preguntaba si sería capaz de disfrutarlo. Se sentía como si hubiera algo realmente mal. Algo dentro de ella quería abrirse camino, como una polilla luchando dentro de un capullo.

De repente, Aria surgió de la muchedumbre. Su cabello negro estaba enredado y tenía un moretón en su mejilla. Todavía llevaba su chaqueta del Día de Rosewood y la falda plisada, y parecía demasiado fuera de lugar, en medio de las otras personas disfrazadas para la fiesta. —Chicas —dijo, respirando con dificultad—. Necesito hablar con vosotras.

—Y nosotras necesitamos hablar contigo —gritó Emily—. ¡Le hablaste a Wilden sobre A!

Los párpados de Aria temblaron. —Yo... lo hice. Sí. Pensé que era lo correcto.

---

<sup>31</sup> El **Museo de Madame Tussauds** es el museo de cera más conocido en el mundo. Posee la colección más grande de figuras de celebridades. La sede central del museo está en Londres, pero también hay establecimientos en Nueva York, Hong Kong, Las Vegas, Hollywood, Ámsterdam, Washington, Berlín y Victoria.

<sup>32</sup> **Trump Taj Mahal in Atlantic City**: Casino de New Jersey (EEUU): y con esto se refiere a una persona que le imita.

—No lo era —espetó Hanna, su cuerpo llenándose de rabia—. A, lo sabe Aria. A, está detrás de nosotras. ¿Qué demonios pasa contigo?

—Se que A, lo sabe —dijo Aria, pareciendo distraída—. Tengo que contarles algo más, chicas. ¿Dónde está Spencer?

—Spencer se fue a la comisaría —dijo Emily. Las luces de la discoteca regresaron, volviendo su cara de rosa a azul—. Intentamos llamarte, pero no contestaste.

Aria se sentó en el sofá más cercano, parecía un poco agitada y confusa. Ella cogió una jarra de agua con gas y se sirvió un gran vaso. —¿Fue a la comisaría a causa de... A? Los policías querrán hacernos más preguntas.

—No lo hizo por eso —dijo Hanna—. Fue allí porque sabe quién mató a Ali.

Los ojos de Aria estaban vidriosos. Parecía estar haciendo caso omiso de lo que Hanna acababa de decir. —Me acaba de suceder algo realmente extraño. —Ella apuró su vaso de agua—. Acabo de tener una larga conversación con Jenna Cavanaugh. Y... ella sabe lo que pasó esa noche.

—¿Qué estabas haciendo hablando con Jenna? —gritó Hanna. Luego, finalmente se percató de lo otro que había dicho Aria, del mismo modo, como su profesor de física había explicado, que a las ondas de radio les lleva años, alcanzar el exterior del espacio. La boca de Hanna se abrió, y toda la sangre se drenó de su cabeza. —¿Qué acabas de decir?

Aria presionó sus manos sobre la frente. —He estado tomando estas clases de arte, y Jenna está en mi clase, también. Esta noche, fui al estudio de arte y... y Jenna estaba allí. Tuve la terrible sensación de que ella era A... y que iba a lastimarme. Tuve un ataque de pánico... pero cuando desperté, Jenna estaba todavía conmigo. Ella me había *ayudado*. Me sentía muy mal, y simplemente, empecé a pensar en contarle todo lo que hicimos. Sólo que antes de que, realmente, pudiera decir algo, Jenna me interrumpió. Dijo que recordaba todo lo que ocurrió esa noche, después de todo. —Aria miró a Hanna y a Emily. —Ella y Ali prepararon juntas todo el asunto.

Hubo una larga pausa. Hanna podía sentir su pulso en las sienes. —Eso no es posible —dijo Emily, finalmente, poniéndose bruscamente de pie—. No puede ser.

—No puede ser —repitió Hanna, débilmente. ¿Qué estaba diciendo Aria?

Aria se retiró los mechones, de cabellos sueltos, detrás de sus orejas. —Jenna dijo que fue a ver a Ali con el plan de hacerle daño a Toby. Ella quería que se fuera, estoy segura, de que era porque... ya sabes. La tocaba. Ali dijo que le ayudaría. Sólo que las cosas no salieron bien. Pero Jenna mantuvo el secreto de todos modos, dijo que las cosas funcionaron de la manera que ella quería. Su hermano se había ido. Pero...

Foro Purple Rose

también dijo que había alguien más allí esa noche. Aparte de Ali y de nosotras. Alguien más nos vio.

Emily se quedó boquiabierta. —No.

—¿Quién? —reclamó Hanna, sintiendo como sus rodillas temblaban.

Aria negó con la cabeza. —Ella no me lo dijo.

Una larga pausa siguió. La suave melodía de una canción de Ciara sonaba en segundo plano. Hanna miró a la fiesta de su alrededor, sorprendida por como de felizmente ignorantes estaban el resto de los que había allí. Mike Montgomery estaba pegado a alguna chica de la escuela Quaker, los adultos estaban situados alrededor de la barra, emborrachándose, y un grupo de chicas de su curso, cuchicheaban acerca de cómo todo el mundo parecía más rechoncho con sus vestidos. Hanna casi quería decirles a todos que se fueran a casa, que el universo se había inclinado hacia abajo y en este momento, divertirse era inadmisibile...

—¿Por qué Jenna pidió ayuda a Ali, de entre todas las personas? —quiso saber Emily—. Ali, la odiaba.

Aria se pasó los dedos por el pelo, que estaba mojado por la lluvia. —Ella dijo que Ali lo entendería. Que Ali había tenido problemas con su hermano, también.

Hanna frunció el ceño, confundida. —¿Problemas con su hermano? ¿Te refieres a Jason?

—Yo... creo que —reflexionó Aria—, quizás Jason estaba haciendo lo que Toby hacía.

Hanna arrugó la nariz, recordando al guapo-pero-hosco hermano mayor de Ali. —Jason *fue* siempre algo... raro.

—Chicas, no. —Las manos de Emily cayeron sobre su regazo—. Jason tenía mal genio, pero no era un pederasta<sup>33</sup>. Él y Ali siempre parecían muy felices cuando estaban cerca el uno del otro.

—Toby y Jenna también parecían felices, cerca el uno del otro —le recordó Aria.

—He oído, como, uno de cada cuatro chicos es abusivo con su hermana —secundó Hanna.

—Eso es ridículo —resopló Emily—. No creáis todo lo que oigáis.

---

<sup>33</sup> **Pederasta**, persona que abusa sexualmente de niños/as menores de edad.

Hanna se quedó inmóvil. Ella giró rápidamente su cabeza hacia Emily. —¿Qué acabas de decir?

A Emily le temblaba el labio. —Dije... no creáis todo lo que oigáis.

Las palabras se desplegaron como los círculos concéntricos de un sónar. Hanna las escuchaba una y otra vez, chocándose de ida y vuelta, dentro de su cabeza.

Los cimientos de su cerebro comenzaron a desmoronarse. *No creas todo lo que oyes*. Ella había visto esas palabras antes. Era su último mensaje de texto. De A. De la noche que no podía recordar.

Hanna debía haber hecho algún tipo de ruido, porque Aria se volvió. —Hanna... ¿qué?

Los recuerdos comenzaron a inundarla de nuevo, como una línea de fichas de dominó que caía una tras otra. Hanna se vio a sí misma moverse con el traje de corte, en la fiesta de Mona, asustada porque no le valía. Mona se había reído en su cara y la había llamado ballena. Hanna se dio cuenta de que, no era Mona quien le había enviado ese vestido. A, lo había hecho.

Ella se vio a sí misma dando un paso atrás, torciéndose el tobillo, y colapsando en el suelo. El devastador riiiiippppp de las costuras. Los sonidos de la gente riéndose de ella, la risa de Mona la más fuerte de todas. Y a continuación, Hanna se vio a sí misma, mucho más tarde, sentada sola en su Toyota Prius, en el estacionamiento del Planetario Hollis, llevando puesto una sudadera y un short del gimnasio, con los ojos hinchados de tanto llorar. Oyó la campana de su BlackBerry y se vio alcanzando su teléfono. *¡Vaya, supongo que no fue la liposucción!* decía el mensaje. *¡No creas todo lo que oyes!* A.

Excepto que el mensaje no era de A. Era de un número de teléfono habitual, un número que Hanna conocía muy bien.

Hanna dejó escapar un grito ahogado. Los rostros que la miraban eran borrosos y brillaban, como si fueran hologramas. —Hanna... ¿qué pasa? —chilló Emily.

—Oh. Dios mío —susurró Hanna, con su cabeza dándole vueltas—, es... Mona.

Emily frunció el ceño. —¿Qué es Mona?

Hanna se quitó la máscara. El aire se sentía fresco y liberador. Su cicatriz latía, como si fuera una entidad separada de su barbilla. Ella ni siquiera miraba a su alrededor para ver cuántas personas estaban mirando su cara fea y magullada, porque en este momento, no importaba. —Me acuerdo de lo que iba a contarles esa noche, cuando quería encontrarme con vosotras el Día de Rosewood —dijo Hanna, con los ojos llenos de lágrimas—. A, es Mona.

Foro Purple Rose

Emily y Aria la miraban, sin ninguna expresión en su rostro, por lo que Hanna se preguntaba, incluso, si la habían oído. Por último, Aria dijo: —*¿Estás segura?*

Hanna asintió con la cabeza.

—Pero Mona esta con... Spencer —dijo Emily lentamente.

—Ya lo sé —susurró Hanna. Ella arrojó la máscara sobre el sofá y se levantó—. Tenemos que encontrarla. Ahora.

# Capítulo 34

## Las Conseguiré mis Bonitas



*Traducido por CyeLy DiviNNa*

*Corregido por Mona*

**A** Spencer y Mona les había tomado casi diez minutos cruzar del césped del club de campo al pequeño estacionamiento, y subir al enorme taxi Hummer de color amarillo de Mona, y salir con un rugido del pequeño estacionamiento. Spencer echó un vistazo a fiesta retro de Hanna. Estaba iluminada como un pastel de cumpleaños, y las vibraciones de la música eran casi visibles.

—Fue algo realmente impresionante eso que hiciste, conseguir a Justin Timberlake para Hanna —murmuró Spencer.

—Hanna es mi mejor amiga —respondió Mona—. Ella ha pasado por mucho. Yo quería hacer algo realmente especial.

—Ella solía hablar de Justin todo el tiempo cuando éramos más jóvenes —dijo Spencer, mirando por la ventana una vieja granja, que pertenecía a uno de los DuPont, pero ahora era un restaurante, el tiempo pasaba volando. Unas pocas personas que habían terminado la cena se encontraban en el porche, charlando alegremente—. Yo no sabía que todavía le gustaba tanto.

Mona sonrió a medias. —Sé muchas cosas de Hanna. A veces pienso que yo la conozco mejor de lo que ella se conoce —miró brevemente a Spencer—. Hay que hacer cosas buenas para la gente que te importa, ¿sabes?

Spencer asintió débilmente, mordiendo sus cutículas. Mona desaceleró por una señal de alto y buscando en el interior de su bolso, sacó un paquete de chicles. El coche de inmediato olía a plátano artificial. —¿Quieres un pedazo? —le preguntó a Spencer, desenvolviendo un palo y empujándolo en la boca—. Estoy obsesionada con estas cosas. Al parecer, sólo se puede conseguir en Europa, pero esta chica en mi clase de historia me dio un paquete entero —ella masticó pensativa. Spencer saludó el paquete abierto a distancia. Ella no tenía muchos ánimos de masticar goma de mascar en este momento.

# Foro Purple Rose

Cuando Mona paso por la Academia de equitación Fairview, Spencer golpeó sus duros muslos. —No puedo hacer esto —se lamentó—. Debemos dar la vuelta, Mona. No puedo enfrentar a Melissa en...

Mona la miró, luego se metió en el estacionamiento de la academia de equitación. Estacionó en el espacio para discapacidad y Mona puso el Hummer en freno. —Está bien...

—Ella es mi hermana —Spencer miraba fijamente hacia adelante. Afuera todo estaba oscuro, y el aire olía a heno. Oyó un relincho en la distancia. — Si Melissa lo hizo, ¿no debería estar tratando de protegerla?

Mona metió la mano en su embrague y sacó un Marlboro Light. Ella le ofreció uno a Spencer, pero Spencer negó con la cabeza. Cuando Mona estuvo iluminada, Spencer observó el brillo a naranja y el rizo de humo, primero alrededor de la cabina del Hummer, y luego la ligera fisura en la parte superior de la ventana del lado del conductor.

—¿Qué cree Melissa que significó lo del baño? —preguntó Mona en voz baja—. Ella dijo, después de lo que hablaron en la playa, que ella pensaba que ustedes chicas tenían un entendimiento. ¿Qué le dijiste?

Spencer clavó las uñas en los muñecas de sus manos. —Este recuerdo que vuelve a mí de la noche que Ali desapareció —admitió—. Ali y yo tuvimos esta pelea... y la empujé. Su cabeza golpeó contra el muro de piedra. Pero lo había bloqueado durante años —miró a Mona, midiendo su reacción, pero la cara de Mona estaba en blanco—. Se lo solté a Melissa el otro día. Tuve que decirle a alguien.

—Whoa —Mona susurró, mirando a Spencer con cuidado—. ¿Crees que lo hiciste?

Spencer apretó la palma de la mano en la frente. —Definitivamente estaba enojada con ella.

Mona se acomodó en su asiento, respirando el humo de su nariz. —A puso la foto de Ali e Ian en la cartera, ¿verdad? ¿Qué pasa si A alimento a Melissa con algún tipo de pista, también, para convencerla de hablar sobre ti? Melissa podría ir a la policía ahora mismo.

Spencer abrió mucho los ojos. Recordó lo que dijo Melissa de que ellas ya no tienen un "entendimiento". —Mierda —susurró—. ¿Lo crees?

—No lo sé —Mona agarró la mano de Spencer—. Creo que estamos haciendo lo correcto. Pero si quieres que dé la vuelta y regresemos a la fiesta, lo haré.

Spencer pasó los dedos contra los granos del embrague. ¿Era lo correcto? Deseó no haber sido la única en descubrir que Melissa era la asesina. Deseo que alguien más la hubiera encontrado en su lugar. Entonces, pensó en cómo había arrancado alrededor de la tienda en el club de campo, buscando frenéticamente a Melissa. ¿A dónde había ido? ¿Qué estaba haciendo en este momento?

—Tienes razón —susurró con voz seca—. Esto es lo correcto.

Mona asintió con la cabeza, y luego cambió de marcha de nuevo y salió del estacionamiento de la escuela de equitación. Ella echó la colilla por la ventana, y Spencer vio cómo se alejaban, con un parpadeo minúsculo de luz entre las hojas secas de la hierba.

Cuando estaban más abajo en la carretera, el Sidekick de Spencer sonó. Spencer abrió el bolso. —Tal vez es Wilden —murmuró. Sólo que era un texto de Emily.

Hanna ha recordado. *¡Mona es A!* Responde si tienes esto.

El teléfono de Spencer se le escapó de las manos en su regazo. Ella leyó el texto de nuevo. Y otra vez. Las palabras bien podrían haber sido escrito en árabe—Spencer no podía procesarlas todas. ¿Staz sgura? ella envió un mensaje de vuelta. Sí, Emily escribió. Sal de allí. AHORA.

Spencer se quedó mirando un cartel del café Wawa, una señal de piedra de un complejo de viviendas, a continuación, una iglesia enorme, de forma triangular. Trató de respirar con la mayor regularidad posible, contando desde uno hasta cien por cinco años, con la esperanza de calmarse. Mona estaba viendo la carretera con cuidado y adecuadamente. Su vestido halter no le cubría muy bien el pecho. Tenía una cicatriz en su hombro derecho, probablemente de la varicela. No parecía posible que ella hubiera hecho esto.

—¿Así que era Wilden? —dijo Mona.

—Uhm, no —dijo la voz de Spencer algo queda y lejana, como si estuviera hablando a través de una lata—. Era... era mi madre.

Mona asintió con la cabeza ligeramente, manteniendo la misma velocidad. El teléfono de Spencer se iluminó de nuevo. Otro texto había llegado. Luego otro, luego otro, luego otro. ¿Spencer que está pasando? Spencer, x fvr rspndenos. Spencer, staz en PELIGRO. X fvr dinos si staz bien.

Mona sonrió, sus dientes caninos brillando en la tenue luz brillando fuera el tablero de instrumentos de la consola del Hummer. —Estás segura popular. ¿Qué está pasando?

Spencer trató de reír. —Uhm, nada.

Foro Purple Rose

Mona miró la ventana de mensaje de texto de Spencer. —Emily, ¿eh? ¿Justin se presento?

—Uhm... —Spencer tragó audiblemente, con un nudo en la garganta.

La sonrisa de Mona se evaporó. —¿Por qué no me dices lo que está pasando?

—N-nada está pasando —balbuceó Spencer.

Mona se burlaba, lanzando un mechón de cabello detrás de sus hombros. Su pálida piel brillaba en la oscuridad. —¿Cuál es el secreto? ¿No soy lo suficientemente buena para saber o algo así?

—Por supuesto que no —chilló Spencer—. Es sólo que... yo...

Rodearon un semáforo en rojo. Spencer miró hacia atrás y hacia adelante, luego lentamente presionó el botón de desbloqueo del Hummer. Cuando acurrucó los dedos alrededor de la manija de la puerta, Mona la agarró de la muñeca de la otra mano.

—¿Qué estás haciendo? —los ojos de Mona brillaban en el resplandor de la luz roja de tráfico. Su cabeza se giró desde el teléfono de Spencer de nuevo a Spencer con el pánico en su cara. Spencer veía la inundación de efectividad a lo largo de Mona-era como ver a su vez en blanco y negro y a color El mago de Oz. La expresión de Mona pasó de la confusión a la descarga de alegría... Apretó cerrar la puerta del coche de nuevo con el botón. Cuando la luz cambió a verde, disparó el motor y dio un giro que le revolvió el estómago a través de la intersección y se salió en una carretera con baches, de dos carriles.

Spencer observó como el odómetro subió de cincuenta-sesenta a setenta. Se aferró a su manija de la puerta con fuerza. —¿A dónde vamos? —preguntó en voz baja, aterrorizada.

Mona miró a Spencer a su lado, con una sonrisa siniestra pegada en la cara. —Nunca fuiste paciente —ella le guiñó un ojo y Spencer sopló un beso—. Pero esta vez vas a tener que esperar y ver.

# Capítulo 35

## La Persecución ha empezado



*Traducido por CyeLy DiviNNa*

*Corregido por Mona*

**D**ado que Hanna había llegado a la fiesta en una limusina y la madre de Emily la había llevado, su única opción era el torpe e impredecible Subaru de Aria. Aria llevó a los demás a través del estacionamiento, la gamuza verde tapizaba los pisos contra el pavimento. Ella abrió la puerta manualmente y se arrojó en el asiento del conductor. Hanna se sentó en el asiento del copiloto, y Emily hizo a un lado todos los libros de Aria, tazas de café vacías, ropa de recambio, madejas de hilo, y un par de botas de tacón apilado, y se metió en la parte posterior. Aria tenía su teléfono celular situado entre la barbilla y el hombro, llamó a Wilden para ver si Spencer y Mona se habían presentado en la comisaría. Pero después del octavo timbre sin respuesta, colgó con frustración.

—Wilden no está en su escritorio —dijo—. Y él no contesta su celular —ellas se quedaron calladas por un momento, todas perdidas en sus propios pensamientos. ¿Cómo podría Mona ser A? Aria pensó. ¿Cómo podría Mona saber tanto acerca de nosotras? Aria pasó por encima de todo lo que Mona le había hecho a ella, la amenazó con esa malvada muñeca reina, envió a Sean las imágenes de Ezra arrestado, envió a Ella la carta que dividió a su familia. Mona había golpeado a Hanna con el coche, marginado a Emily en la escuela, y les hizo pensar que Spencer había matado a Ali. Mona había tenido que ver en la muerte de Toby Cavanaugh... y tal vez en la de Ali, también.

Hanna estaba mirando al frente, los ojos muy abiertos y sin pestañear, como si estuviera poseída. Aria le tocó la mano. —¿Estás segura de esto?

Hanna asintió con la cabeza a ratos. —Sí —su rostro estaba pálido y sus labios parecían secos.

—¿Crees que fue una buena idea enviar a Spencer el mensaje de texto? —preguntó Emily, comprobando su teléfono por millonésima vez en el momento—. Ella no ha escrito de nuevo.

# Foro Purple Rose

—Tal vez estén en la estación de policía ahora —respondió Arias, tratando de mantener la calma—. Tal vez Spencer apagó su teléfono. Y tal vez por eso Wilden no responde.

Aria miró a Hanna. Había una gran y brillante lágrima por su mejilla, más allá de sus moretones y sus puntos de sutura. —Es mi culpa si Spencer está herida —Hanna susurró—. Yo debería haber recordado antes.

—No es totalmente tu culpa —dijo Aria con severidad—. No se puede controlar cuando recuerdas las cosas —ella colocó una mano en el brazo de Hanna, pero que Hanna arrancó a distancia, utilizando sus manos para cubrir su rostro. Aria no tenía idea de cómo consolarla. Lo que debe sentir, darse cuenta de que su mejor amiga era también su peor enemiga, la mejor amiga de Hanna había intentado matarla.

De pronto, exclamó Emily también. —Esa imagen —susurró.

—¿Qué imagen? —Aria preguntó, arranco el coche y la aceleró pidiendo suerte.

—Esa... esa foto que Spencer nos mostró de Ali e Ian. ¿La de la escritura en él? Yo sabía que la había visto antes. Ahora sé dónde. —Emily dejó escapar una risa de incredulidad—. Yo estaba en el cuarto del anuario hace un par de días. Y estaban estas fotos de los interiores de las bolsas de las personas. Ahí es donde vi esa foto —ella alzó los ojos, mirando a los demás—. En la bolsa de Mona. Pero yo sólo veía el brazo de Ali. La manga era de color rosa desgastado y tenía una pequeña resaca.

La comisaría estaba a sólo un kilómetro de distancia, justo al lado de Hooters. Era increíble que Aria y Mike hubieran estado allí antes hace apenas unas horas. Cuando se detuvieron en el estacionamiento, las tres se inclinaron sobre el tablero. —Mierda —había ocho coches patrulla en el estacionamiento, y eso era todo—. ¡No están aquí!

—Cálmate —Aria apago los faros del coche. Todas saltaron rápidamente, corriendo para la entrada de la estación de policía. La luz fluorescente en el interior era verdosa y áspera. Varios policías se detuvieron y las miraron, con la boca abierta. El pequeño banco verde de espera estaba vacío a excepción de unos cuantos folletos al azar sobre lo que debes hacer si eras víctima de un robo de automóviles.

Wilden apareció a la vuelta de una esquina, su teléfono celular en una mano y una taza de café en la otra. Al ver a Hanna y Emily en sus vestidos de fiesta con sus máscaras colgando de sus muñecas, y Aria en su uniforme del día de Rosewood con un hematoma grande en su cabeza, entornó los ojos en la confusión. —Hola, chicas —dijo lentamente—. ¿Qué está pasando?

—Tienes que ayudarnos —dijo Aria—. Spencer está en problemas.

Wilden se adelantó, haciendo un gesto para que se sentaran en los bancos. —¿Cómo es eso?

—Los textos que hemos estado recibiendo —explicó Arias—. Lo que yo te dije hoy. Sabemos de quien vienen.

Wilden se puso en pie, alarmado. —¿En serio?

—Es Mona Vanderwaal —dijo Hanna, con la voz quebrada en un sollozo—. Eso es lo que yo recordaba. Mi maldita mejor amiga.

—¿Mona... Vanderwaal? —los ojos de Wilden viajaron de una chica a otra—. ¿La chica que planeó tu fiesta?

—Spencer Hastings se encuentra en el coche con Mona —dijo Emily—. Se suponía que iban a venir aquí—Spencer tenía algo que decirte. Pero entonces le envié un texto, advirtiéndole de Mona... y ahora no sabemos dónde están. El teléfono de Spencer se apago.

—¿Han tratado de llegar a Mona? —preguntó Wilden.

Hanna se quedó mirando el suelo de linóleo. Dentro de la estación de policía, un teléfono sonó, y luego otro. —Yo lo hice. Ella no respondió tampoco.

De repente, el teléfono celular de Wilden se iluminó en la mano. Aria alcanzó a ver el número en la pantalla de vista previa. —¡Esa es Spencer! —exclamó.

Wilden lo abrió, pero no dijo hola. Apretó el botón del altavoz, y luego miró a su alrededor a las chicas, un dedo en los labios. Les dijo Shhh, con la boca.

Aria y sus viejas mejores amigas se subieron en todo el pequeño teléfono. Al principio, sólo había ruido ambiental. Entonces se escuchó la voz de Spencer. Sonaba muy lejos. —Siempre pensé que el camino de Swedesford era tan bonito —dijo—. Muchos árboles, especialmente en esta parte aislada de la ciudad.

Aria y Emily intercambiaron una mirada confundida. Y, a continuación, Aria entendió—lo había visto una vez en un programa de televisión junto con su hermano. Mona sabe que la hemos descubierto y Spencer ha conseguido llamar secretamente a Wilden para darle pistas acerca de a dónde la lleva Mona.

—Así que... ¿por qué estamos bajando por Brainard Road? —Spencer preguntó en voz muy alta y brillante—. Este no es el camino a la estación de policía.

—Duh, Spencer —escuchó decir de nuevo a Mona.

Wilden abrió su libreta y escribió Brainard Road. Algunos otros policías se habían reunido a su alrededor. Emily explicó en voz baja lo que estaba pasando, y uno de los policías sacó un gran mapa plegable de Rosewood, destacando la intersección de Swedesford Brainard con un marcador amarillo.

—¿Vamos al arroyo? —sonó la voz de Spencer de nuevo.

—Tal vez —canturreo Mona.

Aria abrió mucho los ojos. El arroyo del Morrell era más de un río que brota.

—Me encantan los arroyos —dijo Spencer en voz alta.

Luego hubo un grito y otro. Oyeron un ruido de pequeños golpes, un chillido de los neumáticos, el tono disonante de un montón de botones del teléfono presionados a la vez... y luego nada. La pantalla del teléfono celular de Wilden parpadeó. Llamada Perdida.

Aria dio una mirada furtiva a las demás. Hanna tenía la cabeza hundida entre las manos. Emily parecía que se iba a desmayar. Wilden se levantó, puso su teléfono de nuevo en su funda, y sacó las llaves del coche de su bolsillo. —Vamos a tratar con todas las entradas a los arroyos en esa área —señaló a un policía corpulento sentado detrás de un escritorio—. A ver si puedes hacer un GPS de seguimiento de esta llamada telefónica —luego se volvió y se dirigió a su coche.

—Espera —dijo Aria, corriendo detrás de él. Wilden se volvió—. Nosotras vamos.

Los hombros de Wilden cayeron. —Esto no es...

—Nosotras vamos —dijo Hanna detrás de Aria, su voz fuerte y férrea.

Wilden levantó un hombro y suspiró. Hizo un gesto a la parte posterior del coche patrulla. —Muy bien. Entren.

# Capítulo 36

## Una oferta que Spencer no puede rechazar



*Traducido por masi  
Corregido por Caamille*

**M**ona le arrebató a Spencer el teléfono de sus manos, presionó FIN, y lo arrojó por la ventana, todo sin cambiar la velocidad del Hummer. Entonces, hizo un brusco cambio de sentido, dio marcha atrás por la accidentada y estrecha Brainard Road, y tomó la carretera en dirección sur. Condujeron durante unos cinco kilómetros y tomó la salida cercana a Bill Beach. Pasaron volando más granjas de caballos y casas en construcción, y el camino degeneró hacia los bosques. No fue hasta que pasaron por la iglesia vieja y en mal estado Cuáquera, que Spencer se dio cuenta de hacia dónde se dirigían realmente: al acantilado de Floating Man.

Spencer solía jugar en el gran lago, en la base del acantilado de Floating Man. Los niños solían tirarse al agua desde las rocas superiores del acantilado, pero el año pasado, durante un verano lleno de sequía, un niño de la escuela pública se había tirado al agua desde las rocas y murió, haciendo que el nombre Floating pareciera misterioso y profético. En estos días, había rumores de que el fantasma del niño vivía en el perímetro del acantilado, vigilando el lago. Spencer había oído rumores de que el acechador de Rosewood Day tenía su guarida aquí. Ella miró a Mona, sintiendo como un escalofrío corría por su columna vertebral. Tenía la sensación de que la acechadora de Rosewood estaba conduciendo este Hummer.

Spencer había presionado sus uñas tan profundamente en el centro del reposabrazos que estaba segura de que dejaría marcas permanentes. Llamar a Wilden y darle su ubicación había sido su único plan, y ahora estaba atrapada por completo.

Mona miró a Spencer por el rabillo del ojo.

—Así que, supongo que Hanna recordó, ¿eh?

El asentimiento de Spencer fue apenas perceptible.

Foro Purple Rose

—No debería haber recordado —canturreó Mona—. Ella sabía que recordarlo pondría a todos en peligro. Al igual que Aria no debería haberle dicho nada a la policía. Le envié a Hooters como prueba para ver si ella realmente escucharía mis advertencias, el Hooters está muy cerca de la estación de policía, después de todo. Los policías siempre están allí, por lo que sería tentador contarles todo. Y obviamente, ella lo hizo. —Mona lanzó sus manos al aire—. ¿Por qué las chicas siguen haciendo cosas tan estúpidas?

Spencer cerró los ojos, deseando que pudiera, simplemente, desmayarse de miedo.

Mona suspiró dramáticamente.

—Por otra parte, tú has estado haciendo cosas estúpidas durante años, ¿no? Empezando con la buena y antigua Jenna Cavanaugh. —Ella le guiñó un ojo.

La boca de Spencer se quedó boquiabierta. Mona... ¿lo *sabía*?

Por supuesto que lo sabía. Ella era A.

Mona echó una rápida mirada a la cara horrorizada de Spencer e hizo una falsa mueca sorprendida a cambio. Entonces, Mona bajó la cremallera lateral de su vestido sin mangas, revelando un sujetador negro de seda y una buena porción de su estómago. Había una enorme y arrugada laceración que rodeaba la parte inferior de su caja torácica. Spencer la miró durante unos segundos hasta que tuvo que apartar la mirada.

—Yo estuve allí la noche que heriste a Jenna —susurró Mona, con voz afiladamente áspera—. Jenna y yo éramos amigas, lo que deberías haber sabido si no hubieras estado tan jodidamente absorta en ti misma. Esa noche, me acerqué a la casa de Jenna para sorprenderla. Vi a Ali... lo vi todo... e incluso conseguí un pequeño recuerdo de esa noche. —Se acarició sus cicatrices de quemaduras—. Traté de contarle a la gente como era Ali, pero nadie me creyó. Toby se culpó demasiado rápido, mis padres pensaban que le echaba la culpa a Ali porque estaba *celosa* de ella. —Mona negó con la cabeza, su pelo rubio se balanceaba adelante y atrás. Tan pronto como terminó su cigarrillo y lo tiró por la ventana, encendió otro, aspirando con fuerza el filtro—. Incluso intenté hablar con Jenna al respecto, pero Jenna se negó a escucharme. Siguió diciendo: “Te equivocas. Fue mi hermanastro” —Mona imitaba la voz de Jenna una octava más alta.

—Jenna y yo no fuimos amigas después de eso —continuó Mona—. Pero cada vez que estoy delante de mi espejo en casa y me veo mi otro lado perfecto, me acuerdo de lo que le hicieron perras. Sé lo que vi. Y YO. NUNCA. LO. OLVIDARÉ.

En su boca apareció una sonrisa misteriosa.

—Este verano, encontré una manera de vengarme de ustedes perras. Encontré el diario de Ali entre toda esa basura que los inquilinos nuevos tiraron. Supe que era de Ali al

Foro Purple Rose

instante, y ella escribió toneladas de secretos sobre todas *ustedes*. Realmente dañinos, en realidad. Es como si ella quisiera que el diario cayera en manos enemigas.

Un recuerdo vino de pronto a Spencer, el día antes de que Ali desapareciera, descubrió a Ali en su dormitorio, leyendo con avidez un diario, con una sonrisa divertida y codiciosa en su rostro.

—¿Por qué no encontraron los policías su diario cuando ella desapareció? —farfulló ella.

Mona dirigió el coche bajo un conjunto de árboles y se detuvo. Sólo había oscuridad por delante de ellas, pero Spencer podía oír el agua correr y el olor del musgo y la hierba mojada.

—¿Quién diablos lo sabe? Pero me alegro de que no lo hicieran y que lo hiciera yo. —Mona se abrochó su vestido, luego se volvió hacia Spencer, con los ojos brillantes—. Ali escribió todas las cosas horribles que ustedes hicieron. Cómo ustedes torturaron a Jenna Cavanaugh, como cuando Emily la besó en su casa del árbol, como cuando *tú*, Spencer, besaste al novio, de tu hermana. Se hizo demasiado fácil para mí, simplemente... no sé, *convertirme* en ella. Sólo hacía falta que consiguiera un segundo teléfono con un número bloqueado. Y yo, realmente, tenía que hacer como si se tratara de Ali contactando contigo al principio, ¿verdad? —Mona agarró la mano de Spencer y se rió.

Spencer retrocedió ante su tacto.

—No puedo creer que fueras tú todo el tiempo.

—Ya lo sé, ¿verdad? ¡Debe haber sido muy molesto el no saberlo! —Aplaudió Mona alegremente—. Fue *muy* divertido ver como ustedes se volvían locas... y luego el cuerpo de Ali apareció y *realmente* enloquecieron. Enviándome notas a *mí misma*, lo que fue pura brillantez... —Se acercó a ella y le dio unas palmaditas en el hombro izquierdo—. Tuve que dar un montón de rodeos, anticipando sus movimientos, incluso antes de que supieran cuales serían. Pero todo fue hecho con mucha elegancia, casi como un vestido de alta costura, ¿no crees?

Los ojos de Mona escrutaron a Spencer en busca de una reacción. Entonces, poco a poco, ella se acercó y golpeó, medio bromeando a Spencer, en el brazo.

—Te ves demasiado asustada ahora. Como si fuera a hacerte daño o algo así. No tiene por qué ser de esa manera, sin embargo.

—Ser... ¿de qué manera? —susurró Spencer en voz baja.

—Quiero decir que, al principio, yo te odiaba, Spencer. Más que a nadie. Eras, siempre, la más cercana a Ali, y lo tenías *todo*. —Mona encendió otro cigarrillo—. Pero entonces... nos hicimos amigas. Fue muy divertido, planificar la fiesta de Hanna, pasar tiempo juntas. ¿No te divertiste despidiendo a esos muchachos? ¿No fue *realmente agradable conversar*? Así que pensé... tal vez podría ser un filántropo. Como Angelina Jolie.

Spencer parpadeó, estupefacta.

—Me decidí a ayudarte —explicó Mona—. El asunto de la Orquídea de Oro, lo que fue una casualidad. Pero esto... sinceramente, quiero hacer que tu vida sea mejor, Spencer. Porque realmente, honestamente, me *preocupo* por ti.

Spencer frunció el ceño.

—¿De... de qué estás hablando?

—¡De Melissa, tonta! —exclamó Mona—. Incriminándola como la asesina. *Es tan perfecto*. ¿No es lo que siempre quisiste? Tu hermana en la cárcel por asesinato y fuera de tu vida, para tu bien. ¡Parecerás tan perfecta en comparación!

Spencer, la miró fijamente.

—Pero... Melissa tenía un motivo.

—¿Lo tenía? —sonrió Mona—. ¿O es sólo lo que querías creer?

Spencer abrió la boca, pero de no salió ningún sonido. Mona había enviado la nota que decía “*el asesino de Ali se encuentra justo en frente de ti*”. Y el mensaje de texto que decía: “*Ella lo hizo, sabes*”. Mona había colocado, a escondidas, la foto en el bolso de Spencer.

Mona le dirigió a Spencer una mirada astuta.

—Podemos cambiar esto. Podemos volver a la comisaría de policía y decirle a Hanna que es un gran malentendido, que no recuerda las cosas correctamente. Podemos acechar con A, a otra persona, alguien que no te guste. ¿Qué hay de Andrew Campbell? Siempre lo has odiado, ¿no?

—Yo... —farfulló Spencer.

—Podemos meter a tu hermana en la cárcel —dijo Mona en voz baja—. Y las dos *podemos* ser A. Podemos controlarlos a todos. Eres tan intrigante como Ali, Spence. Y tú eres más guapa, más inteligente y más rica. *Deberías* haber sido la líder del grupo, no ella. Te estoy dando la oportunidad, ahora, de ser la líder que estás destinada a ser. Tu

vida en casa sería perfecta. Tu vida en la escuela sería perfecta. —Sus labios se extendieron formando una sonrisa—. Y yo sé lo mucho que deseas ser perfecta.

—Pero le hiciste daño a mis amigos —dijo Spencer en voz baja.

—¿Estás segura de que son tus amigos? —Los ojos de Mona brillaban—. ¿Sabes a quién pude inculpar como asesino antes que a Melissa? *A ti*, Spencer. Llené la cabeza de tu buena amiga Aria de todo tipo de pistas sobre que *tú* lo hiciste, que te oí peleándote con Ali esa noche en que desapareció, sobre tu pared. Y Aria, ¿tu mejor amiga por siempre? Ella se lo creyó por completo. Estaba totalmente lista para inculparte.

—Aria no haría eso —gritó Spencer.

—¿No? —Mona alzó una ceja—. Entonces, ¿por qué la oí decirle a Wilden, exactamente eso, en el hospital, la mañana del domingo, el día después del accidente de Hanna? Puso entre comillas el *accidente* aéreo. Ella no perdió el tiempo, Spencer. Por suerte para ti, Wilden no se lo tragó. Ahora, ¿por qué deberías llamar a alguien que te hizo *eso* a ti, tu amiga?

Spencer inhaló algunas respiraciones profundas, sin saber qué creer. Un pensamiento rondaba por su cabeza.

—Espera... si Melissa no mató a Ali, entonces lo hiciste *tú*.

Mona se echó hacia atrás en su asiento, haciendo crujir el cuero bajo ella.

—No —sacudió la cabeza—. Sin embargo, sé quién lo hizo. Ali escribió sobre ello en la última página de su diario, pobre niña tonta, la última cosa que escribió antes de morir. —Mona apretó sus labios en una mueca—. Ella dijo, "*Tan y yo tuvimos una cita súper secreta esta noche*". —Mona imitó la falsa voz de Ali, también, pero la voz sonaba más como un muñeco diabólico en una película de terror—. *Y le di un ultimátum. Le dije que era mejor que rompiera con Melissa antes de que ella se fuera a Praga, o que le hablaría a ella y a todos los demás acerca de nosotros*". —Mona suspiró, pareciendo aburrída—. Es bastante obvio lo que sucedió, ella presionó a Ian hasta el límite. Y él la mató.

El viento levantó las puntas del cabello de Mona.

—Yo misma me moldeé después como Ali, ella era *la* puta perfecta. Nadie estaba a salvo de su chantaje. Y si quieres, nadie estará a salvo del tuyo, tampoco.

Spencer negó con la cabeza lentamente.

—Pero... pero atropellaste a Hanna con tu coche.

Mona se encogió de hombros.

—Tuve que hacerlo. Ella sabía demasiado.

—Yo no... lo siento —dijo Spencer, en voz baja—. No hay forma de que yo quiera... ser A contigo. Controlar la escuela contigo. O lo que sea que estés ofreciéndome. Eso es una locura.

La expresión decepcionada de Mona se transformó en algo más sombrío. Ella frunció el entrecejo.

—Muy bien. Haz lo que quieras, entonces.

La voz de Mona se sentía como un cuchillo cortante en la piel de Spencer. Los grillos cantaban histéricamente. El agua que corría por debajo, sonaba como la sangre que brotaba a través de una vena. En un rápido movimiento, Mona se lanzó hacia delante y envolvió sus manos alrededor del cuello de Spencer. Spencer gritó y se echó hacia atrás, intentando presionar el botón de DESBLOQUEO de nuevo. Ella pateó el pecho de Mona. Mientras Mona chillaba y retrocedía, Spencer tiró de la manija de la puerta y la empujó para abrirla, cayendo hacia fuera del coche, en la hierba espinosa. Inmediatamente, se impulsó hacia arriba para ponerse de pie y corrió hacia la oscuridad. Sintió la hierba bajo sus pies, después la grava, a continuación lodo, y finalmente barro. El ruido del agua se hizo cada vez más fuerte. Spencer se dio cuenta, de que estaba cerca del borde rocoso del acantilado. Los pasos de Mona sonaron detrás de ella, y Spencer sintió como los brazos de Mona rodeaban su cintura. Cayó pesadamente al suelo. Mona se subió encima de ella y rodeó con sus manos su cuello. Spencer se puso a patallar, forcejear y se atragantó. Mona se rió, como si todo esto fuera un juego.

—Pensé que éramos amigas, Spencer. —Mona hizo una mueca, tratando de sostener a Spencer todavía.

Spencer luchaba por respirar.

—¡Supongo que no! —gritó ella. Utilizando todas sus fuerzas, Spencer apretó las piernas sobre el cuerpo de Mona, echándose hacia atrás. Mona aterrizó sobre su trasero a pocos metros de allí, escupiendo su goma de mascar brillante fuera de su boca. Spencer se precipitó rápidamente sobre sus pies. Mona se levantó también, con los ojos brillantes y sus dientes apretados. El tiempo pareció ralentizarse mientras Mona avanzaba hacia ella, su boca mostraba una mueca de furia. Spencer cerró sus ojos y simplemente reaccionó... Agarró a Mona en torno a sus piernas. Los pies de Mona salieron de debajo de ella, y ella comenzó a caer. Spencer sentía sus brazos presionándose contra el estómago de Mona, empujando tan fuerte como pudo. Vio el

blanco de los ojos de Mona, mientras estos se abrían por completo, y oyó los gritos de Mona en sus oídos. Mona cayó hacia atrás, y en un abrir y cerrar, desapareció.

Spencer no se dio cuenta al principio, pero estaba cayendo, también. Entonces, cayó al suelo. Oyó el eco de un grito a través del barranco, y pensó, durante un momento, que era suyo. Su cabeza golpeó el suelo con un crack... y sus ojos se movieron ligeramente hasta cerrarse.

## Capítulo 37

## Ver para Creer

*Traducido por Dessy.!**Corregido por masi*

**H**anna se metió en la parte trasera de la patrulla de Wilden, junto a Aria y Emily. Era donde los criminales —y no es que en Rosewood hubiera muchos— habitualmente el sábado. Incluso aunque ella apenas pudiera ver a Wilden por las rejillas metálicas unidas al asiento delantero, ella podría decir por el tono de voz, cuando hablaba por la radio CB, que estaba tan preocupado y tenso como ella.

—¿Alguien ha encontrado algo? —dijo al Walkie-talkie. Ellos iban al ralentí en una señal de stop mientras que Wilden decidía por cual camino ir. Ellos acababan de rodear la entrada principal de Morrell Stream, pero sólo encontraron un par de chicos de una escuela pública tirados en el césped drogándose, no había signos de la Hummer de Mona por ningún lugar.

—Nada —dijo la voz en la radio.

Aria cogió la mano de Hanna y apretó con fuerza. Emily sollozaba en silencio en su cuello. —Tal vez se refería a otra entrada —ofreció Hanna—, tal vez quiso decir la entrada en Marwyn Trail. —Y mientras llegaban allí, tal vez Spencer y Mona acababan de salir y hablar. Tal vez Hanna se había equivocado, tal vez Mona no era A.

Otra voz salió por la radio CB. —Recibimos una llamada sobre un disturbio en el Acantilado de Floating Man.

Hanna clavó las uñas en la mano de Aria. Emily se quedó sin aliento. —Vamos allí —dijo Wilden.

—¿El Acantilado de Floating man? —repitió Hanna. Pero Floating man era un lugar feliz —no mucho después de sus cambios de imagen. Hanna y Mona se habían reunido con chicos de la Academia Drury allí. Habían realizado un desfile de moda de trajes de baño para ellos, a lo largo de las rocas, sabiendo que era mucho más atractivo embromar a un chico, que tener en realidad algo con él. Inmediatamente después de

Foro Purple Rose

eso, había pintado HM+MV=BBBBBFF en el techo del garaje de Mona, jurando que sería así para siempre.

¿Entonces era todo una mentira? ¿Mona había planificado esto desde el principio? ¿Había esperado Mona el día en que ella podría golpear a Hanna con su coche? Hanna sintió un impulso aplastante de pedir a Wilden que se detuviera para que pudiera vomitar.

Cuando ellos llegaron al acantilado de Floating man, el hummer amarillo brillante de Mona brillaba como un faro. Hanna agarró la manija de la puerta, a pesar de que el coche estaba aún en movimiento. La puerta se abrió de golpe, y ella cayó hacia afuera. Hanna comenzó a correr hacia el hummer, torciéndose los tobillos sobre la grava llena de baches.

—¡Hanna, no! —exclamó Wilden—, ¡no es seguro

Hanna escuchó a Wilden detener su coche, a continuación más puertas se abrieron. Las hojas crujieron detrás de ella. Al llegar al coche se dio cuenta de que alguien se había acurrucado en una bola cerca de la llanta delantera izquierda. Hanna vio un destello de cabello rubio, su corazón se aceleró. Mona.

Sólo era Spencer. La suciedad y las lágrimas rayaban su cara y sus manos, y tenía cortes a lo largo de sus brazos. Su vestido de seda estaba roto y ella no llevaba zapatos. —Hanna —exclamó Spencer entrecortadamente. Extendiendo la mano hacia ella.

—¿Estás bien? —exclamó Hanna, en cuclillas y tocando el hombro de Spencer. Estaba fría y húmeda.

Spencer apenas podía pronunciar las palabras, ella sollozaba con mucha fuerza —Lo siento mucho, Hanna, lo siento tanto.

—¿Por qué? —preguntó Hanna, agarrando las manos de Spencer.

—Por que... —Spencer hizo un gesto hacia el borde de el acantilado—. Creo que se cayó.

Casi de inmediato una ambulancia sonaba detrás de ellos, seguido por otro coche de la policía. El equipo de rescate y más policías rodearon a Spencer.

Hanna se alejó aturdida cuando los paramédicos comenzaron a preguntar a Spencer si podía mover todo el cuerpo, que le dolía y que había pasado. —Mona me amenazó —dijo Spencer— Ella me estaba estrangulando. Traté de escapar de ella, pero luchamos. Y luego ella... — ella hizo un gesto hacia el borde del acantilado.

Mona me amenazó. Las rodillas de Hanna se doblaron. Esto era real.

Los policías se habían desplegado alrededor del acantilado con pastores alemanes, linternas y armas de fuego. En cuestión de minutos uno de ellos gritó —¡Tenemos algo!

Hanna saltó y corrió hacia el policía. Wilden, que estaba más cerca, la agarró por la espalda.

—Hanna —dijo en su oído— No. Tú no debes ir.

—¡Pero tengo que verlo! —Hanna gritó.

Wilden la envolvió con sus brazos. —Quédate aquí, ¿de acuerdo? Quédate conmigo.

Hanna vio como un grupo de policías desaparecieron sobre el borde del acantilado, hacia la corriente de agua. —¡Necesitamos una camilla! —gritó uno de ellos. Más trabajadores de EMS surgieron con provisiones. Wilden acariciaba el pelo de Hanna, usando parte de su cuerpo como escudo para que no viera lo que pasaba.

Pero Hanna podía oírlo. Ella escuchó decir que Mona estaba atrapada entre dos rocas. Y que parecía que el cuello de Mona se había roto. Y que tenían que ser muy muy cuidadosos al tirar de ella para sacarla. Ella oyó sus gruñidos de aliento, cuando levantaron a Mona a la superficie, en una camilla, y la metieron en la ambulancia. Al pasar, Hanna vio un mechón de cabello rubio pálido de Mona. Se retorció para zafarse de Wilden y se puso a correr.

—¡Hanna! —gritó Wilden—. ¡No!

Pero Hanna no corrió hacia la ambulancia. Ella corrió hacia el otro lado del Hummer de Mona, se agachó y vomitó. Se secó las palmas de las manos con la hierba, y se acurrucó, hecha una pequeña bola. Las puertas de la ambulancia estaban cerradas cuando el motor rugió, pero no encendieron la sirena. Hanna se preguntó si eso se debía a que Mona ya había muerto.

Ella sollozó hasta que sintió que no había más lágrimas en su cuerpo. Drenada, se giró sobre su espalda. Su muslo presionó algo duro y cuadrado. Hanna se incorporó y palpeó con sus manos a su alrededor. Era una caja de teléfono marrón de gamuza, una que Hanna no reconoció. Ella la acercó a su cara y la olió. Olía como Jean Patou Joy, era el perfume favorito de Mona desde hacía años.

Solitario, el teléfono del interior no era el Chanel Sidekick edición limitada, que Mona le había suplicado a su padre que le trajera desde Japón, ni tampoco tenía grabado MV con cristales de Swarovski en la parte posterior. Este teléfono era un BlackBerry simple y genérico, sin nada de interesante.

El corazón de Hanna se hundió, dándose cuenta de lo que este segundo teléfono significaba. Todo lo que tenía que hacer para saber lo que Mona había hecho era encender el teléfono y mirar. El aroma de los arbustos de frambuesa del acantilado flotaban por su nariz, y de repente sintió como si estuviera de nuevo hace tres años, ella con su bikini de Missoni y Mona con su traje de una sola pieza de Calvin. Ellas hicieron un desfile de modas, un juego en realidad—Si los chicos Drury miraban sólo ligeramente divertidos, perdían. Si los chicos babeaban como perros muertos de hambre, tenían que comprar una a la otra un tratamiento de spa. Hanna eligió el de jazmín y algas, y Mona eligió el de jazmín, zanahoria y de sésamo para hidratar su piel.

Hanna escuchó pasos que se acercaban a ella. Tocó con el pulgar la pantalla del inocente BlackBerry blanco, entonces lo dejó caer en su bolso de seda. La gente hablaba a su alrededor, pero lo único que oía era una voz en su cabeza gritando “Mona está muerta”

Foro Purple Rose

# Capítulo 38

## La pieza final



Traducido por Dani  
Corregido por Emii\_Gregori

Spencer cojeó hacia la parte posterior del coche patrulla, con Aria y Wilden ayudándola. Le preguntaron una y otra vez si necesitaba una ambulancia. Spencer dijo que estaba bastante segura que no la necesitaba —no sentía nada roto, y afortunadamente, había caído sobre el césped, golpeándose a si misma por un momento, pero sin dañar nada. Balanceó sus piernas hacia la puerta trasera del coche patrulla y Wilden se agachó en frente de ella, sosteniendo una libreta y una grabadora. —¿Estás segura de que quieres hacer esto ahora mismo?

Spencer asintió con fuerza.

Emily, Aria y Hanna se reunieron detrás de Wilden cuando él apretó el botón de grabar. Los faros de otros coche patrullas hicieron una aureola detrás de él, alumbrando la parte de atrás de su cuerpo en rojo. A Spencer le recordaba la forma en que las fogatas solían destacar los cuerpos de sus amigas en el campamento de verano. Ojala, simplemente estuviera realmente en el campamento de verano, en este momento.

Wilden tomó una profunda respiración. —Entonces. Estás *segura* de que ella te dijo que Ian Thomas mató a Ali.

Spencer asintió. —Ali le había dado un ultimátum la noche que desapareció. Quería que se encontraran... y dijo que si Ian no rompía con Melissa para el momento en que ella se fuera a Praga, Ali les diría a todos lo que estaba pasando. —Empujó su grasoso cabello con barro endurecido fuera de su cara—. Está escrito en el diario de Ali. Mona lo tiene. No sé donde, pero...

—Vamos a investigar la casa de Mona —interrumpió Wilden, poniendo su mano sobre la rodilla de Spencer—. No te preocupes. —Se dio la vuelta y habló en su walkie—talkie<sup>34</sup>, llamando a otras patrullas para localizar a Ian y traerlo para

<sup>34</sup> Walkie—talkie: Es un transceptor de radio portátil.

interrogarlo. Spencer escuchó, mientras miraba aturdida la tierra endurecida bajo sus uñas.

Sus amigas permanecieron a su alrededor durante bastante tiempo, atontadas. —Dios —susurró Emily—. ¿Ian *Thomas*? Eso simplemente suena... loco. Pero supongo que tiene sentido. Él era mucho mayor, y si ella alguna vez le decía a alguien, bueno...

Spencer empujó sus brazos alrededor de sí misma, sintiendo la carne de gallina subiendo por su piel. Para ella, Ian *no* tenía sentido. Spencer creía que Ali lo había amenazado, y creía que Ian podría haberse enojado, pero ¿podría haberse enojado lo suficiente para *matarla*? Era misterioso, también, que en todo este tiempo que Spencer había pasado con él, no hubiera sospechado ni un poco de Ian. No había parecido ni nervioso ni arrepentido ni pensativo cada vez que el asesinato de Ali era traído a colación. Pero quizás había interpretado mal los signos —se había perdido otros completamente. Se había metido en un coche con Mona, después de todo. ¿Quién sabía que más estaba justo en frente de su cara que ella no veía?

Un pitido vino del walkie—talkie de Wilden. —El sospechoso no está en su residencia —dijo la voz de una mujer policía—. ¿Qué quiere que hagamos?

—Mierda. —Wilden miró a Spencer—. ¿Puedes pensar en dónde más podría estar Ian?

Spencer negó con su cabeza, su cerebro se sentía como si estuviera caminando pesadamente por un pantano. Wilden se tiró a sí mismo en el asiento delantero. —Te llevaré a casa. —dijo—. Tus padres están camino de regreso a casa del Club de Campo, también.

—Queremos ir a la casa de Spencer con ustedes. —Aria le indicó a Spencer que se moviera, así ella, Hanna y Emily se apretaron en el asiento trasero—. No queremos dejarla sola.

—Chicas, no tienen que hacerlo —dijo suavemente Spencer—. Y de todos modos, Aria, tu coche. —Indicó el Subaru de Aria, que lucía como si se estuviera hundiendo en el barro.

—Puedo dejarlo por la noche —Aria sonrió burlonamente. —Tal vez seré afortunada y alguien lo robará.

Spencer puso sus manos sobre su regazo, demasiado débil para protestar. El coche estuvo en silencio mientras Wilden pasaba la señal del acantilado de Floating Man, luego a lo largo del estrecho camino que llevaba a la carretera principal. Era difícil de creer que sólo hubiera pasado una hora y media desde que Spencer dejó la fiesta. Las cosas eran tan diferentes ahora.

—Mona estaba ahí la noche que herimos a Jenna —murmuró ausentemente Spencer.

Foro Purple Rose

Aria asintió. —Es una larga historia, pero de hecho hablé con Jenna esta noche. Jenna sabe que nosotras lo hicimos. Sólo que, entiendan esto, ella y Ali armaron eso juntas.

Spencer se sentó derecha. Por un momento, no podía respirar. —*¿Qué? ¿Por qué?*

—Dijo que ella y Ali habían tenían problemas de hermanos o algo —explicó Aria, sin sonar muy confiada en la respuesta.

—Simplemente no entiendo eso —susurró Emily—. Vi a Jason DiLaurentis en las noticias el otro día. Dijo que ya ni siquiera se habla con sus padres, y que su familia estaba realmente arruinada. ¿Por qué diría eso?

—Hay mucho que no podemos decir sobre las personas, mirándolas desde afuera —murmuró Hanna con lágrimas en los ojos.

Spencer cubrió su cara con sus manos. Había demasiado que no entendía, tanto que no tenía sentido. Sabía que las cosas al menos se sentirían resueltas ahora, A realmente se había ido, el asesino de Ali pronto sería arrestado, pero ella se sentía más perdida que nunca. Quitó sus manos, mirando fijamente la pequeña luna en el cielo—. Chicas —Spencer rompió el silencio—, hay algo que tengo que contarles.

—*¿Algo más?* —gimió Hanna.

—Algo... sobre la noche en que Ali desapareció. —Spencer deslizó su brazalete de plata con dijes hacia arriba y hacia abajo por su brazo, manteniendo su voz en un susurro—. ¿Saben cuando corrí fuera del granero detrás de Ali? Y ¿cuando dije que no vi donde estaba yendo? Bueno... si lo vi. Fue derecha por el sendero. Fui hacia ella y... peleamos. Sobre Ian. Yo... había besado a Ian no mucho antes, y Ali me había dicho que él sólo me besó porque ella le había dicho que lo hiciera. Y dijo que ella e Ian estaban realmente enamorados, y se burló de mí porque me importaba.

Spencer sintió los ojos de sus amigas sobre ella. Recogió la fuerza para continuar.

—Me enfadé tanto... que la empujé. Cayó contra las rocas. Hubo este horrible ruido como de algo cuando se quiebra. —Una lágrima se tambaleó fuera de la esquina de su ojo y se derramó por su mejilla. Dejó caer su cabeza. —Lo siento, chicas. Debería habérselo dicho. Sólo... que no recordaba. Y entonces cuando lo hice, estaba tan asustada.

Cuando levantó la vista, sus amigas estaban espantadas. Incluso la cabeza de Wilden se inclinaba hacia atrás como si estuviera tratando de escuchar. Si querían, podían tirar la teoría de Ian por la ventana. Podían hacer que Wilden detuviera el coche e hiciera que Spencer repitiera exactamente lo que había dicho. Las cosas podrían ir en una horrible dirección desde ahí.

Emily fue la primera en tomar la mano de Spencer. Luego Hanna puso las de ella sobre las de Emily, y entonces Aria puso las suyas sobre las de Hanna. Esto le recordaba a Spencer a cuando todas solían tocar la foto de las cinco que Ali tenía en su recibidor. —Sabemos que no fuiste tú —susurró Emily.

—Fue Ian. Todo tiene sentido —dijo con fuerza Aria, mirando a los ojos, a Spencer. Parecía como si creyera total y completamente en Spencer.

Alcanzaron la calle de Spencer, y Wilden se estacionó en el camino de entrada largo y circular de su familia. Los padres de Spencer todavía no estaban en casa, y la casa estaba oscura. —¿Quieren que me quede hasta que tus padres lleguen a casa? — preguntó Wilden cuando las chicas salieron.

—Estoy bien. —Spencer miró a las otras, de repente aliviada de que estuvieran aquí. Wilden retrocedió fuera del camino de entrada y giró lentamente alrededor del callejón sin salida, pasando primero por la antigua casa de los DiLaurentis, luego la de los Cavanaugh, y luego la de los Vanderwaal, la enorme monstruosidad con el garaje separado bajando por la calle. Obviamente, no había nadie en la casa de Mona. Spencer se estremeció.

Un destello de luz en el patio trasero atrapó sus ojos. Spencer levantó la cabeza, con su corazón acelerándose. Caminó por el sendero de piedra y curvó sus manos alrededor de la pared de piedra que rodeaba su propiedad. Ahí, después de la plataforma, la piscina rodeada de piedras, el burbujeante jacuzzi, el extenso patio, e incluso el granero renovado, a la parte de atrás de su propiedad cerca de donde Ali había caído, Spencer vio dos figuras, iluminadas sólo por la luz de la luna. Le recordaron a algo.

El viento se recogió, andando de puntillas por arriba y por abajo de la espalda de Spencer. Incluso aunque no era la estación correcta, el aire olía un poco como a madreselva, igual que como había sido esa horrible noche hace cuatro años y medio. Todo de una vez, sus memoria se liberó. Vio a Ali caer hacia atrás contra la pared de piedra. Un *crack* sonó por el aire, tan fuerte como las campanas de la Iglesia. Cuando Spencer escuchó un jadeo de niña en su oído, se dio la vuelta. Nadie estaba detrás de ella. No había nadie en ninguna parte. Y cuando se volteó, Ali todavía estaba desplomada contra la pared de piedra, pero sus ojos estaban abiertos. Y entonces, Ali gruñó y se empujó sobre sus pies. Ella estaba bien.

Ali miró fijamente a Spencer, a punto de hablar, pero algo por el sendero la distrajo. Se alejó rápido, desapareciendo en un matorral de árboles. En segundos, Spencer escuchó la risa —tonta de firma— de Ali. Hubo susurros, y entonces dos sombras distintas. Una era la de Ali. Spencer no podía decir quién era la otra persona, pero no lucía como Melissa. Era difícil de creer que, sólo momentos después de eso, Ian hubiera empujado a Ali en el agujero medio—cavado del mirador de los DiLaurentis. Ali podría haber sido una zorra, pero no merecía nada como eso.

Foro Purple Rose

—¿Spencer? —dijo suavemente Hanna, su voz sonando muy lejana—. ¿Qué está mal?

Spencer abrió los ojos y se estremeció. —No lo hice. —susurró.

Las figuras cerca del granero se pararon en la luz. La postura de Melissa era rígida y los puños de Ian estaban apretados. El viento llevó sus voces hacia el patio delantero, y sonaba como si estuvieran peleando.

Los nervios de Spencer se encendieron. Giró alrededor y miró por su calle. El coche de Wilden se había ido. Frenéticamente, buscó su teléfono dentro de su bolsillo, pero recordó que Mona lo había tirado por la ventana.

—Lo tengo —dijo Hanna, sacando su propio BlackBerry y marcando un número. Le pasó el teléfono a Spencer. *Llamando a WILDEN*, decía la pantalla.

Spencer tenía el teléfono sujeto con ambas manos, sus dedos estaban temblando demasiado fuertes. Wilden respondió después de dos tonos. —¿Hanna? —Sonaba confundido—. ¿Qué pasa?

—Soy Spencer —dijo Spencer—. Tienes que regresar. Ian está aquí.

# Capítulo 39

## Los nuevos Montgomerys, inquietantes como siempre



*Traducido por Emii\_Gregori  
Corregido por Virtxu*

La tarde siguiente, Aria se sentó en el futón<sup>35</sup> de la sala de Meredith, golpeando ausentemente la muñeca de colección de William Shakespeare que Ezra le había dado. Byron y Meredith se sentaron junto a ella, y todos estaban mirando la televisión de Meredith. Había una conferencia de prensa sobre el asesinato de Ali en la televisión. *Ian Thomas detenido*, decía un gran titular en la parte inferior de la pantalla.

—La comparecencia del Sr. Thomas se fija para el martes —dijo un presentador de noticias, de pie delante de los magníficos escalones de piedra del Palacio de Justicia del Condado de Rosewood—. Nadie en esta comunidad esperaba que un chico tranquilo y cortés como Ian Thomas pudiera estar detrás de esto.

Aria llevó sus rodillas a su pecho. La policía había ido a la residencia Vanderwaal esta mañana y había encontrado el diario de Ali debajo de la cama de Mona. Mona había estado diciéndole a Spencer la verdad sobre la última entrada, esta trataba de cómo Ali había dado un ultimátum a Ian de que debía romper con Melissa Hastings o ella le diría al mundo sobre ellos. Las noticias mostraron a la policía llevando a Ian a la estación esposado.

Cuando se le preguntó para que hiciera una declaración, todo lo que Ian dijo fue:

—Soy inocente. Esto es un error.

Byron se burló con incredulidad. Él se acercó y tomó la mano de Aria. Entonces, como era previsible, la noticia se dirigió a la siguiente historia—la muerte de Mona. La pantalla mostró la secuencia de la cinta amarilla de la policía alrededor del acantilado

---

<sup>35</sup> Un **futón** es la palabra japonesa referente al estilo de cama tradicional consistente en un colchón y unas fundas unidas.

flotante del Hombre, luego, una foto de la casa Vanderwaal. Un icono al azar del teléfono BlackBerry apareció en la esquina. —La señorita Vanderwaal había estado acechando a cuatro chicas de Rosewood cada día durante más de un mes, y las amenazas se habían vuelto mortales —dijo el locutor—. Hubo una pelea entre la señorita Vanderwaal y un menor no identificado ayer por la noche en el borde de el acantilado, que es notoriamente peligrosa. La señorita Vanderwaal se deslizó por el borde, rompiendo su cuello en la caída. La policía encontró el BlackBerry personal de la señorita Vanderwaal en su bolso en la parte inferior de el acantilado, pero todavía están buscando un segundo teléfono, el que ella usaba para enviar la mayor parte de los preocupantes mensajes.

Aria le dio otro golpecito a la cabeza de Shakespeare. Su cabeza se sentía como un maletín relleno. Muchas cosas habían sucedido en el último día para que ella las procesara. Y sus emociones estaban mezcladas. Se sentía terrible porque Mona hubiera muerto. Se sentía asustada y herida de que aquel accidente de Jenna no hubiera sido realmente un accidente—Jenna y Ali lo habían planeado todo el tiempo. Y después de todo este tiempo, el asesino era Ian.... El locutor hizo una simpática, aliviada mueca y dijo:

—Por último, toda la comunidad de Rosewood puede olvidar esta horrible historia. — Algo que había estado diciendo toda la mañana. Aria se echó a llorar. Ella no se sentía resuelta en absoluto.

Byron la miró. —¿Qué pasa?

Aria negó con la cabeza, incapaz de explicarse. Ella ahuecó el muñeco en sus manos, dejando que las lágrimas gotearan en la parte superior de la cabeza de plástico de Shakespeare.

Byron dejó escapar un suspiro de frustración. —Comprendo que esto es abrumador. Tuviste un acosador. Y nunca hablaste de ello. Deberías estar así. Debemos hablar de eso ahora.

—Lo siento. —Aria negó con la cabeza—. No puedo.

—Pero lo necesitamos —instó Byron—. Es importante que conozca esto.

—Byron —susurró Meredith bruscamente—. ¡Jesús!

—¿Qué? —preguntó Byron, levantando los brazos en señal de rendición.

Meredith dio un salto, situándose entre Aria y su padre—. Tú y tus debates —le regaña Meredith—. ¿Aria no ha pasado por suficiente en estas últimas semanas? ¡Sólo dale un poco de espacio!

Byron se encogió de hombros, pareciendo intimidado. La boca de Aria cayó abierta. Encontró los ojos de Meredith, y Meredith sonrió. Había una comprensión en sus ojos que parecía decir, *comprendo por lo que estas pasando. Y sé que no es fácil*. Aria se quedó mirando el tatuaje de tela de araña de color rosa en la muñeca de Meredith. Pensó en cuan impaciente había estado por encontrar algo perjudicial sobre Meredith, y aquí estaba Meredith, dando la cara por ella.

El teléfono de Byron vibró, pasando rápidamente a través de la mesa de café rayada. Se quedó mirando la pantalla, con el ceño fruncido, y luego lo recogió. —¿Ella? —Su voz se agrietó.

Aria se tensó. Las cejas de Byron se juntaron. —Sí... ella está aquí. —Le pasó el teléfono a Aria.

—Tu madre quiere hablar contigo.

Meredith se aclaró su garganta torpemente, levantándose y dirigiéndose a la deriva hacia el cuarto de baño. Aria se quedó mirando el teléfono como si fuera un pedazo de tiburón podrido, que alguien en Islandia la hubiera desafiado una vez a comer. Después de todo, los Vikingos solían comerlo. Ella puso el teléfono tentativamente en su oído.

—¿Ella?

—Aria, ¿estás bien? —Gritó la voz de Ella desde el otro extremo.

—Estoy... bien —dijo Aria—. No lo sé. Supongo. No estoy herida ni nada.

Hubo un largo silencio. Aria sacó la pequeña antena de su padre y la empujó de nuevo.

—Lo siento, cariño —emitió Ella—. No tenía ni idea de que estabas pasando por esto. ¿Por qué no nos dijiste que alguien te amenazaba?

—Porque... —Aria vagó en su pequeño dormitorio fuera del estudio de Meredith y recogió a Pigunia, su títere de cerdo. Explicarle sobre A a Mike había sido duro. Pero ahora que todo había terminado, y Aria no tenía que preocuparse por la venganza de A, se dio cuenta de que la verdadera razón no importaba—. Porque ustedes se veían atrapados en sus propias cosas. —Ella se hundió en su abultada cama doble, y los somieres dejaron escapar un gemido—. Pero... lo *siento*, Ella. Por todo. Fue terrible de mi parte no decirte nada acerca de Byron durante todo este tiempo.

Ella hizo una pausa. Aria encendió la pequeña TV que estaba situada en el alféizar de la ventana. Las mismas imágenes de la rueda prensa surgieron en la pantalla. —Entiendo por qué no lo hiciste —dijo Ella finalmente—. Debería haber entendido eso.

Foro Purple Rose

Estaba enfadada, eso es todo. —Suspiró—. Mi relación con tu padre llevaba un tiempo sin estar bien. Islandia paró lo inevitable, los dos sabíamos que esto iba a suceder.

—Está bien —dijo Aria en voz baja, pasando las manos arriba y abajo de la piel color rosa de Pigtonia.

Ella suspiró. —Lo siento, cariño, y te echo de menos.

Una enorme, masa con forma de huevo se formó en la garganta de Aria. Ella levantó la vista hacia las cucarachas que Meredith había pintado en el techo. —Yo también te extraño.

—Tu habitación está aquí si lo deseas —dijo su madre.

Aria abrazó a Pigtonia contra su pecho. —Gracias —susurró, y cerró el teléfono. ¿Cuánto tiempo había estado esperando escuchar eso? Qué alivio sería dormir en su cama de nuevo, con su colchón normal y blando, suaves almohadas. El estar entre todos sus proyectos de tejido y los libros y su hermano y Ella. ¿Pero qué pasaba con Byron? Aria le escuchó toser en la otra habitación.

—¿Necesitas un Kleenex?

La dijo Meredith desde el cuarto de baño, sonando afectada. Pensó en la tarjeta que Meredith había hecho para Byron y que estaba fijada en la nevera. Era un elefante de dibujos animados diciendo: *¡Sólo lo estampo para decir que espero que tengas un gran día!* Parecía el tipo de cosa que Byron, o Aria, harían.

Tal vez Aria había estado reaccionando de forma exagerada. Tal vez Aria podría convencer a Byron para comprar una confortable cama para esta pequeña habitación. Tal vez pudiera dormir aquí de vez en cuando.

Tal vez.

Aria miró a la pantalla del televisor. La conferencia de prensa sobre Ian acababa de terminar, y todo el mundo se levantaba para irse. Mientras la cámara se balanceaba de lado a lado, Aria se dio cuenta de una chica rubia con una cara familiar en forma de corazón. *¿Ali?* Aria se sentó. Se frotó los ojos hasta que le dolieron. La cámara enfocó a la multitud de nuevo, y se dio cuenta de que la mujer rubia tenía por lo menos treinta años. Aria, obviamente, alucinaba por la falta de sueño.

Ella vagó de nuevo en la sala de estar, con Pigtonia todavía en la mano. Byron abrió los brazos y Aria se deslizó en ellos. Su padre acarició a Pigtonia distraídamente en la cabeza mientras estaban sentados allí, viendo las conferencia de prensa en la televisión.

Meredith salió del baño, con la cara un poco verde. Byron deslizó su brazo desde los hombros de Aria.

—¿Todavía te sientes enferma?

Meredith asintió con la cabeza. —Lo estoy. —Hubo una mirada ansiosa en su cara, como si hubiera un secreto que tenía que contar. Ella alzó los ojos hacia los dos, las comisuras de sus labios se extendieron en una pequeña sonrisa—. Pero está bien. Porque...estoy embarazada.

# Capítulo 40

## Todo lo que brilla no son orquídeas de oro



*Traducido por Emii\_Gregori  
Corregido por nella07*

Más tarde esa noche, después de que la policía hubiera terminado de asaltar la mansión Vanderwaal, Wilden llegó a la casa de los Hastings para hacerle a Melissa unas cuantas preguntas finales. Estaba sentado en su sofá de cuero de la sala de estar, con los ojos hinchados y cansados. En realidad, todo el mundo parecía fatigado, a excepción de la madre de Spencer, que llevaba una magnífica camisa de vestir de Marc Jacobs. Ella y el padre de Spencer se encontraban al otro lado de la habitación, como si sus hijas estuvieran cubiertas de bacterias.

La voz de Melissa fue monótona. —Yo no te dije la verdad acerca de esa noche — admitió—. Ian y yo habíamos estado bebiendo, y me quedé dormida. Cuando me desperté, no estaba allí. Luego me quedé dormida de nuevo y él estaba allí cuando me desperté.

—¿Por qué no dijiste nada acerca de esto antes? —exigió el padre de Spencer.

Melissa negó con la cabeza. —Me fui a Praga a la mañana siguiente. En ese momento, no estaba segura de que alguien realmente supiera que Alison había desaparecido. Cuando volví y todo el mundo estaba desesperado... bueno, nunca pensé que Ian sería capaz de algo así. —Ella retorció el dobladillo de su sudadera amarilla pálida—. Sospeché que habían conectado hace años, pero no pensé que fuera algo serio. No pensé que Alison le hubiera dado un ultimátum. —Como todo el mundo, Melissa se había enterado de los motivos de Ian—. Quiero decir, ella estaba en séptimo grado.

Melissa miró a Wilden. —Cuando empezaste a hacer preguntas esta semana acerca de donde estábamos Ian y yo, comencé a preguntarme si tal vez debería haber dicho algo hace unos años. Pero todavía no creía que fuera posible. Y yo no he dicho nada, porque... porque pensé que de alguna manera me metería en problemas por ocultar la verdad. Y, quiero decir, yo no podía hacer eso. ¿Qué pensaría la gente de mí?

Foro Purple Rose

La cara de su hermana se arrugó. Spencer se esforzó para no bostezar. Ella había visto a su hermana llorar un montón de veces, pero por lo general debido a la frustración, la ira, la rabia, o un truco para salirse con la suya. No por miedo o por vergüenza.

Spencer esperaba a sus padres para correr hacia la consola de Melissa. Sin embargo, se sentaron inmóviles, luciendo críticos en sus rostros. Se preguntó si ella y Melissa habían estado tratando con los mismos problemas durante todo este tiempo. Melissa había hecho que impresionar a sus padres se viera tan fácil, que Spencer nunca se dio cuenta de que ella agonizaba respecto a ese tema, también.

Spencer se dejó caer al lado de su hermana y le rodeó con los brazos los hombros de Melissa. —Está bien —le susurró al oído. Melissa levantó la cabeza por un momento, observó a Spencer confusamente, luego, puso su cabeza sobre el hombro de Spencer y sollozó.

Wilden le entregó a Melissa un pañuelo y se puso de pie, agradeciendo su colaboración a lo largo de la dura prueba.

Al salir, el teléfono de la casa sonó. La Sra. Hastings caminó remilgadamente al teléfono del estudio y contestó. En cuestión de segundos, asomó la cabeza en la sala de estar. —Spencer —susurró, con el rostro todavía sobrio pero sus ojos brillando de emoción—. Es para ti. Es el Sr. Edwards.

Una cálida y enferma sensación se apoderó de Spencer. Edwards era el jefe del comité de las Orquídeas de Oro.

Una llamada telefónica personal suya sólo podía significar una cosa.

Spencer lamió sus labios, luego se detuvo. El otro lado del cuarto, donde su madre estaba de pie, se veía una milla más lejana. Ella se preguntó de qué trataban las llamadas secretas que su madre realizaba, qué gran regalo le había comprado para Spencer, porque había estado tan confiada de que Spencer ganaría la Orquídea de Oro. Incluso aunque fuera la cosa más maravillosa del mundo, Spencer no estaba segura de si iba a poder disfrutarlo.

—¿Madre? —Spencer se acercó a su madre y se apoyó en el antiguo escritorio Chippendale al lado del teléfono—. ¿No crees que está mal que hiciera trampa?

La Sra. Hastings rápidamente cubrió la boquilla del teléfono. —Bueno, por supuesto. Pero ya hablamos de esto. —Ella empujó el teléfono a la oreja de Spencer—. Da la bienvenida —dijo entre dientes.

Spencer tragó saliva. —¿Hola? —dijo por fin, con voz ronca en el teléfono.

—¿Señorita Hastings? —La voz de un hombre sonó—. Soy el Sr. Edwards, el jefe del Comité de la Orquídea de Oro. Sé que es tarde, pero tengo una noticia muy importante para usted. Fue una decisión difícil, dada nuestros doscientos candidatos pendientes, y me complace anunciar que...

Parecía como si el Sr. Edwards hablara bajo el agua, Spencer apenas oyó el resto. Ella miró a su hermana, que estaba sentada sobre el sofá. Melissa había tomado tanto valor al admitir que había mentido.

Podía haber dicho que no recordaba, y nadie se hubiera dado cuenta, pero en cambio, había hecho lo correcto. Spencer pensaba, también, lo que le había dicho Mona a ella—*yo sé lo mucho que quieres ser perfecta*. La cosa era, que ser perfecto no significa nada si no era real.

Spencer acercó su boca de nuevo al teléfono. Edwards hizo una pausa, esperando a que Spencer respondiera. Respiró hondo, ensayando en su cabeza lo que diría: *Sr. Edwards, tengo una confesión que hacer*.

Era una confesión que a nadie le iba a gustar. Pero tenía que hacer esto. Ella realmente tenía que confesarlo todo.

# Capítulo 41

## Presentando, en su regreso a Rosewood, a Hanna Marin



*Traducido por Ruthiee  
Corregido por nella07*

**E**l jueves por la mañana, Hanna estaba sentada en su cama, acariciando lentamente el hocico de Dot, mientras se miraba en su espejo de mano. Finalmente había descubierto la base correcta que cubría sus contusiones y puntos de sutura y quería compartir las buenas noticias. Su primer instinto, por supuesto, era llamar a Mona.

Ella miró en el espejo, como su labio inferior temblaba. Todavía no era real.

Supuso que podía llamar a sus antiguas amigas, a quienes había visto un montón en los últimos días. Ellas se habían tomado el día libre en la escuela y se reunieron en la bañera de hidromasaje de Spencer, leyendo artículos de *Us Weekly*<sup>36</sup> sobre Justin Timberlake, quien se había aparecido en la fiesta de Hanna justo después de irse. Él y su grupo se habían quedado atascados dos horas en el tráfico de la autopista. Cuando las chicas trasladaron su lectura a belleza y tipos de estilo, Hanna estaba recordando como Lucas le había leído una edición entera de *Teen Vogue*<sup>37</sup> mientras estaba en el hospital. Sintió una punzada de tristeza, preguntándose si Lucas sabía lo que le había pasado en los últimos días. Él no la había llamado. Tal vez no quería volver a hablar con ella.

Hanna bajó el espejo. De repente, tan fácilmente como recordaba el nombre del abogado de Lindsay Lohan, o la última novia de Zac Efron, recordó algo más de la noche de su accidente. Después de que su vestido se hubiera rasgado, Lucas había aparecido sobre ella, tendiéndole su chaqueta para cubrirla. Él la había guiado al Salón de Lectura del Colegio Hollis y la había sostenido mientras ella sollozaba. Una cosa

<sup>36</sup> *Us Weekly* es una revista en Estados Unidos sobre celebridades.

<sup>37</sup> *Teen Vogue* revista de modas.

llevo a la otra... y ellos estaban besándose, con la misma avidez con la que se habían besado la semana pasada.

Hanna se sentó en su cama durante un tiempo largo, sintiéndose helada. Finalmente, alcanzó su teléfono y marcó el número de Lucas. De inmediato sonó el buzón de voz. —Hey —dijo cuando sonó el bip—. Soy Hanna. Quería ver si... si podríamos hablar. Llámame.

Cuando colgó, Hanna le dio palmaditas a Dot en la parte superior de su espalda, en su suéter de rombos estampados. —Tal vez debería olvidarlo —susurró—. Tal vez haya un chico más genial para mi ahí afuera, ¿No lo crees? —Dot ladeó su cabeza dudosamente, como si no le creyera.

—¿Hanna? —La voz del Sr. Marin resonó en las escaleras—. ¿Puedes venir abajo?

Hanna se levantó, bajando sus hombros. Quizás era inapropiado vestir un vestido rojo trapecio de Fetherston<sup>38</sup> para la acusación de Ian—como vistiendo color para un funeral— pero Hanna necesitaba un poco de color estimulante. Ella complementó una pulsera de oro en su muñeca, recogió su bolso rojo de Longchamp<sup>39</sup>, y sacudió su cabello bajo su espalda. En la cocina, su padre estaba sentado en la mesa, haciendo un crucigrama de Investigador de Philadelphia<sup>40</sup>. Su madre estaba sentada junto a él, revisando su correo electrónico en su laptop. Hanna tragó saliva.

Ella no los había visto sentarse juntos de esta manera desde que estaban casados.

—Pensé que estarían de vuelta en Annapolis por ahora —ella murmuró.

El Sr. Marin bajó su bolígrafo, la madre de Hanna puso su laptop a un lado. —Hanna, queremos hablarte sobre algo importante —dijo su padre.

El corazón de Hanna saltó. *Se van a reconciliar. Kate e Isabel se irán.*

Su madre se aclaró su garganta. —Me han ofrecido un nuevo trabajo... y he aceptado. —Ella tamborileó sus largas, uñas rojas contra la mesa—. Sólo que... es en Singapur.

—¿Singapur? —chilló Hanna, hundiéndose en su silla.

—No espero que vayas —continuó su madre—. Además, con toda la cantidad de viajes que debo de realizar, no estoy segura de que debas venir. Entonces estas son las opciones. —Ella alargó una mano—. Podrías ir a un internado. Incluso cerca de aquí, si te gusta. —Luego, ella alargó la otra mano—. O podrías mudarte con tu padre.

<sup>38</sup> **Fetherston**: Diseñador de modas americano.

<sup>39</sup> **Longchamp**: Marca de bolsos.

<sup>40</sup> **Investigador de Filadelfia**: Periódico del estado de Filadelfia.

El Sr. Marin estaba nervioso, girando su pluma en sus dedos.

—Verte en el hospital... me hizo darme cuenta de unas cuantas cosas —dijo él quedamente—. Quiero estar cerca de ti, Hanna. Necesito ser una parte más importante de tu vida.

—No me mudaré a Annapolis —dijo Hanna bruscamente.

—No tienes que hacerlo —su padre dijo gentilmente—. Puedo transferir la oficina de mi firma aquí. De hecho, tu madre me ha ofrecido mudarme a esta casa.

Hanna se quedó boquiabierta. Esto sonaba como un programa de televisión yendo erróneamente. —Kate e Isabel se quedarán en Annapolis ¿Cierto?

Su padre sacudió su cabeza en un no. —Es mucho para pensar. Te daremos un tiempo para que decidas. Solo quiero transferirme aquí si tú vives aquí también. ¿De acuerdo?

Hanna miró alrededor de su elegante, y moderna cocina, tratando de imaginarse a su padre e Isabel parados en el mostrador preparando la comida. Su padre podría sentarse en su antiguo asiento en la mesa de la cena, Isabel en el de su madre. Kate podría tener la silla que ellos normalmente apilaban con revistas y correo basura.

Hanna extrañaría a su madre, pero ella no estaba mucho tiempo a su alrededor, de todas maneras. Y Hanna había esperado tanto a que su padre volviera—sólo que, ella no estaba segura de si lo quería así. Si ella permitía a Kate mudarse, sería una guerra. Kate era delgada y rubia y hermosa. Kate trataría de mandar en el Rosewood Day y tomar el control.

Pero Kate sería la chica nueva. Y Hanna... Hanna sería la chica popular.

—Hum, está bien. Lo pensaré. —Hanna se levantó de la mesa, recogió su bolso, y caminó hacia el tocador de la planta.

Verdaderamente, ella se sintió un poco... emocionada. Tal vez esto sería increíble. Ella tenía la ventaja. En las nuevas pocas semanas, ella tendría que asegurarse que era la chica más popular de la escuela. Sin Mona, eso sería fácil.

Hanna sintió, alrededor del bolsillo de su bolso forrado de seda, en el interior, dos Blackberries, juntas lado con lado—la suya y la de Mona. Ella sabía que los policías estaban buscando el segundo celular de Mona, pero ella no podía entregarlo todavía.

Tenía que hacer una cosa primero.

Ella tomó una profunda respiración, sacó el teléfono del soporte de gamuza marrón, y presionó el botón de ENCENDER. El aparato volvió a la vida. No había saludo,

ningún fondo de pantalla personalizado. Mona había usado este teléfono estrictamente para negocios.

Mona había guardado cada mensaje de texto que les había enviado a ellas, cada nota con una fresca, y singular letra A. Hanna miró lentamente cada uno de los mensajes, mascando fervientemente su labio inferior. Estaba el primero que ella había recibido, cuando estaba en la estación de policía por robar un collar y un brazalete de Tiffany<sup>41</sup> —*Hola, Hanna, ya que la comida de la prisión te hace engordar, ¿Sabes lo que Sean va a decir? ¡No se!* — Y estaba el último mensaje de texto que Mona había enviado desde su teléfono, que incluía notas escalofrantes, *¿Y Mona? Ella no es tu amiga, tampoco. Así que vigila tu espalda.*

El único mensaje de Hanna que no había sido enviado desde su teléfono era el que decía, *No creas todo lo que escuchas.* Mona había enviado accidentalmente ese mensaje desde un teléfono normal. Hanna tembló. Ella justamente había recibido un nuevo teléfono esa noche y todavía no había programado ningún número. Mona lo había arruinado, y Hanna había reconocido su número. Si ella no lo hubiera hecho, quien sabe que tanto de esto hubiera seguido.

Hanna apretó el Blackberry de Mona, queriendo aplastarlo en el piso. ¿Por qué? Ella quería gritar. Ella sabía que debería despreciar a Mona en este instante—los policías habían encontrado la SUV que Mona había utilizado para golpear a Hanna escondida en el garaje individual de los Vanderwaals. El coche tenía una lona sobre él—la sangre de Hanna—estaba salpicada en las luces delanteras.

Pero Hanna no podía odiarla. Ella, simplemente, no podía. Si ella simplemente pudiera borrar todos los buenos recuerdos que tenía de Mona—sus excursiones de compras, sus copas de popularidad triunfantes, sus Frenniversarios. ¿A quién acudiría en una crisis de guardarropa? ¿Con quién iría de compras? ¿Quién haría de amigo falso por ella?

Ella presionó el jabón con esencia de menta de su baño a su nariz, deseando no llorar y arruinar su cuidadoso maquillaje. Después de que tomara una pequeña limpieza, calmando sus respiraciones, Hanna miró al buzón de mensajes enviados de Mona, de nuevo. Ella marcó cada uno de los mensajes que Mona había enviado como A, y después los eliminó todos. *¿Está seguro de que quiere eliminarlos?* La pantalla preguntó. Hanna apretó el botón de *sí*. Un cubo de basura se mostró abierto y luego cerrado. Si ella no podía borrar su amistad, por lo menos ella podía borrar sus secretos.

Wilden se paró esperando en el vestíbulo—él se había ofrecido a llevar a Hanna a la acusación. Hanna se dio cuenta que sus ojos estaban cansados y su boca formaba una mueca. Ella se preguntó si él estaba exhausto desde la actividad del fin de semana, o si

---

<sup>41</sup> **Tiffany:** Marca de joyería.

su madre le había contado sobre su trabajo en Singapur también. —¿Lista? —le preguntó quedamente a Hanna.

Hanna asintió. —Pero espera. —Ella alcanzó su bolso y sostuvo el Blackberry de Mona—. Un regalo para ti.

Wilden lo tomó de su mano, confundido. Hanna no se molestó en explicar. Él era un policía. Lo resolvería muy pronto.

Wilden abrió el lado del pasajero del coche patrulla y Hanna se deslizó dentro de él. Antes de que manejaran lejos, Hanna bajó sus hombros, tomó una profunda respiración, y revisó su reflejo en el espejo retrovisor. Sus oscuros ojos brillaban, su cabello castaño estaba lleno de cuerpo, y la base crema estaba todavía cubriendo todos sus puntos de sutura. Su cara era delgada, sus dientes estaban derechos, y ella no tenía ni un solo grano. La fea y gordita Hanna de séptimo grado, quien había perseguido su reflejo durante semanas, ahora estaba desterrada para siempre. Empezando por ahora.

Después de todo, ella era Hanna Marin. Y era fabulosa.

# Capítulo 42

**Sueños... y pesadillas... que  
pueden convertirse en realidad**



*Traducido por Anelisse  
Corregido por nella07*

**E**l martes por la mañana, Emily tocó la parte posterior del vestido de lunares de manga larga que Hanna le había prestado, deseando que simplemente pudiera haber llevado pantalones. Junto a ella, Hanna iba toda arreglada, con un vestido rojo y retro de swing, y Spencer llevaba un traje elegante, a rayas. Aria llevaba uno de sus habituales atuendos a capas... un vestido negro de mangas cortas de burbuja sobre una camisa térmica verde, con gruesos leggings<sup>42</sup> blancos y botas chic al tobillo, que había comprado en España. Todos ellos se quedaron fuera, en el aire frío de la mañana, en un terreno baldío, al lado del palacio de justicia, lejos del frenesí de los medios que estaban en la escalinata de la entrada.

—¿Estamos listas? —preguntó Spencer, mirando a todo el mundo a su alrededor.

—Lista —cantó Emily junto con las demás. Poco a poco, Spencer tendió una gran bolsa de basura negra, y las chicas tiraron las cosas, una por una. Aria lanzó una muñeca de la malvada Reina de Blancanieves con una X sobre sus ojos. Hanna arrojó un trozo arrugado de papel que decía: *Siente pena por mí*. Spencer tiró la foto de Ali e Ian. Se turnaban para lanzar todas las cosas físicas que A, les había enviado. Su primer instinto era que había que quemarlo todo, pero Wilden lo necesitaba como prueba.

Cuando tocó el turno final de Emily, ella se quedó mirando la última cosa que tenía en sus manos. Era la carta que le había escrito a Ali, no mucho después de que ella la hubiera besado en la casa del árbol, poco antes de morir. En ella, Emily había profesado su amor eterno por Ali, sacando cada posible fragmento de emoción que existía en su cuerpo. A había escrito sobre ella algunas de las palabras, *el pensamiento de que era posible que la desees de vuelta. Con amor, A.*

<sup>42</sup> Leggings: Medias

—Yo quiero conservar esto —dijo Emily en voz baja, doblando la carta. Las otras asintieron. Emily no estaba segura de que ellas supieran lo que era, pero estaba bastante segura de que tenían una buena idea. Dejó escapar un largo suspiro torturado. Durante todo este tiempo, un poco de luz había estado ardiendo dentro de ella. Había esperado que de algún modo, A fuera Ali, y que de alguna manera no estuviera muerta. Sabía que no estaba siendo racional, sabía que el cuerpo de Ali había sido encontrado en el patio de los DiLaurentises, junto con su anillo único-en-su especie de Tiffany, con su inicial en su dedo. Emily sabía que tenía que dejar ir a Ali... pero a pesar de eso enrolló sus manos alrededor de la nota de amor, deseando no tener que hacerlo.

—Debemos entrar —Spencer arrojó la bolsa en su Mercedes, y Emily siguió a las demás a través de una de las puertas laterales del Palacio de Justicia. Cuando ellas entraron, viendo los paneles de madera, el alto techo de la sala de audiencias, el estómago de Emily se retorció. Todo Rosewood estaba aquí... sus compañeros y maestros, su entrenador de la piscina, Jenna Cavanaugh y sus padres, todos los viejos amigos de hockey de Ali... y todos estaban mirando fijamente. La única persona que Emily no vio inmediatamente fue a Maya. De hecho, ella no había oído una palabra de Maya desde la fiesta de Hanna, el viernes por la noche.

Emily bajó la cabeza cuando Wilden surgió de un grupo de agentes de policía y las condujo a un banco vacío. El aire estaba denso por la tensión y olía a diversas colonias y perfumes caros. Después de unos cuantos minutos más, las puertas se cerraron de golpe. A continuación, la sala quedó en un silencio mortal cuando los alguaciles trajeron a Ian por el pasillo central. Emily estrechó la mano de Aria. Hanna puso su brazo alrededor de Spencer. Ian llevaba un traje de prisión naranja. Tenía el pelo despeinado y llevaba unos enormes círculos púrpuras bajo sus ojos.

Ian se acercó al estrado. El juez, un hombre severo, calvo, que llevaba un anillo de tamaño enorme, lo fulminó con la mirada. —Sr. Tomás, ¿cómo quiere que se le declare?

—Inocente —dijo Ian, en voz muy baja.

Un murmullo fue emitido por la multitud. Emily se mordió un poco el interior de su mejilla. Mientras cerraba los ojos, veía de nuevo las horribles imágenes, esta vez con un nuevo asesino, un asesino que tenía sentido: Ian. Emily recordaba haber visto a Ian el verano pasado, cuando fue la invitado de Spencer en el Club de Campo de Rosewood, donde Ian hacía de socorrista. Él se había sentado encima de la silla, haciendo girar el silbato como si no tuviera ningún problema en el mundo.

El juez se inclinó sobre su posición en lo alto y miró a Ian. —Debido a la gravedad de este delito, y porque tenemos que considerar un riesgo de fuga, debe permanecer en la cárcel hasta su audiencia previa al juicio, Sr. Thomas. —Él golpeó el mazo y luego

Foro Purple Rose

cruzó las manos. La cabeza de Ian se dejó caer, y su abogado le dio una palmada en el hombro para reconfortarle. En cuestión de segundos, se marchaba de nuevo, con las manos esposadas. Todo había terminado.

Los miembros de la comunidad de Rosewood se levantaron para marcharse. Entonces Emily notó una familia al frente, que no había visto antes. Los oficiales de justicia y las cámaras los habían bloqueado. Reconoció a la señora DiLaurentis con su corte de pelo corto y elegante y el bien parecido Sr. DiLaurentis, la imagen envejecida del galán. Jason DiLaurentis estaba al lado de ellos, vestido con un nítido traje negro y una marcada corbata oscura. Cuando la familia se abrazó, todos ellos parecieron increíblemente aliviados... y tal vez se les notaba el más mínimo y pequeño arrepentimiento. Emily pensó en lo que Jason había dicho en las noticias: *“Yo no hablo mucho con mi familia. Están en muy mal estado”*. Tal vez todos se sentían culpables por estar tanto tiempo sin hablar. O tal vez Emily estaba imaginando cosas.

Todo el mundo se quedó afuera de la corte. El tiempo no tenía nada que ver con aquel día sublime, sin nubes de otoño como en el servicio del memorial de Ali hacía apenas unas semanas antes. Hoy en día, el cielo estaba nublado con nubes oscuras, haciendo el mundo aburrido y con sombras. Emily sintió una mano en su brazo. Spencer rodeó con sus brazos los hombros de Emily.

—Es todo —susurró Spencer.

—Ya lo sé —dijo Emily, devolviéndole el abrazo.

Las otras chicas se unieron en el abrazo. Por el rabillo del ojo, Emily vio un flash de la cámara. Ella ya podía imaginarse el título de los periódicos: las amigas de Alison angustiadas, pero en paz. En ese momento, un Lincoln negro ralentizó, cerca de la acera llamándole la atención. Un chófer estaba sentado en el asiento del pasajero, a la espera. La ventana trasera tintada se deslizó hacia abajo, dejando la más pequeña grieta posible, y Emily vio un par de ojos mirándola directamente. La boca de Emily se abrió. Ella había visto esos ojos azules en otro momento de su vida.

—Chicas —susurró, apretando con fuerza en el brazo de Spencer.

Las otras salieron de su abrazo—. ¿Qué? —preguntó Spencer, preocupada.

Emily señaló el sedán. La ventana trasera ya estaba cerrada, y el chofer estaba poniendo el coche en marcha. —Te juro que acabo de ver... —balbuceó, pero luego se detuvo. Podrían pensar que estaba loca... fantaseando que Ali estuviera viva, era otra forma más de hacer frente a su muerte. Emily tragó saliva, enderezándose—. No importa —dijo.

Las chicas se alejaron a la deriva, hacia sus propias familias, prometiendo llamarse unas a otras más tarde. Pero Emily se quedó donde estaba, el corazón le latía mientras el sedán se alejaba de la acera. Observó cómo cruzaba la calle, giraba a la derecha en el semáforo, y desaparecía. Su sangre estaba helada. *No podía haber sido ella*, se dijo.

*¿Podría serlo?*

# Epílogo

## Qué pasa después...



Traducido por PaolaS  
Corregido por masi

**A** sí que después de que la gran mala de Mona partiera de este mundo adorable e Ian fuera enviado a una celda fría, nuestras lindas pequeñas mentirosas fueron finalmente capaces de vivir en paz. Emily encontró el verdadero amor en la Universidad Smith, Hanna gobernó como abeja reina de Rosewood Day y se casó con un multimillonario, Spencer se graduó primera en su clase, en la Facultad de periodismo de Columbia y pasó a ser jefa de redacción del New York Times; Aria obtuvo su MFA<sup>43</sup> en la escuela de diseño de Rhode Island y se trasladó a Europa con Ezra. Estamos hablando de puestas de sol, bebés gordos, y dichosa felicidad. Lindo, ¿eh? Ah, y ninguna de ellas nunca más dijo una mentira.

*¿Estás jodiéndome? Despierta, Bella Durmiente. No hay felices para siempre en Rosewood.*

*Quiero decir, ¿No has aprendido nada? Una vez que se es una linda y pequeña mentirosa, siempre serás una linda y pequeña mentirosa. Emily, Hanna, Spencer, y Aria no pueden dejar de ser malas. Eso es lo que más me gusta de ellas. Entonces, ¿quién soy yo? Bueno, digamos que hay una nueva A en la ciudad, y esta vez nuestras chicas no se escaparan tan fácilmente.*

*Nos vemos pronto. Y hasta entonces, intenta no ser demasiado buena. La vida siempre es más divertida con algunos pequeños secretos.*

*¡Mwah!<sup>44</sup>*

-A.

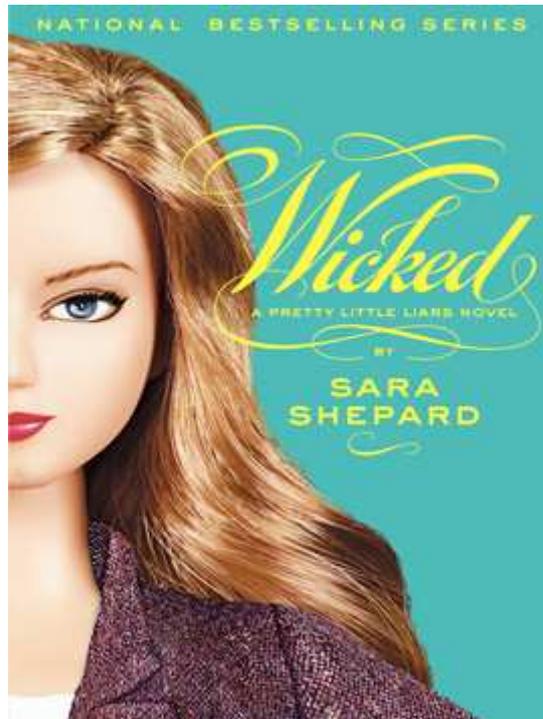
# Fin

<sup>43</sup> MFA: Máster en bellas artes.

<sup>44</sup> ¡Mwah!: Sonido de besos.

En el próximo tomo de esta fascinante saga...

# Wicked



En la idílica Rosewood, Pensilvania, donde las orejeras Burberry mantienen las orejas guindadas con diamantes calientes, cuatro chicas bonitas han hecho cosas muy malvadas... Las estudiantes de secundaria Hanna, Spencer, Emily y Aria han pagado muy caro por sus pecados. Un acosador llamado “A” las ha aterrorizado por meses y revelado sus más oscuros secretos. Pero ahora que la verdadera identidad de A ha sido revelada, las chicas finalmente pueden regresar a sus pequeñas bonitas vidas.

Solo que, una vez que eres una pequeña bonita mentirosa, siempre seras una pequeña bonita mentirosa—y estas chicas simplemente no pueden evitar ser malas. Hanna hará *lo que sea* por ser la abeja reina de Rosewood. Spencer empieza a robarles... a sus padres. Emily no puede dejar de pensar en su nuevo *novio*. Y Aria aprueba un poco demasiado el nuevo gusto en hombres de su mamá.

Mientras estos secretos se vuelven más oscuros y los escándalos más jugosos, las consecuencias se vuelven mortales. Después de todo, las chicas que olvidan el pasado están condenadas a repetirlo. Y en Rosewood, alguien *siempre* esta observando...

*Traducido por AndreaN*

## Foro Purple Rose

# Acerca de la autora...

## Sara Shepard

Cuando Sara Shepard era joven, las cosas que quería ser cuando creciera eran: Estrella de telenovelas, diseñadora de LEGO, directora de cine, artista de plastilina, genetisista, editora de revistas de moda y, mas que nada, escritora.

Su primera historia, la cual ella escribió e ilustro, era acerca de amigables criaturas amarillas que Vivian en el jardín del patio trasero de una niña. Su segunda seguía a un grupo de animales, incluyendo a un camello de cinco piernas llamado Lloyd, que iban en una expedición a través del sistema circulatorio del cuerpo humano.



Sara y su hermana Alison—quien no se parece en nada a la Alison de Pretty Little Liars—han estado creando en conjunto artístico y escrito proyectos desde que eran niñas pequeñas, excepto que ellas están bastante seguras que ellas son las únicas que lo encuentran gracioso.

Sara recientemente se mudó de nuevo al Main Line de Philadelphia desde Arizona, donde su nueva serie de libros, THE LYING GAME, esta lista.

*Traducido por AndreaN*

Foro Purple Rose



Traducido, corregido y diseñado

En el foro:

**“Purple Rose”**

[www.purplerose1.com](http://www.purplerose1.com)

¡Te esperamos!

Foro Purple Rose